

Desigualdad y familias.

Una perspectiva interdisciplinaria



Veronique Christine Deli Meadows
Lukasz Czarnecki

(coordinadores)



DESIGUALDAD Y FAMILIAS:
UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA

DESIGUALDAD Y FAMILIAS: UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA

Coordinadores:

Veronique Christine Deli Meadows
Lukasz Czarnecki



México | 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers	<i>Rector</i>
Leonardo Lomeli Vanegas	<i>Secretario General</i>
Leopoldo Silva Gutiérrez	<i>Secretario Administrativo</i>
Alberto Ken Oyama Nakagawa	<i>Secretario de Desarrollo Institucional</i>
Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	<i>Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria</i>
Mónica González Contró	<i>Abogada General</i>

FACULTAD DE ECONOMÍA

Eduardo Vega López	<i>Director</i>
Mario Alberto Morales Sánchez	<i>Secretario General</i>
María del Carmen Aguilar Mendoza	<i>Secretaria Administrativa (Encargada del Despacho)</i>
Juan M. M. Puig Llano	<i>Coordinador de Publicaciones</i>

Diseño de interiores y portada: María Fernanda Romero Rodríguez
Dibujos de Rim Templetón en <rini.Art.org>

D.R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Economía,
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Primera edición: 9 agosto de 2018

ISBN 978-607-30-2105-0

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales"

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico.

Presentación	
Veronique Christine Deli Meadows	9
Keynote Lectures	15
Prologue	
Chin-Chun Yi	17
Introduction. RC06 ISA conference in Mexico City	
Lukasz Czarnecki	21
Women in business and their families	
Gina Zabludovsky	27
En respuesta a Gina Zabludovsky	
Clara Jusidman	63
La desigualdad en el ingreso y la riqueza en México	
Miguel del Castillo Negrete Rovira	69
Culprit & victim: The family in the world of inequality	
Göran Therborn	85
In response to Göran Therborn	
Barbara Barbosa Neves	97

Over 1.2 Million reasons not to celebrate Canada's Sesquicentennial (150): Social inequalities among Canadian families Patrizia Albanese	105
Papers on families in USA, Germany and Colombia	139
Parental leave for fathers in USA: Global context, benefits, and development, Rudy Ray Seward, Michael Rush	141
Poverty patterns during childhood and adolescence: Characteristics and determinants Sabrina Reiter, Silke Tophoven, Torsten Lietzmann Claudia Wenzig	159
Acompañamiento familiar: estrategia de desarrollo familiar para contrarrestar la desigualdad Luz María López Montaña	175
Papers on families in Mexico	195
Estructuras familiares y desigualdades en México Cecilia Rabell, Sandra Murillo	197
Estudiantes indígenas universitarios: trayectorias educativas y desafíos en la educación intercultural Ana Georgina López Zepeda	215

Family as an Interlocutional space: Re-enculturation and intergenerational communication in the context of urban marginality	
Ksenia Sidorova, Astrid Karina Rivero Pérez	239
Diferencias en las necesidades que genera el estatus de estudiantes universitarios entre jóvenes que comparten origen étnico y trayectorias académicas	
Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos	257
Educación superior y familia. Visión de los estudiantes	
José Matías Romo Martínez, Alejandra Infante Blanco	275
Diabetes and problem of inequalities. The case of México	
Lukasz Czarnecki, Delfino Vargas	297

PRESENTACIÓN

Las familias están en el corazón de nuestras sociedades. De aquí que, si queremos atacar las raíces de las desigualdades a nivel mundial, debemos partir del origen mismo, las familias. Para abordar este tema relevante, la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), organizó la Conferencia Internacional sobre Desigualdades y Familias: una perspectiva interdisciplinaria, realizada del 29 de noviembre al 1° de diciembre de 2017.

Esta breve presentación tiene como objetivo agradecer a todos los participantes a esta conferencia el que, con un entusiasmo contagioso por este tema fundamental, nos hayan compartido el fruto de un trabajo arduo y a menudo fruto de toda una vida, y que, como se prometió en el programa, nos hayan aportado un enfoque interdisciplinario y multidisciplinario rico y variado sobre las desigualdades y las familias.

Sin caer en el humor negro, pensamos que los oradores principales, con sus presentaciones en las sesiones de trabajo, sus comentarios valiosos y las ricas discusiones que suscitaron, nos permitieron asistir durante estos tres días a un verdadero terremoto, pero esta vez,

afortunadamente, de carácter intelectual y de naturaleza positiva. Esperemos que, en un futuro próximo, todo este trabajo contribuya a irradiar más allá del epicentro, y a mover las líneas que causan las fallas que conducen a la réplica y a la generación de desigualdades.

A partir de las diferentes intervenciones, hemos entendido que los altos niveles de desigualdad amenazan no sólo la sostenibilidad del crecimiento económico, sino que también alimentan los problemas sociales y socavan de este modo la democracia. En efecto, el aspecto más insidioso de la desigualdad económica reside en su capacidad para minar el proceso democrático, y esto no sólo en los países pobres.

Durante estos tres días hemos aprendido que no podemos vencer la desigualdad con una política unilateral: las raíces del problema se extienden a la estructura misma de nuestra economía y sociedad. Por lo tanto, la solución requiere una acción concertada y ambiciosa en varios frentes y, además, la tarea más difícil consiste en convencer a los detentores del poder sobre la necesidad de llevar a cabo reformas tan profundas.

Los temas y las propuestas que surgieron de las diferentes presentaciones, del trabajo académico y de los comentarios expresados, se focalizaron en varias áreas políticas clave que, bien pensadas y coordinadas, podrían ayudar a revertir el círculo vicioso, entre ellas:

- *Cuidado infantil de alta calidad accesible para todos*: sabemos cuán críticos son los primeros años de la vida de un niño para su desarrollo social y cognitivo. Sin embargo, la mayoría de los países todavía tienen un sistema de cuidado infantil de alcance limitado, en que la educación de alta calidad esta fuera del alcance de aquellos con bajos ingresos. Sabemos que un cuidado de los niños más asequible tiene también un impacto po-

sitivo al brindarles a los padres, tanto mujeres como hombres, más opciones sobre cómo ocuparse de sus hijos, vidas laborales y otros compromisos importantes, lo que in fine beneficia tanto la economía como el bienestar de los ciudadanos.

- *Mejor educación y capacitación:* a menudo se da a entender que la desigualdad es el resultado de un nivel insuficiente de educación y capacitación. Pero a medida que los jóvenes –tanto graduados como no graduados–, son dirigidos hacia trabajos sin porvenir, tienen pocas oportunidades de progresar. En este sentido, más y mejores políticas educativas serán bienvenidas.
- *Enfrentar la polarización de los ingresos y la riqueza:* si en general se observa un crecimiento económico, en algunos países la parte de la riqueza destinada a la remuneración de los asalariados, en contraposición a las ganancias de los accionistas, está disminuyendo. La pobreza de los que trabajan (in-work poverty) ha empeorado tanto que el grupo más grande de las personas que reclaman asistencia social proviene de familias con al menos un adulto que trabaja. Claramente, esta no es la ruta hacia una economía sana y más equitativa.
- *Creación trabajo reales, pero no solo de forma concentrada:* en la mayoría de los países, el trabajo y los servicios están muy concentrados en las grandes ciudades. Y de manera general en estas áreas, los empleos se dividen cada vez más entre trabajo mal pagado en los sectores de salud, comercio al menudeo y los servicios, y empleos altamente remunerados en sectores tales como finanzas, el sector jurídico y las nuevas tecnologías.
- *Reformas fiscales progresivas y más justas* ayudarían a abordar la desigualdad en la raíz y a redistribuir el poder económico.

Cuando se tienen en cuenta los impuestos directos e indirectos, aquellos con bajos ingresos están siendo duramente castigados, mientras que en la parte superior cada año se pierden miles de millones debido a la evasión de impuestos.

- Y, sobre todo, para avanzar en estas áreas, *la igualdad de género* es, por supuesto, esencial para combatir contra todo tipo de violencia y discriminación que a menudo están en la raíz de estas desigualdades.

En pocas palabras, al considerar las intervenciones de la mayoría de los participantes en los trabajos que dieron origen a este texto, debemos tener muy en cuenta el hecho de que estamos frente una dura alternativa:

- Por el lado negativo: si no cambiamos nada en el sistema actual, la desigualdad de ingresos no desaparecerá por sí misma, y probablemente empeorará; o,
- Desde una visión positiva: adoptamos un enfoque positivo al introducir políticas que aborden directamente el problema, en particular la tributación progresiva y diferenciada y, sobre todo, políticas familiares e infantiles activas que podrían ayudar a cambiar de rumbo.

Hemos visto, durante las presentaciones de los trabajos, que el problema es muy complejo, porque es multidimensional y multifactorial. Sí, por el momento, la desigualdad es un concepto plural –desigualdades familiares y de género, desigualdades intergeneracionales, de salud y de esperanza de vida, desigualdades laborales y raciales, desigualda-

des culturales y educativas, etc., la lista es muy larga—, una cosa es segura: la solución no reside solamente en los recursos financieros.

Siendo optimista, estoy segura de que lo que los investigadores están logrando que su trabajo no sólo contribuya a crear un nuevo marco analítico para abordar de manera informada estos problemas de desigualdad, pero también que algún día se implementarán muchas de sus ideas para reducir, mitigar o eliminar estas desigualdades.

A nombre del Director de la Facultad de Economía, Eduardo Vega, y del mío propio, ¡agradecemos nuevamente a cada uno de los participantes por su trabajo y entusiasta participación!

Veronique Christine Deli Meadows

Coordinadora de Educación Continua y Vinculación,

Facultad de Economía, UNAM.

KEYNOTES LECTURES

PROLOGUE

Chin-Chun Yi

President, ISA RC06 (Committee on Family Research)
Distinguished Research Fellow, Institute of Sociology, Academia
Sinica, Taiwan

It is indeed a great honor for me to write the prologue for a memoir to celebrate the success of a RC06 conference in “Inequalities and Families”, co-organized by the Committee on Family Research (RC06) of the International Sociological Association (ISA) and The National Autonomous University of Mexico (UNAM). Let me first briefly introduce ISA and RC06 to our readers. ISA was founded in 1949 under the auspices of UNESCO. As ISA gradually develops, there are now 57 research committees and 7 working or thematic groups with each specializing in a sub-field of sociological researches. Another organizational branch of ISA is the council of national associations with 61 current members from national sociological associations. RC06 is committee on family research (CFR) and was founded in 1959. As of January 2017, we have 327 active members around the world. Among them, more than 200 are also ISA members in good standing. As stated in the

rc06 website: “The purpose of committee on family research is to encourage family research of high quality within and between countries.” This simple and straight forward vision of mission has encouraged and sustained rc06 over the last five decades.

With continuous efforts from previous boards, rc06 has sponsored various academic meetings around the world since 1960.

From 1970s, family scholars have met almost on an annual basis to discuss and debate on different research themes. In this part of the world, especially in Mexico City, the first rc06 meeting was held in 1982 in conjunction with the 10th ISA World Congress. After a long break, in 2005, rc06 had the second meeting here on “Social Development and Family Change”, organized by Christina Gomes, which gathered a hundred family researchers and demographers to actively engage in poverty, unequal development and family related issues. Therefore, it is certainly timely and important for Lukasz to propose having a 2017 conference dedicated to inequalities within and among families. Sociologists are interested in studying how social inequalities are formed, and to analyze mechanisms that help alleviate inequalities of various forms. Accordingly, family sociologists share this consensus and tend to explore how inequalities are built, practiced as well as transmitted in the family system. We are most happy that the invited keynote speakers all address this common issue from different perspectives with a range from Mexico, Latin America to North America. Prof. Göran Therborn, for example, suggests that family may be considered a culprit as well as a victim of social inequality transmission which is likely to produce subsequent dispute or to touch off a debate. For rc06 members, an invaluable reward of attending family conference has always been the opportunity to learn and to reflect on classical as well as new emergent perspectives in studying family structures and family relations. We thank Prof.

Lukasz Czarnecki for providing a special forum which encourages family researchers of different generations to engage in intellectual discussion on family and inequality.

A special note to be mentioned here is that the 2017 rc06 Mexican conference introduced a special program of having simultaneous sessions in Spanish. This welcomed new set up allows our colleagues from local as well as Latin America to freely present their research finding with no language barrier. When I looked into the Spanish sessions at the venue, I can hardly unnotice the enthusiasm expressed through their tones! Again, Lukasz is to be appreciated for this thoughtful arrangement. Gratitudes should also be given to other faculties at UNAM, including the General Secretary of UNAM Dr. Leonardo Lomelí; Director of the Facultad de Economía Eduardo Vega, and Veronique Deli, Facultad de Economía, as well as keynote speakers, discussants, presenters and all participants. Together, your contribution has produced a productive, informative and successful conference on social inequality and families.

A personal last word: I joined ISA rc06 back in 1990 at the 12th World Congress in Madrid. In that hot and humid summer, I had no idea that I would be committed to this research organization since then. The 2017 Mexican conference was my 28th time to participate and to present at the rc06 meeting. What an honor and privilege to be a member of the family research circle! I invite all readers, especially those from Latin America, to join us and to enjoy the excitement of intellectual discussion, the support of friendship as an additional family, the valuable experience of empirical field visits around the world. I have treasured my participation in rc06/CFR, so will you. Please attend to our future meetings by <http://www.rc06-isa.org/>

ISA rc06 (Committee on Family Research) welcomes you!

INTRODUCTION

Lukasz Czarnecki

University Program on Asian and African Studies,
National Autonomous University of Mexico

“Inequalities and families: interdisciplinary perspective”: under this topic was organized the international conference of the Research Committee on Families ISA and the National Autonomous University of Mexico on November 29th, 30th and December 1st in Mexico City. The conferences and parallel sessions were held in the spectacular building of the Postgraduate Unit of the School of Economics.

The conference kicked off the 28th of December with two activities. The first one consists of trip to Hueyapan, the town known for social scientist from the ethnographic research “Being Indian in Hueyapan” written by Judith Friedlander. Then, in the afternoon, a preconference panel was organized with participation of Nguyen Huu Minh from Institute for Family and Gender Studies of the Vietnam Academy of Social Science, Hachiro Iwai from Kyoto University, Noriko Iwai –director of the Japanese General Social Survey Research Center–, Naoko Saito from Osaka

City University, and Gerald Fosten, from the African Institute in Washington DC. The general topic includes reflection of global challenges for families in Asia and Africa.

The next day, after the inauguration we started with the first keynote lecture delivered by Gina Zabludovsky Kuper, prominent Mexican sociologist and member of the Governing Board of the UNAM, accompanied by Clara Jusidman Rapoport, president of the Civil Association Incide Social and Veronique Deli. Women suffer basically the inequalities in the region of the Latin American and the Caribbean countries and it was first issue to discuss. In the afternoon our second keynoter Miguel del Castillo, researcher of inequalities from ITAM was accompanied by Leticia Cano, director of the National School of Social Work, UNAM and Carlos Tello from School of Economics. The issue was now to discuss the challenges for the measurement of inequalities, that actual Mexican national survey does not capture income correctly of Mexican population. After the long day of conferences and parallel sessions, the Mexican folklore dance was performed which included ancestral rituals of spiritual transformation.



Mexican traditional folklore
performance, 29th November 2017,
UNAM, Mexico City

Göran Therborn, professor emeritus at Cambridge University recognized for his work on inequalities and Delfino Vargas from University Program on Development Studies continued latter. The keynote lecture was chaired by Barbara Barbosa Neves, Secretary/Treasurer RC06 ISA and professor from the University of Melbourne.

For Therborn the reality of the great differences between rich and poor are difficult to grasp. It is “a killing field”, a landscape of oblivion.

Mexican writer, Juan Rulfo, wrote a short story titled Because we are very poor: “Here everything goes from bad to worse”. According to the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), in 2014, the 10% of the rich in the Latin America concentrated 71% of the wealth of the region.

The conference was held in the Cultural University Centre. However, only the main Campus of the UNAM, whose main feature is the Central Library with the spectacular mural by Juan O’Gorman, was declared a World Heritage Site by UNESCO in 2007.

In the shadows of the 10th anniversary of this declaration, a guided visit to the main Campus and Olympic Stadium, which is part of the World Heritage Site, was organized.



The Central Library (left side) and the Rectoría building considered by the UNESCO as a World Heritage Site, 30th November 2017, UNAM, Mexico City

In the last day, our keynoter was Patrizia Albanese, president of the Local Organizing Committee of the World Congress of Sociology in Toronto, July 15-21 2018. Discussants included Fernando Castañeda Sabido, president of the Mexican Sociological Association and Chin Chun Yi, president of the RC on Families and researcher of the Academia Sinica in Taipei.

This conference would not be possible to organize without support of the RC06, personally Chin Chun Yi, as well as the support of the School of Economics, UNAM. For the economic scientists, inequality tends to have an income distributive meaning. For them, inequality is always singular. In contrast, for social sciences, the inequalities have always a plural meaning, as we focus on different and diverse features of inequalities, from health, education, labour, ethnic/racial, gender, to subjective perception and many more. Thus, a dialogue between these disciplines can be enriching. Indeed, this holistic socio-economic category of inequalities has been welcomed by the ECLAC, and particularly by its executive secretary, Alicia Bárcena. In the Latin American region, particularly the problem of inequality in terms of income distribution is overwhelming. One of the most important aspects of the Latin America is the extended family, which is deeply embedded in this reproductive system of inequalities, or, using Polanyi's, term "disembedded" from the social, divided into social classes that generate hierarchal and conflictive inequalities from generation to generation.

In the shadows of the powerful, economic explanation on the nature of inequalities, our duty and obligation are to make contributions from the Global South, where the UNAM has a very important role for its commitment in the region marked by abysmal inequalities.

Finally, I would like to offer special thanks to the President of the rc06, Chin Chun Yi as well as the Secretary and Treasurer, Barbara Barbosa Neves, for their help, advices and institutional support. I would like to express my special thanks to the Director of the School of Economics, UNAM, Eduardo Vega, as well as to Veronique Deli, for their help and institutional support.

WOMEN IN BUSINESS AND THEIR FAMILIES

Dra. Gina Zabudovsky ¹

Introduction

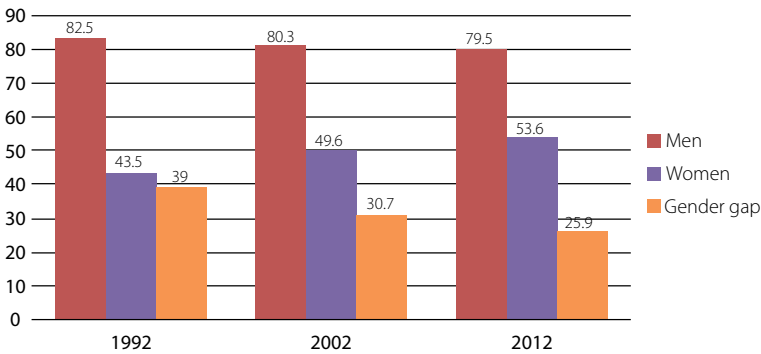
This paper gives an account of the growing participation of women in the workforce especially in executive positions –as managers, officers, members of boards of directors and entrepreneurs. Unfortunately, and despite these great advances, significant inequalities still persist in the business world between men and women, especially in terms of domestic and family responsibilities. In order to develop this thesis, I will expose particular characteristics of the labor force and analyze the particular situation faced by working, managerial and entrepreneurial women in Mexico.

¹ The author appreciates of Alan Grabinsky, Saray Anda and Daniel Mendoza as research assistances.

Labor force characteristics

Despite the worldwide trend towards a more equal work environment and the insertion of women in the work-force, in Latin America the gender gap has decreased by only 13% in the past 20 years.

Figure 1. In 20 years, the gender gap in Latin America has decreased by only 13%



Source: Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Indicadores clave del mercado de trabajo”, 2014 [en línea] [http:// www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm](http://www.ilo.org/empelm/what/WCMS_114240/lang--en/index.htm) tomado de (Avolio y Di Laura, 2017).

In the case of Mexico, the participation of Mexican women in the labor force increased from 20.6% in 1970 to 37.8% in 2015 (in an economically active population of 50,336,088 in the later year; 16,027,016 women and 31,309,072 men) (INEGI 2015) the aforementioned percentage is even higher in the urban areas of the country, where women comprise 41.2% (2015) of the total economically active population of 23,332,692. As shown in the next table, over the last seventeen years, this percentage has been steadily increasing.

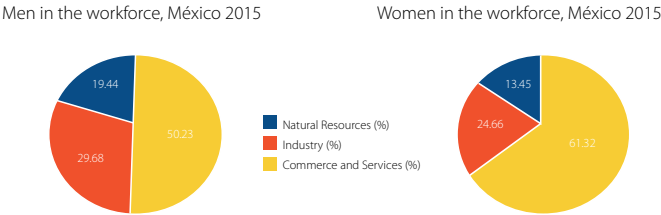
Figure 2. Male and female labor force (urban areas), 1991-2015

Year	Men %	Women %	Total %
1991	65.5	34.5	100
1997	63.4	36.6	100
2003	63.3	36.7	100
2008	59.46	40.5	100
2010	59.20	40.8	100
2015	58.77	41.2	100

Source: Developed by Gina Zabudovsky, data from INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (1991-2011) and Encuesta Nacional de Empleo 2015.

The majority of women (61.3 per cent) work in the service sector compared to 50.2 per cent of men. Women have an especially important presence and outnumber men in such areas of business as social services (65%), hotels and restaurants (55%) and other services (54%). They also have a significant presence in commerce (48%). In contrast, females have an extremely low presence in traditionally masculine sectors, such as construction (6%) and agriculture and livestock (14%) as well as in mining (15%) (INEGI, 2015). However, the percentage of females in the latter sectors has increased significantly in recent years (in 2000 women comprised only 6% of mine workers). The same holds true in transportation and related services sector, where, although women now comprise only 13%. This figure is significantly higher than in 2000, when women made up only 8.2% of the labor force in transportation and 12.6% in agriculture and livestock (INEGI, 2000, 2015).

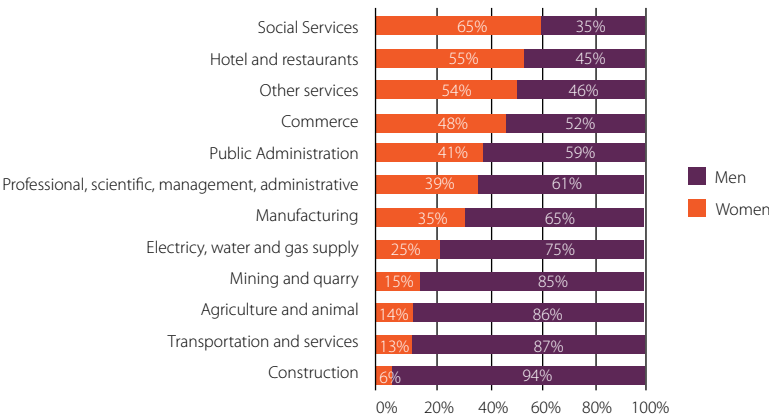
Figure 3



Source: Developed by Gina Zabłudovsky from INEGI (2015). Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación.

Despite women’s growing presence in the labor force, it is interesting to note the inequalities that appear when comparing women to men’s earnings. Zabłudovsky, 2004). Figure 5 shows that, regarding the total work force earning less than one minimum wage, the percentage of women reaches 64%, while, in contrast, the proportion of women in the areas of the labor force earning over three minimum salaries drops to 31% (INEGI, 2015).

Figure 4 . Male and female labour force by industry categories, Mexico 2015.



Source: Developed by Gina Zabłudovsky from INEGI (2015). Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación.

Figure 5. Male and female labor force in relation to salary, Mexico 2015.

Source: Developed by Gina Zabudovsky from INEGI (2015). Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación.

This difference between men's and women's income appears in all the 32 states comprising the Mexican Republic, both in the nation's richest states, located in the north and thus closest to the United States, such as Baja California and Nuevo León, as well as in the poorer southern states, namely Oaxaca, Tlaxcala and Guerrero (the exception is Chiapas, the poorest state in Mexico, where men and women earn the same and their income falls within the lowest wage category).

According to World Bank reports, the wage gap between men and women in Mexico was 80% for 2012 (Mendoza, 2012). In part, this difference could be explained due to unpaid family responsibilities.

Women in Mexico spend up to 30 hours a week on housework, while among men this number is reduced to only ten (INEGI, 2014).

As shown by some studies, the notable increase of women in the workforce has not led to a reassessment of responsibility and duties of the household members (Ariza and de Oliveira, 2006). In fact, a survey

conducted in twenty countries in 2011, showed that 54% of Mexican women live under pressure because of their multiple responsibilities (Nielsen, 2011). In this type of response, Mexico women were only surpassed by India (Nielsen, 2011; Vargas, 2011, Zabłudovsky, 2015).

Women are still responsible for carrying out most of the domestic duties: 68% of household payment activities are done by women; also 55% of activities that have to do with household chores and 55% of community work is done by them. On average women spend 30 hours a week on domestic chores, while men only spend 10: women are specially tasked with preparing food and meals (10 hours a week) and housecleaning (14 hours a week). (Based on the Poll on time usage created by INEGI, 2009).

This means that, despite also carrying the load of work-related responsibilities, women must also perform unpaid domestic work; this, in Latin America, a region where, unlike Europe, maternity and paternity leaves do not cover ample periods of time.

Figure 6. Maternity leave in Latin America and the Caribbean (fulltime pay)

Maternity Leave (Weeks)	Country
18	Chile, Cuba, Venezuela
17	Brasil
16	Costa Rica
13	Argentina, Bolivia, Guyana, Perú, Trinidad y Tobago
12	Bahamas, Barbados, Colombia, Ecuador, Guatemala, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Uruguay
10	Honduras

Created by Gina Zabłudovsky based on the study “Work and family: towards new forms of conciliation and social responsibility”, International Labour Organization (Organización Internacional del Trabajo), OIT-PNUD, Santiago, 2009.

Paid paternity leave legislation examples

Developed Economies and EU	
Country	Paternity Leave
Iceland	3 months paid paternity leave
France	11 weeks of paid paternity leave, plus 3 family-related days
Norway	10 weeks of paid paternity leave
Spain	4 weeks of paid paternity leave
Finland	18 paid days
United Kingdom	2 weeks of paid paternity leave
Sweden	10 days of paid paternity leave plus 2 months
Belgium	10 days of paid paternity leave
Netherlands	5 days of paid paternity leave
Asia	
Country	Leave
Philippines	7 days of paid paternity leave for married men
Myanmar	6 days of paid “special occasion” leave parents can use to aid their wives at birth
Indonesia	2 days of paid paternity leave
Africa	
Country	Leave
Rwanda	4 days of paid paternity leave
Uganda	4 days of paid paternity leave immediately after birth
Argelia	3 days of paid paternity leave
Latin America and the Caribbean	
Country	Leave
Venezuela	14 days of paid paternity leave
Colombia	8 days of paid paternity leave
México*, Chile y Brasil	5 days of paid paternity leave

Created by Gina Zabłudovsky based on the study “Work and family: towards new forms of conciliation and social responsibility”, International Labour Organization (Organización Internacional del Trabajo), OIT-PNUD, Santiago, 2009.

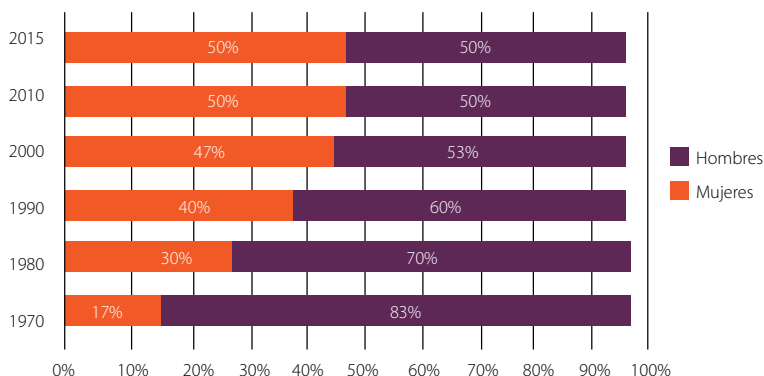
In relation to the Federal Labor Law, in matters of pregnancy, maternity and breast-feeding, the companies cannot oblige women to carry out activities that could endanger their health during pregnancy and require them to grant pregnant females a six-week leave prior to and another six-week leave after childbirth, as well as two extraordinary rest periods during the workday, while they are breast feeding.

Some aspects of the Federal Labor Law were reformed in March 2014, and since then, women are allowed to ask for a maternity leave 14 days leave before the child is born and 70 days after. Also, for the first time, men got a five-days-paid fathers' leave for the birth of their children.

Women pursuing education

In the 1990's, the percentage of women enrolled in higher education in many countries came to exceed that of men (Avelar and Zabłudovsky, 1996). In line with these international trends, the number of women enrolled in higher education in Mexico has grown significantly and at an accelerated pace.

According to national statistics, in 2015, the proportion of males and females among college graduates in major cities was 50% men and 50% women. If we view the percentage distribution in higher education by sex, starting as of 1970 significant changes can be observed, since the student population in that year was 19% female, increasing to 30% in 1980, 40% in 1990, 46% in 1998 and 50% in 2015 (see Figure 5) (ANUIES, 2015).

Figure 7. Men and women enrolled in higher education, Mexico 1970-2015.

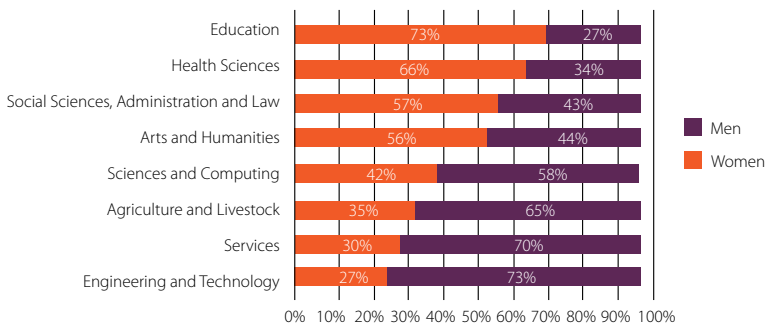
Source: Developed by Gina Zabudovsky from ANUIES, Anuarios estadísticos 1970-2015.

Meanwhile, as shown in figure 6, during the last two decades there has been a significant increase in the participation of women in professions such as business administration and law, with 56% of female students. Their presence is also very important in the fields of marketing, education, communication, dentistry and chemistry where they reach figures above 60%. Women constitute 65% of college students in the health professions. While it is true that in the latter sector a large number of them are dedicated to nursing, in recent years, enrollment in medical career has taken a drastic turn and now the percentage of women students is similar to men. (ANUIES, 2011, Zabudovsky 2015; 2016).

However, women are far from achieving equality in all fields and occupations. While in professions related to education women constitute 73% of students, in the areas of technology the presence of women is still below 30%. In some particular fields such as automotive, civil, mechanical, and electronic engineering, women made up less than 25% of the total enrollment. In those considered as “female

professions” such as education, nursing, nutrition and psychology, at least three out of four students are women (ANUIES, 2015).

Figure 8. Male and female in higher education, Mexico, 2014-2015.



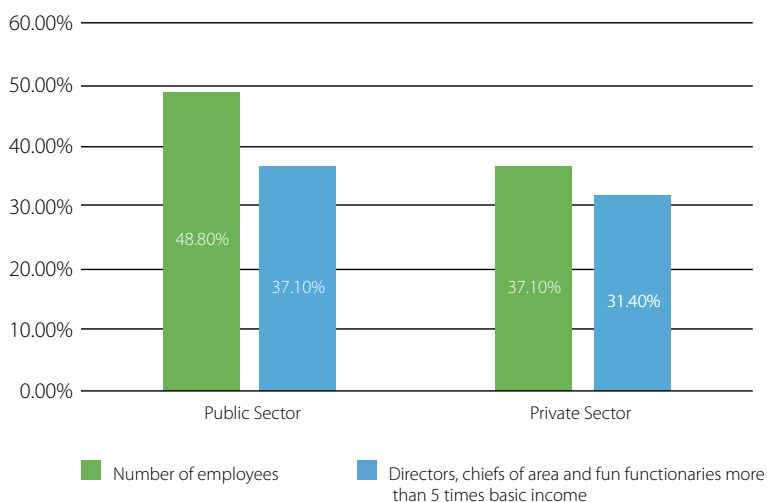
Source: Developed by Gina Zabłudovsky from ANUIES (2014-2015), Anuario estadístico-licenciatura.

Some of the reasons of the low participation of women in mathematics and other sciences have to do with the education paths of teachers and parents from an early age. As several studies have shown, they usually reproduce attitudes and stereotypes that do not promote women’s interest in these areas of knowledge (Gunderson Ramirez and Beilock Levin, 2011).

Women in management

Women in decision-making positions are less prominent in the private sector than in the government.

Figure 9. Women in the public and private sector, according to position and income, in populations above 100 thousand (2013).



Created by Gina Zabłudovsky with data from the National Poll on Occupation and Employment, 1st semester, 2013. INEGI.

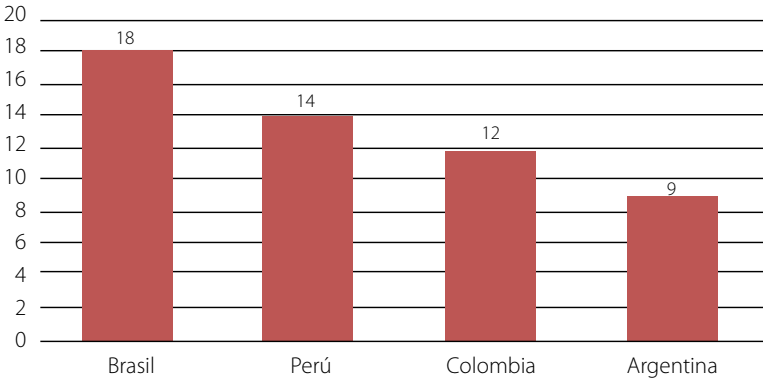
However, if we take into account other sources of information such as business directories and indexes, the amount of women in middle management is barely 23%.² If we consider only the highest executive positions, the ratio of women as general directors in different areas³ is only 13%, and a scarce 5% as CEO's (Expansión, 2012; Conexión Ejecutiva, 2012).

2 Author's calculation based on business directories and indexes of 277 of the largest companies in Mexico (*Expansión Magazine*, *Conexión Ejecutiva* and others, 2012).

3 For this table I am taking into account the top executive positions as general directors of a certain area of the companies.

The previous data coincides with general tendencies in Latin America. As shown in the following graph, in the most important countries of the region, 9 to 18% of high-level executive positions are taken by women.

Figure 10. Selected countries participation of women in executive positions, Latin American American America.



Fuente: Foro Económico Mundial, The Global Gender Gap Report 2014, Ginebra, 2013 tomado de (Avolio y Di Laura, 2017).

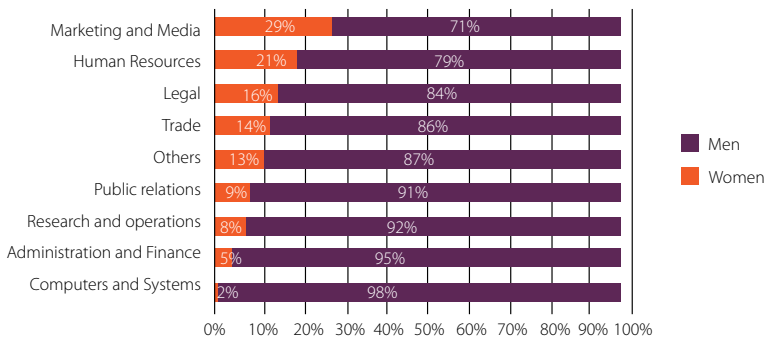
Apart from the vertical segregation, demonstrated by the larger number of women in the lower levels of the hierarchy, there is a high degree of horizontal segregation as well. Women executives are concentrated in a restricted number of fields such as marketing and communication (29 %), human resources (21%), and public relations.⁴

.....
⁴ The presence of women executives is especially important as heads of the newly created General of Public Relations in many companies (Zabludovsky, 2008).

In contrast, the participation of women decreases notably in the areas of operations and research (8%), finances and administration (5%) and computers and systems (2%) (Zabludovksy, 2015)

The exclusion of women executives from certain areas is much more significant from a strategic standpoint than what is shown by mere numbers, since it often means that women are barred from the positions that confer functional responsibilities and offer more opportunities for ascending the administrative hierarchy (Holo and Todaro, 1992; Kanter, 1993).

Figure 11. Male and Female Executives in Top Management Positions, Mexico 2012.



Source: Developed by Gina Zabludovsky with information from 227 of 500 the biggest companies in Mexico (Based on Expansion and Conexión Ejecutiva Magazine).

Mexico is not unique as regards its profile of women directors in fact according to the Latin American Business Chronicle, only 1.8% of Latin American companies were run by a woman. As CEO just 15.4% of the top 500 companies in Latin America have a woman executive in upper management. (Catalyst, 2012; Nambur and Calderon, 2012) The presence of women as directors of the

production area is quite scarce, while, in contrast, their presence increases in the leading administration position at commerce, sales, marketing, human resources, and finance (Maxfield, *et al.*, 2008).

Women's segregation into certain occupations may be partially explained by differentiated socialization in early life, which has a significant influence on the choice and practice of a profession and leads women to be inclined towards certain occupational areas, while rejecting others (Elias y Scottson, 1965; Bauman, 1994; Kanter, 1993; Simmel, 1911/1998; Zabludovsky, 2005). Expectations for academic and non-academic education related to the different patterns of success for men and women in traditional contexts have influenced the fact that certain positions of authority and leadership are considered as prototypical masculine. Consequently, it is not at all far-fetched to assume that women themselves, whether consciously or unconsciously, whether as the product of a rational decision or their own construction of their subjectivity, consider that some positions are not an option for them and therefore pursue given job choices considered "more feminine" and limit their aspirations to holding less strategic positions, which do not include production areas.

However, apart from these general cultural patterns comprising a large portion of the differentiating axes of men's and women's "personalities" in our society, there are also other factors in "corporate culture" where the distinct characteristics of "feminine" and "masculine" are reproduced exponentially (Albrow, 1997; Burell and Hearn, 1989; Mills, 1989; Sheppard, 1989; Zabludovsky, 2003). Organizations tend to replicate aspects of their social context, while considering that their own corporate culture is neutral and objective, although in practice, it in fact corresponds to a masculine organization of power.⁵

5 Because males are the sex that created art, industry, science, commerce, the State and religion, for centuries women have been considered as "foreigners"

As a result of assigning occupations based on gender, bureaucracies in the public and private sectors determine the distinct behaviors for men and women. Organizational life significantly contributes to the construct of what is “feminine” and what is “masculine”, since the descriptions of job profiles for the different positions and ranks are based on presuppositions related to employees’ general characteristics as determined by gender. These formal and informal practices are often not recognized but rather perceived as “natural” and consequently limit women’s opportunities (Williams, 1995, p. 8).

The absence of women in leading companies’ most important directorship positions, and their major presence in a limited number of areas, can thus be explained by an organizational culture that exponentially reproduces the assignment of occupations in relation to social gender roles. This exclusion becomes more acute due to other features of corporate life, among which is the fact that the expected stance of unconditional loyalty to a company often means that officers cannot set a limit to working hours and that, on the contrary, they must be available and totally dedicated around the clock. These values can hardly be accommodated to women’s social responsibilities. In practice, women face enormous obstacles to fulfilling their different roles and striving to carry out their family and professional duties (Zabludovsky, 2007; Serna Pérez, 2001).

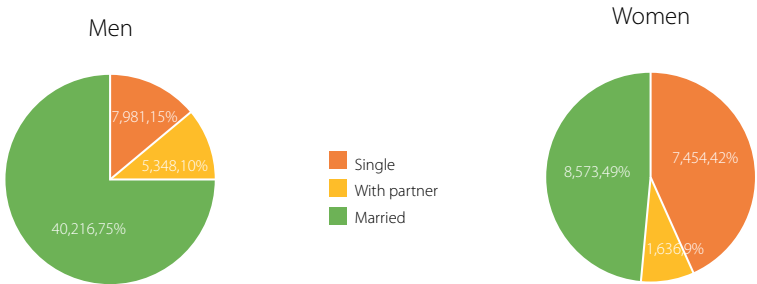
Furthermore, and as shown in the next graph drawn from my own research, a great percentage of those women with decision-making

or outsiders as intruders with no right to belong to the various environments of economic, scientific, political and culture leadership. Concerning the social construct of “foreigners” the following sources may be consulted (Elias y Scottson, 1965); (Bauman, 1994); (Kanter, 1993); (Simmel, 1911/1998) (Zabludovsky, 2005).

roles (as directors, etc.) in big companies are “singles” (which also includes widows and divorced).

If we focus on the highest executives within the 250 biggest companies in Mexico, we find that 75% of the men are married, while married women don’t even make up 50% of executive women (Zabludovsky 2015).

Figure 12. Male and female functionaries , directors and bosses, according to marital status . Private sector. Businesses with more than 250 workers 2013.



Source: Created by Gina Zabludovsky with data from the National Poll on Occupation and Employment, 1st semester, 2013. INEGI. Only workers earning more than 5 times the basic income are considered.

In order to test why this is the case it would be interesting to perform further research and detect if there is still a prevalence of different expectations when the companies hire married men and women that hinder women’s professional growth in corporate settings. As noted by Rosabeth Moss Kanter (1993) in her pioneering study, an executive man actually counts for two, for with him comes a woman that performs the functions of “corporate wife”:

Men could bring two people with them to the organization, and indeed, preferential hiring of married men an occasional attention to

wives' own characteristics frequently ensured that this was so. But career women, especially in the managerial ranks, did not have this advantage. There was not corporate husband" role equivalent to that of the corporate wife... Thus while, men symbolically brought two people to their jobs, women were seen as perhaps bringing less than one full worker (Kanter, 1992).

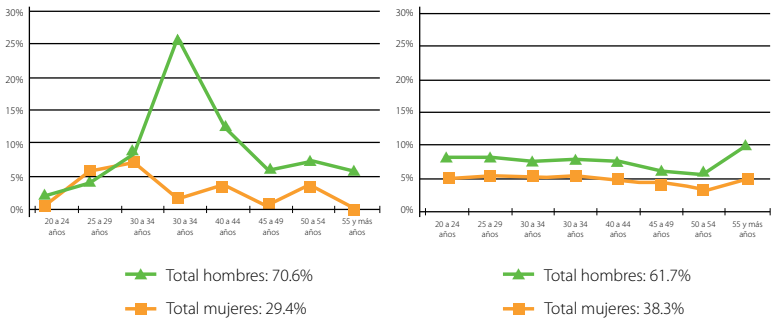
Besides these "invisible duties performed by the "executive's wife" outside of the corporation, there are other divisions, within the offices themselves, that create a gap between men and women; such was the case of secretaries, who often perform the role of "office wives" (Kanter, 1993). The patrimonial and non rational elements (Bendix, 1979; Weber ,1974; Zabłudovsky, 1993, 2017, 2009) of the secretarial role have led to the frequent use of the "marriage metaphor" to describe the relations between secretaries and their bosses (Kanter, 1977).

The following are some characteristics and expectations of the executive secretary as a "Corporate wife": 1) "good appearances"; 2) Working as a couple in the eyes of other 3) non-rationalized relationship with terms set by a personal negotiation; 4) Expectations of personal service including office "housework"; 5) Expectations of personal loyalty; 6) Symbolic and emotional rewards; 7) Emotional division of labor with the woman playing the emotional role and the man the providing role; 8) "Wife's duties" such as sending Christmas cards, preparing refreshments, providing protection form subordinates/children, or making travel arrangements.

The lack of opportunities to conciliate motherhood with professional life generates a particular dynamic: when compared with other social sectors, professional women tend to postpone maternity as much as they possibly can (See below).

According to my own studies, 70% of labouring women are mothers –this number is reduced to 50% among those in executive positions. Actually, the lack of support for mothers within companies is a factor that greatly influences the decision –taken by many executive women in their childbearing years– to leave a particular company (or the workforce).

Figure 13. Due to discrimination against mothers and lack of opportunities to reconcile work and family roles, many women managers who approach the age of 35 leave their jobs and their chances of reaching higher positions.



Fuente: Elaborado por Gina Zabłudovsky con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) I trimestre del 2013, INEGI.

*Aquellos que ganan más de 5 salarios mínimos mensuales y que pertenecen a empresas con más de 250 empleados.

*Para cada gráfica, la suma de todos los porcentajes (hombres y mujeres de todas las edades) suma 100%, es decir, la base en la primer gráfica es el total de funcionarios, directivos y jefes y en la segunda gráfica la base es el total de Población Económicamente Activa.

This tendency is explained, in part, by the load of domestic and family responsibilities that executive women have to carry, the absence of paternity policies and the prevalence of masculine working-hours.

This is true despite the fact that, In Latin America, many of the women in high executive positions do not do domestic work directly but instead hire other women (domestic workers, nannies, etc.).

However, to the extent that they are responsible for the coordination of work at their home and at the companies where they work, these women bear the burden of a tween task management. They usually are stressed-out and have a guilty feeling for not doing their best at work and home (Tolentino s/f).

Discrimination of executive women in work is especially evident when it comes to motherhood. As shown in different studies, announcing a pregnancy can halt professional growth and the prospect of higher earnings. Motherhood can mean a 5% wage penalty per child (Barrett & Farahany; 2013). Research in the United States (Cornell University) has shown that companies are 79% less likely to hire mothers and they have less probability than single women, to get promoted.

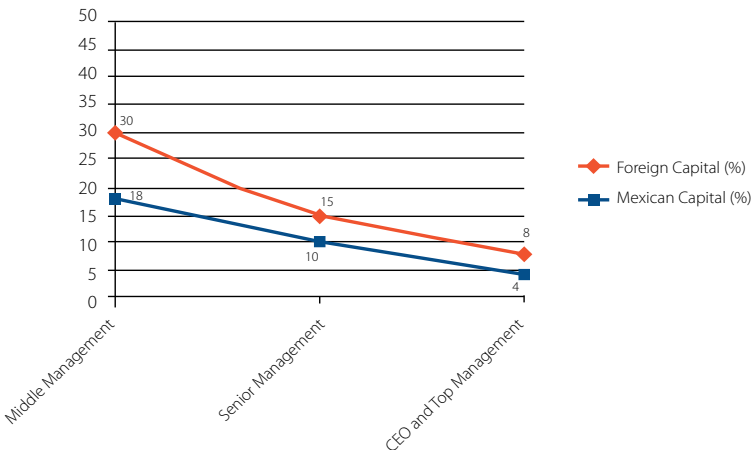
On a similar subject, my own research has shown that in large corporations the participation of women also varies in relation to the origin of the capital of the companies. Generally speaking, foreign companies operating in Mexico have a greater presence of women in executive positions than those of national capital. As shown in the figure 8 the percentage of women in middle management in Mexican companies is barely 18.1% while in other corporations the index grasp to 29.2%. In the higher executive positions the ratio of women directors in Mexican companies is 10.4% as compared to 15.3% of the multinational companies in Mexico that have their main headquarters in another country. In fact, among Mexican companies, only 3.7% have a female president or CEO (in contrast to 7.9% of foreign capital corporations in Mexico). (Zabludovsky, 2015)

This gap may be explained by the policies introduced by foreign corporations in recent years. Many of them have launched special programs to ensure the promotion and retention of female talent in

Mexico and the advancement of women in positions of greater hierarchy (Zabludovsky, 2015).

As far as women on “corporate boards” are concerned, a review of the boards of directors of companies quoted at the Mexican Stock Exchange (Bolsa Mexicana de Valores, 2015) showed that females have a significantly lower presence on boards than in other environments, with women representing only 7% of the total positions on Boards of Directors.

Figure 14. Women in management. Mexico. Top 500 companies, 2012.



Source: Developed by Gina Zabludovsky with information from 227 of 500 the biggest companies in México (Based on Expansion and Conexión Ejecutiva Magazine).

However, the status of women in the boards varies greatly according to the business sectors. In Mexico there is not a single woman at the boards of the energy industries, while, in the health industry the participation of women reaches 20% (Mexican Stock Exchange, 2015).

Figure 15. Men and women in board of directors, Mexico 2015.

	Men (%)	Women (%)
Health	80	20
Consumer products	92	8
Telecommunications	93	7
Manufactures	94	6
Raw materials	95	5
Energy	100	0

Sources: Developed by Gina Zabludovsky based on Directorios de la Bolsa de Valores de Mexico, 2015.

Moreover, only one woman held the position of chairman of the board,⁶ and there are just two women who are vice presidents. Both of them are part of a family firm and their brothers the chairmen of the board.

As matter of fact, several members of the board were found to have the same surname.

The companies with the largest percentage of women sitting on the board are family-owned companies. In this regard, it is interesting to note that, as the author has indicated in previous articles, the importance of women in family business in Mexico is not limited to the companies quoted on the stock exchange but includes all sizes of women-owned businesses (Grabinsky and Zabludovsky, 2001).

⁶ The person in question is Cynthia Grossman of Grupo Continental, one of the largest Coca-Cola bottling companies in the world.

Women entrepreneurs

In addition to participating in the work force as salaried employees, women in Mexico are also entering the ranks of remunerated work as independent owners of small businesses. Women of all ages and economic levels are running companies on their own, with their husbands or other relatives (Grabinsky, 1996; Grabinsky and Zabłudovsky, 2001).

Concerning entrepreneurship, women represent 43% of the independent workers on the country (including own account workers and employers) The figure has increased in recent years, so that, while in 1991 the percentage of Women was 25.3 %, in 1995 it has reached 28.4% and rose to 38.8%.

Figure 16. Men and women, self-employed, Mexico, 2015

	Men (%)	Women (%)
Self-employed. (Total) Employers +Own-account workers.	61	39
Employers.	76	24
Own-account workers.	57	43

Developed by Gina Zabłudovsky based in INEGI (2015), Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación Independent workers, urban Areas.

In this sense, it is important to note that most of the self-employed people and working people work in very small informal businesses that operate at a very basic subsistence level. Actually 95% of businesses in Mexico are made up of less than 10 employees.

In this context, usually the motives for founding a micro-enterprise in Mexico are not so much the result of business initiatives but of the lack of employment and the efforts made by the adults of a family to cover their basic economic needs (Ramírez, and Almaráz, 2016).

Due to the major differences between employers and own-account workers, for purposes of the different surveys we have conducted in the country, we considered women entrepreneurs to be comprised solely of those women business owners who are employers, meaning that they hire at least one employee apart from themselves. This definition coincides with that adopted in Mexico's statistical instruments and allows us to make adequate comparisons. Under this classification women now comprise 23.5% of the total number of business owners, a percentage that has gradually increased in recent years, rising from 13.6% in 1991, to 15% in 1997, to 17% in 2000 and to 19.7% in 2008 to 23.5 in 2015.

Women entrepreneurs in Mexico are particularly important as the owners and directors of micro businesses with a small number of employees. In this respect, it is important to stress that this is not due to the fact that companies are highly sophisticated enterprises, where technology has replaced the number of employees. On the contrary, these establishments tend to be very simple. Usually, women owners get a very low return they use for their subsistence level and their families daily allowance.

Concerning the different sectors of activity, the percentage of women entrepreneurs shows sharp variations depending on the type of business. Generally speaking, women do not participate at the construction industries and are highly involved in commerce and services where their percentage raises to 31%.

Figure 17. México. Employers by sector and gender 2005-2015.

		2015 (%)	2010 (%)	2005 (%)
Agriculture and ranching	Men	98	96	94
	Women	2	4	6
	Total	100	100	100
Construcion				
	Men	99	99	99
	Women	1	1	1
	Total	100	100	100
Manufacturing				
	Men	79	84	83
	Women	21	16	17
	Total	100	100	100
Commerce				
	Men	69	68	71
	Women	31	32	29
	Total	100	100	100
Services				
	Men	69	72	77
	Women	31	28	23
	Total	100	100	100

Developed by Gina Zabudovsky based in INEGI (2015), Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación Independent workers, urban áreas.

Currently, more women employers are occupied in a wider variety of sectors, including such industrial activities as durable manufacturing, a field where very few women were active up to just a few years ago. Figure 11 shows how during the last decade, the percentages of women entrepreneurs have increased in commerce, services and manufactures.

Women entrepreneurs: the role of family background (I)

As several studies have shown, gender roles are shaped from a very early age: education at home is fundamental in the future professional choices, and here is a high probability of kids becoming entrepreneurs if one of the parents was an entrepreneur (Bandura, 1992).

According to a study realized in the United Kingdom (Storey 1994): 30% to 47% of small business owners were raised in a family with an entrepreneur parent, while that number was just 20% for those with employee parents (Leonie, 1987); another study in Canada (Leonie, 1991) has proved that great number of women entrepreneurs come from entrepreneurial families with a focus on independence and self-employment in which factors such as proactivity and autonomy are valued (Lumpkin and Dess).

Due to the fact that these attributes are usually associated with masculinity in traditional families, these traits are linked more often with the father figure than with the mother's, so the former tends to become a role model or source of inspiration for the kids that want to follow the entrepreneurial path (Bem and Allen, 1974; Chlosta, et al.). This has been shown in German and English studies exploring the influence of family roles in entrepreneurial development.

However, even though many of these studies have found a positive relation between the presence of an entrepreneurial family member and the development of entrepreneurial offspring, they also take into account the importance of the individual personality (psychological attributes linked to individual predisposition towards new experiences and risk taking attitudes).

When it comes to daughters, in patriarchal families, these attitudes and the option of an entrepreneurial career leads to a questioning of the gender roles (Bennet and Dam).

Women in family business

In this section we will analyze the specific roles that women have in family businesses, for this it is considered as those who are owned and managed by two or more members of one or more families. These family members make all kinds of decisions within the business, both operative and directive, always assuming the full responsibilities of their actions (Grabinsky, 1996).

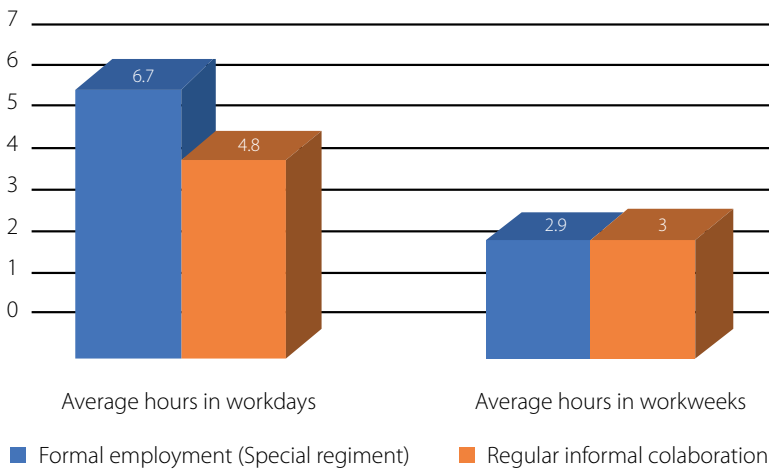
If we take into account the companies that run in the Mexican Stock Exchange, then we will find that those with the highest percentage of women in their boards are family-owned companies. However, due to the patriarchal dynamics of the large family businesses in Mexico, the women who are listed as members on the board of directors of the companies registered on the Stock Exchange do not really make decisions. They are almost never presidents or vice presidents and in most cases, although their name appears listed, they do not play an active role (Zabludovsky, 2017).

With regards to the participation of women in smaller companies, it is true that working within family businesses has more advantages like flexible hours; higher chance of venturing in “male” enterprises (construction, mining and the others) and greater possibilities of taking babies and young children to work. Yet, even in these businesses, women face discriminatory processes. Sometimes they are required to work only “backstage”, or they are devoted to low profile positions, and are required to perform all sorts of unpaid

jobs. A recent study based on interviews applied among 551 women working in family companies in Andalucía showed that 33% of them do informal work, unregistered activities in the companies of his husband (Gálvez Muñoz, Lina, *et al.*, Andalucía, 2013).

The study shows how women who perform informal activities in their family businesses spend up to 5 daily hours (on the weekdays) and 3 (in the weekend days) on them. Among the unrecognized activities performed by these women the most predominant are: consumer relationships, administrative task, accounting, management, and performing domestic labor like cleaning, ordering and, in general, taking care of the office (Galvez y Muñoz: 2013).

Figure 18. Hours working in the family business: formal and informal female workers.



Created by Gina Zabludovsky. Based on 551 cases presented in the Poll on formal and informal employment of women working in Andalucía's family businesses (2011), presented in Gálvez Muñoz, Lina, *et al.* "El trabajo informal de las mujeres en las empresas familiares en Andalucía". (*Informal work of women in the family businesses of Andalucía*), Sevilla: Instituto.

Figure 19. Activities carried out by women workers.



Created by Gina Zabludovsky. Based on 551 cases presented in the Poll on formal and informal employment of women working in Andalucía’s family businesses (2011), presented in Gálvez Muñoz, Lina, *et. al.* “El trabajo informal de las mujeres en las empresas familiares en Andalucía. *“Informal work of women in the family businesses of Andalucía”*), Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 2013.

In this sense, it is important to note that, like many studies have shown, it is common for women in family businesses to play a hidden role.

The historical and hierarchical division of public and private spaces has imposed a firm distribution of task according to gender, and considerably volume of women’s work and contributions to family firm still remains invisible to official records and statistics because of the informality that usually characterizes their help, just like in households, since in family firms it functions through cooperative conflicts, on the basic pillars such as “gender of age which determines the bargaining power of their members as well as the capacity to control and decide” (Rodriguez , Galvez y Ajenjo).

This means that women have been involved in the daily managing of family firms without receiving formal recognition in the form of a formal position. If they received a remuneration it is generally lower than of their male colleagues; and they are usually excluded in the process of inheritance (Rodríguez, Galvez, and Ajenjo. Caldera).

There is a considerable amount of “unreported labor carried out mostly by women in family firms”. They have no access to decision-making and to social and family status. This invisibility acts to reinforce and perpetuate gender stereotypes.

These experiences get “internalized” and result in feelings of low self-esteem and self-worth. Here are some examples on how women who work in family businesses experience these devaluation (source: O’ Donovan, Monynihan, 1990; Zabludovsky, 2001):

1. Women do not make important decisions because they think they do not yet have the knowledge that men have in the company.
2. Due to the process of socialization, those women who make important decisions for the company act as if they had been taken by the men of their family.
3. After working as “vice president” without salary for a long period of time, they accept to be moved to a less important position (secretary or person in charge of “emotional support” for the employees of the company) at the moment in which their children or their sons-in-law are incorporated into the company (to which daughters are rarely invited). (Vid. Zabludovsky, G.)

REFERENCES

- Albrow, M. (1997). *Do Organizations Have Feeling?* London: Blackwell.
- Aguirre, R., & Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. Cepal: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/5851>.
- ANUIES (1970-2015). *Anuarios estadísticas, en Estadísticas de la Educación Superior* [Higher Education Statistics], http://www.anui.es.mx/servicios/e_educacion/index2.php, ac.
- ANUIES (2015) *Anuarios Estadísticos 2014-2015*, en Estadísticas de la Educación Superior, <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior> [accessed 30-11-2015].
- AMME (Asociación de Mujeres Ejecutivas) (2009), <http://www.amme.org.mx/tiendavirtual.cfm?ma68mtno=4012>, [accessed 9-06-2009].
- AMMJE (Asociación de Mujeres Jefas de Empresas) (2009). Asociación Mexicana de Mujeres Empresarias, Asociación Civil [Mexican Association of Women Business Owners], <http://www.ammje-nacional.org/> [accessed 9-06-2009].
- AMMJE (2015), <http://www.ammjenacional.org/> [accessed 10-12-2015].
- Avelar, S. & Zabludovsky, G. (1996). "Women's Leadership and Glass Ceiling Barriers in Brazil and Mexico", in *Women's Leadership in a Changing World*. New York: UNIFEM, pp. 31-41.
- Avolio, B. E., & Di Laura, G. F. (2017). "Progreso y evolución de la inserción de la mujer en actividades productivas y empresariales en América del Sur", *Revista CEPAL*.
- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barrett & Farahany (2013). *Working mothers and professional women*, Glass Ceiling, Atlanta, Georgia, 20139.

- Bolsa Mexicana de Valores (2008). (Mexico Stock Exchange) Annual Financial Facts and Figures. Mexico: BMV.
- Bolsa Mexicana de Valores (2015). Annual Financial Facts and Figures. Mexico: BMV.
- Burrell, G. Y. and Hearn, J. (1989). The sexuality of organizations, in J. Hearn D. L. Sheppard, Tancred, P. and Burrell. G. (eds.), *The Sexuality of Organizations*, London: Sage Publications.
- Cámara de Diputados (2009a). *Ley Federal del Trabajo* (2006), en *Leyes federales vigentes*, 09/06/2009 < <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/Combo/L-130.pdf>>
- Cámara de Diputados (2009b). *Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres* (2006), en *Leyes federales vigentes*, 09/06/2009 <<http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH.pdf>>
- CATALYST (2012). *Catalyst Quick Take: Women in the Labor Force in Latin America*. New York: Catalyst.
- CEAMEG, (2008). *Número de diputadas y senadoras por legislatura desagregadas por partido político*, México, Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género: Cámara de Diputados.
- Elias, N. & Scottson, J. (1965). *The Established and the Outsiders*, London: Frank Cass.
- Expansión (2012). *Las 500 de Expansión* <<http://www.cnnexpansion.com/especiales/las-500-de-expansion-2008/a-rio-revuelto>>
- Farahany, A., & McAdams, T. (2013). Analysis of Employment Discrimination Claims for Cases in Which an Order was Issued on Defendant's Motion for Summary Judgment in 2011 and 2012 in the us District Court for the Northern District of Georgia.
- Fielden, S., Davidson M., Gale, A. & Davey, C. (2001). "Women, Equality and Construction", in *The Journal of Management Development, Developing Women as Managers*, Burke, R. and Nelson, D. (eds.): Emerald Library, Cambridge, Mass.
- Foro Económico Mundial (2014). *The Global Gender Gap Report*, Ginebra.

- Gálvez y Muñoz (2013). *El trabajo informal de las mujeres en las empresas familiares en Andalucía*, Sevilla.
- Grabinsky, S. (1996). "Crisis in Mexico: Its Effects on the Family-Owned Business", *Journal of Entrepreneurship Culture*, vol. 4, September, 14/03/2009, <<http://www.worldscinet.com/jec/jec.shtml>>
- Grabinsky S. & Zabłudovsky G. (2001). *Mujeres, empresas y familias, México*: Del Verbo Emrender.
- Kanter, R. M. (1993). *Men and Women of the Corporations*, New York: NY Basic Books.
- Hola, E. & Todaro R. (1992). *Los mecanismos de poder: hombres y mujeres en la empresa moderna*, Santiago de Chile: Grupo Editor Latinoamericano.
- Hollander, B. S., & Bukowitz, W. R. (1990). "Women, family culture, and family business", *Family Business Review*, 3(2), 139-151.
- Gills Donovan and Mounihan-Bardt (1990). "The power of Invisible Women in the Family Business", in *Family Business Review*, vol. III, nr 2, San Francisco.
- INEGI (2000). *Encuesta Nacional de Empleo* [National Employment Survey].
- INEGI (2003). *Encuesta Nacional de Empleo 2002*, México: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEGI (2005). *Encuesta Nacional de Empleo 2004*, 02/03/2009 <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/ene/2004/ENE_2004.pdf>
- INEGI (2008). *Consulta de Indicadores ENOE 2008* [Indicators Report], p. 1, México, DF, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/enoe/infoenoe/default.aspx?c=8433> [accessed 1-11-2009].
- INEGI (2009a). *Consulta de Microdatos de la ENOE 2005-2008* 02/03/2009 <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enoe/default.aspx?s=est&c=14439>>
- INEGI (2009b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008*, México: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

- INEGI (2009c). *Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo, 2009*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática.
- INEGI (2012). *Encuesta Nacional de Micronegocios*, México: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEGI (2013). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2013*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2015). *Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación 2015*. México: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INMUJERES (2002) *Propuesta del Instituto Nacional de las Mujeres para incorporar la perspectiva de género en la modernización de la ley laboral* [National Institute of Women's Propositions to incorporate a gender perspective for the modernization of mexican labour laws], México.
- Kanter, R. M. (1993). *Men and Women of the corporations*, New York, Basic Books.
- Maxfield, Silvia, *et al.* (2008). *Mujeres y vida corporativa en Latinoamérica, retos y dilemas*, Universidad de los Andes-Facultad de Administración, Bogotá.
- Maxfiel, S., Cárdenas, M. and Heller, L. (eds.) (2008). *Mujeres y vida corporativa en Latinoamérica, retos y dilemas*, Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Bogotá.
- Mendoza, Viridiana (2012a). Falta de igualdad frena el desarrollo, en *cnn Expansión*, disponible en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/01/12/falta-de-igualdad-merma-al-desarrollo> [consultado el 20-01-2013].
- Mendoza, Viridiana, (2012b) "Junta directiva, lejana para las mujeres" en *cnn Expansión*, disponible en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/03/05/pocas-mujeres-son-ejecutivas-de-empresas> [consultado el 20-01-2013].
- Mills, A. (1990). "Gender, sexuality and organizations theory", in J. Hearn D. L., Sheppard, Tancred, P. and Burrell. G. (eds.), *The Sexuality of Organizations*, London: Sage Publications.

- Nambur and Calderon (2012). "Latin American Fw Female CEOs", *Latin Business Chronicle*.
- Nielsen (2011). "Women of tomorrow. A study of women-of-Tomorrow, pdf [accessed 20-08-2013].
- OIT (2009). *Organización Internacional del Trabajo, Trabajo y familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad*, Santiago de Chile.
- OIT (2010). *La maternidad en el trabajo*, Santiago de Chile.
- Parlamento de Mujeres (1998). *Parlamento de Mujeres de México*, Mexico, 2000.
- PRONAM (1999). Alianza para la igualdad, Informe de Avances de Ejecución, Mexico.
- Red de Mujeres Empresarias (2006) 06/05/2009. <http://200.94.94.228/empresarias/Contact.aspx>
- Salgalnicoff, Matilde (1990). "Women in Family Business. Challenges and Opportunities", in *Family Business Rreview*, vol 11, nr 2, San Francisco.
- Serna, Pérez (2001). "Empresarias y relaciones de género en dos ciudades de provincia", en *Empresarias y ejecutivas, mujeres con poder*, Mexico: Colegio de Mexico.
- Sheppard, D. (1990). "Organizations, power and sexuality: the image and self-image of Women Managers, in J. Hearn D. L., Sheppard, Tancred, P. and Burrell. G. (eds.), *The Sexuality of Organizations*, London: Sage Publications.
- Simmel, G. (1998). *Sobre la Aventura, Ensayos filosóficos*, Barcelona: Península.
- Storey, D. (1994). "1994, *Understanding the Small Business Sector*", Routledge, New.
- STPS (2009a). Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral, Información Laboral 06/05/2009 <<http://www.empleo.gob.mx/pdf/perfiles/perfil%20distrito%20federal.pdf>>

- STPS (2009b). Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Portal del Empleo, <Información sobre empleo en México 06/05/2009 www.empleo.gob.mx/wb/BANEM/BANE_que_carreras_ocupan_mas_profesionistas/_rid/1725/_mod/edit>
- STPS (2015), *Información Laboral*, Mexico: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Vargas, I. (2011). "Los secretos de la mujer que triunfa", *cnn Expansión*, <http://expansion.mx/mi-carrera/2011/08/23/los-secretos-de-la-mujer-que-triunfa>, [accessed 20-06-2013].
- Williams, Ch. (1995). *Still a Man's World*, Berkeley and Los Angeles: University of California.
- Zabludovsky, G. (1994). *Presencia de la mujer empresaria en México*, documento de Trabajo: CIDE, Mexico.
- Zabludovsky, G. in collaboration with NFWBO (1998). *Women Business Owners in Mexico, an Emerging Economic Force*, Mexico: UNAM-IBM.
- Zabludovsky, G. (2001a). "Women Managers and Diversity Programs in Mexico", *The Journal of Management Development*, Developing Women in Management, R. J. Burke & D. L. Nelson (eds.), 20 (4). UK: MDC University Press.
- Zabludovsky, G. (2001b). "Ejecutivas en México", en Zabludovsky & Avelar, *Empresarias y Ejecutivas en México y Brasil*, Mexico: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Zabludovsky, G. (2001c). "La investigación sobre las mujeres en México", en Grabinsky y Zabludovsky, *Mujeres, empresas y familias: Del Verbo Emprender*, México.
- Zabludovsky, G. (2002). "Trends in Women's Participation in Mexican Business", *Journal of Entrepreneurship and Innovation*, UK.
- Zabludovsky, G. (2003). "Burocracia y comportamiento organizacional, de la jerarquía moderna a la sociedad-red" ["Bureaucracy and Organizational Behavior. From Modern Hierarchies to Net-Society"], in M. Guitián and G. Zabludovsky (eds.), *Sociología y*

modernidad tardía: *Entre la tradición y los nuevos retos* [Sociology and Late modernity: Between tradition and the new challenges), México: Juan Pablos/UNAM.

Zabludovsky, G. (2004). "Women in Management in Mexico", *Women in Management Worldwide*, Toronto: York University, pp. 179-194.

Zabludovsky, G. (2005). "Zigmunt Bauman and Norbert Elias", in "Zigmunt Bauman, teoría social y ambivalencia", in *Revista Anthropolos*, vol. 206, Barcelona, pp. 196-209.

Zabludovsky, G. (2007). "México: mujeres en cargos de dirección del sector privado", in *Revista Latinoamericana de Administración*, núm. 38, Primer Semestre, Bogotá, pp. 9-26.

Zabludovsky, G. (2015). "Las mujeres en los ámbitos de poder económico y político de México", in *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 223, Nueva Época, Año LX, enero-abril, México, pp. 61-94.

Zabludovsky, G. (2016). "Mujeres, trabajo y educación en México", in K. Caplan (ed.), *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas*, Bueno Aires: Miño y Dávila.

EN RESPUESTA A GINA ZABLUDOVSKY

Clara Jusidman

Presidenta Fundadora de la Iniciativa Ciudadana y
Desarrollo Social, INCIDE Social A.C.

Lo que nos plantea Gina Zabłudovsky, en su presentación, es que la cultura del trabajo, del trabajo por pago, sigue siendo una cultura fundada en una concepción en que hay un ganador de pan, una persona remunerada en las familias, y que las mujeres esencialmente se dedican a la reproducción de la fuerza de trabajo. Es este modelo androcéntrico en términos de la cultura de trabajo, donde se espera que el hombre sea el que obtiene el dinero y que, por ello, está disponible para el trabajo remunerado a tiempo completo. De ahí la enorme dificultad de las mujeres para poder entrar a este mundo regido por una serie de jerarquías, horarios, estructuras basadas en la disponibilidad total, en tanto que ella tiene que realizar otras tareas de cuidado y reproducción. La distribución entre sexos de las tareas domésticas y de obtención de ingresos siguen siendo muy inequitativas.

Cuando la mujer entra a realizar estudios superiores, no se libera de reproducir los roles para los cuales fue socializada a nivel de las

familias; entra a estudios en los campos de la educación, los cuidados en salud, y eso hace que también, al insertarse en las empresas, las ocupaciones en donde se insertan más mujeres sean generalmente aquellas que son una extensión de su función en el hogar. Lo que me parece interesante del planteamiento de Gina es que, aun a niveles directivos, en el desempeño al interior del trabajo, cuando llegan a ocupar posiciones de dirección, reproducen nuevamente tareas que se relacionan mucho con su construcción social como mujeres.

Uno de los temas incluidos en las demandas actuales del movimiento feminista es la conciliación o armonización entre el trabajo y la vida familiar; es uno de los asuntos donde se está dando una lucha en dos vertientes: una por el lado del “parental leave” o permiso parental, en el que se ha estado avanzando con cierta rapidez, al incluirse en la legislación de varios estados; por otra parte se plantea la necesidad de crear sistemas de cuidado que puedan ayudar y suplir algunas de las tareas en la atención, desarrollo y protección de los seres humanos, que lamentablemente, por varias causas que comentaré después, han sido desatendidas. Se observa una disminución de los tiempos que los miembros adultos de las familias destinan al cuidado de las nuevas generaciones. Ese es el tema que a nosotros, desde INCIDE Social, nos ha preocupado, porque consideramos que es una de las causas de las múltiples violencias que estamos experimentando.

Desde el INCIDE Social, estudiamos a las familias desde hace 20 años, y nos ha preocupado más lo que ocurre con éstas en los últimos años por la guerra en la que estamos y por la crisis humanitaria que vivimos. En esta guerra terrible nos preguntamos qué ha pasado con las familias en su rol de reproducción de seres humanos, en su papel como espacio fundamental para la socialización de la infancia, y lo que hemos encontrado es que las familias son una cons-

trucción social que ha estado cambiando permanentemente, por factores económicos, sociales, demográficos, culturales e incluso políticos; que observamos ya la presencia de una serie de estructuras familiares que no nos habríamos imaginado anteriormente; hay por ejemplo algo que llaman las familias “dona”, que son aquellas estructuras en la que están solo los abuelos con los nietos, debido a que la generación intermedia, padre y madre, migraron o fueron desplazados o asesinados. Hay familias donde solo viven hermanos y hermanas, sin adultos.

Observamos un cambio muy importante en las estructuras familiares, y uno de ellos es que el 25% de las familias están encabezadas por mujeres.

Como economista, algo que me interesa es estudiar la unidad familiar como unidad generadora de ingresos y como unidad de gasto, y lo que hemos visto es que las fuentes principales de ingreso de las familias, que es casi 70%, se obtiene de trabajo asalariado, y 11% de trabajo independiente. Estas fuentes de ingreso familiar han sido muy dañadas por la política económica adoptada por nuestro país por cerca de 40 años. Los niveles de ingreso familiar tienen mucho que ver con la fijación del salario mínimo en este país, mismos que han permitido que ese salario vaya cayendo espectacularmente. Actualmente se requiere de cuatro personas pagadas con un salario mínimo para ganar lo que una sola obtenía en 1976, o sea, si uno ve las gráficas de salario mínimo es para ponerse a llorar, estamos con un salario mínimo por debajo incluso de los países más pobres de América Latina, porque la estrategia de contención salarial es la base de la ventaja comparativa que ofrece México en la economía globalizada, es decir, mano de obra barata.

Y esto ha tenido un efecto perverso en las familias, que han debido usar a todos sus miembros adultos y a veces hasta a los niños para poder obtener ingresos en una economía de mercado. Ya estamos hablando de cerca del 80% de la población de México que vive en zonas urbanas, que para poder cubrir sus necesidades tienen que salir obligadamente a obtener el ingreso fuera de su hogar, y esto ha provocado una desatención de las tareas de cuidado, particularmente de niños y adolescentes.

Lo que encontramos es que muchos niños y adolescentes de este país, y particularmente en las zonas de maquila, que son las ciudades más violentas en el norte del país, que son Tijuana, Reynosa, Matamoros, Ciudad Juárez, los niños, estos llamados peyorativamente “*ni-nis*” (“ni estudian ni trabajan”, lo que me parece un drama que se les llame así), se encuentran solos, viven mucho tiempo solos, porque sus padres trabajan en la maquila en horas cambiantes e inciertas.

Lo que planteamos es que este país, como constructor de seres humanos, ha fallado, y ello tiene mucho que ver con los niveles de violencia que vivimos.

Por el lado del consumo, las familias de menores ingresos ocupan el 50% de su ingreso en alimentos, 11% en transporte y otro 11% en energía y combustibles, y esos tres ámbitos del consumo han experimentado incrementos de precios espectaculares, porque hemos generado una dependencia alimentaria del exterior, así como de combustibles. Entonces, cuando hay problemas internacionales como los que hubo en el 2007 y 2008, con un incremento notable de los precios de los alimentos, las familias sufrieron mucho y se empobrecieron debido a esa dependencia. Así, tanto por el lado del ingreso como por el lado del consumo, las familias de menores ingresos se están viendo muy agobiadas. Un mecanismo de compensación usado

por las familias ha sido el mandar trabajadores al exterior, lo que permite la obtención de remesas, así como los programas de transferencia monetaria de ingreso. En la actualidad, 10% de población en el extremo de la pobreza deriva 37% de sus ingresos de transferencias monetarias.

En este momento, el programa más grande de transferencias monetarias alcanza a más de seis millones de familias. En un contexto de este tipo, uno se pregunta cómo no vamos a tener un país violento, si hemos construido niños abandonados, solos, las escuelas ya no ejercen una función de socialización adecuada; en las investigaciones que nosotros hemos hecho, los maestros cada vez se separan más de los niños, les tienen miedo y ya no ejercen una función de contención y acompañamiento. Lo que hemos destruido, debido a diversos factores, son las capacidades de contención de los grupos familiares, de las escuelas y de las comunidades. Hemos fomentado en cambio el individualismo y la competencia.

El tema es cómo podemos desarrollar políticas de familia que permitan recuperar, no sé si se puedan recuperar, esas capacidades de contención y de fijación de límites y reglas que tenían las familias.

Desde esa óptica, vemos el surgimiento de grupos de víctimas consecuencia de la guerra en México: 310,000 personas desplazadas en el país, miles de viudas, huérfanos, personas discapacitadas por armas de fuego y adicciones. En 15 años ha habido 330,000 homicidios dolosos, en una mayor proporción hombres, lo que implica quitarle a las familias a uno de sus miembros para la obtención de ingresos.

Las familias están también afectadas por desapariciones de sus integrantes, lo que se calculan en cerca de 34,000, así como por los desplazamientos, por los que están perdiendo sus patrimonios: se han tenido que salir de las zonas donde no solo está el crimen organizado

sino, incluso, empresas mineras que están en colusión con el crimen organizado, y acaban expulsando a las familias de sus comunidades.

La delincuencia está despojando a personas de sus tierras y de su patrimonio en varios estados de México.

En conclusión, desde mi punto de vista, hay una presión externa muy fuerte sobre las realidades, y sobre las tareas que tendrían que cumplir las familias como constructoras de seres humanos dignos, particularmente las familias de más bajos ingresos en el país.

LA DESIGUALDAD EN EL INGRESO Y LA RIQUEZA EN MÉXICO¹

Miguel del Castillo Negrete Rovira²

México es una nación con mucha riqueza. De acuerdo con el Sistema de Cuentas Nacionales, en el 2015 el país tenía cien billones de pesos en activos físicos (11.9 billones de dólares³ si utilizamos el factor de conversión PPA).⁴

.....

1 Conferencia dictada en la conferencia internacional Inequalities and Families. An interdisciplinary perspective, del Committee on Family Research (RC06) de la International Sociological Association y la Facultad de Economía de la UNAM, celebrada en la Ciudad de México el día 29 de noviembre del 2017.

2 Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM, y Director de la revista *Estudios. Filosofía. Historia. Letras*, del ITAM.

3 Es decir, 11.5 “trillion dollars”, de acuerdo con el significado del término en Estados Unidos y el Reino Unido.

4 PPA se refiere a Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Cuando se convierte una cantidad expresada en una moneda local (por ejemplo pesos) a dólares PPA, se iguala el poder de compra de los residentes de los países. Si el tipo de cambio sólo reflejara la diferencia en la inflación entre los países, sería igual al factor de conversión PPA.

Un tercio de ellos lo conforman sus recursos naturales: bosques, tierras, aguas y recursos del subsuelo, principalmente. El 66% restante está integrado por activos físicos producidos: fábricas, viviendas, carreteras, presas, puertos, etc. Además, las empresas, el gobierno y las familias que residen en México disponen de 67.5 billones de pesos en activos financieros (ocho billones de dólares PPA), los cuales, sumados a los 19.9 billones de inversiones (2.3 billones de dólares PPA) en manos de los extranjeros, conforman una riqueza financiera total de 87.4 billones de pesos (10.4 billones de dólares PPA).⁵

Un país en desarrollo como México necesita incrementar sus activos físicos, y para ello requiere de activos financieros. Sólo así podrá cubrir sus crecientes necesidades y mitigar las no resueltas. Una mayor riqueza significa mayor infraestructura de comunicaciones, mejores instalaciones comerciales y empresariales, y una mejor vivienda para los hogares, entre otros aspectos.

No obstante, si comparamos el ritmo de crecimiento de los activos con el aumento del ingreso, surgen las primeras inquietudes. La riqueza privada neta en México (la no financiera, más la financiera menos la deuda), tanto en manos de residentes como de extranjeros,⁶ representó 4.7 veces el ingreso nacional en el 2015, proporción que se ha incrementado en los últimos años, ya que en el 2003 era de 2.9 veces. Cuando los activos crecen a un ritmo mayor que el ingreso se genera una mayor desigualdad, principalmente cuando no están bien

5 Las cifras sobre la desigualdad en la distribución de los activos físicos y financieros fueron tomadas de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México*, Sede Subregional de la CEPAL en México, Serie Estudios y Perspectivas, Naciones Unidas, 2017.

6 Excluyendo la riqueza del gobierno.

distribuidos, como es el caso de México. A este fenómeno lo denomina Thomas Piketty la “fuerza fundamental de divergencia”.⁷ El ingreso aumenta entre quienes tienen inversiones en inmuebles, bancarias y en la casa de bolsa a un ritmo mayor que el ingreso de los asalariados y los que trabajan por su cuenta. En México, mientras que la tasa de rendimiento promedio del capital, entre el 2003 y el 2015, fue de 16% anual, los sueldos y salarios de los trabajadores crecieron 1.6% promedio anual en términos reales, y el ingreso de los trabajadores independientes y dueños de pequeños negocios familiares tuvo un aumento real promedio de 3% cada año, en el mismo periodo.

El producto interno bruto (PIB) en México ha tenido un bajo desempeño económico en los últimos años, lo cual preocupa a los economistas. Estados Unidos, Europa y Japón sufren de lo que se ha denominado “estancamiento secular”, es decir, crecen cada vez a tasas más reducidas; nuestro país no es la excepción. Según las cifras más recientes del Sistema de Cuentas Nacionales (Base 2013), el PIB tuvo un crecimiento promedio anual de 2.4% en términos reales, entre 2003 y 2015. Si le restamos el crecimiento poblacional,⁸ el PIB per cápita crece tan sólo 1.2%, en el mismo periodo. No obstante, la riqueza privada creció 6.4% promedio anual real, entre 2003 y el 2015.

Cuando una cantidad crece a este ritmo, duplica su monto cada 11 años. Por ello, la riqueza privada neta en manos de residentes y extranjeros se duplicó, en términos reales, entre el 2004 y el 2015. La suma de los activos físicos y financieros (menos deuda) de los hogares

7 Cfr. Thomas Piketty (2015). *Capital in the Twenty-First Century*, trad. al inglés de Arthur Goldhammer: The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mas.) y Londres.

8 Estimado en 1.2% anual, entre 2003 y 2015, por el Consejo Nacional de Población (Conapo).

residentes en México es mayor que la de Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Hong Kong, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Rusia, Singapur y Suecia.⁹

El monto de esta riqueza se debe, en buena medida, al tamaño de nuestro país. De acuerdo con la División de Población de las Naciones Unidas, México ocupa el décimo lugar entre las naciones más pobladas del mundo. Si distribuimos la riqueza privada de los hogares entre el número de adultos mayores de 19 años de edad, México tendría una riqueza media por adulto de 624,000 pesos (74,000 dólares PPA). Por familia, este monto aumenta a 1.5 millones en activos físicos y financieros netos (176,000 dólares PPA). Si nos comparamos con los países miembros de la OECD, los hogares en México tienen una riqueza media mayor que los de Chile. En promedio, un hogar mexicano tiene 80% de la riqueza media de una familia finlandesa, 70% de una familia holandesa o noruega, y 56% de una familia francesa. Este monto de riqueza sería suficiente para que los hogares en México tuvieran bienestar, si la riqueza estuviera bien distribuida. Lamentablemente no es el caso.

A partir de una estimación propia, el coeficiente de concentración Gini¹⁰ de México asciende a 0.79. Este nivel es equivalente a una sociedad en donde 79% de las familias no tuviera activos y 21% restante se distribuyera toda la riqueza, situación muy cercana a la de México,

9 De acuerdo con Credit Suisse, y tomando la cifra de México del Sistema de Cuentas Nacionales.

10 Medida propuesta por el estadístico italiano Corrado Gini. Cuando es igual a 0 todos tienen la misma cantidad de activos (o ingresos), por el contrario, un Gini cercano a 1 se tendría cuando una familia acaparara la totalidad de los activos (o ingresos) de un país.

ya que el 10% más rico posee 69% de la riqueza, mientras que 50% más pobre tiene tan sólo 3.6%.

De las familias más ricas 1% tiene una riqueza media de 14 millones de pesos (dos millones de dólares PPA), y en conjunto acumulan casi 40% de los activos físicos y financieros del país.

Por ello, México figura en las listas de los más ricos compiladas por los bancos patrimoniales, encargados de gestionar la riqueza de los más ricos del Mundo. De acuerdo con el Credit Suisse, México ocupa el lugar décimo noveno en la lista de los países con mayor número de “High Net Worth Individual”, es decir, tiene 2.4 millones de adultos con una riqueza igual o mayor a cien mil dólares; 84 de ellos poseen un millón o más de dólares. México ocupó el décimo lugar entre los países que, durante 2016, incrementaron en mayor grado la riqueza de sus hogares, con un aumento de 11%, mayor que el de Estados Unidos, Hong Kong, Alemania, Francia y Canadá.

Si nos enfocamos solo en la distribución de activos financieros, la situación es aún más crítica. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2015, 75% de la población adulta¹¹ en México no tiene una cuenta bancaria, si excluimos las cuentas de depósito de nómina (llamadas transaccionales). Tan sólo 1.8% tiene una inversión a plazo fijo y 0.7% una participación en un fondo de inversión.

Por otro lado, tomando en cuenta cifras de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), en el 2015 se celebraron 210,000 contratos de mexicanos (personas físicas y morales) ante las casas de bolsa. Si asumimos que cada uno corresponde a un adulto, tan sólo 0.3% de los mexicanos tenían un contrato para invertir en acciones, y en conjunto suman una inversión de 16 billones de pesos (1.9 billones

11 Con 18 años de edad o más.

de dólares PPA), es decir, poseen 26% de los activos financieros privados (sin incluir al gobierno). Poco más de 23,000 personas tienen 80% de la inversión en bolsa, con contratos por más de quinientos millones de pesos. Estos “ultrarricos”, según la definición de Credit Suisse, concentran una quinta parte del capital privado nacional.

Por ello, el Gini para la distribución de los activos financieros asciende a 0.98.

En materia de ingreso la situación es muy similar. Si bien la información oficial de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH) muestra un Gini de 0.45 en el 2014, la realidad, aceptada finalmente por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), encargado de dicha encuesta, es muy diferente. Conforme con la OCDE, México tienen un Gini del ingreso de mercado (sin impuestos y transferencias) de 0.48, lo cual ubica a México con una mayor equidad que Australia, Austria, Francia, Bélgica, Finlandia, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia y el Reino Unido.¹² Una visita a Finlandia, cuyo Gini es de 0.50 de acuerdo con la OCDE, por ejemplo, nos dejaría muy en claro que algo pasa con la medida de la inequidad de México. Finlandia tiene siete “*bibllionaries*” (mil millonarios en dólares), que en conjunto poseen 12,900 millones de dólares, en la lista de *Forbes*; este monto representa una cuarta parte (25%) de la riqueza de Carlos Slim, de acuerdo a la revista.

Lamentablemente las encuestas de ingreso que se han llevado a cabo en México no contabilizan correctamente los ingresos de los ri-

.....
12 La OCDE estima para México un Gini del ingreso de mercado (sin transferencias) de 0.478, cifra menor que la de los siguientes países: Luxemburgo, Australia, Letonia, Estonia, Austria, Bélgica, Finlandia, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, Reino Unido, España, Lituania, Portugal, Irlanda y Grecia.

cos, en especial los que provienen de la renta de la propiedad (activos físicos y financieros). Por ello, muestran una mayor equidad. El cuestionario de la ENIGH (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares) tiene las mismas seis preguntas del viejo cuestionario de 1984,¹³ cuando aún no se había creado la banca múltiple en México y las posibilidades de inversión financiera eran muy escasas.

Si ajustamos la información con los datos del Sistema de Cuentas Nacional, específicamente con la cuenta por sectores institucionales, la situación es muy diferente. El Gini del ingreso primario (de mercado, sin transferencia, ni impuestos), asciende a 0.77. De las familias más ricas 10% concentran 69% del ingreso. La participación en el ingreso primario total de 1% más rico pasa del 39.5% en el 2004 a 43.3% en el 2014.

Aquellos de ustedes que consideren que esta cifra es muy alta, deben tomar en cuenta que el propio INEGI ha estimado un Gini para el ingreso total (incluyendo transferencias y renta imputada) de 0.64.¹⁴

Los directores generales en México (CEO) tuvieron, en el 2014, una compensación salarial que fluctuó entre 2.1 y 5.4 millones de pesos mensuales, monto que representa entre 1,050 y 2,600 veces el salario

13 Se pregunta por el dinero que recibió de: “Alquiler de tierras y terrenos, dentro y fuera del país”; “Alquiler de casas, edificios, locales y otros inmuebles que están dentro del país y fuera del país”; “Intereses provenientes de inversiones a plazo fijo”; “Intereses provenientes de cuentas de ahorro”; “Intereses provenientes de préstamos a terceros”; y “Rendimientos provenientes de bonos o cédulas”. Además, no se incluye en la construcción de la variable de ingreso los rendimientos que la persona ha obtenido por acciones.

14 Cfr. Alfredo Bustos y Gerardo Leyva, “Towards a More Realistic Estimate of the Income Distribution in Mexico”, *Latin American Policy Review*, volume 8, número 1, junio 2017, pp. 114-126.

mínimo. Cuando Alejandro de Humboldt visitó nuestro país, a principios del siglo XIX, encontró una desigualdad muy similar. El Conde la Valenciana, dueño de la mina La Valenciana, ganaba 1,200 veces más que un minero. En un esfuerzo por presentar cifras comparables de 1984 al 2014, considerando para tal efecto el ingreso total (con transferencias y renta imputada), el Gini ajustado tiene un ligero aumento entre 1984 y principios del siglo XXI, para crecer hasta llegar a 0.71 en el 2014.

No sólo somos un país muy desigual: tenemos además un persistente problema de pobreza. A pesar de los intentos del INEGI y de la Secretaría de Desarrollo Social por reducir la brecha alterando la metodología, el trabajo de campo y el cuestionario de la ENIGH, las últimas cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) del 2016 muestran que cincuenta millones de mexicanos tienen algún grado de inseguridad alimentaria y diez millones de ellos padecen inseguridad alimentaria severa (8.1% del total). Atendiendo lo que consigna la ENIGH del 2014, a 42.4% de las familias les preocupó que, por falta de dinero, el hogar se quedara sin comida. En un tercio de ellas los adultos tuvieron una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos. Y poco más de un millón de familias aceptaron, ante el empadronador del INEGI, necesitar pedir limosna o llevar a cabo “algo que hubieran preferido no hacer” para conseguir comida. Imaginen la situación de precariedad y pobreza de estos hogares como para haber aceptado este hecho ante un extraño que los entrevista en su hogar.

En el *IX Censo General de Población* de 1970, se preguntó a las familias sobre el número de días de la semana anterior al levantamiento censal (celebrado el 28 de enero de ese año), que consumieron carne, huevo, leche, pescado y pan de trigo. Cuarenta y tres años después, en

la ENIGH del 2016 se incluyó una pregunta similar que nos permite comparar el avance.¹⁵ En 1970, en cada uno de los siete días de la semana, 17% de la población consumía algún tipo de carne y 35% consumía huevos. En 2016 ambas proporciones se reducen a 12 y 27%, respectivamente. No obstante, en el caso de la leche (quizá por qué la pregunta del 2016 incluye queso y yogurt), el promedio de consumo aumenta de 3.7 días en 1970 a 4.7 días en el 2016; en carne y huevo queda prácticamente igual.

Lamentablemente, México sufre la otra cara del hambre: la malnutrición. Quien no padece por falta de comida, tiene una alimentación muy poco nutritiva. Para que el cuerpo humano tenga una vida sana no basta con comer; debemos tener, además, una dieta bien balanceada. Se tiene malnutrición cuando existe un consumo bajo de micronutrientes (vitaminas y minerales) y excesivo de macronutrientes (azúcares y grasas). De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición* (ENSANUT) del 2012, 10% de la población padece anemia, proporción que aumenta a 21% en los niños menores de cinco años.

Estamos condenando a poco más de una quinta parte de nuestra niñez a un menor desarrollo intelectual, lo cual es muy lamentable.

Por otro lado, según las cifras de la ENSANUT en el 2012, 57% de la población presentaba obesidad o sobrepeso. Por ello, la diabetes es ahora la principal causa de muerte en el país. En síntesis, si consideramos los dos problemas alimenticios, tan sólo 14.4% de la pobla-

15 Las preguntas equivalentes de la ENIGH 2016 son un poco más detalladas: “Durante los últimos siete días, ¿cuántos días comieron... a) carne de vaca, cerdo, cordero, cabra, conejo, pollo, pato u otras aves?, ¿hígado, riñón, corazón u otras vísceras?; b) “huevos (de gallina, codorniz, pato u otras aves)?”; y c) “queso, yogurt, leche u otros productos lácteos?”.

ción no pasa hambre ni está malnutrida: 85.6% restante es “obesa o famélica”.

Hay también deterioro en otros indicadores, que el tiempo de esta conferencia no me permite cubrir en detalle. Por ejemplo, en la esperanza de vida al nacer y en la mortandad infantil. De acuerdo con la *Encuesta Intercensal 2015*, a nivel nacional, una cuarta parte (25%) de los niños nacidos vivos no han sido registrados; proporción que sube a 45% en Chiapas y a poco más de un tercio en las entidades federativas de Chihuahua (36%), Oaxaca (35%) y Guerrero (34%).

En los niños que desgraciadamente fallecen antes de cumplir un año de edad, tampoco se registra su deceso en un acta de defunción. No existieron para la estadística oficial, y por lo tanto no se consideran en el momento de estimar la mortalidad infantil. Al incluirlos, con técnicas indirectas, la mortalidad infantil es mayor y su tendencia va al alza.

Es muy probable que más de uno de ustedes se pregunte qué podemos hacer al respecto. La solución no es sencilla y tomará muchos años. Se ha intentado resolver la pobreza por medio de transferencias, es decir, entregando a las familias pobres dinero en efectivo y bienes en especie (becas, por ejemplo). Para el problema de la alimentación se ha iniciado una “Cruzada Nacional contra el Hambre”. Si bien estos caminos ayudan, no son una solución de fondo. Una forma directa de abordar la desigualdad en el ingreso, así como la pobreza y el hambre, es resolver el problema del empleo y convertirlo en una prioridad nacional.

De los cerca de 117 millones de personas que habitaban nuestro país en 2012, un 22% tenían menos de 12 años de edad; 29% eran amas de casa, 14% estudiantes, 11% pensionados, discapacitados 4, y 49% restante estaban económicamente activos (lo que se conoce como PEA), es decir, eran ocupados o desocupados.¹⁶

La gran mayoría de las personas ocupadas en la economía trabajan bajo una condición de subordinación (74%); el resto son empleadores (11%) o trabajadores independientes (15%). Analicemos a los tres grupos, para comprender el tipo de empleo que tiene una población.¹⁷

El 97% de los empleadores, es decir aquellos que contrataron o “compraron” fuerza de trabajo, son microempresarios. Su “negocio” tiene 10 o menos empleados:

- Un tercio de ellos trabajaron en actividades agrícolas (27.6%) o ganaderas (5.7%); se dedicaron principalmente al cultivo de maíz, frijol, o a la crianza de aves;
- 19% se dedica al comercio, ya sea en establecimientos fijos (17%) o en la vía pública, como ambulantes (2%);
- 12% preparan y venden alimentos y bebidas, ya sea en fondas, taquerías o locales de comida rápida (7%) o en la vía pública (5%);
- 4% elaboran pan, tortillas u otro tipo de productos; y
- 3% se dedican a trabajar en la construcción.

.....
16 A esta proporción se le conoce como la tasa de actividad.

17 Cfr. Carlos McCadden y Miguel del Castillo, *La clase media en México*, Senado de la República, 2015.

De las personas que trabajan por su cuenta, la mayoría (76%) tiene tan sólo estudios básicos (algunos, los menos, son de hecho analfabetos), y se dedican a:

- Trabajos agrícolas (31%), principalmente el cultivo del maíz y frijol; y
- Al comercio, tanto en establecimientos como en la vía pública (23%), o en ventas por catálogo (5.2%).

Entre los subordinados, tan sólo el 1.9% son directores o gerentes. Una décima parte son trabajadores especializados (10.4%):

- Profesores de nivel básico (26% de los trabajadores especializados);
- Coordinadores y jefes de área (18%);
- Médicos y enfermeras (8%); y
- Profesionistas, tales como contadores, auditores, abogados, arquitectos y especialistas en sistemas de cómputo (20%).

Una cuarta parte son trabajadores calificados (26.9%):

- La mayoría son empleados de ventas y vendedores por teléfono (32% de los trabajadores calificados);
- Secretarias (12%) o cajeros (6%); y
- Agentes y representantes de ventas (5.7%).

No obstante, seis de cada diez subordinados son trabajadores no calificados (23 millones de personas) y sus ocupaciones son:

- 3.5 millones de trabajadores domésticos, barrenderos, peponadores y otros trabajos de limpieza;
- 3.4 millones son trabajadores de apoyo, la mayoría de ellos peones en la industria y la construcción;
- 2.8 millones son peones agropecuarios, es decir, trabajadores de apoyo;
- 2.3 millones conductores de transporte;
- 1.3 millones trabajadores en preparación y servicio de alimentos y bebidas, es decir, trabajan como meseros, cocineros y vendedores de comida;
- 1.2 millones son obreros que operan diversas maquinarias;
- 1.2 son trabajadores de la construcción;
- 1.1 millones se dedican a las labores de protección y vigilancia;
- 955,000 son jornaleros agrícolas, con condiciones de trabajo un poco mejores que los trabajadores o peones de apoyo agropecuarios;
- 930,000 son artesanos en textiles y madera (sastres, costureras y carpinteros);
- 753,000 son ayudantes en la preparación de alimentos, como lavalozas y garroteros;
- 675,000 se dedican a cuidados personales y del hogar, es decir, cuidan niños, ancianos o son jardineros;
- 605,000 son artesanos en productos de metal (soldadores, herreros y pintores de metal);

- 538,000 elaboran y procesan alimentos; 508,000 son ayudantes de conductores y cargadores; y 489,000 son vendedores ambulantes.

La situación de los trabajadores no calificados es precaria, ya que la mayoría de ellos labora con un contrato temporal o sin contrato (73%), e incluso algunos de ellos sin pago (9.2%), ayudando a algún miembro de la familia en su jornada.

No solo hemos ofrecido un trabajo muy deficiente y precario a buena parte de nuestra población: la tasa de desempleo es mayor que la que el gobierno reconoce. De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), la tasa de desempleo oficial, en el segundo trimestre del 2017, fue de 3.5%. Sin embargo, esta estadística no incluye a todos aquellos que buscaron trabajo hace dos meses o más (sólo son desempleados los que buscaron trabajo el mes anterior a la encuesta). Tampoco considera a los que han dejado de buscar trabajo por alguna de las siguientes razones:

- Está esperando la respuesta a una solicitud o está apalabrado con un patrón que lo llamará en fecha próxima,
- No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión,
- No cuenta con la escolaridad, los papeles o la experiencia necesaria para realizar un trabajo,
- Piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo,
- En su localidad no hay trabajo o sólo se realiza en ciertas temporadas del año,
- La inseguridad pública o el exceso de trámites lo desalientan a iniciar una actividad,

- Espera recuperarse de una enfermedad o accidente,
- Está embarazada, o
- No tiene quién le cuide a sus hijos pequeños, ancianos o enfermos.

Una estimación propia que considera como desempleados a todos aquellos que necesitan y desean trabajar, independientemente del tiempo en que han buscado empleo, arroja una cifra de desempleo mayor: 16.6% de la PEA. Tanto el trabajo precario, así como el desempleo, es mayor entre jóvenes con 30 años de edad o menos.

¿Cómo crear, entonces, los empleos decentes que demandan con urgencia los jóvenes mexicanos? No cabe duda: debemos modificar la estrategia de desarrollo que ha seguido el país.

CULPRIT & VICTIM: THE FAMILY IN THE WORLD OF INEQUALITY¹

Göran Therborn

The family is the pivot of inequality. There is the double meaning of family in a perspective of inequality as both a culprit of inequality and a victim of it. It's the place where children grow up while the future is decided and formed.

The family is a mechanism for the hoarding of opportunities or privileges and disadvantages, and of transmitting them to the next generation.

The family is also a victim of severe inequality which undermines and erodes in Latin America. It's true that Latin America is the most unequal region of the world, but that is true only in terms of economic resources. It's not true in terms of vital inequality, the inequality of health, morbidity and mortality. It's not true in terms of the inequality

.....
1 Keynote Lecture delivered during the Conference "Inequalities and Families: An Interdisciplinary Perspective", 30 November 2017. Transcript by Lukasz Czarnecki, who would like to thank to José Luis Ruperto Mateos, a fourth semester student of Communication Sciences at UNAM, who helped in process of transcription.

in education; neither the Latin America is the most unequal continent of the world in terms of existential inequality, and of sex and race and ethnicity, and other aspects referring to the respect or the disrespect, the recognition, or the humiliation of persons, in spite of the fact that, in terms of the distribution of resources and access to resources, ethnic groups, indigenous peoples. However, persons with African descendency are really very much underprivileged in terms of sexes, patriarchy and racism, and racist discrimination.

The Human Development Index developed by the UNDP (United Nations Development Programme) shows us that Latin America is not the worst place in the world. In terms of income, this is true, there's no region as economically unequal as Latin America, although inequality in sub-saharan Africa is currently growing rapidly, and the most unequal countries in the world are not in Latin America but in southern Africa and Namibia. In terms of life expectancy, there's nothing really spectacular about inequality in Latin Americas. The worst place in the world is sub-saharan Africa.

Table 1. Inequalities in income, life expectancy and education (%)

	Income	Life expectancy	Education
Latin America	34.8	14.5	19.7
Very high devt.	19.9	5.4	7.2
Arab states	26.2	17.9	37.1
East Asia	27.4	11.2	18.3
E.Europe C.Asia	16.7	13.2	7.9
South Asia	(17.8)	23.9	30.5
Sub-S. Africa	27.4	34.9	34.0

Source: UNDP, *Human Development Report 2016*: Table 3.

In terms of education, although there are very important inequalities of education, there is much more inequality among the Arab states, as well as in the south of sub-saharian Africa.

Why is Latin America economically the most so far inequal region, although South Africa and Africa is becoming a tough competitor?

The most immediate reason has historical explanation. Latin America combines a relatively developed capitalism without significant redistribution. In terms of Gini coefficient, the most striking statistic is that you find that Latin America and Western Europe is about the same in terms of market income.

Table 2. Market income and disposable income (after taxes and transfers income).

	Market income	Disposable income
Latin America	52	48
OECD (excl. Chile, Mexico)	45	30

Sources: CEPAL (2010: 252) and OECD (2008: 107, 109).

The whole difference between Latin America and Western Europe is due to distribution, which is happening in all over Western Europe on a large scale, mainly through public transfers or various kinds of help to some extent also by taxation. It's not just Latin America stands out only in relation to Europe but also to the whole OECD area, which also includes the United States and Japan and, if you look at more concretely at Latin American in economic inequality, you will find that one of the strongest manifestations of it is the extraordinary wealth of the richest and 10% in Latin America, in Brazil in particular, but also for that matter in Mexico, Colombia and others, but also at the lower end of the distribution in terms of relative poverty.

In terms of relative poverty, Latin America has much more relative poverty than in Europe. According to the European Union, almost 1/3 of the population is poor in the sense that their income is below 60% of the median income of the country. In Mexico is about 20%, in most European countries it is nowadays between 10 and 15.

In the first decade of the 21st century, a substantial reduction of inequality occurred in most parts of Latin America, particularly in countries of extreme inequality rather than under leftwing governments, such as Bolivia, Nicaragua, Venezuela and post-crash Argentina, and Brazil (CEPAL, 2013). That process has now ended.

The Latin American family

Although Latin America is basically a settler continent of the descendants of European colonizers, conquerors and immigrants, Latin American families are significantly different from European families even today. In Latin America there is a larger proportion of single-parent households, sort of informal unions and sort of single-parent households; this is also in Scandinavia much lower than in Mexico, Brazil or Chile.

Table 3. Proportion of single parent households (%).

Latin America	12.2% average
Mexico	10.6
Brazil	11.6
Chile	14.4
Spain	3.5
Portugal	4.6
Denmark	8.8
France	6.2

Sources: CEPALSTAT
and Eurostat:
Household and
Labour Statistics,
2017, referring to
latest year of
2010-15.

Another aspect which is also striking of the Latin American families is the large proportion of extended family households, which has absolutely no equivalent in Western Europe. In order to have extended families of the same proportion you will have to go to the Balkans, to Serbia, Croatia, Bulgaria.

Table 4. Proportion of extended family households (%).

Latin America	25.7% average
Mexico	24.4
Brazil	18.3
Nicaragua	36.6
Spain	18.7
Portugal	19
Denmark	2.2
France	7.4

Sources: CEPALSTAT
and Eurostat:
Household and
Labour Statistics,
2017, referring
to latest year of
2010-15.

There are the substantial differences between the size of families of income classes and ethnicities, which tends to be larger in Latin America. The poorest quintile has 1.6 (Brazil) to 2.3 (Mexico) more members than the richest.

Indigenous and afrodescendientes families in Latin America have usually around one more child than the white families.

Another quite striking thing is the low female employment in Latin America, which is particularly striking if you compare Mexico with Spain. Although there has been a strong expansion of female labor force participation, particularly in Mexico in last decades, there is enormous long way to go.

Table 3. Proportion of female employment (prime age 25-64), % of population.

Mexico	53.6
Brazil	63.9
Chile	63.8
Spain	65.6
Portugal	77.6
Sweden	83.7
OECD	68.1

Sources: CEPALSTAT and Eurostat:
Household and Labour Statistics, 2017,
referring to latest year of 2010-15.

The family is a culprit of inequality. The family is the main vehicle for transmitting intergenerational privileges and disadvantages, and it's also the institution of patriarchal existential inequality. The recent research in the fields of medicine, social medicine, and social biology show there is increasing importance of the family as an institution of the social context for the children. Epigenetics is the most interesting research branche, which has found that the genetic program of the fetus of human beings in the born child, and its development is shaped by the social condition of the pregnant mother. It has lifetime risks of more morbidity or more earlier mortality. Genetic transmission is affected by pre-natal social conditions of the mother.

In the richest and most developed countries with the best health care services and maternal support, even there you will find these epigenetic effects of the social conditions on the pregnant mother.

The premature births are significantly increasing, that not only it may retard the cognitive and the motoric development of the young infant, but it may also increase the risk of various kinds of illnesses, particularly type of diabetes. The socio-economic situation affects the future life of children, as well as the new generation of adults.

The early child development has lasting enduring effects on adult health and adult mortality, and more recently there is research underlining how poor and poor family background increases the risk of early deterioration at old age, for instance of various forms of dementia.

The ways human beings couple with each other, and produce children, has very important effects in the production and reproduction of inequality and Latin American families.

In most countries, Latin American families have a stronger influence on the access and the length of education than anywhere in the world. The world's highest intergenerational correlation of education is found in Latin America among countries like Peru, Ecuador, Brazil and Colombia, clearly higher than in countries like Indonesia or Egypt or Italy, which is a very unequal country in this respect in European context (Blanden, 2013).

There are also data showing how Latin American families and family conditions shape the inequality of school results. From the PISA results of 2006, which studies the capacity of pupils in reading, science, maths, among age is 13 to 15, Argentina and Brazil have the higher index in the school results that reflects the dissimilarity of families in Argentina and Brazil, whereas Mexico comes out relatively well comparing to Spain and Portugal.

Latin American parents have the strongest influence on the income of their children. After South Africa, which is, as I say, the most unequal country of the world, Latin America is very unequally distributed.

The family is also a victim of inequality. In Latin America, there were plantations slavery that introduced destructive social system destroying families. It was particularly destructive in Brazil, much more than in the United States. We had constant massive

importation of new slaves from Africa, in order to maintain the slave population for the Brazilian plantation owners. The first industrial proletarianization of 19th century in Europe was very destructive for families. The family life and child labour were immersed in absolutely inhuman conditions of living and working, with very high mortality and physical deformation. Currently we experience the phenomenon of post-industrial polarization between stable, child-investing upper middle-class families, and more unstable coupling among the lower classes, increase of single-parenthood, widening childhood gaps in United States and Europe.

The high percentage of single parents households in Latin America shows there is such a polarization. There is an increase of instability of coupling breaking up and leaving children in single-parent households, often also not only poor, very little investment in child upbringing, and this comes after the golden age which was the period of consolidated industrial capitalism in the midst of the twentieth century.

Cultural challenge after the 1968 includes sexual liberation, re-informalization of unions, and male authority reduction. The 1950s was also a period of good family life in many working-class households, which provided a basis for future generations.

The Latin American families are vulnerable for many reasons, because of the low female employment rates, the the kind of the discrepancy between household resources and number of members.

The poorest households have the largest members, and the large proportion of single families. Social protection is extremely under developed in Latin America. On average, less than half of OECD average, 40% of Spanisha and Portuguese spending (% of GDP) (Sources: OECD and CEPAL).

The country spending quite significantly is Brazil; most of that spending is on unequal pension system, which mainly benefits the higher public-sector managers and judges up till now. The poverty in the Latin America tends to be rather segregated. There are enclaves, both in urban areas and in rural, which makes it difficult for people to break out of it. The fragile middle-class aspirations in Latin America are being undermined by rising over-indebtedness.

There is some resilience among the Latin American families. The large proportion of extended families can provide collective social protection. It is something which has a positive effect in limiting old-age poverty. The rise of so-called evangelical Christianity has a positive effect on family patterns and family behavior in many poor areas of Brazil or Guatemala. This church is currently capturing large proportions of the poor, and it may have effects for the family stability.

Mexico

Mexico is one of the two largest dominant countries of Latin America and the Caribbean. Mexico is quite on average with regard to economic inequality. It's a negative outlier as it didn't take part in the Latin American reduction of inequality during 2000 and 2012.

Mexico has the lowest wage share in Latin America, and it is still declining. It has half of an average Latin American social spending, it has a half of Brazil's spending (CEPAL, 2016).

One particular worrying thing, which surprised me, is that it has a relatively high incidence of child malnutrition. The best indicator of child malnutrition is where children are stunted (under-height) or shorter for her/his age. Mexico has a much higher rate of child

malnutrition than not only countries like Argentina and Chile but also Brazil. In Mexico there are 14 per thousand, Argentina 11, Brazil 7, Chile 2 under-height (stunted) children for their age (UNDP, 2016).

In conclusion, the increasing inequalities are no destiny. In the last 50 years I have seen in the world a major erosion of existential inequality, racism and sexism.

The post-1950 equalization of the inequality of health and longevity life expectancy was reversed by the two phenomenon: the AIDS epidemic in southern Africa, and the restoration of capitalism in the former Soviet Union, which were two major setbacks of equalization.

In the the first decade of the 21st century up to 2014, most Latin American countries have significant reductions of that economic inequalities, wrongly in Bolivia but strongly in Brazil, very marginal in Mexico. Economic inequality is growing, but not beyond the possibility of political intervention, as its Latin American decline in the first dozen years of 21st century.

The crucial thing is to develop chances for children. They have to have a common development from a very early age, from school, in terms of infant development, and a common quality of schooling.

One of the major inequalities in Latin America is the inequality of education, and the quality of education.

It is absolutely necessary to reduce the informal economy, which is very large in Latin America in spite of its high economic development, and which means a reproduction of inequality.

The common planetary climate challenge to humankind will require less inequality, and more common effort, trust and solidarity.

Changes of inequality in Mexico are likely to happen, before Mexico should become a state of law, and gets rid of corruption and extralegal violence. Mexico should have modest standards of Latin American countries, like child development, minimum wage, female employment, taxation, as well as increase a social spending.

REFERENCES

- Blanden, Jo (2013). "Cross-national rankings of intergenerational mobility: a comparison of approaches from economics and sociology", *Journal of Economic Surveys*, 27 (1). pp. 38-73.
- CEPAL (2010). *La hora de Igualdad*, p. 252.
- CEPAL (2013). *Panorama social de América Latina*, table 1.A.3.
- CEPAL (2016). *Panorama Social de América Latina*.
- OECD (2008). *Growing Unequal?*
- UNDP (2016). *Human Development Report*, table 8 and 3.

IN RESPONSE TO GÖRAN Therborn

Barbara Barbosa Neves

University of Melbourne, Australia

Thank you all for coming and thank you to the local organizing committee, particularly to Dr. Lukasz Czarnecki, for this thought-provoking and topical rc06 conference. It is an honor to be at unam, one of the first houses of Sociology and critical Sociology in Mexico. On my way here, I was reading this interesting article about Sociology in Latin America, and found accounts of an arresting sociohistorical context: in the 70s, Mexico welcomed the diaspora of exiled sociologists from Brazil, Argentina, and Uruguay (Tavares-dos-Santos & Baumgarten, 2006). A propos, Agustin Cueva stated (Salles *et al.*, 1985, pp. 8-9, cit. in Tavares-dos-Santos & Baumgarten, 2006):

Latin American exiles and emigrants come to Mexico in successive swarms, as well as social scientists with large experience in the profession. a [sic] fact that consequently determines that this country converts, in the 1970s, into a sort of culturalideological crossroad, an inevitable point of reference to any social scientist.
And here we are, once again in Mexico, at that crossroad, to talk about inequalities.

On this topic of inequalities, we were graced by an outstanding keynote by eminent sociologist Prof. Göran Therborn, followed by an exceptional intervention by Prof. Delfino Vargas Chanes, a leading Mexican social scientist and expert on poverty, health, and development studies. I am pleased to contribute to this discussion on forms of inequality, since I have been trying to uncover the links between digital and social inequalities. Mostly, I have been conducting research on use and non-use of digital technologies in later life and its effects on social capital and connectedness with family and friends (see Neves, Amaro, & Fonseca, 2013; Neves, Fonseca, Amaro, & Pasqualotti, 2018). Research suggests that digital technology (i.e., access and type of use) and social inequality are not isolated entities; they shape each other dynamically. I have also been conducting applied research with computer scientists on participatory design of communication technologies to address issues of social isolation and loneliness among older adults (Neves et al., 2017). Thus, a lot of what was presented today enhances our understanding of the multiple and related layers of inequalities.

After these brilliant talks, I have now the honour and complex task of emphasizing a few points to facilitate a broader discussion with the audience on this pressing theme. Therefore, I am outlining a few questions to, hopefully, guide the debate.

I will start by addressing the importance of family studies to examine inequalities, connecting micro, meso, and macro levels.

Family research –presented and discussed at our ISA conferences and rc06 annual meetings– has been studying, for example, the relationships between family structure and income inequality; families and different capitals from cultural to symbolic; families, personhood, and dignity; and more recently, work has been advanced

on family forms, residential mobility, and environmental inequality, which is central as we face climate change at a *glocal* scale. Yet, more is needed, as family –as Therborn (2004, 2013) shows and Pierre Bourdieu (1970, 1980) had also demonstrated– can be an entity and structure that produces and reproduces inequality. This effect might have been changing in contemporary life, but we require more longitudinal research on this area to fully understand changes and continuities.

As such, how can family studies continue to contribute to the study of the three forms of inequality as outlined by Therborn in his multi-dimensional conceptualization? That is, vital, resource, and existential inequalities and its interplay? How can we contribute more systematically to examining existential inequalities (*i.e.*, the unequal allocation of personhood, dignity, etc.), which have been less predominant in our field? Finally, how can we follow Therborn's lead, and understand both mechanisms and effects of inequalities but also respond to them, by uncovering equalizing means and informing policy and action? As Therborn so clearly and eloquently puts it in his book "The killing fields of inequality":

Inequality is a violation of human dignity; it is a denial of the possibility for everybody's human capabilities to develop. It takes many forms, and it has many effects: premature death, ill-health, humiliation, subjection, discrimination, exclusion from knowledge or from mainstream social life, poverty, powerlessness, stress, insecurity, anxiety, lack of self-confidence and of pride in oneself, and exclusion from opportunities and life-chances. Inequality, then, is not just about the size of wallets. It is a socio-cultural order, which (for most of us) reduces our capabilities to function as human beings, our health, our self-respect, our sense of self, as well as our resources to act and participate in this world (2013, p. 1).

As illustrated in his book, using a range of worldwide data, inequality kills. Life under inequality is, and I quote, “nasty” and “short” (Therborn, 2013, p. 7).

Next, I also want to highlight that we could already see in the work of Harriet Martineau, known as the first female sociologist, the importance of a comprehensive sociological understanding of inequalities: she was the first to focus on gender, family, ethnicity and race, and reflect on how those structures and practices affect personhood and social dynamics, laying the ground for what is known today as an intersectional approach (Martineau, 1837, 1838a, 1838b). In her work, one can see a call for a critical science and a few ideas that can be connected to what Therborn describes as existential inequalities. Although seminal, Harriet’s work seems to have been forgotten by the canon. When I ask my senior undergraduate students and graduate students to name the first woman sociologist, or a woman sociologist, or even a non-white sociologist, they usually look at me like I am mentally deranged... most have no idea and do not know what to tell me. They have never encountered them, and we are failing them as professors and scholars. And I taught in Canada, Portugal, and now Australia; so, this is not restricted to one country or region. When Martineau translated and expanded (“freely translated and condensed” as displayed in the cover) Auguste Comte’s “Positive Philosophy” from French to English in 1853, Comte thought that her version was so much better than his that he instructed students to read her translation instead of the original (see Littré, 1877). In a letter to Martineau, Comte (despite his mirror) acknowledged:

It is due to you, that the arduous study of my fundamental treatise is now indispensable only for the small number of those who purpose to become systematic students of philosophy. But the majority of readers, with whom theoretic training is only intended to provide them with practical good sense, may now prefer, and even ought to prefer for ordinary use, your admirable condensation [*sic in orig.*]. It realises a wish of mine that I formed ten years ago. *And looking at it from the point of view of future generations, I feel sure that your name will be linked with mine, for you have executed the only one of those works that will survive amongst all those which my fundamental treatise has called forth* (Harrison, 1913, pp. xvii-xviii; my emphasis).

He was, unfortunately, mistaken. Her name and work have long been neglected. I make this point to draw attention to the fact that we need to apply multidimensional approaches to the study of inequalities, but also multi-theoretical and multi-methodological perspectives to ensure a wide-ranging approach. As we forget about Martineau, we also tend to forget that not all models come and have to come from the Global North. In her provocative book, ‘Southern Theory’ published in 2007, Australian sociologist Raewyn Connell explores the theories of the global south and their centrality to fully understand similarities and differences across nations and regions. Therborn (2006, 2013) also advocates for an international approach. How do we fight for an inclusive discipline? How do we guarantee that we are not studying social inequalities while perpetuating inequity from within?

Thank you, and I will open the floor for discussion.

Mexico city, 30th of December 2017.

REFERENCES

- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1970). *La reproduction éléments pour une théorie du système d'enseignement*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1980). *Le capital social. Notes provisoires. Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1), pp. 29-34.
- Connell, R. (2007). *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Sydney: Allen & Unwin.
- Harrison, F. (1913). *Introduction In The Positive Philosophy of Auguste Comte*, vol. 1, by A. Comte, translated by Harriet Martineau, pp. v-xix, London: G. Bell.
- Littré, E. (1877). *Auguste Comte et la philosophie positive*, Paris: Bureaux de la Philosophie positive.
- Martineau, H. (1837). *Society in America*. In 2 vols, New York: Saunders and Otley.
- Martineau, H. (1838a). *How to observe morals and manners*. London: Transaction Publishers.
- Martineau, H. (1838b). Domestic Service“, *London and Westminster Review*, 29, 405-32.
- Neves, B. B., Amaro, F., & Fonseca, J. R. (2013). Coming of (old) age in the digital age: ICT usage and non-usage among older adults“, *Sociological Research Online*, 18(2), 1-14.
- Neves, B. B., Franz, R. L., Munteanu, C., & Baecker, R. (2017). Adoption and feasibility of a communication app to enhance social connectedness amongst frail institutionalized oldest old: an embedded case study, *Information, Communication & Society*. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1348534>
- Neves, B. B., Fonseca, J.R.S., Amaro, F., & Pasqualotti, A. (2018). Social Capital and Internet Use in an Age-Comparative Perspective with a Focus on Later Life“, *PLOS One* (forthcoming).
- Tavares-dos-Santos, J. V., & Baumgarten, M. (2006). Latin american sociology's contribution to sociological imagination: analysis, criticism, and social commitment“, *Sociologias*, 1(SE).

- Therborn, G. (2004). *Between sex and power: Family in the world 1900-2000*, London: Routledge.
- Therborn, G. (Ed.). (2006). *Inequalities of the World*, London: Verso.
- Therborn, G. (2013). *The killing fields of inequality*, London: John Wiley & Sons.

OVER 1.2 MILLION REASONS NOT TO CELEBRATE CANADA'S SESQUICENTENNIAL (150): SOCIAL INEQUALITIES AMONG CANADIAN FAMILIES¹

Patrizia Albanese²

Introduction

I live, work, and study families in a country that, by many measures, is one of the wealthiest in the world. According to grey literature, the mass media, and a range of socio-economic indicators, Canada ranks high in standard of living. Many from around the world consider Canada a good place to migrate to, work, and study.

.....
1 Inequalities and families: An interdisciplinary perspective, Committee on Family Research, RC06, ISA, Mexico City December 1, 2017.

2 I would like to extend my deepest condolences to the victims of the recent earthquake that struck this beautiful city and country on September 19 [2017]; and to wholeheartedly thank the organizers of this gathering, who worked tirelessly during this difficult period of grieving and reconstruction.

On the occasion of Canada's 150th birthday –its sesquicentennial–, Canadians were encouraged to reflect on and celebrate the fact that they are Canadian, and fortunate to be so. Local and national media happily fuel this sentiment, regularly, but even more so, this year.

For example, in March 2017, echoing an American news report, a Canadian news outlet boasted of Canada ranking second, after Switzerland, and far above the us, in a comparative study on the “best” countries in the world to live (Global News, 2017).

News outlets, regularly report on “legitimate,” and more anecdotal comparative studies that tout our “greatness”.³

By many standards and measures, when using *aggregate* data, Canada does rank comparatively high in GDP, in the proportion of the adult population pursuing post-secondary education, the number of women in the labour force, literary, etc. (OECD ISA Report 2015; see O'Grady *et al.*, 2015; Globe and Mail, 2014). There is no denying the numbers; unless of course, you are a recent immigrant to Canada, someone living with a disability, Indigenous, a single mother raising her children, a member of a racialized group, someone living in Canada's north, or a head of a household trying to juggle multiple part time jobs to make ends meet and feed your family. Life in Canada, on this sesquicentennial, seems far less worth celebrating to them.

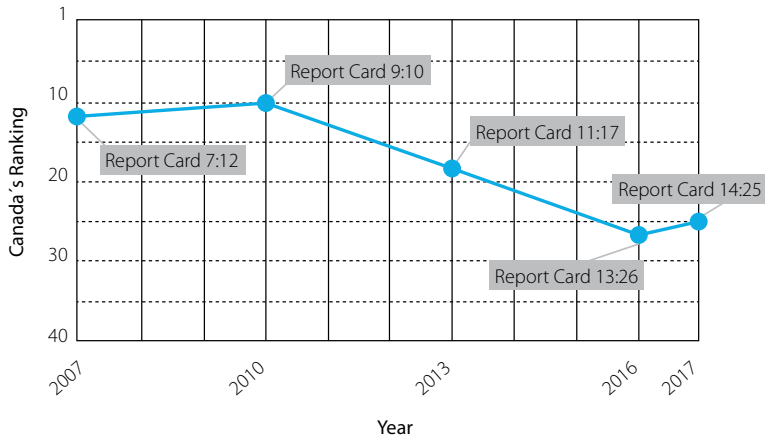
3 Canada tops G8 countries in global ranking on „social progress index“ (by Harvard U. prof. Michael Porter)

Comparing 132 countries, Canada ranked: 7th: Overall social & environmental progress; 1st: Among G8 countries; 1st: Low homicide rates; 2nd: Access to advanced education; 2nd: Tolerance & inclusion; 3rd: Number of high-quality universities; 51st: Ecosystem sustainability; 100th: Obesity; <https://www.theglobeandmail.com/news/national/canada-tops-g8-countries-in-social-environmental-progress-global-ranking-shows/article17786468/>

There are a lot of exceptions when it comes to living in comfort and security in my country. While we often feel good about ourselves compared to the us (especially recently), we do not compare well against other nations when it comes to child poverty, childcare, food security, our treatment of Indigenous children and families, and the environment (See Statistics Canada, 2017; UNICEF, 2016, 2017).

UNICEF Report Card on Child Wellbeing –Canada's Rankings Over Time

Figure 1.1: UNIFEC (2017) Report Card 14



Source: Canadian Companion. <https://www.unicef.ca/en/unicef-report-card-14-child-well-being-sustainable-world>

Canada's ranking in UNICEF Report Card on Child wellbeing has dropped sharply from 12th place in 2007 to 25th, in 2017 (UNICEF, 2017).

On UNICEF's Global Goal #1, to end poverty in all its forms, Canada ranked 32 out of 41. And on its Global Goal #2, to end hunger, and achieve food security and improved nutrition, Canada rank 37 out of 41 (UNICEF, 2017). Yes, I live in a country that has "universal health

care,” but I also live in a country that does not have a unified family policy that guarantees a basic minimum standard of living for its citizens and families (Albanese, 2011).

Jurisdictional Complexities of Federalism, Neoliberalism, and a (failing) Liberal Welfare State

As a country with a *liberal* rather than *social democratic* welfare state model (Esping-Andersen, 1990) –and a tattering one at that– our policies and programs, despite popular mythology to the contrary, continue to be built on the premise that it is up to individual Canadians to pull themselves up by their bootstraps (Albanese, 2011).

Many of our social programs offer *targeted*, means-tested benefits that are triggered after families fall into poverty, rather than universal benefits that prevent them from falling in the first place (Albanese, 2011).

Even these, vary considerably from province to province, given that Canada has a decentralized *federal* system where most social policies and programs are under *provincial jurisdiction*. To make matters worse, provincial ministries work in silos, often independent of one another.

In the province in which I live –Ontario– one of the largest of the 10 provinces, there are 30 separate ministries (and six non-portfolio responsibilities), where –please try to follow the logic, and imagine the disconnect–:

- The Ministry of *Advanced Education and Skills Development* is separate from the Ministry of Education, which is separate from the Ministry of *Research, Innovation and Science*.

- The Ministry of Finance is separate from the Ministry for *Economic Development and Growth*, which is separate from the Ministry of *International Trade*, which is separate from the Ministry of Labour.
- The Ministry of *Environment and Climate Change* is separate from the Ministry of *Natural Resources and Forestry*, which are separate from *Northern Development and Mines*, and separate from the Ministry of Energy.
- The Ministry of *Health and Long-Term Care* is separate from the Ministry of Housing, which are separate from the Ministry of Infrastructure; and the Ministry of Transportation.
- And most relevant for our discussion here, the Ministry of *Children and Youth Services*, is separate from the Ministry of Seniors Affairs, which is separate from the Ministry of Community and Social Services, separate from the Ministry of the Status of Women, separate from the Ministry of Citizenship and Immigration, and separate from the Ministry of Indigenous Relations & Reconciliation.
- Let me add that the province's *Early Years and Child Care Strategy*, its *Poverty Reduction Strategy*, its Accessibility, and Anti-racism Strategies are separate still (Government of Ontario, 2017).

Understanding poverty and prosperity in Canada, as is the case elsewhere, involves understanding the compounded impact of a plurality of intersecting inequalities based on social class, race, immigration status, Indigeneity, and the realities of living with a disability, among other things. It involves understanding housing, education, child care, status of women, anti-racism, health, accessibility and labour as profoundly interconnected.

In reality and practice, our ministries, policies, and programs, in Ontario alone, are working in solos, apart, and disconnected; provinces and territories work semi-autonomously, and all these work at arms-length from the Federal government. On the ground –in the everyday lives of families– and in our research, we are left scratching our heads and wondering about how it is even possible to untangle the interconnectedness of any and all these characteristics and factors.

Consider one example: the status of woman in any country hinges on a large number of factors, including, of course, things like access to post-secondary education and to well-paying jobs. In Canada, a significant proportion of women pursue post-secondary education, and many have access to decent paying jobs in Canada’s changing economy, but often, this is not possible without affordable childcare.

In Canada, regulated child care is far from affordable or readily available.

Figure 1.2. City of Toronto (Municipal Centres) Toronto early learning & child care centres

Enrolment		Daily fee (Effective Feb. 1 2015)
Child care centre rates		
Infants	Birth to 18 months	\$106.90
Toddler	18 to 30 months	\$95.16
Pre-school	31 months to kindergarten entry	\$72.18

Source: City of Toronto (2017). <https://www1.toronto.ca/wps/portal/contentonly?vgnextoid=924ad25ed83ae310VgnVCM10000071d60f89RCRD>

There are regulated spaces for about 20% of children, and its cost is astronomical –in the City in which I live, Toronto, the biggest city in Canada, parents are looking at fees of about \$100 per day– which is costing families more than it would cost to put themselves or their older children through university (and we have exceptionally high tuition fees in universities as well). Many turn to informal, unlicensed home care or foreign domestic workers, who are often working-class, immigrant, and racialized women. So how do we map these family lives into jurisdictional responsibilities of the ministries of education, childcare, immigration, anti-racism, labour, status of women, housing, etc., when our lives are an intricate and complex web of all of these?

With such a siloed provincial structure, in a decentralized federation, in a liberal welfare state, and in neoliberal times, a change in government from a less progress to a more progressive one (keeping in mind that the opposite often happens), while important, will still only potentially yield minor improvements in the lives of children and their families.

Here are some examples of some of the complexities that characterize the lives of too many Canadians. Let me tell you a bit about the consequences of the disconnect between policy and lived realities, and about where Canada currently sits, and sits uncomfortably, when it comes to poverty and other types of inequities.

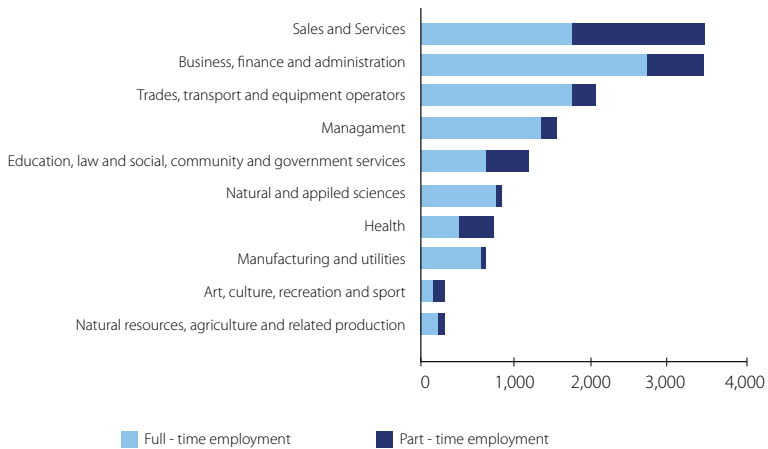
Canada fails a good portion of its children and families. As of November 21, 2017 –documented in one of the most recent “Report Cards on Poverty”–, Canada fails over 1.2 million of its children (Campaign 2000, 2017).

Child poverty

In 1989, in an all-party resolution (left and right wing parties included), the Canadian Parliament unanimously pledged to eradicate child poverty by the year 2000. The year 2000 came and went, and child poverty rates actually increased rather than decreased in the years that followed that resolution (Campaign 2000, 2015, 2016, 2017). A few years ago, on the 25th anniversary of that pledge, some 19% of children in Canada lived in poverty (Campaign 2000, 2014; 2015) –we are now at about 17% or almost one in five children living in poverty (Campaign 2000, 2017). More disturbing, close to 40% of Canada's Indigenous children live in poverty (Campaign 2000, 2017). Between one quarter and just over 40% of all recent immigrant children, racialized children, and children raised in single-parent families (42%) live in poverty (Campaign 2000, 2017; also see National Council of Welfare, 2009). Children with disabilities are also disproportionately likely to be living in poverty (Campaign 2000, 2015; see Albanese 2010; 2017).

Child poverty rates have surpassed the 1989 rates in most of Canada's 10 provinces; and hover at about 33% in Nunavut, one of Canada's three northern territories, predominantly populated by Indigenous families (Campaign 2000, 2014).

Figure 1.3 Sales & service: Largest sector, lowest paid and most part-time (precarious)



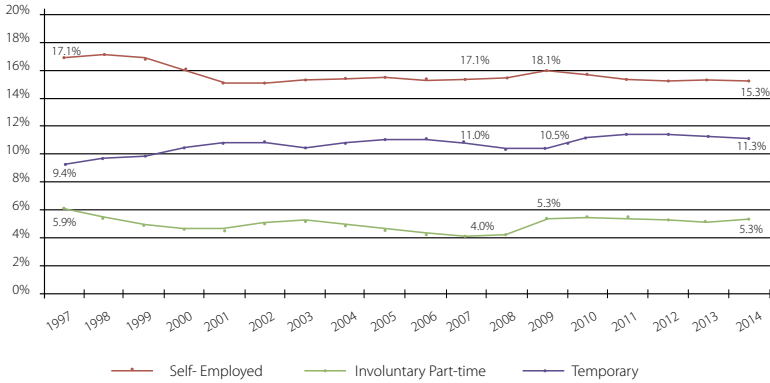
Source: *The Daily*, June 15, 2017, Statistics Canada, 2017

In most of these provinces, increases in poverty rates are the result of economic downturns and fluctuations that negatively affected the manufacturing and resource extraction sectors of provincial economies. They have resulted in parental job losses in what were once relatively secure and well-paid, blue-collar occupations; many of these, replaced by poorly paid and precarious service sector jobs.

Many recent immigrants to Canada find themselves landing in these uncertain economic circumstances, alongside their Canadian counterparts, while at the same time, having their foreign credentials, which got them to Canada in the first place, questioned or disregarded (for example, see Li and Li, 2008).

Figure 1.4. Precarious employment in Canada - Percentage of self-employed, involuntary part-time and temporary workers among employed (15 yrs+)

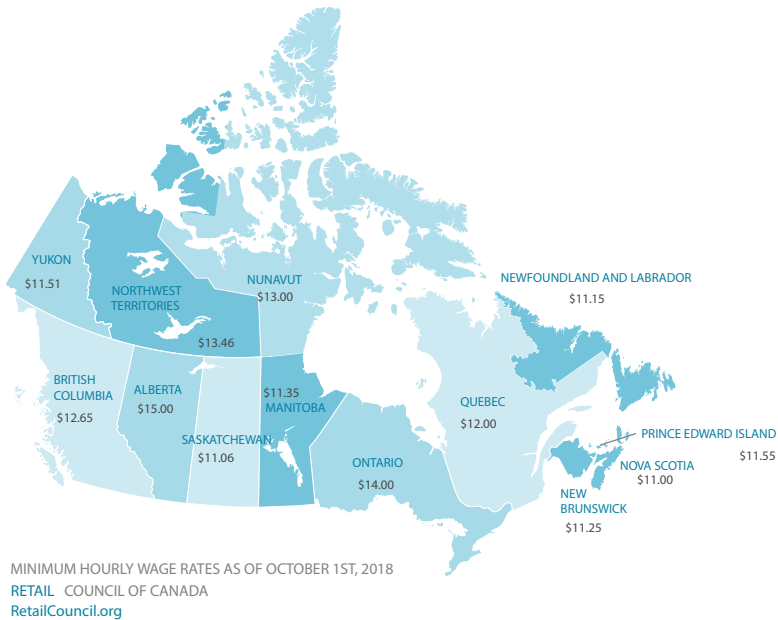
Canada, 1997–2014



Source: Hill Notes 2017 (Research and Analysis from Canada's Library of Parliament) <https://hillnotes.ca/2016/01/27/precious-employment-in-canada-an-overview-of-the-situation/>

Most recently, children living in poverty are disproportionately likely to be living with a parent or two who work one or more part-time jobs. In other words, these parents are not unemployed. Instead, they are in jobs that offer low wages, poor job security and few or no benefits, often in the service sector of the Canadian economy (see Galarneau and Fecteau, 2014).

Figure 1.5 Minimum wage by Province in Canada



Source: Retail Council of Canada <https://www.retailcouncil.org/quickfacts/minimum-wage-by-province>

According to Statistics Canada, the average hourly rate of full-time employees who were paid by the hour, in 2013, was \$22.27 (this, for example, was the average for those employed in the shrinking manufacturing sector; Galarneau and Fecteau, 2014). Those earning “minimum wage” earn about half of this.

While a large number of those earning minimum wage were younger Canadians, the proportion of all paid employees (including parents) earning minimum-wage was 17% among those in retail sales (the largest employer of Canadians) and 27% in accommodation and food services industries. Statistics Canada revealed that these two

industries alone accounted for over 60% of all employees earning minimum wage (Galarneau and Fecteau, 2014; Albanese, 2017).

As a result of low wages and other economic inequalities, a growing proportion of Canadian families with children rely on the use of food banks to meet their daily needs (Food Banks Canada, 2016). More than one third of the over 850,000 people who access food banks each month in Canada are children (Food Banks Canada, 2016). And again, as noted above, many of their parents work for (low) pay.

Families in Canada's north find themselves to be even more vulnerable when it comes to food insecurity, with housing and jobs even more scarce, and the cost of food astronomically higher than in the southern parts of Canada, where the bulk of the population resides. Just recently, I found myself blinking repeatedly at my computer screen –not believing my eyes– when a friend of mine posted on Facebook photos of products on grocery store shelves: a cabbage, with a price tag of \$28.54; a tub of peanut butter, \$17.99; a roll of Pillsbury dough in the store refrigerator, \$15.77 (Albanese, 2017). To put this into context, these items are almost ten times the cost compared to almost everywhere else in Canada.

Figure 1.6 Food insecurity in Northern Canada.



1 In 8 Canadian families are food insecure; 2 in 5 people are food insecure in northern Canada.

Source: Foodbanks Canada. 2015.

<https://www.foodbankscanada.ca/Blog/February-2015/Food-insecurity-in-the-North-is-a-Canadian-public.aspx>

Basic staples in one of three of Canada's northern territories, again, predominantly populated by Indigenous families, were two to four times the national average (Nunavut Bureau of Statistics, 2017), making the average family grocery bill and food insecurity outrageously high.

How does Canada Compare? (Poorly)

Despite the relatively low value of the Canadian dollar, high cost of living (and especially high cost of housing), and fluctuating oil prices that have in recent years profoundly, negatively affected various parts of Canada, it is widely noted that Canada was not as devastatingly hard hit as the United States and many European nations by the global economic crisis of 2008 (see UNICEF, 2014).

Despite that, and to recap, now through comparative data, UNICEF's Report Card on Child Poverty (UNICEF, 2016; 2017) revealed that, no matter slight improvements since 2008, some 20% of Canada's children live in poverty today. This places Canada in the middle of the pack of 41 nations compared; below Australia, Czech Republic, France, Germany, Korea, Poland, and Slovenia (UNICEF, 2016), and very far below most Scandinavian countries that consistently scored better in their policies' treatment of children and families.⁴

.....
4 Rank Country Relative income gap Child poverty rate (50% of the median): 1 Norway 37.00 4.5.- 2 Iceland 37.76 6.4.- 3 Finland 38.34 3.7.- 4 Denmark 39.54 4.8.- 5 Czech Republic 39.62 6.3.- 6 Switzerland 39.64 7.- 7 United Kingdom 39.94 9.3.- 8 Netherlands 40.64 5.7.- 9 Luxembourg 41.21 13.- 10 Ireland 41.49 6.9.- 11 Austria 41.87 9.6.- 12 Germany 43.11 7.2.- 13 France 43.95 9.- 14 Australia 44.75 9.3.- 15 Republic of Korea 45.74 8.- 16 Sweden 46.23 9.1.- 17 New Zealand 46.52 11.- 18 Cyprus 47.19 9.1.- 19 Slovenia 47.29 8.3.- 20 Malta 48.21 14.5.- 21 Hungary 48.34 15.- 22 Belgium 48.41 10.1.- 23 Poland 51.76 14.5.- 24 Canada 53.19 16.9.- 25 Slovakia 54.21 13.7.- 26 Croatia 54.59 14.8.- 27

Similarly, a recent report from the Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) revealed that Canada placed in about the middle of the 34 most economically “advanced” nations that they compared (OECD, 2014). OECD reports put Canadian child poverty rates at just above that average among the OECD countries (OECD, 2014), making Canada among one of the wealthiest countries in the world, with one of the higher rates of child poverty.

I don't have to belabor the point here, it is very well documented in Canada and around the world –parental incomes affect child outcomes into adolescence and adulthood. Poverty, inadequate housing and poor nutrition negatively affect children's health and contribute to childhood obesity, high rates of diabetes, lead poisoning, respiratory infections, and a wide range of other chronic health problems (Kakinami, 2014; Kovesi, 2012; Raphael, 2011; Sequin *et al.*, 2003). Children's academic success and school engagement are negatively affected, as is a child's self-esteem and overall wellbeing.

Children, youth, and families that are already marginalized by poverty are further marginalized and silenced by its outcomes (Kennedy, 2010; Mcgee, 2004; Morgan, 2012; Burton *et al.*, 2014; Davies and Aurini, 2013; Gazeley, 2010; Demie and Lewis, 2011; Ho *et al.*, 2015). And, in Canada, there is no group where this is more apparent than among Indigenous children and their families.

Lithuania 54.81 17.8.- 28 Estonia 55.55 12.4.- 29 Turkey 57.07 22.8.- 30 United States 58.85 20.- 31 Chile 59.03 26.3.- 32 Latvia 59.66 16.3.- 33 Portugal 60.17 17.4.- 34 Japan 60.21 15.8.- 35 Italy 60.64 17.7.- 36 Spain 62.62 20.2.- 37 Israel 64.58 27.5.- 38 Greece 64.69 22.3.- 39 Mexico 65.00 24.6.- 40 Bulgaria 67.01 23.1.- 41 Romania 67.08 24.3.

UNICEF, 2016 - league tables; section 2 - See data sources and notes on page 44.

Indigenous children and families

While colonial policies predate Canada's confederation in 1867, colonial practices and cultural genocide were ingrained into policy, in 1876, through the creation of the *Indian Act*. The Indian Act formalized First Nations' dependency on the Canadian state and regulated almost every aspect of social and economic life of those it governed. Through aggressive assimilation, the creation of a reserve system, the introduction of residential schools, and many other forms of institutional racism, federal policies led to population loss, displacement, and massive social disruptions among and within many First Nations families (Morrison *et al.*, 2014).

Indigenous communities have been deprived of their rights to their traditional lands, resources, culture and governance. Some of Canada's colonial practices continue to this day, and have had a detrimental impact on the well-being of First Nations children, their families, and communities (Assembly of First Nations, 2007a; Findlay *et al.*, 2014).

From the beginning, there was no mystery that the overall goal of the Indian Act was to assimilate Canada's First Nations. One of the central instruments for accomplishing that goal, throughout most of the twentieth century, was the Indian Residential School system (see Assembly of First Nations, 2007b; de Leeuw, 2009; Indigenous and Northern Affairs Canada, 2016). By the Government of Canada's own recent accounts and the accounts of Indigenous peoples who lived through it, which were well documented in the Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada (2015) for over 100 years (the last one closing in 1996), Residential Schools were a place of cultural genocide, physical and sexual abuse, and unethical

experimentation on Indigenous children (TRC, 2015; Mosby, 2013; Bombay *et al.*, 2013; Menzies, 1999; Timpson, 1995; Royal Commission on Aboriginal Peoples, 1996).⁵

Under the best of circumstances, not only were families torn apart by the initial removal of their children, they were further affected by their return, when as young adults they were expected to recommence “normal” family life, among kin they had been taught to be ashamed of.

As one former student of a residential school explained:
many of us raised our children the way we were raised at the schools. We disciplined our children with physical force, and we called them stupid, dumb, and lazy. We showed little or no emotion, and we found it hard to say we love them” (Timpson, 1995: 535).

As a result, when many of these young adults formed their own families, usually in economically and socially disadvantaged communities, they themselves experienced the removal of their own

5 These schools were built and run by the Government of Canada and the Catholic, Anglican, Methodist, United, and Presbyterian churches. Over 150,000 First Nation, Métis, and Inuit children attended these schools between 1857 and 1996.

Life at residential school was hard for many children. Students were forced to speak English or French, and were punished if they spoke their own native languages. Often these children were taken from their families and placed in schools far away from their communities, sometimes for many years at a time. Many children were not given enough clothing or food. A lot of the schools were crowded and dirty. Some children died of disease. Others tried to run away.

Indian Residential Schools tried to make Aboriginal children talk, dress, think, and act like non-Aboriginal Canadians. At the time, the government and churches believed that this was the right thing to do. Today, we know it was not.

The last Indian Residential School was closed in 1996. On June 11, 2008, the Prime Minister of Canada apologized to all Aboriginal children who were sent to these schools for the many bad things that happened to many of them. Several of the churches that were a part of this system have also said they are sorry. Many former students have shared stories of their time at Indian Residential Schools to help all Canadians understand what happened and to help themselves heal and forgive.

Source: Aboriginal Affairs and Northern Development Canada (2014), at <https://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1302870688751/1302870910265>

children through cross-cultural foster placement and adoptions. A spinoff of the Indian Residential School system throughout the 1960s was what came to be known as the “Sixties Scoop” (Menzie and van de Sande, 2003), the large-scale removal of Indigenous children from their families, often without parental consent, into the child welfare system. To this day, Indigenous children remain overrepresented in the “child welfare system,” (some say there are more than double the number of First Nation children in care now, than there were at the highest point of the 60’s Scoop), resulting in what has come to be known as the “Millennium Scoop” (Anishinaabeg Bimaadiziwin, 2017).

To this day, Indigenous children continue to be born into a colonial legacy that manifests itself in living in families and communities with low socioeconomic status, intergenerational trauma associated with residential schools, loss of language and culture, and high levels of discrimination which inevitably negatively impact their health and overall wellbeing (Anishinaabeg Bimaadiziwin, 2017; First Nations Child & Family Caring Society of Canada/the Caring Society, 2016; Greenwood and de Leeuw, 2012).⁶ They, more than any others, are trapped in the jurisdictional complies that characterize Canada, given many Indigenous communities continue to be governed by federal policies, through the Indian Act, while most of the social policies that govern families are regulated at the provincial level.

6 In 2016 there were 1,673,785 Indigenous people in Canada (4.9% of the total population). One in five live in a dwelling that is in need of major repairs; One in four live in crowded housing; Statistics Canada. Census 2016 (2017). <http://www.statcan.gc.ca/daily-quotidien/171025/dq171025a-eng.htm>; Statistics Canada. Census 2016 (2017). <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/as-sa/98-200-x/2016021/98-200-x2016021-eng.cfm>

Nowhere was this disjuncture more obvious than in the tragic case of the late Indigenous child, Jordan River Anderson.

Jordan's Principle

Jordan River Anderson, of the Norway House Cree Nation in Manitoba, was born in 1999 with a rare neuromuscular disorder that required hospitalization from birth (First Nations Child & Family Caring Society of Canada, 2017; Albanese 2016; Aboriginal and Northern Affairs Canada, 2013; Blackstock, 2009). Jordan's mother, Virginia, stayed with him in Winnipeg; his father, Ernest, returned to northern Manitoba to look after their other children. The Norway House Cree Nation leaders and community members raised funds to ensure that Jordan's medical transportation needs could be met once he was discharged from hospital (Blackstock, 2009). He remained in a Winnipeg hospital for the first two years of his life while his medical condition stabilized. Shortly after Jordan's second birthday, his doctors agreed that he was ready to go home. Jordan never made it home (First Nations Child & Family Caring Society of Canada, 2017).

The provincial and federal governments could not agree on who was financially responsible for Jordan's care, as "Indians" are governed by the federal government, and health care is under provincial jurisdiction (Aboriginal and Northern Affairs Canada, 2013; Blackstock, 2009). Provincial and federal bureaucrats argued over every item related to his at-home care, while he was forced to stay in hospital—at twice the cost of care if he were allowed to go home (Blackstock, 2009). The two levels of government were disputing over paying for services that are routinely available to other children in Canada.

As the two levels of government disputed –for three years– Jordan’s condition deteriorated, and he passed away in hospital before a resolution was reached. He was five years old and hadn’t spent a day in his family’s home (First Nations Child & Family Caring Society of Canada, 2017).

In December 2007, the House of Commons unanimously supported a Private Member’s motion (M-296) stating that “the government should immediately adopt a ‘child first’ principle, based on Jordan’s Principle, to resolve jurisdictional disputes involving the care of First Nations children” (Aboriginal and Northern Affairs Canada, 2013).

Jordan’s Principle is expected to be implemented in cases involving a jurisdictional dispute between a provincial and federal government.

In these cases, a First Nations child living on reserve will continue to receive care while and until there is a resolution (Aboriginal and Northern Affairs Canada, 2013).⁷

In a country as seemingly “developed” as Canada –one of the “best places in the world to live”–, it should go without saying that its

7 Many have argued that Indigenous children would be better served by a new constitutional framework to govern First Nations–Canada relations (Bland, 2013). It has been regularly argued that First Nations communities need to be allowed to act in their own interests and in the interest of future generations through various forms of self-government (Bland, 2013). But until a new framework and approach is achieved, drawing attention to and battling for change has been left in the hands of individuals and communities. While there have been many protests and awareness-raising campaigns, one of the more recent and familiar is the Idle No More movement, which has quickly become one of the largest Aboriginal mass movements in Canadian history (see www.idlenomore.ca).[] Today, following the final report of the Truth and Reconciliation Commission (2015), there appears to be a climate of change. Where we end up, remains to be seen.

children, and especially its Indigenous children, are safe, supported and well cared for. But this is clearly not the case.⁸

Canada has problems. It ranks poorly on its provision of childcare. It has comparatively high child poverty rates, and is defective and defiant when it comes to having social policies that are responsive to the needs of children and families, especially if those families are Indigenous.⁹

.....

8 The Aboriginal Head Start On Reserve initiative is part of a network of programs that attempts to address early learning and healthy development for Indigenous children living on and off reserve (see Health Canada, 2011; http://www.hc-sc.gc.ca/fniah-spnia/famil/develop/ahsor-papa_intro-eng.php). Other programs include the Human Resources and Skills Development Canada's (HRSDC) First Nations and Inuit Child Care Initiative (FNICCI) and a range of Indian and Northern Affairs Canada (INAC)-funded child care programs in Alberta and Ontario. There is also an Aboriginal Head Start in Urban and Northern Communities Program, which is a Public Health Agency of Canada-funded early childhood development program for First Nations, Inuit, and Métis children and their families living in urban and northern communities. But given past experiences, it is not surprising that some Aboriginal families have approached mainstream early learning programs with caution (Hare, 2012).

9 Canada ratified the UN Convention on the Right of the Child (CRC) in 1991, Canada is obligated to advance the basic economic security rights of children. Instead, policies and services targeting children and youth in economic need remain underfunded or marginalized (Gharabaghi and Stuart, 2010). Reports by international organizations measuring Canada's formal commitments to children, and particularly to those living in poverty, have been scathing. For example, the Committee on the Rights of the Child (2012), an international body put in place to measure national adherence to the CRC, noted that Canada's action on poverty reduction has been poor. In their concluding observations following the third and fourth periodic review of Canada, on the standard of living of Canada's children, the Committee stated that "while the Committee appreciates that the basic needs of the majority of

Despite our slick and progressive appearance as a nation, we are social policy laggards by global standards. Our patchwork of policies, means-tested programming, decentralized (federal) and siloed governance structure, and tattered welfare state make us far from the envy of the world.

In fact, according to UNICEF Canada (2016; 2017), “Canada is one of the more unequal societies for children and youth, ranking 26th of 35 nations”.¹⁰

.....

children in the State party are met, it is concerned that income inequality is widespread and growing and that no national strategy has been developed to comprehensively address child poverty despite a commitment by Parliament to end child poverty by 2000” (UNICEF Canada, 2013: 15). The Committee was especially concerned about the inequitable distribution of tax benefits and social transfers for children in need, and especially concerned about the limited provision of welfare services to Indigenous children (UNICEF Canada, 2013). This point was recently underscored by a January 26, 2016, landmark ruling that the Canadian government is racially discriminating against over 160,000 First Nations children and their families by providing inequitable child welfare services (see First Nations Child and Family Caring Society of Canada, 2016). The Committee therefore recommended that the Canadian state:

- a) Develop and implement a national, coordinated strategy to eliminate child poverty as part of the broader national poverty reduction strategy, which should include annual targets to reduce child poverty;
- b) Assess the impact of tax benefits and social transfers and ensure that they give priority to children in the most vulnerable and disadvantaged situations;
- c) Ensure that funding and other support, including welfare services, provided to Aboriginal, African-Canadian, and other minority children, including welfare services, is comparable in quality and accessibility to services provided to other children in the State party and is adequate to meet their needs (UNICEF Canada, 2013: 16).

10 Infographic – unicef: https://www.unicef.ca/sites/default/files/legacy/imce_uploads/images/advocacy/rc/rc13_infographen_media.pdf

Reconsidering national policies and social (in) action: What do we need to move forward?

Improving Canada's reputation and international standing involves commitment by many, and on many levels (Albanese 2016; 2017). Improving the lives of all of Canada's children and families involves more than putting more money into existing programs –though this is likely the best *short-term* solution. Instead, real change and real improvement can only come from national, provincial and local commitments to do things differently. This calls for a reorientation in our thinking and our policies.

While there are challenges and limitations to being a federation with a decentralized provincial governance structure, steps need to be taken towards building a *social democratic* approach to social policy (away from our current *liberal welfare state model*), as was the case at the provincial level in Quebec, Canada's francophone province (despite its other major problems).

Canada's francophone province, Quebec, for example, has been one of the most progressive provinces in the country when it comes to taking action on poverty, as it was the first province to introduce a legislated poverty reduction strategy, in 2002. This strategy was developed following broad-based discussions among a coalition of individuals and organizations across the province and wide-spread public consultations. The result, in 2002: the Government of Quebec unanimously passed an *Act to Combat Poverty and Social Exclusion*. Two years later, in 2004, the Government released its first 5-year action plan on poverty (released its second in May 2010). It also rolled out

Canada's rankings unicef: https://www.unicef.ca/sites/default/files/legacy/imce_uploads/images/advocacy/rc/unicef_report_card_13_canada_summary.pdf

an array of policies and programs, including improved parental leave benefits, and universal \$5 per day childcare, aimed at improving parental employment options and reducing unemployment rates (Albanese, 2011; Albanese, 2016).

While far from perfect, Quebec's policies have yielded some significant changes (Albanese 2016). Quebec has gone from having one of the lowest rates of female labour force participation and dual earning families, to one of the highest. For example, according to statistics Canada: in 2014, Quebec had the second highest proportion of dual-earning families among couple families with children (73%, second only to Saskatchewan). In 1976, the corresponding proportion for Quebec was among the lowest –at 29% of couple families with children (Uppal, 2015). At the same time, Quebec had the lowest proportion of families with a stay-at-home parent in 2014, at 13%. This was a significant change from 1976, when Quebec had the highest proportion (59%) of such families (Uppal, 2015). The proportion of families with a stay-at-home parent declined faster in Quebec than in other regions of the country (Uppal, 2015). This is not to say that having a stay-at-home parent does not benefit children (if the family is economically able to do so); however, for the average Canadian child, the economic benefits of having more than one parent in the labour force are undeniable (Albanese 2016).

The lessons from Quebec and from social democratic nations are clear. Tackling family inequalities and child poverty requires a national strategy and a legislated, unified and holistic plan that integrates a range of ministries (education, employment, social services, etc.) and branches of government. It requires a commitment to providing universal programs and services that prevent individuals and families from falling into strained economic circumstances in

the first place (Albanese, 2016). It requires, among other things, a (truly progressive) taxation system that is more equitable, a national housing strategy committed to providing more affordable housing, higher minimum wages, improved short-term parental leaves that reach beyond the first year of their child's life, affordable post-secondary education, a recognition of foreign credentials, where applicable, and more and better apprenticeship and training (and retraining) programs (etc.).

Only when policies and programs are understood to be interrelated, and planned in relation to one another, can we begin to build a better, more just society (Albanese, 2016). Canada desperately needs a national family policy, a national anti-poverty strategy, a national housing policy, a national food policy, and a firm commitment to a national children's agenda (Albanese, 2016).

These policies must be sensitive and responsive to the needs of children residing in different regions of Canada (urban, rural, remote; in the northern and southern parts of our provinces and territories), raised in diverse family forms, who may be living with a disability, under different social circumstances, and from different cultural backgrounds (Albanese, 2016).

A one size fits all solution would not receive provincial approval, nor would it be effective. But despite variations to adequately reflect real social differences and need, all of Canada's social policies need to have their roots in a commitment to cultivating a more just society for all of Canada's children and families (Albanese 2016; 2017). And we are currently not there.

That said, there is no doubt in my mind that whatever we do to improve the lives of children and families can only stand to benefit Canada as a whole. Only then will we have a real reason to celebrate

Canada's 150th birthday, and pave the way towards possibly truly becoming one of the best places in the world to live.

REFERENCES

- Aboriginal and Northern Affairs Canada (2013). *Jordan's Principle*: Ottawa: Government of Canada. <https://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1334329827982/1334329861879>
- Albanese, Patrizia (2017). "By the year 2000? Child Poverty in Canada", in Chen, Raby and Albanese (eds.), *The Sociology of Childhood and Youth in Canada*, pp. 223-238, Toronto: Canadian Scholar Press.
- Albanese, Patrizia. (2016). *Children in Canada Today*. 2nd ed. Toronto: Oxford University Press.
- Albanese, Patrizia (2011). "Addressing the Interlocking Complexity of Paid Work and Care: Lessons From Changing Family Policy in Quebec", *A life in Balance? Reopening the Family- Work Debate*, in C. Krull & J. Sempruch (eds.), Vancouver: UBC Press (pp. 130-143).
- Albanese, Patrizia (2010). *Child Poverty in Canada*, Toronto: Oxford University Press.
- Anishinaabeg Bimaadiziwin (2017). *An Ojibwe People's Resource: The Millennium Scoop*, <http://ojibweresources.weebly.com/the-millennium-scoop.html>
- Assembly of First Nations (2007a). "The \$9 Billion Myth Exposed: Why First Nations Poverty Endures", at: www.afn.ca/cmslib/general/M-Ex.pdf.
- Assembly of First Nations (2007b). "Indian Residential Schools Settlement Update", *Assembly of First Nations Bulletin*, 7 Feb., at: www.afn.ca/cmslib/general/IRS-Update.pdf.
- Blackstock, Cindy (2009). "Jordan's Story: How one boy inspired a world of change", in *UNICEF Canada. 2009. Canadian Supplement*

- to *The State of the World's Children. Aboriginal children's health: Leaving no child behind*, Toronto: UNICEF Canada, pp: 46-51.
- Bombay, Amy; Matheson, Kimberly; Anisman, Hymie (2013). "Expectations Among Aboriginal Peoples in Canada Regarding the Potential Impacts of a Government Apology", *Political Psychology*, 34, 3: 443-460.
- Burton, Peter; Shelley Phipps; Lihui Zhang (2014). "The Prince and the Pauper: Movement of Children up and down the Canadian Income Distribution", *Canadian Public Policy*, 40(2): 111-125.
- Campaign 2000 (2017). *Report Card on Poverty: A Poverty-free Canada Requires Federal Leadership*, <https://campaign2000.ca/wp-content/uploads/2017/11/EnglishNationalC2000ReportNov212017.pdf>
- Campaign 2000 (2016). *Infographic*, <http://campaign2000.ca/wp-content/uploads/2016/11/NationalC2000Infographic2016.pdf>
- Campaign 2000 (2016). *Report Card on Poverty*, file:///C:/Users/Patrizia/Documents/Laptop%20Documents/Presentation/Mexico/Campaign2000NationalReportCard2016Eng.pdf
- Campaign 2000 (2015). *2015 Report Card on Child and Family Poverty: Let's Do This, Let's end Child Poverty for Good*, Toronto: Campaign 2000, <http://www.campaign2000.ca/reportCards/2015RepCards/NationalReportCardEn2015.pdf>
- Campaign 2000 (2014). *2014 Report Card on Child and Family Poverty, 25 Years Later: We Can Fix This*, Toronto: Campaign 2000. <http://www.campaign2000.ca/anniversaryreport/CanadaRC2014EN.pdf>
- Committee on the Rights of the Child (2012). *Concluding observations on the combined third and fourth periodic report of Canada, adopted by the Committee at its sixty-first session (17 September – 5 October 2012)*, CRC/C/CAN/CO/3-4: United Nations. http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=CRC/C/CAN/CO/3-4&Lang=En
- Davies, Scott and Janice Aurini (2013). "Summer Learning Inequality in Ontario", *Canadian Public Policy*, 39(2): 287-307.

- de Leeuw, Sarah (2009). " 'If anything is to be done with the Indian, we must catch him very young': colonial constructions of Aboriginal children and the geographies of Indian residential schooling in British Columbia, Canada", *Children's Geographies*, 7, 2: 123-140.
- Demie, Feyisa and Kirstin Lewis (2011). "White working class achievement: an ethnographic study of barriers to learning in schools", *Educational Studies*, 37(3): 245-264.
- Esping-Andersen, Gosta (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton (NJ): Princeton University Press.
- First Nations Child and Family Caring Society of Canada (2017). *Jordan's Principle*, <https://fncaringsociety.com/jordans-principle>.
- First Nations Child and Family Caring Society of Canada (2016). *I am a Witness: Human Rights Tribunal Hearing*. Ottawa: First Nations Child and Family Caring Society of Canada. <https://fncaringsociety.com/i-am-witness>
- Frisk, Adam (2017). "Canada named 2nd best country in the world... again, report finds", *Global News* (March 7, 2017), <https://globalnews.ca/news/3293192/canada-2nd-best-country-2017-world-rankings-survey/>
- Food Banks Canada (2016). *HungerCount 2016*, Mississauga (Toronto): Food Banks Canada, https://www.foodbankscanada.ca/getmedia/6173994f-8a25-40d9-acdf-660a28e40f37/HungerCount_2016_final_singlepage.pdf
- Galarneau, Diane and Éric Fecteau (2014). "The Ups and Downs of Minimum Wage", *Insights on Canadian Society*, Catalogue nr. 75-006-X: Ottawa: Statistics Canada, <http://www.statcan.gc.ca/pub/75-006-x/2014001/article/14035-eng.pdf>
- Gazeley, Louise (2010). "The Role of School Exclusion Processes in the Re-Production of Social and Educational Disadvantage", *British Journal of Educational Studies*, 58(3): 293-309.
- Gharabaghi, Kiaras and Carol Stuart (2010). "Voices from the periphery: Prospects and challenges for the homeless youth service sector", *Children & Youth Services Review*, 32(12): 1683-1689.

- Globe and Mail (2014). *Canada tops G8 countries in social, environmental progress, global ranking shows*, <https://www.theglobeandmail.com/news/national/canada-tops-g8-countries-in-social-environmental-progress-global-ranking-shows/article17786468/>
- Government of Ontario (2017). *Ministries, Toronto*, <https://www.ontario.ca/page/ministries>
- Greenwood, Margo Lianne and Sarah Naomi de Leeuw (2012). "Social determinants of health and the future well-being of Aboriginal children in Canada", *Paediatrics & Child Health*, 17, 7: 381-384.
- Ho, Ka Yan, William Li, Sophia Chan (2015). "The Effect of Poverty and Income Disparity on the Psychological Well-Being of Hong Kong Children", *Public Health Nursing*, 32(3): 212-221.
- Horgan, Goretta (2009). *Speaking out Against Poverty*, http://www.savethechildren.org.uk/sites/default/files/docs/SOAP_Booklet_1.pdf
- Howe, Brian and Katherine Covell (2003). "Child Poverty in Canada and the Rights of the Child", *Human Rights Quarterly*, 25(4): 1067-1087.
- Indigenous and Northern Affairs Canada (2016). *Residential Schools*, Ottawa: Government of Canada, <http://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1100100015576/1100100015577>
- Kakinami, Lisa; Saguin, Louise; Lambert, Marie; Gauvin, Lise; Nikiema, Batrice; Paradis, Gilles (2014). "Poverty's latent effect on adiposity during childhood: evidence from a Québec birth cohort", *Journal of Epidemiology & Community Health*, 68(3): 239-245.
- Kennedy, Eithne (2010). "Narrowing the Achievement Gap: Motivation, Engagement, and Self-Efficacy Matter", *Journal of Education*, 190(3): 1-11.
- Kovesi, Thomas (2012). "Respiratory Disease in Canadian First Nations and Inuit children/Les maladies respiratoires chez les enfants

- inuits et des Premières nations du Canada", *Paediatrics & Child Health*, (1205-7088), 17(7): 376-380.
- Levin, Ben (2007). "Schools, Poverty, and the Achievement Gap", *Phi Delta Kappan*, 89(1): 75-76.
- Li, Peter and Eve Xiaoling Li (2008). "University-Educated Immigrants from China to Canada: Rising Number and Discounted Value", *Canadian Ethnic Studies*, 40(3): 1-16.
- Little, Margaret Hillyard (2012). "Poverty, Regulation & Social Justice: Readings on the Criminalization of Poverty", *Labour / Le Travail*, 70: 286-288.
- Little, Margaret Hillyard and Ian Morrison (1999). " 'The Pecker Detectors are back': Regulation of the family form in Ontario welfare policy", *Journal of Canadian Studies*, 34(2): 110-124.
- Lawson, Michael A.; Lawson, Hal A. (2013). "New Conceptual Frameworks for Student Engagement Research, Policy, and Practice", *Review of Educational Research*, 83(3): 432-479.
- Mcgee, Glenn W. (2004). "Closing the Achievement Gap: Lessons From Illinois' Golden Spike High-Poverty High-Performing Schools", *Journal of Education for Students Placed at Risk*, 9(2): 97-125.
- Menzies, Peter and Adje van de Sande (2003). "A Formative Evaluation of the Customary Care Program: Native Child and Family Services of Toronto", *Native Social Work Journal*, 4, 1: 30-50.
- Menzies, Charles R. (1999). "First Nations, Inequality, and the Legacy of Colonialism", in James Curtis, Edward Grabb, and Neil Guppy, eds., *Social Inequality in Canada: Patterns, Problems, Policies*, 3rd edn. Toronto: Prentice-Hall, 236-44.
- Morgan, Hani (2012). "Poverty-Stricken Schools: What We Can Learn from the Rest of the World and from Successful Schools in Economically Disadvantaged Areas in the US", *Education*, 133(2): 291-297.
- Mosby, Ian (2013). "Administering Colonial Science: Nutrition Research and Human Biomedical Experimentation in Aboriginal

- Communities and Residential Schools, 1942–1952”, *Histoire sociale/Social history*, 46(91): 145-172.
- Morrison, Todd, Melanie A Morrison, Tomas Borsa. 2014. “A Legacy of Derogation: Prejudice toward Aboriginal Persons in Canada”, *Psychology*, 5, 9 : 1001-1010.
- National Council of Welfare (2009). *Poverty Profile 2007. (Report #3):* National Council of Welfare, <http://www.cwp-csp.ca/wp-content/uploads/2011/07/2009-A-Snapshot-of-Children-Living-in-Poverty-NCW1.pdf>
- Nunavut Bureau of Statistics (2017). *Food Price Survey. Iqaluit:* Government of Nunavut. <http://www.stats.gov.nu.ca/en/Economic%20prices.aspx>
- O’Grady, Kathryn, Marie-Anne Deussing, Tanya Scerbina, Karen Fung, Nadia Muhe (2015). *Measuring up: Canadian Results of the OECD PISA Study The Performance of Canada’s Youth in Science, Reading, and Mathematics 2015 First Results for Canadians Aged 15:* Council of Ministers of Education, Canada. <https://www.cmec.ca/Publications/Lists/Publications/Attachments/365/PISA2015-CdnReport-EN.pdf>
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) (2014). “CO2.2: Child poverty” *OECD Family Database* www.oecd.org/social/family/database OECD - Social Policy Division - Directorate of Employment, Labour and Social Affairs. http://www.oecd.org/els/soc/CO2_2_ChildPoverty_Jan2014.pdf
- Raphael, Dennis (2011). “Poverty in childhood and adverse health outcomes in adulthood”, *Maturitas*, 69(1): 22-26.
- Royal Commission on Aboriginal Peoples (1996). *People to People, Nation to Nation: Highlights from the Royal Commission on Aboriginal Peoples*, Ottawa, ON: Minister of Supply and Services Canada.
- Séguin, Louise, Xu Qian, Louise Potvin, Maria-Victoria Zunzunegui, Katherine Frohlich (2003). “Effects of Low Income on Infant Health”, *CMAJ: Canadian Medical Association Journal*, 168(12): 1533-1538.

- Smith, Vernon G. (2004). "Strategies for Educators: A Six-Step Program", *Challenge*, 11(1): 17-32.
- Statistics Canada (2017). "Children living in low-income households (Catalogue no. 98-200-X2016012 ISBN 978-0-660-09315-4)", *Census of Population*, Ottawa, <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/as-sa/98-200-x/2016012/98-200-x2016012-eng.pdf>
- Statistics Canada (2017b). "Wages by occupation, 2016", *The Daily*, June 15, 2017, <http://www.statcan.gc.ca/daily-quotidien/170615/dq170615a-eng.htm>
- Truth and Reconciliation Commission of Canada (2015). *Honouring the Truth, Reconciling for the Future Summary of the Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada*, Ottawa, http://www.trc.ca/websites/trcinstitution/File/2015/Honouring_the_Truth_Reconciling_for_the_Future_July_23_2015.pdf
- Théoret, Pauline (2015). "Canadian students raise their voices about child poverty", *Perspectives*, Issue 16: Canadian Teacher's Federation, online: <http://perspectives.ctf-fce.ca/en/article/3066/>. (See: https://www.youtube.com/watch?v=mI5Gyw3I9ZI&list=PLsaWW-2mRW4PkBQjZvdBnYg3tV2KWTE4_) similar initiative in the UK: <http://www.appgpoverty.org.uk/childrens-voices/>
- Timpson, J. (1995). "Four Decades of Literature on Native Canadian Child Welfare: Changing Themes", *Child Welfare*, 74, 3: 525-46.
- Torjman, Sherri (2017). *National Child Data Strategy: Results of a Feasibility Study*, Ottawa: The Caledon Institute of Social Policy. <http://www.caledoninst.org/Publications/PDF/1113ENG.pdf>
- UNICEF (2017). *Report Card 14. Oh Canada! Canadian Companion*, <https://www.unicef.ca/en/unicef-report-card-14-child-well-being-sustainable-world>
- UNICEF (2016). "Fairness for Children. A league table of inequality in child well-being in rich countries", *Innocenti Report Card* no. 13: UNICEF Office of Research - Innocenti, Florence. https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/RC13_eng.pdf

- UNICEF (2014). *Innocenti Report Card 12: Children in the Developed World Children of the Recession The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries*: UNICEF, Florance. http://www.unicef.ca/sites/default/files/imce_uploads/images/reports/unicef_report_card_12_children_of_the_recession.pdf
- UNICEF Canada (2013). *Recommendations for Canada from the UN Committee on the Rights of the Child. The Office of the Provincial advocate for children and Youth*: Ontario.
http://cwrp.ca/sites/default/files/publications/en/UNICEF_concluding_observations_in_youth_friendly_language_EN_1.pdf
- Uppal, Sharanjit (2015). "Employment Patterns of Families with Children, *Insights on Canadian Society*, Catalogue no. 75-006-X, Ottawa: Statistics Canada. <http://www.statcan.gc.ca/pub/75-006-x/2015001/article/14202-eng.pdf>

PAPERS ON FAMILIES IN USA, GERMANY AND COLOMBIA

This section includes three contributions on families in the United States, Germany and Colombia, respectively.

In the first paper, Rudy Ray Seward and Michael Rush examine the implications of the parental leave for fathers in USA. Next up, Sabrina Reiter, Silke Tophoven, Torsten Lietzmann, Claudia Wenzig investigate the problem of poverty in childhood and adolescence in Germany. Mienawhile in the third and last paper, Luz María López Montaña examines the problem of inequalities in Colombia.

PARENTAL LEAVE FOR FATHERS IN USA: GLOBAL CONTEXT, BENEFITS, AND DEVELOPMENT¹

Rudy Ray Seward and Michael Rush

University of North Texas, Denton,
Texas and University College Dublin

1 Rudy Ray Seward, Professor Emeritus of Sociology, University of North Texas, Denton, Texas, USA, and Michael Rush, Lecturer School of Social Policy, Social Work and Social Justice, University College Dublin, Republic of Ireland. Paper for presentation at: ISA, RC06, Committee on Family Research Conference: Inequalities and families: An interdisciplinary perspective, 29, 30 November and 1 December 2017, Mexico City, Mexico.

Send correspondence to: Rudy Ray Seward, Department of Sociology, 711 Magnolia St., Denton, Texas 762031 Phone: (0)1-940-382-9082; E-mail: seward@unt.edu

More complete version with additional references available upon request from authors.

Abstract

Granting employment leave has been one of the primary policy and program efforts by governments and businesses to increase fathers' family involvement. A shift to fatherhood expectations emphasizing parental equality have been documented in most nations (cf., Shwalb, Shwalb, & Lamb, 2013).

Beyond being providers, fathers are now expected to share family tasks equally with mothers including childcare, but expectations have consistently outpaced fathering equality practices.

Most advanced capitalistic high income nations have some form of employment leave available to parents in conjunction with childbirth but options vary by nation, gender, type, and funding. Almost all East Asian, Western and East European capitalist nations now offer some paid leave, after the birth of a child, as part of their modern social care infrastructures. Parental leave is widely understood to be an important part of the tool-kit for running a modern state, but implementation varies a great deal between nations (Rush, 2015a; 2015b). The United States of America (USA) lags behind nations like Sweden in the provision and individualization of well-paid family parental leave along with other work-life balance policies to promote gender equality.

The following research questions are addressed:

1. Where does the USA fit globally among nations regarding employment leave options for fathers of a newborn?
2. What are some of socio-economic and health benefits and costs of parental leave for fathers that impact children, families, employers, economy and/or societies?

3. What historical, cultural, economic, and geographical factors have contributed to the USA falling behind almost all other advanced capitalistic countries nations in the development of nationwide paid leave?

Keywords: parental leave, usa, employment

Employment leave for parents globally: Fathers lag behind mothers and USA lags behind almost all other nations

Although some form of leave, including vacation, sick, and personal days, is available to almost all employed parents, stark gender contrast exist for paid parental leave (Gault, Hartmann, Hegewisch, Milli, & Reichlin, 2014). Heymann and McNeill's (2013) analyses of UCLA's World Policy Analysis Center's Adult Labor Database (n.d.) for 186 countries found that almost all (96% or 178) provide some paid maternity leave to new mothers. The USA was the only high-income country without mandated paid leave for mothers of newborns. Only seven other low-income countries shared with the USA the distinction of no mandated paid leave for mothers of newborns. USA fathers like those in the majority of the 186 countries analyzed (56% or 105) do *not* have mandated extended paid leave through paternity leave, parental leave or a combination of these. This majority included mostly low-income countries.

Fellow high-income nation Sweden provides a stark contrast to the USA regarding the development, implementation, and current status of paid leave. Political priorities and ideologies to promote greater and broader paternal involvement with their families lead to mandated paid leave options for Swedish fathers. The key component

was paid parental leave, which Sweden was the first in the world to initiate in 1974. Couples were allow six months of paid leave to share. In addition, 10 paid “daddy days” were specifically provided for fathers at the birth of their child. Also, fathers could share with mothers up to 10 paid days off per year for a sick child. Initially parents received at least 90% of their wages during these leaves. Over time the length of leaves were expanded to 480 days or 16 months, but the pay level for 390 days or 13 months was dropped to 80% of normal pay during the economic crises of the 1990s, and later to 77.6%. The remaining 90 days are paid at a much lower flat rate. A further step in 1995 was mandating that fathers take one month of the parental leave or lose the benefits. In 2002, a second month was added and a third month in 2016. These “father’s quota” months have increased both men’s uptake and length of leaves, which have been associated with greater fathering involvement (Haas & Hwang, 2013).

Mounting evidence of leave benefits indicates utility: Especially when paid

Parental leave advocates have long argued that both employees and their children benefit when new parents take an extended break from their paid work. Consistent with growing expectations that fathers should get more involved in the care and nurturing of their children, advocates contend that taking parental leave should help fathers accommodate to parenting demands, promote greater involvement and attachment with their children, and enlarge their proportion of child care responsibility shared with mothers. Research evidence supports these claims, especially when the leave is paid (Haas &

Hwang, 2013; Gault et al, 2014; National Partnership for Women and Families or NPWF, 2016).

Evidence on Swedish fathers is exceptionally strong as extensive paid leave have been available for decades in contrast to almost all other countries. The growing utilization of extensive leaves had contributed to a greater match between fatherhood expectation of greater family involvement and changes in fathering in Sweden (Duvander & Johansson, 2015: 9-10). Support has been found, with some exceptions, that Swedish fathers taking leave, and for longer periods, increased their involvement with children, shared more equally in housework and childcare with mothers, and obtained the best balance between paid work and family found in any culture (Duvander & Johansson, 2015:9-10; Haas & Hwang, 2013:317-321).

Duvander and Johansson (2015:10-11) concluded that paid leave in combination with job protection provides the best way to facilitate both parents' involvement in childcare and mothers' continued labor market attachment. The reforms in parental leave appear to have had modest effect on outcomes of gender equality in the home and in the labor market, contributing to gradual grander gender changes over time. Other parental leave benefits has been documented.

Economic benefits of paid leave for parents, families, employers, and economy

Paid leave, from the time it became available to parents, has been associated with increased use and amount of leave first for mothers then fathers (Gault et al, 2014; pp. 7-9). In addition, fathers taking paid leave has been associated with mothers taking shorter leaves and

being more likely to return to paid work from 9 to 12 months after giving birth. This return to the work force has also been associated with growth in both mothers' wages, and families' incomes.

Contrary to critics' initial expectation, paid leave has positive or minimal effects on the workplace. Most employers report negligible costs if any after offering paid leave in terms of employee replacement or overtime pay to existing employees. In practice, most employers temporarily pass on the leave worker's tasks to other employees resulting in few if any costs. Many employers report potential gains through reduced stress among employees and increased employee morale, productivity, and retention (Gault *et al.*, 2014; p. 10). Retention can result in significant savings as no recruiting, selection, and training costs are incurred. The vast majority of low-income workers who took paid leave reported returning to the same employer (NPWF, 2016, pp. 20-21). USA businesses surveyed reported no increased administrative costs due to leave programs. Businesses with fewer than 50 employees report even more positive outcomes than larger businesses regarding profitability, productivity, and employee morale.

Health and socio-emotional benefits of leave for family members including fathers

Both short and long-term beneficial health and socio-emotional outcomes for interdependent family members, and the overall well-being of families, have been identified from both paid and unpaid parental leave (Gault *et al.*, 2014; p. 13-15; NPWF, 2016; O'Brien, 2009, pp. 205-209). The length of leave taken and the proportion of income

replaced when paid all affect the magnitude of benefits, especially for low-income families.

Fathers who took extensive employment leave of at least two weeks around childbirth bonded better with infants, spent more time with their children in child care-related activities like feeding or putting to bed, and helped reduce stress on and in the family when compared with fathers who took no leave (O'Brien, 2009). Leave taking fathers' involvement was also more regular and constant. These benefits were typically even greater for families where fathers had access to paid leave. When paid, fathers are more likely to take leave, for a longer time, and be involved more in direct child care in the long term with this care being more equally shared with mothers than fathers without access to paid leave (NPWF, 2016, p. 19). Fathers taking leave, especially when paid, contributes to positive outcomes for mothers' emotional well-being and mental health (Gault *et al*, 2014, p. 15).

More and more studies suggest the importance of early paternal investment both in caring for infants and supporting mothers.

Paid parental leave enhances that investment, hence taking leave is associated with lessening the gap between expectations of fathers' involvement and actual fathering practices thereby promoting more egalitarian parent-child relationships in families and more egalitarian adult-gender relationships in families and in labor markets (Seward & Rush, 2016).

Employment leave for parents in USA: Mothers first

For employed mothers, access to paid maternity leave was extremely limited until the passage of the federal 1978 Pregnancy Discrimination

Act (PDA) (Seward, Yeatts, Amin, & De Witt, 2006). The act prohibited employment discrimination against women because of pregnancy, childbirth, or related medical conditions (Gault *et al.*, 2014). PDA applied to all aspects of employment, including fringe benefits. Fringe benefits included paid sick days, health insurance coverage, and Temporary Disability Insurance (TDI). Although paid leave was not required by the PDA, if employers with 15 or more workers provided paid leave or disability benefits for some medical conditions, they had to do so for conditions associated with pregnancy and childbirth (NPWF, 2016, p. 10). Since passage of PDA, all employers who provide pay for short term disability were required to provide pay as well for medical conditions related to pregnancy and childbirth. Neither fathers nor adoptive parents had access to paid leave through PDA and TDI to care for a new infant.

States enact first leave legislation for both mothers and fathers

Legal changes aimed at providing more equal treatment for women and men in paid work were instrumental in leading to demands for mandated leave for both parents at the federal and state level. The first parental leave bill was introduced in the USA Congress in 1985, and several states in 1987 introduced legislation requiring many employers to provide leave. Rhode Island and Minnesota enacted the first bills in 1987, followed by four more states in 1988, while efforts at the federal level languished (Seward *et al.*, 2006). The eventual passing of parental, family, or medical leave laws for private sector workers in 23 states contributed to enactment at the federal level (NPWF, 2016, pp. 9 & 15).

Federal enactment of Family and Medical Leave Act (FMLA) of 1993

After eight years of struggle, including several presidential vetoes, the more inclusive FMLA was signed into law in 1993 (Seward *et al.*, 2006). Eligible employees could take job-protected leave for a serious health condition that makes them unable to perform essential functions of their job. Conditions included birth of a child or to care for the employee's newly born, adopted, or foster child. For the first time both parents employed at public and private USA firms with at least 50 workers within 75 miles had the right to take up to 12 weeks of unpaid leave annually if they worked at least 1,250 hours during the previous 12 months (Gault *et al.*, 2014; NPWF, 2016, pp. 11-12).

By 2000 over half of the state legislatures had passed some form of parental leave law or a more inclusive family leave law than the FMLA. Several states even enacted leave benefits more generous than the FMLA.

For most USA fathers the leave benefits are insufficient to allow and encourage their participation. First, the majority of employed parents have not been eligible for leave because they work for small employers. From 2011 to 2014, the FMLA covered less than half (49%) of employed parents (NPWF, 2016, p. 12). Second, because leaves usually come with no pay, loss of income is a major deterrent to taking leave. The vast majority of fathers in low paying jobs requiring no special skills and parents of color do not take leaves because they cannot afford it. Among eligible employed parents under the FMLA, only 39% reported being able to take this leave (NPWF, 2016, pp. 12-13). Among employees who took unpaid FMLA leave or even received some pay during an FMLA leave, some had to apply for public assistance (15%),

dip into their savings (37%) or both to cover living expenses. Parents in states without paid leave programs were twice as likely to participate in some type of public assistance program, when compared to parents living in states with paid leave programs (p. 21). Almost one-third of employees (31%) who took FMLA leave did not take all of the leave, especially in states with no paid leave programs. Third, some parents fail to meet minimum prior work time requirements.

Among income and parent groups, low income fathers are the least likely to have leave available, and if available the least likely to take leave (Gault et al., 2014, pp. 16-29). Fathers, who must maintain income to pay for family necessities, tend to patch together different types of paid leave to be able to afford to take time from work, such as vacation, sick, or personal days. A 2011 American Time Use Study (ATUS) found that a majority of workers (56%) make job changes in lieu of taking leave (p. 22). New parents were more likely to adjust their work schedules or the location of their main job to have more time and access to their newborns. Some employed fathers even chose to quit their jobs, although mothers were the most likely to do this.

The insufficiencies contribute to USA having some of the most restrictive bars to employees taking leave (Seward & Rush, 2015). The underdevelopment of employment leave options in the USA is in large part due to the emphasis on individualism and equal opportunity within a more business friendly environment (Haas, 2015). Many legal precedents have tended to uphold substantial workplace hostility toward leave benefits. Employer hostility has long been voiced by the USA Chamber of Commerce declaring “all-out-war” against any extension of paid parental and family leave legislation (Rush & Seward, 2016).

Growing support for and enacting paid employment leave in the 21st Century

In 2005, the National Partnership for Women and Families (npwf) (2016) launched a national campaign in support of paid leave for parents with publication of *Expecting Better*, a comprehensive review of federal and state laws that allowed expecting and new parents to take employment leave. The fourth edition (NPWF, 2016, pp. 60) notes the escalation of encouraging changes since the 2005, with the most generous advances occurred in the west and east coastal regions.

Despite several states making tremendous improvement since 2005, and many more at least modest improvements, 12 states by 2016 still had failed to enact a single law or program supporting parents before and after the birth or adoption of a child.

The NPWF is part of a consortium of 350 organizations and businesses in the USA that has contributed significantly to the exponential increase in advocacy that helped bring the issue of paid parental and family leave to the forefront of policy making (Rush & Seward, 2016). Advocates and policy makers throughout the USA continue to call for new local, state, and federal paid family leave benefits. Paid family leave bills were considered in many States in 2016. At the national level, several bills have been introduced in the USA Congress to extend access to employment leave, plus President Obama during his tenure pushed for progress on paid parental leave for all. During the 2016 presidential campaign, paid parental leave was embraced by the top two Democratic Party and one Republican Party presidential candidates, but the eventual Republican Party nominee and elected President, Donald Trump, only supported a

plan for six weeks of paid leave for new mothers whose employers do not already guarantee paid leave.

The various calls for action gathered greater momentum, were getting more attention, gaining wider acceptance, and producing results prior to the November 2016 election. Numerous national and state public opinion polls routinely reported that paid family and medical leave are supported by most adults (NPWF, p. 14). A 2016 national survey found that over three-fourths (76%) of all voters reported supporting creation of a national fund, which would allow employees to take up to 12 weeks of paid family and medical leave.

Support varied along party lines (92% among Democrats, 75% among independents, and 57% among Republicans), but was consistently strong among demographic and regional gender, age, and education subgroups (p. 17).

Recent enactments of paid employment leave

Turning strong support into action has been the most successful in west and east coast USA states (Gault et al., 2014). In the west, California, which established the first paid family program in 2002, has continued to augment its program (NPWF, 2016, p. 17-18, 28-30).

A 2013 law expanded the Paid Family Leave insurance program to up to six weeks of partial wage replacement benefits. In 2016, a new law increased the amount of replacement pay while on leave up to 70% from 55% of wages for most low wage workers. On April 5th 2016, the California city of San Francisco became the first city in the USA to approve six weeks of fully paid leave for new parents: mothers and fathers, including same-sex couples, who either bear or adopt a child (Fuller, 2016). The city's council unanimously approved mea-

sure complements the state law to provide full replacement pay. All but small firms will be required pay the 45% not currently paid by the state. Several technology companies in nearby Silicon Valley, including Amazon, Apple, Google, Netflix, and Facebook have recently offered four months or more of paid parental leave to employees (Fuller, 2016). Twitter, headquartered in San Francisco, announced on same day as the city council vote they would give full-time employees in the city 20 weeks of paid leave starting May 1, 2016.

On the east coast in December 2015, the New York City (NYC) Mayor ordered 20,000 non-unionized city workers be given six weeks of fully paid parental leave, joining more than two dozen local governments that have adopted paid parental leave for public employees (NPWF, 2016, p. 15). In New York State on April 4th 2016, the Governor signed legislation enacting a statewide 12-week paid family leave policy to be phase in beginning in 2018 (NPWF, 2016, p. 48). At that time employees will be paid up to 50% of their average weekly wage for up to eight weeks. At full implementation scheduled in 2021, employees will be eligible for up to 67% of their average weekly wage for up to 12 weeks. This is most generous State paid family leave program passed in the USA.

Summary and conclusions

Promotions, policies, and programs encouraging and supporting father involvement, especially employment leave, have been in place in many societies for some time, but availability and use varies a great deal between and within nations. Fathers' response has varied a great deal as well (Seward & Rush, 2016, pp. 25-26). Paid parental leave stands out as the most important support for fathers, but shortened work hours,

flextime, and autonomy in work hours and workloads all allowed for greater involvement and work-family balance. Employers along with governments and non-profits play important supportive roles. Inter and intra-national variances to fathering are increasingly mediated by the availability and non-availability of “father-friendly” social policies, such as paid parental leave (Rush, 2015a). Significant changes in Swedish fathering demonstrates the power of these policies, yet even many observers contend that further changes are needed to achieve the policy makers’ goal of “caregiver parity”, otherwise known as “dual-earner and dual-carer” model (Haas & Hwang, 2013, pp. 324-325).

Each culture’s history, tradition, and economy results in uneven rates of change or lack thereof and ongoing divergence. Global variations in parental leave entitlements for fathers has generated a research focus on measuring the realization of an idealized caregiver parity model of parenting, which is most highly developed in the Nordic countries and promoted across the EU (Seward & Rush, 2016, pp. 27). Despite a convergence on the importance of involved fatherhood throughout Europe, a recent assessment of EU nations indicates ongoing divergence in regard to fathering (European Commission, 2014). While all nations assessed had legislated provisions for involved fathering including parental leave, the use of parental leave by fathers was only common in a few nations. Although the USA has made some strides and support seems to be escalating, most new fathers still do not have access to extended paid leave, and even for fathers with access many do not use them.

An emergent paradox in the USA is that while employer organizations, such as the Chamber of Commerce, have vehemently opposed any extension of paid parental and family leaves, some of the new

technological multinationals offer up to four months paid parental leave to core staff. This is leading to greater domestic work and care inequalities in the USA, and a situation of intersectionality where American capitalism maybe undermining the very institutions that it depends on for social reproduction, by only promoting work-family balance policies and programs for managerial and corporate elites in the private sector.

The case of the USA illustrates two important findings for international analysis of comparative family policy and comparative social policy research (Rush & Seward, 2016). The introduction of social insurance to cover paid parental leave is a highly contested political issue, and politics still matter to re-shaping employment-orientated family policies to support citizenship and modern social care infrastructures. The newly elected President and his staff have escalated political conflict.

A growing international polarization has emerged between children growing up in “parental-leave-poor” countries and children growing up in “paid-parental-leave-rich” countries (Rush, 2015a).

Similarly, a polarization occurs within some societies, like the USA, between families with higher incomes versus those with low incomes (O’Brien, 2009, p. 210). Developing social policies ensuring and enhancing the well-being of parents and infants along with gender equity will require both great sensitivity and innovation.

REFERENCES

- Duvander, A.-Z., & Johansson, M. (2015). *Reforms in the Swedish Parental Leave System and their Effects on Gender Equality*, retrieved September 1, 2017 from <http://www.inspsf.se/publicerat/>

- Publikation+detaljvy//reforms_in_the_swedish_parental_leave_system_and_their_effects_on_gender_equality.cid5252
- European Commission (2014). *Exchange of good practices on gender equality: The role of men in gender equality. Summary report*. Finland, 28-29 October 2014. http://ec.europa.eu/justice/gender-equality/other-institutions/good-practices/review-seminars/seminars_2014/role_of_men_en.htm, accessed 19 July 2015.
- Fuller, T. (2016, April 5). *San Francisco approves fully paid parental leave*. Retrieved June 20, 2016 from: <http://www.nytimes.com/2016/04/06/us/san-francisco-approves-fully-paid-parental-leave.html?smtyp=cur&r=0>
- Gault, B., Hartmann, H., Hegewisch, A., Milli, J., & Reichlin, L. (2014, January). *Paid parental leave in the United States: What the data tell us about access, usage, and economic and health benefits*, retrieved March 23, 2016 from Institute for Women's Policy Research website: <http://www.iwpr.org/publications/pubs/paid-parental-leave-in-the-united-states-what-the-data-tell-us-about-access-usage-and-economic-and-health-benefits>
- Haas, L. (2015). *American Exceptionalism and Lack of Paid Leave - Through the Gender Lens*. Presentation at annual meeting of the International Network for Leave Policies & Research, Trondheim, Norway, retrieved May 26, 2016 from http://www.leavenetwork.org/fileadmin/Leavenetwork/Seminars/2015/Haas_American_Exceptionalism.pdf
- Haas, L. L., & Hwang, C. P. (2013). "Fatherhood and social policy in Scandinavia", In D. W. Shwalb, B. J. Shwalb, & M. E. Lamb (eds.), *Fathers in Cultural Context* (pp. 303-331), New York: Routledge Academic.
- Heymann, J., & McNeill, K. (2013). *Children's chances: How countries can move from surviving to thriving*, Cambridge (Mas.): Harvard University Press.

- National Partnership for Women and Families (2016). *Expecting Better: A State-by-State Analysis of Laws that Help New Parents* (4th ed.), Washington, DC: National Partnership for Women and Families (August), retrieved November 25, 2016 from <http://www.nationalpartnership.org/research-library/work-family/expecting-better-2016.pdf>
- O'Brien, M. (2009). "Fathers, parental leave policies and infant quality of life: international perspectives and policy impact", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 624, 190-213. doi: 10.1177/0002716209334349.
- Rush, M. (2015a). *Between Two Worlds of Father Politics: USA or Sweden?* Manchester: Manchester University Press.
- Rush, M. (2015b). "Theorising fatherhood, welfare and the decline of patriarchy in Japan", *International Review of Sociology*, 25(3), 403-414, retrieved November 3, 2016 from <http://dx.doi.org/10.1080/03906701.2015.1078528>.
- Rush, M. & Seward, R. R. (Spring 2016). "Parental leave in the USA: International outlier riding a new wave among crosscurrents", *National Council on Family Relations' Report: Cultural Sea Change and Families*, FF67, pp. F15-F18.
- Seward, R. R. & Rush, M. (2016). "Changing Fatherhood and Fathering across Cultures towards Convergence in Work-Family Balance: Divergent Progress or Stalemate? ", in I. Crespi & E. Ruspini (eds.), *Balancing Work and Family in a Changing Society: The Fathers' Perspective*, (pp. 13-31), Series: Global Masculinities, London: Palgrave Macmillan.
- Seward, R. R. & Rush, M. (2015). "Fathers, Fathering, and Fatherhood across Cultures: Convergence or Divergence?", Working Paper Series, WP40, School of Applied Social Science: University College Dublin, Belfield Dublin, Republic of Ireland, http://www.ucd.ie/t4cms/WP40_2015_Ray%20Seward%20and%20Rush.pdf, date accessed 20 May, 2015.

- Seward, R. R., Yeatts, D. E., Amin, I., & De Witt, A. (2006). "Employment leave and fathers' involvement with children: According to mothers and fathers", *Men and Masculinities*, 8(2), 405-427.
- Shwalb, D. W., Shwalb, B. J., & Lamb, M. E. (eds.) (2013). *Fathers in cultural context*, New York: Routledge Academic.
- World Policy Analysis Center, Adult Labor Database (n. d.). Fielding School of Public Health, Los Angeles (CA): University of California, retrieved March 23, 2016 from <http://worldpolicycenter.org/topics/adult-labor-and-working-conditions/policies>

POVERTY PATTERNS DURING CHILDHOOD AND ADOLESCENCE: CHARACTERISTICS AND DETERMINANTS

**Sabrina Reiter, Silke Tophoven, Torsten
Lietzmann, Claudia Wenzig**

Institute for Employment Research (IAB), Nuremberg (Germany)

Abstract

In Germany –like in most European countries– children and adolescents are still a social group at higher risk of poverty and welfare benefit receipt. In 2016, 21% of children under the age of 18 were at risk of income poverty (Statistische Ämter des Bundes und der Länder & Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, 2016). At the same time, 14.1% of children under the age of 18 were receiving basic social security benefits (Statistik der Bundesagentur für Arbeit, 2016).

Most official statistics as well as a number of research findings depend on cross-sectional data. Using longitudinal data instead enhances the perspective on poverty trajectories during childhood.

As a result, questions of how poverty patterns are characterized and determined arise. Against this background, we examine income and therewith poverty patterns of children in Germany in a longitudinal perspective as well as their determinants. We make use of German panel data and employ sequence data analysis in combination with cluster analysis. Multinomial logistic regression analysis is used to identify determinants of cluster affiliation.

The paper is organized as followed: Section 2 provides an overview on previous research findings. Data and methods are described in section 3. The results are presented in section 4. The last section concludes.

Keywords: Childhood, poverty, Germany, adolescence

Previous research

In this regard, path breaking research was done by Bane and Ellwood (1986) who examined poverty dynamics and patterns in a longitudinal perspective in the us and in the uk in the 1980s. They focused on the determinants of the probability of entering or exiting poverty patterns, and analyzed the impact of different events like changes in the household formation or job loss.

Based on the American 'Panel of Income Dynamics' (PSID), Ashworth, Hill, and Walker (1994) looked at poverty patterns among children. They distinguish different types of childhood poverty which they define in terms of spacing, severity and duration of spells.

In total they identify six poverty patterns: 'transient poverty' (poverty lasting up to one year); 'persistent poverty' (poverty lasting over one year); 'permanent poverty' (poverty lasting continuously for 15 years); 'occasional poverty' (repeated short poverty spells lasting

one year); 'recurrent poverty' (multiple poverty spells interspersed by non-short out-of-poverty spells); and 'chronic poverty' (multiple poverty spells interspersed with short out-of-poverty spells). These patterns not only take the duration into account but also the (dis-) continuity of poverty. The study reveals recurrent poverty as the most common type among children who experience poverty during childhood.

For Germany, Fertig and Tamm (2010) analyzed data of the 'German Socio-Economic Panel' (SOEP). Their analyses indicate three major determinants of the dwelling time in poverty and the enter –and exit– probabilities of child poverty: the occupational status of the head of the household, the parental educational level and living in a single-parent household.

Kohl (2013) identified three groups of poverty patterns among 679 children in Germany: 'no poverty experience' (children with short experiences of poverty up to one year, 65%); 'sporadic poverty' (children with frequent experiences of poverty, but not permanent, 22%); 'permanent poverty' (children experiencing poverty (almost) the entire childhood, 13%).

Risk factors of growing up in permanent poverty are unemployment of the parents, living together with only one parent and/ or together with several children in the same household.

Official German statistics reveal a high persistence of the receipt of social benefits. More than half of the children in social benefit receipt between 7 and 15 years old receive basic social security benefits for three and more years (Bertelsmann Stiftung, 2016). An examination with German administrative data shows that specially single-parent households and partner households with several children are at

higher risk of a long-term receipt (Graf & Rudolph, 2009; Rudolph, Koller, & Lietzmann, 2012).

These previous research findings underline the importance of analyzing poverty in a longitudinal perspective. Doing so, determinants of changes in and out of poverty can be detected as well as a differentiated perspective on the duration and the patterns of child poverty.

Data and methods

Data

We make use of data from the first nine waves of the German panel study ‘Labour Market and Social Security’ (PASS), which is a nationally representative annual household panel survey that was set up for research on unemployment, poverty and the welfare state in Germany (Trappmann, Beste, Bethmann, & Müller, 2013). The first wave was conducted in 2006. In each wave, approximately 12,000 persons in 9,000 households are interviewed. Detailed information about the household’s financial situation, the receipt of social benefit, the educational background of the household’s members, employment, attitudes, social networks and job search is gathered.

The following analyses refer to children under the age of 15. We focus on children who were at least at one point in time under the age of 15 in a time period of five years and whose households took part in the study for five consecutive waves. Therewith, our study population

consists of a pooled data set of the years 2006/07 until 2009. That leaves a study population of 3,180 children.¹

Concepts of measuring poverty

In order to gain a more precise picture of low-income households, we distinguish between different income situations that take the OECD equivalence-weighted net household income and the receipt of basic social security benefits into account.² We further distinguish the following five financial positions: 'Secured income position', 'Intermediate income position', 'At risk of poverty',³ 'Receipt of basic Social Security benefits' and 'At risk of poverty and receipt of basic Social Security benefits'. These situations can be summed up into financially secure ('Secured income position' and 'Intermediate income situation') and financially not secure income situations ('At risk of poverty', 'Receipt of basic Social Security benefits' as well as 'At risk of poverty and receipt of basic Social Security benefits').

.....
1 Due to our basic premise, it is possible that some persons were 14 years old at the very first wave in 2006/07 and continued to take part in all nine waves until 2015. At the end of the observation period, they can already be 23 years old. Therefore, our range of age is between 0 and 23 years. We refer to them as children after all.

2 Writing about child poverty in the following automatically refers to the family income of a household as children cannot provide for themselves. Hence, child poverty is equal to family poverty in the sense of the achieved household income.

3 The at-risk-of-poverty threshold is 60% of the median of all equivalence-weighted net household incomes.

Table 1: Differing household income situations and the cross-sectional share of children under the age of 15 in German households in 2015

	Differentiated income situation	Equivalence-weighted net household income	Receipt of basic Social Security benefits	Cross-sectional results for 2015
Financially secure	Secured income position	$\geq 75\%$	No	65.7 %
	Intermediate income position	$\geq 60\%$ to $< 75\%$	No	11.6 %
Not financially secure	At risk of poverty	$< 60\%$	No	8.0 %
	Receipt of basic Social Security benefits	$\geq 60\%$	Yes	5.3 %
	At risk of poverty and receipt of basic Social Security benefits	$< 60\%$	Yes	9.5 %

Source: PASS (2015). Own calculations.

Looking at the cross-sectional results for 2015, as shown in Table 1, the biggest share of children lives in a household with a secured income position (65.7%). Adding up the share of children in an intermediate income position (11.6%), above three-quarters of children live in a financially secure situation in 2015. This means at the same time there is about a quarter of children that experiences poverty –either as income poverty or as the receipt of social welfare benefits or as in both.

In addition, we complement this financially based approach of measuring poverty by including the material standard of living (deprivation) (Mack & Lansley, 1985; Townsend, 1979). Material deprivation is a direct measurement of poverty which consists of 23 items and activities in the PASS study that are in general referring to the areas of living, nutrition/ clothes, commodities of consumption,

finances as well as social and cultural participation. The head of the household is asked if certain items are available in the household (such as a washing machine or if the apartment is without damp walls or floors) and if certain activities of participation are feasible (such as going on vacation once a year or having friends for dinner once a month). In case there is a sacrifice, it is further asked if it is for financial or other reasons. Deprivation is defined only if the respondent misses an item for financial reasons. In the following, it will be analyzed if there are significant differences in the children's material deprivation depending on the detected income patterns.

Methods

For the identification of typical poverty patterns among children, we use sequence analysis in combination with cluster analysis (Brzinsky-Fay, Kohler, & Luniak, 2006). Gathered information from five consecutive survey points is forming a so called 'sequence'. Such an individual sequence contains information about the financial situation of a child's household of five points in time. Within the sequence it is possible to distinguish between so called 'episodes'. One episode includes a series of identical financial situations over time. This way it is possible to identify for every individual sequence of how many different financial situations it consists of and therefore the total number of episodes.

Using hierarchical cluster analysis, the sequences are summed up into typical groups of income situations. In general, cluster analysis aims to form groups of sequences (clusters) that are similar within one cluster, but quite dissimilar in comparison to the other clusters.

This explorative character enables us to detect typical patterns. In addition, we make use of multinomial regression models and display marginal effects to determine potential influences in a next step (Alt & Quellenberg, 2005).

Results

Clusters

The longitudinal results of the sequence and cluster analyses result in five differing income patterns (clusters) in terms of changing income situations and the length of different income situations as shown in Table 2.

Most children belong to the cluster ‘Permanently secured’ (68.9%). On average, they experience 1.45 different income situations, and 1.68 different episodes. They are at 4.37 time points in a secured income position on average. In this cluster not many changes in the household’s financial situation occur. This group of children is mostly spared from poverty.

Beside those ‘Permanently secured’, four poverty patterns can be detected. Within the two clusters ‘Temporarily not secured’ (9.9%) and ‘Precarious income situation’ (3.7%), children experience multiple changes between secured and precarious income situations for shorter or longer periods. In the former cluster children experience changes between longer periods in financially secured income positions and short periods of poverty. The intermediate income position is dominating (2.68 average time point). In the latter cluster are some changes in more financially secured income positions, whilst children remain most of the times at risk of poverty (3.74 average time point).

Table 2: Distribution of income patterns and means of different income situations and episodes

	Cluster				
	Permanently secured	Temporarily not secured	Precarious income situation	Permanent receipt of basic Social Security benefits	Permanently not secured
	Means				
Different income situations	1.45	2.46	2.03	2.49	2.00
Episodes	1.68	3.18	2.38	2.91	2.50
Average time points in differentiated income situations (min 1 – max 5)					
Secured income position	4.37	0.67	0.16	0.58	0.14
Intermediate income position	0.39	2.68	0.77	0.42	0.17
At risk of poverty	0.20	1.45	3.74	0.09	0.27
Receipt of basic Social Security benefits	0.02	0.07	0.18	3.05	0.83
At risk of poverty and receipt of basic Social Security benefits	0.01	0.13	0.15	0.87	3.60
Share and total number					
Share (in percent)	68.9	9.9	3.7	5.8	11.6
Total number	1,489	269	157	450	814

Source: PASS (2006/07-2015). Own calculations.

In addition, two clusters comprise children with permanent experience of poverty: ‘Permanent receipt of basic Social Security benefits’ (5.8%) and ‘Permanently not secured’ (11.6%). For most of the times children of the former cluster receive basic Social Security benefits (3.05 average time point), the children of the latter cluster are additionally at risk of poverty for the main time of the observed period (3.60 average time point).

Determinants of cluster affiliation

In order to find determinants for individual cluster affiliation, a multinomial logistic regression analysis was conducted. The results are presented in Table 3. Personal, parental, structural as well as regional independent variables are taken into account. The estimations are simplified to positive and negative significant effects within the table. The plus- and minus-signs indicate an increase or a decrease of the probability of belonging to a certain cluster. A single sign represents a significant influence on the 5%-level, a double sign on the 1%-level and a triple sign on the 0.1%-level. The signs do not reveal further information on the strength of the estimated effects though. Empty fields indicate a non-significant influence.

Table 3: Determinants of cluster affiliation

	Perma-nently secured	Tempo-rarily not secured	Preca-rious income situation	Perma-nent receipt of basic Social Security Benefits	Perma-nently not secured
Age of the child (Reference group: Below the age of 3)					
3 to 6 years old					
7 to 10 years old					
11 to 14 years old				-	
Type of household (Reference group: Partner household)					
Single-parent household	---			+++	+++
Other		---			
Migration background (Reference Group: Non)	---				++
Highest parental qualification (CASMIN) (Reference group: General Elementary Education)					
Inadequately completed general education		-	---	---	+
Basic Vocational Qualification or General Elementary Education and Vocational Qualification	+++		---		--

Intermediate Vocational Qualification or Intermediate General Qualification and Vocational Qualification	+++		---	-	---
Intermediate General Qualification	++			-	
General Maturity Certificate	+++		--	-	--
Vocational Maturity Certificate/ General Maturity Certificate and Vocational Qualification	+++		---	-	---
Lower Tertiary Education	+++	-	--		---
Higher Tertiary Education	+++		---	--	---
Maternal occupational status (Reference Group: full-time)					
Part-time			---		
Marginal employed			--		
Unemployed	---	+			+++
On parental leave	---	+++	--		++
In Vocational Training			---		
Housewife	---	+++	-		
Other ^a	-				+
Missing			--		+++
Number of children below the age of 15 in the household (Reference group: one child)					
Two		++		+	--
Three and more	---		+	++	
Eastern Germany (Reference Group: Western Germany)	---			++	++
Residence size (BIK-Region) (Reference Group: 20.000 to 100.000 inhabitants)					
Under 20.000 inhabitants	+			--	
100.000 to 500.000 inhabitants					-
500.000 and more inhabitants					
Number of cases	2,937				
Pseudo-R ²	0.376				

Marginal effects. level of significance: +/- p < 0.05; ++/ -- p < 0.01; +++ / --- p < 0.001

A The category 'Other' contains mothers that had been sick for a while or are already retired at the time of the interview.

Reading aid: If the mother is unemployed, the probability of a child belongin to the cluster 'Permanently secured' decreases on a 0.01%-level of significace compared to children whose mothers are working in full-time (reference group).

Source: PASS (2006/07 – 2015). Own calculations.

The probability of experiencing a permanently secured financial situation is significantly lower for children living in single-parent households, those with three or more children under the age of 15 within the household and whose mother is unemployed, on parental leave or a housewife. Accordingly, the probability of experiencing a permanently secured financial situation is significantly higher for children whose parents are well-educated. There are vice-versa effects for the probability of a permanently not secured financial experience during childhood: A low level of parental education, an unemployed mother and living in a single-parent household increases the probability of a child growing up permanently not secured.

To sum up, growing up in poverty is dependent on household characteristics as well as further parental characteristics. In particular, the parent's qualification level and the mother's occupational situation are crucial in terms of experiencing child poverty or not.

Material deprivation

In a next step, the association between the material standard of living and the detected income patterns (clusters) are examined (Table 4). Children belonging to the cluster 'Permanently not secured' experience the most significant shortage. 7.3 items out of 23 items in total are missing for financial reasons on average, whereas only 1.3 items are missing in the complementary cluster 'Permanently secured'. On average, there is a shortage of 2.5 items in the total population. Depending on the income pattern, children experience a higher or lower level of deprivation.

A more detailed look reveals that the defined basic necessities are mostly given in all income patterns. There is only a lack of 0.1 on

average. In terms of social and cultural aspects, 1.1 items out of four in total are missing. While only 0.7 items are missing for children that grow up in a permanently secured household, 2.7 items are missing for children that grow up in permanently not secured households. So there is a difference of two items between those two clusters. Thus, social and cultural participation are clearly dependent on the family's income situation.

Table 4. Material standard of living (Deprivation) depending on cluster affiliation

	Perma-nently secured	Tempo-rarily not secured	Preca-rious income situation	Perma-nent receipt of basic Social Security benefits	Perma-nently not secured	Total
Deprivation indexes – Average means						
All 23 items (unweighted)	1.3	3.4	3.8	4.9	7.3	2.5
Basic necessities (8 Items) ^a	0.0	0.1	0.1	0.2	0.5	0.1
Participation (4 items) ^b	0.7	1.5	1.8	1.8	2.7	1.1
Number of cases	1,490	269	157	450	814	3,180

^a Necessities are basic requirements for adequate living conditions such as the following: a washing machine; an inside toilet; a separate bathroom; an apartment without damp walls/ floors; paying rent on time; paying gas/ water/ electricity on time; having sufficient winter clothing, and having one warm meal per day.

^b Activities of social and cultural participation involve going to the cinema/ theatre/ concert once a month; inviting friends for dinner once a month; going to a restaurant once a month, and going on vacation for a week per year. Those activities refer to the entire household. Therewith, it is not possible to distinguish between children and adults.

Source: PASS (2006/07 – 2015). Own calculations.

Conclusion

Former research suggested to conduct analyses on poverty during childhood and adolescence in a longitudinal perspective. Therefore not only the income of a household is taken into account in this study, but also the receipt of basic social security benefits and the material standard of living. Applying sequence and cluster analysis, we can differentiate between five different clusters of income trajectories.

The biggest group of children grows up in secured income positions ('Permanently secured', 68.9%). Nevertheless, four groups of poverty patterns are detected among children. Two of these experience permanent poverty, which means most of the time they live in poverty ('Permanently not secured', 11.6% and 'Permanent receipt of basic Social Security benefits', 5.8%). Two other groups are characterized by multiple changes of the family's income situation.

Poverty is a recurrent or a rather temporary state ('Precarious income situation', 3.7% and 'Temporarily not secured', 9.9%).

The occupational status of a child's mother, the educational level of the parents, the household type, the migration background as well as the number of children living in the same household are crucial explanatory variables for experiencing a certain poverty pattern during childhood. The affiliation to a certain cluster influences the extent of material deprivation. Especially in terms of social and cultural participation, children in permanent poverty situations show a higher degree of deprivation.

After the analysis of poverty patterns during childhood, questions arise how these experiences impact adolescence and adulthood. Are there differences in the cultural, social and educational participation depending on the experienced financial situations during childhood? How is the well-being and overall life-satisfaction of persons that

experience financial restrictions during childhood? It seems to be inevitable for future research to take a detailed look at possible effects of experienced poverty during childhood on the further life course.

REFERENCES

- Alt, C., & Quellenberg, H. (2005). Daten, Design und Konstrukte. Grundlagen des Kinderpanels, in C. Alt (ed.), *Kinderleben – Aufwachsen zwischen Familie, Freunden und Institutionen, Band 1: Aufwachsen in Familien*, pp. 277-303, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Ashworth, K., Hill, M., & Walker, R. (1994). "Patterns of childhood poverty: New challenges for policy", *Journal of Policy Analysis and Management*, 13(4), 658-680. doi: 10.2307/3325492.
- Bane, M. J., & Ellwood, D. T. (1986). "Slipping into and out of poverty: the dynamics of spells", *The Journal of Human Resources*, 21(1), 1-23.
- Bertelsmann Stiftung. (2016). *Kinderarmut. Kinder im SGB-II-Bezug in Deutschland. Factsheet*, Gütersloh.
- Brzinsky-Fay, C., Kohler, U., & Luniak, M. (2006). "Sequence Analysis with Stata", *The Stata Journal*, 6(4), 435-460.
- DIW Berlin/SOEP (Ed.) (2014). *SOEP-IS 2012-Methodenbericht zum Befragungsjahr 2012*, (vol. 179): SOEP Survey Papers.
- Fertig, M., & Tamm, M. (2010). "Always Poor or Never Poor and Nothing in Between? Duration of Child Poverty in Germany", *German Economic Review*, 11(2), 150-168, doi: 10.1111/j.1468-0475.2009.00474.x.
- Graf, T., & Rudolph, H. (2009). "Dynamik im SGB II 2005-2007: Viele Bedarfsgemeinschaften bleiben lange bedürftig", *IAB-Kurzbericht 05/2009*, Nürnberg.
- Kohl, S. (2013). "Armut von Kindern im Lebensverlauf", in H. Bertram (ed.), *Reiche, kluge, glückliche Kinder? Der UNICEF-Bericht zur Lage*

- der Kinder in Deutschland*, pp. 78-92, Weinheim, Basel: Beltz Juventa.
- Mack, J., & Lansley, S. (1985). *Poor Britain*, London; Boston: George Allen & Unwin.
- Rudolph, H., Koller, L., & Lietzmann, T. (2012). "Lebenslagen im SGB-II-Bezug", in I. u. S. d. L. N.-W., Ministerium für Arbeit (ed.), *Sozialbericht NRW 2012. Armuts- und Reichtumsbericht*, pp. 242-284, Düsseldorf.
- Statistik der Bundesagentur für Arbeit (ed.) (2016). *Grundsicherung für Arbeitsuchende nach dem SGB II, Bedarfsgemeinschaften und deren Mitglieder - Daten nach einer Wartezeit von 3 Monaten. Februar 2016*, Nürnberg.
- Statistische Ämter des Bundes und der Länder, & Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung. (2016). *Datenreport 2016. Ein Sozialbericht für die Bundesrepublik Deutschland.*, Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth: Penguin Books.
- Trappmann, M., Beste, J., Bethmann, A., & Müller, G. (2013). "The PASS panel survey after six waves", *Journal for Labour Market Research*, 46(4), 275-281, doi: 10.1007/s12651-013-0150-1.

ACOMPANIAMIENTO FAMILIAR: ESTRATEGIA DE DESARROLLO FAMILIAR PARA CONTRARRESTAR LA DESIGUALDAD¹

Luz María López Montaña²

Universidad de Caldas, Manizales. Colombia

Resumen

La aprehensión de la realidad familiar es el centro del trabajo científico de subdisciplinas y profesiones con el interés de comprenderla, intervenirla, o teorizarla.

.....
1 Su antecedente inmediato es el capítulo Acompañamiento familiar: *praxis* del Desarrollo Familiar colombiano, uno de los resultados de la investigación con enfoque cualitativo, El lugar de los métodos en la investigación – intervención en la profesión de desarrollo familiar, realizada con respaldo de la Universidad de Caldas y Universidad Luis Amigó, en las líneas de investigación Familia, desarrollo y cambio, y Familia y calidad de vida.

2 Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Familias, Géneros y Diversidades. Profesora titular Universidad de Caldas, Manizales. Colombia. Docente Investigadora Departamento de Estudios de Familia. Email: luzmaria.lopez@ucaldas.edu.co

Internacionalmente este conocimiento se nutre hoy con la ciencia de familia/estudios de familia, la familiología –disciplina– y aportes de áreas interdisciplinarias de feminismo y género, terapia, relaciones familiares y administración de recursos (López y Herrera, 2014; López, 2014). En Colombia, en 1983, se crea el Otro Desarrollo Familiar (ODF), una perspectiva que comprende el desarrollo desde y con la familia, una disciplina del campo de familia en proceso de construcción (Viveros, 2008) con programas académicos y profesión.

Desde 1987 nuevos profesionales de Desarrollo Familiar se integran al campo laboral, han llevado y desarrollan en su trabajo la propuesta innovadora en la definición y actuación en el acompañamiento familiar. Más allá de la definición asociada a la escuela, a “cómo acompaña la familia los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas” (Lan *et al.*, 2013), este proceso intencionado de trabajo con familias reales se sustenta en el conocimiento de la realidad –investigación–, educación familiar, y acción, y en teorías y estrategias acordes con la intención de cambio de las familias, desarrolla de manera coordinada un paso a paso para el logro de los objetivos de cambio deseado.

Con evidencia empírica del acompañamiento familiar como estrategia y *praxis* para el cambio familiar, enseguida se discute acerca de: 1. Familia en desarrollo familiar: el objeto y la finalidad del acompañamiento familiar. 2. Acompañamiento familiar: medio de proximidad en la profesión para el cambio. 3. Proceso de acompañamiento familiar y *praxis* del desarrollo familiar colombiano.

Palabras clave: Colombia, desarrollo familiar, acompañamiento familiar

Como perspectiva Latinoamericana, Otro Desarrollo Familiar (ODF) surge en una comunidad de pensamiento y acción conformada en sus inicios por economistas del hogar y luego con antropología, economía, sociología, psicología, administración, filosofía y otras disciplinas.

El desarrollo tradicional ha facilitado el “abandono de la familia en el desarrollo” (Restrepo, 2017a), le ha negado valor, la culpabiliza de los “males” de la sociedad y de falta de capacidad para construir vidas con calidad y favorecer el avance social, es decir, siguiendo a Suárez y Restrepo: responder a la necesidad de enfoques alternativos de desarrollo en Latinoamérica, construir una teoría aplicada de cambio social –cruce entre Estudios de Familia y educación familiar (2005), para construir “una vida familiar ecológica y democrática” (Restrepo, 2017b).

Desarrollo familiar (*df*), como alternativa al modelo de desarrollo tradicional, aboga por “cambios en la forma de pensar y actuar sobre el desarrollo, en la forma como se distribuyen los costos y beneficios del mismo” (Bould, 1982 en Restrepo, 2017a), y cambios en los valores, actitudes y comportamientos; desafía el discurso convencional para romper con los esquemas sesgados, generar un discurso público –pensar, hablar, actuar– favorable a la familia, superando “todas las relaciones y estructuras jerárquicas” (Bould, 1982; Antrobus, 1988, en Restrepo, 2017a).

El ODF posiciona la participación activa de la familia en el desarrollo a partir de la movilización de su capacidad –que la familia no haya ejercitado– mediada por el acompañamiento profesional. ODF es “una opción mediante la cual se inicia la deconstrucción de modelos de desarrollo y de vida familiar, que han promovido la persistencia de las pobreza y de las desigualdades, se sustenta en una teoría de familia y cambio, en prácticas de igualdad, justicia, distribución equita-

tiva de poder y de recursos, los deberes de parentalidad, las relaciones democráticas y de convivencia pacífica, la cooperación, la solidaridad, el cuidado y la atención con afecto (Suárez y Restrepo, 2005, 24; y 2014, 283). Familias con “un lugar” (espacio y sujeto) en la teoría y práctica del desarrollo, basado en su capacidad agencial y de cambio (Suárez y Restrepo, 2005, 43). Logrado el propio cambio, las familias impactarán desde abajo, llevando a la práctica la “reconstrucción de la teoría y práctica del desarrollo que considere a la familia como una fuerza vital para el desarrollo” (Restrepo, 2017a).

Familia en desarrollo familiar: el objeto y la finalidad del acompañamiento familiar

¿Dónde surge y cuál es la finalidad del acompañamiento familiar? La familia inmersa en su propia realidad es, cada vez más, influida por fuerzas externas con intenso poder, al punto que la interdeterminan de manera desigual. Esta condición se asocia a la coexistencia en contextos espacio temporales, a su inmersión en una macroestructura económica (desempleo), social (estratificación, expulsión del territorio o tierra, violencia), cultural (creencias religiosas, divino), y política, que contradice el ideal de desarrollo humano.

Más allá de una “habilitación funcional para que los sujetos puedan responder “eficientemente” y “normalmente” a las demandas del orden social, el desarrollo familiar se propone como un proceso de reautoría para que, al subvertir los mandatos y limitaciones de dicho mundo, puedan instituir otras realidades (Patiño, 2016, 71). Es pensar la familia en construcción, esto es, la familia como condición y posibilidad de instaurar maneras de vivir, en familia y en sociedad,

no naturalizadas ni impuestas. La familia con capacidad para acoger, reconocer y valorar la pluralidad, la diferencia humana. Este paradigma pone a la familia en el centro del desarrollo, la ubica en un lugar político para reclamar que sea sujeto de políticas, y como colectivo político, y para ejercitar la capacidad de actuar para el logro de sus metas de cambio; entendiendo que incursionar en ello requiere ser impulsado con acompañamiento familiar. Esto es, la politización de la familia (Loaiza, 2014), mediante su transformación y la incorporación integral de sus integrantes a la vida social con oportunidades, logros, libertades, derechos. Profesionales de Desarrollo Familiar en ejercicio reiteran la urgencia de un lugar preponderante del trabajo con familia en pos del cambio, con la finalidad de que “comprenda la agencia y desaprenda la idea de pasividad”.

La familia es objeto (Restrepo y Cebotarev, 1996) de conocimiento y sujeto activo en esta disciplina y actividad profesional; es objeto de conocimiento (es una creación imaginada de realidades que se viven y se enuncian, resulta del estudio y la puesta en evidencia de la importancia –social, cultural, política, económica– de una realidad social) en tanto es posible reconocerla, comprenderla, acercar lo que es en sí, textualizando aspectos de su dinámica, de sus procesos internos –organización, dinámica, vínculos, relaciones, economía, etc.–, es sujeto activo en tanto comprendida en su magnitud y complejidad, es el ámbito desde y con la cual se generan alternativas para su propio desarrollo.

La familia, para desarrollo familiar, se hace visible crítica y políticamente (Cebotarev, 2008; Toro, 2008), sus integrantes son sujeto de su propia acción, pueden revisar, comprender, reflexionar, reformular su proyecto de vida familiar constituido de: las expresiones de

conexión emocional entre integrantes, quienes se consideran parte de un determinado ámbito familiar; da las contribuciones económicas para el sostenimiento y la formación de patrimonio familiar, y de las expectativas de futuro compartido (López, 2011), pudiendo ejercer acción sobre sí mismos y sobre el grupo, politizan su vida en cuanto la piensan y le dan nuevas direcciones.

Cuando la familia por sí sola no avanza en su desarrollo, por desconocimiento, falta de iniciativa o limitantes socioculturales, o por la tradición de “resolver en privado” las situaciones, sean problemáticas o no, se constituye en una demandante pasiva, hay una falta de conciencia, de conocimiento, que exige la revisión crítica de los sesgos y oposiciones socioculturales (naturaleza-cultura, público-privado, individual-colectivo), procede entonces a desnaturalizar sus consecuencias y orientar nuevos rumbos desde ella, en aspectos de su realidad –interna y externa– revisitada.

Politizar la vida que allí se lleva implica acompañar en la superación de la falta de conciencia (ver *Familia, teoría y desarrollo familiar. Una antología*, Restrepo. 2017), los valores, arraigos y prácticas injustas, activar la autotransformación en un proceso intencionado y consciente de cambio –interno y externo– en pro del propio desarrollo humano integral.

Adquiere centralidad la supresión de las desigualdades, el desarrollo del potencial para revisarse y para mejorar las relaciones familiares (comunicación, socialización, interacción), la dinámica familiar, la economía familiar; y entendiendo que como proceso significa superar unas condiciones iniciales con el fin de mejorar la calidad de vida.

La razón de ser de la profesión centra el cambio familiar. La familia en desarrollo familiar: el objeto y la finalidad del acompañamiento familiar. El desarrollo familiar intencionado es un punto de

partida, así mismo, es un proceso y se construye en un proceso, es un resultado, es también, la finalidad de la acción profesional, que demanda coordinación –institucional, profesional, estatal.

Acompañamiento familiar: Medio de proximidad en la profesión para el cambio

El acompañamiento familiar es el medio de proximidad de la profesión para el cambio familiar, es una construcción relacional del trabajo con familia a fin de mejorar la calidad de vida y el desarrollo humano de sus integrantes.

Este concepto surgió en una sociedad, tiempo y contexto específico de Colombia, con la posibilidad de extenderse a otros contextos, y se desarrolla con los siguientes contenidos epistémicos y explicativos que le hacen ser particular o único a la perspectiva normativa e interventiva de Otro Desarrollo Familiar (ODF).

El contenido epistémico del concepto de acompañamiento en el desarrollo familiar connota ir con, caminar juntos, propiciar, ser mediadora/mediador. El enlace de los conceptos acompañamiento y familia adquiere sentido como construcción epistémica relacional: es necesario ir con la familia, estar con ella, con sus integrantes, todos o algunos, en el hogar o fuera de éste –en la escuela, la calle, el vecindario, la institución, etcétera.

La presencia profesional cercana y concreta, mediada por este “estar ahí”, requiere continuidad y profundidad, actitud crítica para problematizar, analizar y comprender la realidad familiar, un sentido que invita a pensarse en cambio, con un igual en cuanto ser humano al tiempo que diferente en cuanto a su realidad única.

La necesidad de acompañar una familia puede surgir de la duda, por situaciones que se problematizan, por falta de conocimiento, por incapacidad, dificultad, desesperanza aprendida, opresión, injusticia, desigualdad en el ámbito familiar. Identificar las condiciones antecedentes requiere de un esfuerzo activo, permanente, de conocimiento, ética, compromiso, cualidades personales y profesionales, inducción/abducción, mediados por las estrategias –metodologías, técnicas, etc.– de trabajo con familia –acercamiento, etc.– y por la construcción de confianza y empatía, no imposición.

El acompañamiento familiar contiene una práctica orientada a la transformación, un hacer que se piensa mientras se camina hacia un mejor estar, ser, decidir, hacer, saber; en consecuencia, debe ser inherente a toda familia, al proyecto de vida familiar.

Se construye cada vez, cada familia es única, e igualmente lo es el proceso que se lleva a cabo, las fases o momentos metodológicos se dotan de sentido al responder a sus necesidades, recursos, potencialidades. El proceso se comprende como un conjunto sucesivo de momentos, fases, pasos, que se llevan a cabo de manera sistemática y flexible con las personas, la familia, la comunidad, en cuanto a la planeación, investigación, formulación, diagnóstico, programación, ejecución, implementación, evaluación, y sistematización. Cada componente indica una dirección determinada y se sustenta en conocimiento teórico, método y metodología pertinentes.

Proceso, en este sentido, comprende un conjunto de procedimientos y técnicas, siendo algunas permanentes (Quiroz y Salazar, 1999, 147). Tiene un énfasis cualitativo, hermenéutico, con bases en la investigación-acción-participativa, fenomenología, teoría fundamentada, etnografía, investigación narrativa, estudio de caso, y cartografía social (Ángel, 2011). En la tradición metodológica Latinoamericana de

la investigación-acción desde Orlando Fals Borda y Joao Bosco Pinto (Bosco Pinto, 1987), desde el inicio de desarrollo familiar (Facultad de Desarrollo Familiar, Universidad de Caldas 1983. Universidad Luis Amigó 1993); de otra parte, las teorías de familia.

En este orden de ideas, el concepto de acompañamiento familiar implica una *praxis* en diversas vías y aspectos en interrelación:

- Acompañar familia adquiere sentido y significado, por una relación profesional –familia, que identifica contenidos del ámbito familiar, enfatizando lo interno –procesos cualitativos, énfasis en el ser, relaciones como totalidad humana, gobierno nutricio, y otros–; situaciones, condiciones, requerimientos de su realidad, los hace evidentes, sean identificados o no como conflictivos; existen fuerzas internas en tensión o contradicción, y necesidad de problematización.
- Su intención teórica y metodológica es la familia, sus integrantes, cualquiera sea la estructura, conformación u otras características –residencia, recursos...–; se detiene en cada integrante, problematiza, identifica situaciones, siempre asociando con un contexto familiar; el abordaje de desarrollo familiar es de familia.
- Problematizar la realidad que viven las familias, es descubrir/se, es levantar el velo, es preguntar/se críticamente. Las preguntas del feminismo, y otras, son pertinentes al compromiso con la politización de familia: ¿Porque esto es cómo es?, ¿quién soy?, ¿por qué ha pasado?, ¿para qué ha pasado?, ¿puede ser diferente?, ¿cómo hacerlo? Como momento situado, invita al desarrollo de conciencia, pasión, voz, poder, a empoderar/se, propiciar la transformación, explorar alternativas. Acompañar, da cuenta de procesos de pensamiento y acción que, en algunas familias y en

asuntos de la vida cotidiana, son posibles y en otros no lo son, en cuanto persistan valores, arraigos, prácticas familiares no cuestionados.

El sentido de proceso denota un paso a paso que comprende “familia como entorno educativo” (Rodríguez, 2011) –diferente de la educación escolar–; una realidad en perspectiva de cambio, de mejores o más asertivas decisiones, de refuerzo de lo positivo o constructivo.

Tiene una lógica, reglas, compromisos, acciones, tiempos, lugares, y propósitos de cambio –aprendizaje, avance, transformación, acuerdos, etc.– entre personas determinadas.

Este contenido epistémico es consistente con la premisa de que en la familia existe potencial y capacidad, se ve el problema o situación para la deconstrucción, construcción, reconstrucción, lo propositivo, constructivo, *potente*. Se fundamenta en los supuestos de desarrollo familiar referidos a familia: -sujeto principal de investigación, teorización y acción, -en coexistencia con otras estructuras de la sociedad, -parcialmente determinada, con potencial, diversa y compleja, capaz de mantener un proyecto de vida (Suárez y Restrepo, 2005).

Un ámbito o realidad dinámica, histórica, socialmente construida, con propia identidad o microcultura, un ámbito de construcción de identidades, es posibilidad, capacidad, tiene potencial de acción (Suárez y Restrepo, 2005).

En síntesis, en este aparte se desarrollaron tres elementos del concepto acompañamiento familiar: a) Presencia profesional particular: es un estar ahí, que se acerca, problematiza la realidad familiar, al tiempo que se aproxima a personas con derechos, iguales como seres humanos y diferentes en su realidad única; b) Práctica: en el sentido de transformar, es un hacer que se piensa caminando juntos hacia

un mejor estar, inherente al proyecto de vida familiar; c) Sentido: en cuanto invita a hacer un refuerzo de lo constructivo en la familia, entendiéndola como sujeto principal de investigación, teorización, y acción.

Proceso de acompañamiento familiar y praxis del desarrollo familiar colombiano

La premisa central en este aparte sostiene que el acompañamiento familiar (trabajo con familia), se sustenta en referentes teóricos y metodológicos de investigación-educación-acción, y de la realidad familiar y contextual. Se planea, se organiza, y es progresivo. Se constituye de momentos o fases y cualidades. De los momentos surge el ser situados, respondiendo a tiempos y espacios concretos, y de las cualidades, sus características, o las maneras como es realizado. El momento inicial responde a la identificación de familias y contexto (identificación geo-espacial-temporal y contexto, sensibilización y caracterización de familias); se continúa con la sensibilización y caracterización, identificación y priorización de situaciones familiares y del contexto próximo o cercano; la identificación, deconstrucción (revisión) reconstrucción del proyecto de vida familiar; el seguimiento, evaluación, y sistematización.

Las familias se integran a partir de: -Conocer las condiciones y caracterizar a las familias según el contexto. -Involucrar a los integrantes de la familia y comunidad para la planeación, organización, ejecución y evaluación de proyectos de vida con calidad (Loaiza, 2014, 299), en corresponsabilidad, y fortalecimiento de las actuaciones humanas (Sánchez y Rodríguez, 2014, 320). Como proceso implica:

El acompañamiento familiar tiene en la investigación-educación-acción un sustento epistemológico de la profesión, con origen en la Investigación-Acción, “se generan procesos de Investigación-Educación (familiar)-Acción, donde se retoma los elementos teóricos y metodológicos aportados por la formación profesional” (AG-UC) interdisciplinar. La investigación, educación familiar, y acción se apoyan metodológicamente en “una ruta y pasos que se deben tener en cuenta para realizar el acompañamiento” (VART-F). La educación familiar-acción (no es lo mismo que acción educativa), tiene un contenido político en dos sentidos: 1. La capacidad de la familia para ver –identificar, pensar, analizar–, reflexionar, actuar en función de su propio cambio. 2. El potencial para crear capacidad, internamente y con apoyo del Estado, las instituciones.

Las cualidades del profesional para el acompañamiento familiar traen reflejos de la formación, es innovador en cómo se establecen las interacciones con familia, en una relación de equilibrio, confianza y empatía, crítica de la posición subordinada al poder o impuesta en un acercamiento convencional Estado (funcionario, institución)-familia (individuo, grupo). Es clave, la interacción mediada por metodologías y estrategias –visita familiar, otras– que hacen particular y única “la manera, la forma en que se llega a la familia”. Las “conversaciones reflexivas hacen parte del aprendizaje, incorporar los atributos positivos de las personas y resaltar las relaciones constructivas, asumir una posición de respeto en los encuentros, confidencialidad de la información (JUNTOS, 2008, 11). Los contenidos metodológicos cualitativos expresan “La posibilidad de ir a vivir con familias, conversar [dialogar]. Los conocimientos que se generan permiten ver el estado real y el avance del proceso” (VART-F). Es la cualidad de escuchar para

ver (Gubrium y Holstein, 1990). El proceso teórico metodológico del acompañamiento transversaliza las prácticas educativas con familia.

La innovación y el soporte teórico y metodológico se sustentan en una perspectiva crítica, integral y, cualitativa, en momentos sucesivos interrelacionados, reflejos de la formación en la profesión.

Identificación de familias y su contexto próximo, situada en principios de realidad, del paradigma fenomenológico, la interpretación, y la mirada integral y de complejidad de la familia. Es un momento de interacción inicial familia-profesional, donde se construye confianza, empatía, al tiempo que se ponen en común los propósitos y la disposición de la familia al mismo, y se acuerda el cómo, las estrategias mediadoras. Se reconstruye su historia familiar y el contexto desde su trayectoria de vida, conjuga lo subjetivo y objetivo de la personalidad, los contextos, y la formación. Se adecuan las herramientas de apoyo –técnicas, instrumentos, procedimientos– según la realidad.

Sensibilización, caracterización, identificación y priorización de situaciones. La pregunta es necesaria, pero, cómo, qué o, para qué se pregunta resulta clave en el abordaje exitoso de una familia. La afirmación “la forma en que se llega” al descubrimiento de los diversos ámbitos y pertinencia de contenidos durante el acercamiento profesional.

Es parte de una ruta metodológica que conjuga las herramientas o medios para un diagnóstico con familia, “investigación con ellas, por ellas y para ellas” (VART-F). Se conoce la realidad familiar signada por género, derechos, deberes, privilegios, la vida que llevan sus integrantes, la generación y las generaciones, clase social, etnia, y otras características, particularizadas y en contexto –espaciotemporal–. La información que emerge es el insumo para identificar la situación motivo de actuación profesional.

El análisis de la realidad familiar contiene desafíos reales para el acompañamiento y praxis, para el logro del cambio:

1. Las creencias y arraigos culturales, prácticas patriarcal, machista, inequitativa/desigual división sexual y social del trabajo, roles fijos.
2. La pobreza asociada también a las nuevas estructuras familiares donde los recursos económicos y la educación familiar son insuficientes o no existen para la reproducción social de vidas con calidad, manteniendo condiciones de desigualdad, opresión, hambre, deserción escolar, desplazamiento forzado, y otros aspectos objetivos y subjetivos asociados incluso a transmisión intergeneracional de la pobreza.
3. Los faltantes intangibles, como falta de salud del cuidador, hijos e hijas pequeños, solo una persona –generalmente mujer– a cargo de la obligación económica, el cuidado, sustento/responsabilidad, falta de desarrollo de la conciencia, etcétera.
4. La necesidad de formar comunidad de conocimientos en el campo de familia, con funcionarios, institucionalidad, fundamentando un pensamiento crítico sobre familia, Estado, sociedad.

Identificación, deconstrucción (revisión) reconstrucción del proyecto de vida familiar. Más allá de la investigación o conocimiento construido de la realidad familiar, el acompañamiento familiar facilita la educación, y la orientación familiar emergente de la mirada política de familia, y del supuesto de familia con potencial que confronta pasado y presente y delinea su futuro; “reconoce situaciones, desarrolla capacidad, y busca estrategias para salir del malestar” (DC-C). Es evidencia de “que a través de su práctica de empoderamiento las

familias se hacen conscientes de su potencial y crean un proyecto familiar, se comprometen conscientemente en un proceso de cambio (Restrepo y Cebotarev, ODF).

La familia deconstruye su realidad y comienza una toma de conciencia para desarrollar destrezas, habilidades, maneras alternativas de vida con calidad. El énfasis sociocultural del acompañamiento familiar (trabajo con familia). En “familia se manifiestan las condiciones sociales, culturales y económicas de una época, las funciones integrantes, relaciones habituales, creencias, valores, significados y afectos están permeadas y enmarcadas histórica y socialmente” (Covarrubias y Gómez, 2012, 245), la economía familiar, recursos, producción, necesidades económicas, relaciones familiares (socialización, comunicación, interacción), dinámica interna, y factores intangibles como sentimientos, emociones, relaciones, vínculos.

Se devela para desnaturalizar discursos, valores y prácticas de una condición de opresión, que mantiene relaciones de dominación, ideas de designio divino o de predeterminación, el castigo como norma de la educación (grito, golpe, amenaza), se problematiza el “orden” familiar establecido y sus consecuencias.

Finalmente, el acompañamiento familiar se realiza mediante un descubrir críticamente un estado de cosas dominado por iniquidades, desigualdades y desequilibrios en las relaciones familiares, que minimizan a unos mientras le dan preeminencia a otros, esto es, desarrollar su capacidad. Esto es consistente en el pensamiento profesional de las familias, reconocen su realidad familiar, reflexionan en búsqueda del empoderamiento de familia como colectivo político, humano y social, en transformación, que repiensa su proyecto de vida.

Desde la promoción y la prevención, se buscan cambios, siendo las familias acompañadas por la institucionalidad y distintas redes de

apoyo, con las cuales ser educadas, empoderadas y hacedoras de sus propios resultados y avances en cada etapa de su ciclo individual y familiar. Significa habilitarse, empoderarse.

Cambio en el ámbito familiar es sensibilizarse, educarse, formarse, adoptar, potenciarse, conocerse, reconocerse, encontrarse, empoderarse. Fortalecerse, participar, democratizarse en sus conocimientos, recursos, relaciones, posibilidades, dinámica interna familiar, relaciones propias y con el contexto, con las instituciones, estilos y hábitos de vida, maneras de relacionarse, de comunicarse, de encontrar puntos en común, sinergias, en un estar y hacer con ellas y por ellas mismas.

Visibilizar el potencial de la familia tiene dos opciones en doble vía: 1. Politizar la vida familiar, mediado por educación; 2. familias sujeto político, mediado por la inclusión por parte de las instituciones y en las políticas. Comprender el desarrollo familiar como el “aumento de la capacidad de las familias para reconocerse, aprender de su experiencia y modificar sus modos de relación y representación de sí mismas, de tal forma que generan mayor cooperación entre sí y con la sociedad” (ICBF, 2014,11). “La atención personalizada con las familias, con el fin de lograr que cada una reconozca sus fortalezas y potencialidades, consolide sus vínculos de interacción social y adquiera o fortalezca sus habilidades para superar su situación de pobreza extrema” (JUNTOS, 2008, 11).

REFERENCIAS

Ángel Pérez, Darío Alberto. (2011). “La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales”, *Estudios Filosóficos*, núm. 44, Antioquia (Colombia): Universidad de Antioquia pp. 9-37, ISSN 0121-3628. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>

- Bosco Pinto, Joao (1987). *La investigación-acción*, Manizales (Colombia): Universidad de Caldas, Litografía Cafetera Ltda.
- Buitrago Rodríguez, Jessica Tatiana et al. (2017). *Desarrollo Familiar y comunitario en Morritos, Filadelfia. Una comprensión desde la experiencia de sus participantes*. Programa de Desarrollo Familiar: Universidad de Caldas (Colombia).
- Cebotarev, Nora (2008). *Una visión crítica y política de familia y desarrollo: el legado de Nora Cebotarev*, comp. Dalia Restrepo Ramírez, Manizales: Universidad de Caldas. ISBN: 978-958-8319-47-6.
- Covarrubias Terán, María Antonieta; Gómez Herrera, José (2012). “Transformación y contemporaneidad de la familia: el caso de las familias mexicanas”, *Revista de Psicología*, Trujillo (Perú), México, vol. 14, núm.2, pp. 244-259: Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- Gubrium, Jaber F.; Holstein, James A. (1990). *¿Qué es familia?*, Mountain View (California): Mayfield Publishing Company.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2014). *Guía para programas de desarrollo familiar, Parte uno, Desarrollo familiar*, Bogotá: Dirección de Familias y Comunidades, Subdirección de Gestión Técnica de Familias y Comunidades.
- Iturrieta Olivares, Sandra (2017). *Perspectivas teóricas de las familias: como sistemas, como interacción y como construcción social*, <http://www.cpihts.com/PDF/Sandra%20Olivares.pdf>
- Jara Maleš, Patricia; Barriga, Patricio; Villafuerte, Alba Cecilia; González Acero, Carolina (2013). “Modalidades de acompañamiento familiar en los servicios sociales”, *Memoria del Diálogo Regional de Política de la Red de Protección Social y Salud*, Quito: Banco Interamericano de Desarrollo.
- <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5941/Acompañamiento%203.pdf>
- https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6491/Modalidades_de_acompañamiento_familiar_en_los_servicios_sociales.pdf?sequence=3

- <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5941/Acompañamiento%203.pdf>
- López-Montaño, Luz María (2011). “Proyecto familiar y familia en situación de transnacionalidad en Colombia”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, vol. 3 pp. 127-145, ISSN 2145-6445.
- López-Montaño, Luz María (2014). *La ciencia de familia y las nuevas concepciones en la academia*, Manizales (Colombia): Editorial Universidad de Caldas.
- López-Montaño, Luz María; Herrera-Saray, Germán Darío (2014). “Epistemología de la ciencia de familia-Estudios de familia”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 12 núm.1, pp. 65-76.
- http://revistalatinoamericanaumanizales.cinde.org.co/wp-content/uploads/2014/03/Vol_12_n_1/articulo2.pdf
- Lan-fuentes, Yuli Tatiana; Blandón-Restrepo, Diana Marcela; Rodríguez Valencia, Mónica Marcela; Vásquez Raigoza, Luz Ede-lia (2013). *Acompañamiento familiar en los procesos de aprendizaje, trabajo de grado, Licenciatura en Lengua Castellana*, Medellín: Universidad de San Buenaventura, Seccional Medellín.
- Loaiza-Orozco, María Olga (2016). “La dimensión política en el desarrollo de las familias”, en Luz María López Montaño (comp.), *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, Manizales (Colombia): Editorial Universidad de Caldas, pp. 288-303, 1a. Reimpresión.
- Patiño López, Jhoanna Alexandra (2016). “Las familias como agentes de cambio: una mirada desde el desarrollo familiar colombiano”, capítulo 2, en Rosa Campoalegre Septien *et al.*; José Luis Meza Rueda y Ruth Milena Páez Martínez (coords.), *Familia, escuela y desarrollo humano, Rutas de investigación educativa*, Bogotá, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117012114/familiaescuela.pdf>
- Programa MIDES. (2016). *Acompañamiento Familiar. Mecanismos de Atención Especializada Red de Oportunidades*, 15 Diapositivas. Panamá: Ministerio de Desarrollo Social.

- <http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2016/0418/Panel-III.3.Panama-AMorales.pdf>
- Red de Protección Social para la Superación de la Pobreza Extrema JUNTOS (2008). *El Cogestor Social en el Componente de Acompañamiento Familiar. ¿Qué es el Componente de Acompañamiento Familiar? Manual de Operaciones*.
https://docs.google.com/document/d/1grfpKB2vMG0KodyLyKzuRLflxT_YWzaFE1iBCOjsNhM/edit
- Suárez-Restrepo, Nelly y Restrepo-Ramírez, Dalia (2005). “Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 3, núm. 1, Manizales (Colombia): Universidad de Caldas, pp. 1-28.
- Restrepo-Ramírez, Dalia; Cebotarev, Eleonora (2000). “El otro Desarrollo Familiar: Una experiencia colombiana”, *Revista Investigación y Desarrollo*, vol.8, núm.3, pp. 314-337.
- (2017). “Las políticas y las familias: Un caso de abandono del desarrollo”, en Dalia Restrepo Ramírez; coordinación académica Luz María López Montaña, *Familia, teoría y desarrollo familiar. Una antología*, Manizales (Colombia): Universidad de Caldas, ISBN: 978-958-759-154-5.
- (2017). “Hacia una vida familiar ecológica y democrática”, en Dalia Restrepo Ramírez; coordinación académica Luz María López Montaña, *Familia, teoría y desarrollo familiar, Una antología*, Manizales (Colombia): Universidad de Caldas, ISBN: 978-958-759-154-5.
- (2016). “El proyecto familiar”, en: Luz María López Montaña (comp.), *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, Manizales (Colombia): Editorial Universidad de Caldas, pp. 245-252, 1a. reimp.
- Rodríguez-Triana, Zulema Elisa (2011). “La interactividad en una práctica educativa familiar (estudio de caso en la familia en situación de transnacionalidad)”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, vol. 3 pp. 65-84, ISSN 2145-6445.

- Sánchez-Vinasco, Gloria Inés; Rodríguez-Triana, Zulema Elisa (2016). "Trayectoria metodológica. Hacia el desarrollo familiar y comunitario. Una experiencia de alianza interinstitucional", en Luz María López Montaña (comp.), *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, Manizales (Colombia): Editorial Universidad de Caldas, pp. 351-368, 1a. reimp.
- Toro Gaviria, Julián Andrés (2016). "Tres supuestos de Desarrollo familiar: Implicaciones teóricas", en Luz María López Montaña (comp.), *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, Manizales (Colombia): Editorial Universidad de Caldas. pp. 351-368, 1a. reimp.
- Luz María López Montaña, Manizales *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia* (2014). Universidad de Caldas: Editorial Universidad de Caldas, 1ª. reimp. VIII-2016.
- Vaines, Eleanore (1995). "Family Science and Home Economics: Companion Communities in Search of Meaning", (Ciencia de familia y economía del hogar: Comunidades cercanas en busca de significado), en *Family Science Review*, febrero-mayo, vol. 8, núm. 1 y 2, pp. 1-16.
- Viveros-Chavarría, Edison Francisco (2008). "¿Es desarrollo familiar una nueva disciplina en construcción?", capítulo 4, pp. 111-130, en *Aproximaciones conceptuales al desarrollo familiar*, Medellín: Fondo Editorial Universidad Luís Amigó.

PAPERS ON FAMILIES IN MEXICO

In the first contribution Cecilia Rabell and Sandra Murillo analyze “Estructuras familiares y desigualdades en México”. Ana Georgina López Zepeda examine the problem of intercultural education among indigenous students in Mexico.

Then in the third paper Ksenia Sidorova and Astrid Karina Rivero Pérez present a study on intergenerational communication in the context of urban marginality in Mérida City in Mexico.

In the fourth, Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos treat the question of university students in Mexican context. In the fifth, José Matías Romo Martínez and Alejandra Infante Blanco take care of the problem of education and families in Mexico.

In the last, Lukasz Czarnecki and Delfino Vargas investigate the problem of reproduction of inequalities among diabetic persons in Mexico.

ESTRUCTURAS FAMILIARES Y DESIGUALDADES EN MÉXICO

Cecilia Rabell¹
Sandra Murillo

El estudio de los arreglos residenciales familiares es un aspecto de la demografía de las familias que fue importante teóricamente en décadas pasadas, cuando se discutía la relación entre las estructuras familiares y la modernización de la sociedad;² cuando se abordaba la cuestión de las estrategias de supervivencia de las familias, y el tema de las relaciones entre trabajo y familia, la estructura familiar era considerada una de entre varias características de los arreglos familiares (Acosta, 2003).

En tiempos recientes, el tema de las estructuras ha sido analizado en México desde diversas perspectivas.

1 * Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

2 La hipótesis en boga a mediados del siglo pasado se refería a la nuclearización de la familia como resultado de la industrialización.

Se trata de un tema complejo y difícil de estudiar bajo la óptica demográfica, porque, para seguir el curso de vida familiar,³ sólo tenemos fuentes de información longitudinal con cobertura limitada. Si queremos tener una visión que abarque a toda la población, nos vemos limitados a usar censos de población o muestras representativas de toda la población, es decir información transversal.

En este trabajo definimos los arreglos residenciales al conjunto de personas corresidentes vinculadas entre sí por lazos de parentesco o de unión.

Los arreglos residenciales en nuestra sociedad, al igual que en la mayoría de las sociedades de América Latina, son muy diversos. Además de los arreglos tradicionales (nucleares, extensos, monoparentales), en nuestra región hay “familias recompuestas”, “familias a distancia”, unipersonales (Arriagada, 2007).⁴

La estructura de los arreglos residenciales depende de la interacción de diversos procesos sociales de índole demográfica, económica y de normas culturales asociadas con el modelo familiar predominante en la sociedad en cuestión; éste orienta las decisiones que toman los individuos para llevar a cabo su vida cotidiana, de acuerdo con el lugar y época que les toca vivir.

Describiremos brevemente los procesos demográficos acaecidos durante las últimas cuatro décadas que tuvieron influencias sobre las estructuras de los arreglos familiares en México.

3 Concepto introducido por Elder (1978), que vincula el ciclo vital, concebido como proceso, con el uso de cohortes para el análisis de *patrones de vida familiar*.

4 De acuerdo con esta autora, en las zonas urbanas de 18 países latinoamericanos, en 2005, 48% de las familias son nucleares, 28% extendidas y compuestas, y 12% monoparentales.

Un acelerado descenso en la fecundidad que se refleja en una disminución en el número promedio de hijos por mujer⁵ y, por consiguiente, en el tamaño de los arreglos familiares. El retraso en la edad a la primera unión se traduce en menos familias nucleares.⁶ Los cambios en la estructura por edad (aumento de la proporción de adultos mayores debido a ganancias sustantivas en la esperanza de vida, y disminución de la proporción de niños y jóvenes) generan un aumento de los arreglos extensos, de las parejas solas de adultos mayores y de los arreglos unipersonales.

En las pasadas décadas, otros procesos de cambio también tuvieron repercusiones en las estructuras de los arreglos residenciales familiares; la población mexicana experimentó intensos movimientos migratorios que llevaron a una rápida urbanización, además de avances en la escolaridad y en la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

En cuanto a los factores culturales, los arreglos residenciales provienen, en algunos casos, de costumbres ancestrales, mientras que otros son consecuencia de la modernización de la sociedad.

De hecho, las diferencias en las relaciones intrafamiliares actuales obedecen más bien a cambios en el ejercicio de la autoridad, en la organización del trabajo (doméstico y extradoméstico) y en las responsabilidades de cada género y de cada generación, entre otros.

5 Comunicación oral de Marta Mier y Terán: la tasa global de fecundidad era de 6.5 a fines de los años sesenta, y disminuyó a 2.2 en 2015.

6 Según Mina (2017), entre 1970 y 2015 la proporción de célibes definitivos pasó de 0.94 a 0.74, y la edad media a la primera unión de 21.11 a 24.62.

Establecer los vínculos entre los arreglos residenciales y los procesos macrosociales resulta extremadamente riesgoso: para poder relacionar los fenómenos macrosociales con los cambios en la frecuencia con la que se presentan los diferentes arreglos residenciales, habría que contar con información longitudinal.

Si introducimos el tema de la desigualdad en las estructuras familiares, surgen interrogantes. La pregunta central en este trabajo es si los distintos arreglos residenciales implican desigualdades en su bienestar socioeconómico.

En este estudio, consideramos que la desigualdad se define como el acceso diferencial a bienes y servicios que son esenciales para la capacidad de lograr funcionamientos considerados valiosos que permitan a los miembros de un arreglo familiar, y al grupo familiar en su conjunto, desarrollar sus capacidades. La libertad de elegir es un componente básico de este concepto (Sen, 1992). Este autor plantea que las variables focales (“elección del espacio”) pueden ser muy diversas, porque es preciso definir en qué espacio se quiere observar la desigualdad.

Para Sen (1999), la riqueza material (ingresos) no necesariamente se traduce en bienestar personal y libertad de elección, ya que depende de lo que denomina “circunstancias contingentes, tanto personales como sociales”. Estas circunstancias incluyen la edad, el género, el contexto familiar y otras condiciones. Una de las dimensiones del contexto familiar son los arreglos residenciales familiares (estructuras). En este trabajo analizaremos la relación que existe entre las condiciones socioeconómicas de los hogares y las estructuras residenciales. Podemos entonces plantear que hay arreglos que implican ventajas o desventajas para el conjunto de los miembros de un determinado tipo de arreglo. Un ejemplo es el de los arreglos familia-

res monoparentales con hijos pequeños, generalmente considerados como en situación de desventaja en relación con los nucleares por varias razones: la falta de un miembro de la pareja parental implica la existencia de menos redes sociales de apoyo; hay menos adultos económicamente activos, entre otros argumentos.

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio, por lo que se presenta parte de los primeros resultados tentativos.

En el presente documento, primero hacemos un análisis descriptivo de los tipos de arreglos residenciales familiares en 2015; observamos las estructuras sin determinar cuándo fueron adoptadas ni de qué otra estructura provienen. La unidad de análisis es entonces una “instantánea” de las estructuras residenciales en un momento en el tiempo. En un segundo apartado, se exponen los resultados de la aplicación de modelos de regresión logística a los datos, para indagar –controlando el efecto de la edad, género, presencia de menores de 15 años y tamaño de la localidad– si las diferencias en el bienestar socioeconómico de los hogares están asociadas al tipo de arreglo residencial. Para este último propósito, se considera una muestra analítica de los arreglos residenciales que incluye sólo arreglos residenciales familiares nucleares, monoparentales, extensos simples y extensos múltiples.

Metodología

La fuente de información empleada en esta investigación es la Encuesta Intercensal 2015 (EIC, 2015) levantada por el INEGI. La muestra de la Encuesta es de 6.1 millones de viviendas y es representativa a nivel nacional, de entidad federativa, de municipio y para cada una de las localidades con 50,000 o más habitantes.

Para tener una variable que sintetice los niveles de bienestar socioeconómico de los arreglos residenciales, construimos, aplicando la técnica estadística de análisis de componentes principales (ACP), un índice a partir de preguntas sobre características de la vivienda, así como sobre la escolaridad del jefe de hogar.⁷

Se aplicaron dos modelos de regresión logística binaria: en el primero, la variable dependiente es la pertenencia al quintil de mayor condición de bienestar (quinto quintil), y en el segundo al quintil de menor condición de bienestar (primer quintil). Las variables independientes que resultaron estadísticamente significativas fueron: jefatura masculina o femenina; grupo de edad del jefe(a); jefe(a) hablante de lengua indígena; tipo de arreglo residencial familiar, menores de 15 años presentes en el arreglo residencial y tamaño de localidad.⁸

Los resultados de los modelos se presentan en términos de probabilidades ajustadas, expresadas en porcentajes.

.....
7 Se realizaron varias pruebas agrupando los indicadores y se generaron dos índices: el primero referido a “enseres y servicios disponibles en la vivienda” (refrigerador, lavadora, agua entubada, drenaje en red pública) y el segundo índice sobre “activos no básicos” (auto, computadora, internet). En ambos casos el valor del Índice de Kayser Meyer Olkin (κ_{MO}) fue adecuado y el primer componente explicaba 70 y 66% de la varianza total respectivamente. Luego se efectuó otra aplicación del ACP en la que se incluyeron los dos primeros índices y el indicador de años de escolaridad del jefe, para generar el índice de *bienestar socioeconómico* (el valor del κ_{MO} fue de 0.67 y el primer componente explicaba el 66% de la variación total). Ulteriormente, se estratificó el conjunto de arreglos residenciales de acuerdo con los quintiles del índice. Los quintiles van de menor a mayor condición de bienestar, del primero al quinto.

8 La significancia de las variables independientes del modelo se probó con diferentes muestras seleccionadas aleatoriamente y de tamaño equivalente a 10% del total de casos.

Resultados

Análisis descriptivo de los tipos de arreglos residenciales familiares en 2015

Los datos del Cuadro 1 muestran que, al igual que en otras sociedades de América Latina, la vida cotidiana se desarrolla, con gran frecuencia, en entornos familiares; en México, 85% de los arreglos residenciales son familiares.

El arreglo nuclear (padres con hijos) es la forma de organización habitual, considerada como la representación por excelencia de “la familia” en tiempos modernos; sin embargo, en décadas recientes su frecuencia ha tendido a reducirse. Entre 1970 y 2015, los arreglos nucleares disminuyeron de 59 a 42%.⁹ El tamaño promedio en 2015 era de 4.2 personas mientras que en 1970 era de 6.1.

9 Los datos para los cálculos de 1970 provienen de IPUMS y fueron publicados en Rabell y Gutiérrez, 2014.

Cuadro 1. Arreglos residenciales en México (2015)

Tipo de arreglo	Número de arreglos	Porcentaje	Tamaño medio
Familiares	27.026.969	84,6	
Pareja sola	3.318.316	10,4	
Heterosexual	3.270.261	10,2	2,0
Homosexual	48.055	0,2	2,0
Nuclear	13.406.710	42,0	4,2
Monoparental	3.447.401	10,8	2,8
Extenso	6.854.542	21,5	
Simple	3.349.284	10,5	4,6
Múltiple	3.503.594	11,0	6,5
Poligámico	1.664	0,0	7,3
No familiares	4.754.876	14,9	
Unipersonales	3.353.740	10,5	1,0
Corresidentes emparentados	1.178.573	3,7	2,9
Corresidentes no emparentados	222.563	0,7	2,6
No clasificables	167.864	0,5	
TOTAL	31.949.709	100,00	

Fuente: Elaboración propia con base en la EIC 2015.

En cambio, los arreglos extensos aumentaron en los últimos 45 años al pasar de 19.4 a 21.5%, resultado que requiere de explicaciones.

Los arreglos extensos eran frecuentes en el pasado, cuando la población era mayoritariamente rural. Su presencia creciente en nuestros días es testimonio de la fuerza de los vínculos de consanguinidad y afinales, fuerza que se expresa en muchos dominios de

la vida social. Hay otras condiciones, especialmente económicas, que propician la proliferación de arreglos extensos.¹⁰

Según la clasificación utilizada en este estudio, inspirada por Laslett y Wall (1972), hay dos tipos de arreglos extensos: simples y múltiples.¹¹ Las diferencias entre ellos son importantes; en los simples suele haber un componente nuclear y otro pariente, generalmente uno de los progenitores de un miembro de la pareja. Estos arreglos tienen, en promedio, menos integrantes que los múltiples (4.6); los múltiples incluyen dos o más núcleos conyugales o filiales, u otros parientes, constan de más miembros (6.5) y sus dinámicas intrafamiliares pueden ser más complejas.

El porcentaje que representan los arreglos monoparentales, predominantemente encabezados por mujeres, se incrementó ligeramente de 9.3 a 10.8%. Estos arreglos provienen de separaciones/divorcios y también de madres solas. Una de las explicaciones está asociada con un mayor nivel de escolaridad femenina y, por ende, la adquisición de mayor autonomía, tanto económica como social (Ferraris y Solís, 2014).

.....

10 Para Ariza y Oliveira (2007) los arreglos extensos son más frecuentes entre los sectores pobres de la población.

11 Clasificamos a los arreglos residenciales familiares extensos en dos tipos: 1) extenso simple: una unidad familiar que puede ser una pareja sola, un arreglo nuclear o un arreglo monoparental, con la coresidencia de uno o más parientes que no sean descendientes directos; 2) extenso múltiple: comprende todas las formas de arreglos familiares que incluyen dos o más arreglos vinculados entre sí por parentesco o matrimonio, y que sean de los siguientes tipos: parejas solas, o arreglos nucleares, o arreglos monoparentales o arreglos familiares extensos simples, o una combinación de ellos.

La frecuencia de parejas solas también ha aumentado (de 7.5 a 10.4%), entre los muy jóvenes y también entre los adultos mayores. El incremento en la esperanza de vida es el factor que explica este cambio entre los adultos mayores, puesto que las parejas pueden sobrevivir hasta edades muy avanzadas. Entre los muy jóvenes, podemos suponer que se trata de parejas que están retrasando el nacimiento de su primer hijo.

Entre los arreglos no familiares, los unifamiliares son los más frecuentes. El porcentaje que representan cambió de 5.1 a 10.5%. Una de las explicaciones de este aumento es también la mayor sobrevivencia especialmente femenina, puesto que poco más de 40% de quienes viven solos son adultos mayores. Para Arriagada (2007), se trata de una manifestación de procesos de individuación propios de la modernidad. Esta explicación podría dar cuenta, en parte, de los arreglos unifamiliares entre personas jóvenes.

La figura de “jefe” del arreglo residencial es atribuida por los integrantes del mismo; dado que 71% son hombres, tenemos una clara muestra de desigualdad de género. La distribución de los diferentes arreglos residenciales según jefatura masculina y femenina, se presenta en el Cuadro 2. Entre aquellos encabezados por hombres, poco más de la mitad son nucleares. Entre los hogares con jefatura femenina, una tercera parte son arreglos familiares monoparentales, seguidos de cerca por los extensos.

Cuadro 2. Arreglos residenciales según género del jefe

TIPO DE ARREGLO	Jefatura masculina	Jefatura femenina
Familiares	88,8	75,7
Pareja sola	12,9	4,3
Heterosexual	12,8	4,0
Homosexual	0,1	0,3
Nuclear	54,2	12,4
Monoparental	2,2	32,1
Extenso	19,4	26,8
Simple	8,2	16,3
Múltiple	11,2	10,5
Poligámico	0,0	0,0
No familiares	11,2	24,3
Unipersonales	8,1	16,5
Corresidentes emparentados	2,4	6,8
Corresidentes no emparentados	0,6	0,9

Fuente: Elaboración propia con base en la EIC 2015.

Resultados de la aplicación de los modelos de regresión logística a los datos

Los resultados de la aplicación del modelo se presentan en el Cuadro 3, en probabilidades ajustadas expresadas en porcentaje.

Cuadro 3. Probabilidades de pertenecer a los quintiles quinto y primero

Variable	Probabilidad de pertenecer al quintil 5	Probabilidad de pertenecer al quintil 1
	(Prob. ajustada, %)	(Prob. ajustada, %)
Jefatura		
Masculina	15.0	11.7
Femenina	11.2	13.6
Grupo de edad del jefe(a)		
24 o menos	2.8	18.4
25 a 44	15.0	9.6
45 a 59	17.8	12.2
60 o más	9.4	19.8
Jefe hablante de lengua indígena		
Si	4.1	42.7
No	15.2	10.7
Arreglos residenciales familiares		
Nuclear	16.4	11.9
Monoparental	13.2	15.6
Extensa simple	11.8	12.1
Extensa múltiple	8.5	10.8
Menores de 15 años en el arreglo		
Uno	21.0	17.5
Dos	17.6	20.0
Tres	14.6	22.8
Cuatro	12.0	25.9
Cinco	9.8	29.1
Seis	7.9	32.6
Siete	6.3	36.3
Ocho	5.1	40.2
Nueve	4.0	44.2
Diez	3.2	48.4
Tamaño de localidad		
Menos de 2500	2.6	44.2
2500 a 99,999	12.8	16.1
1,000,000 o más	28.0	4.8

Fuente: Elaboración propia con base en la EIC 2015.

La muestra analítica está conformada por los arreglos nucleares, monoparentales, extensos simples y extensos múltiples; se eligió en función de dos tipos de consideraciones: por una parte, el interés sociológico que han despertado a la luz de los cambios macrosociales antes mencionados y, por otra, su frecuencia y la presencia de hijos y nietos. Todas las variables incluidas en los modelos son significativas.

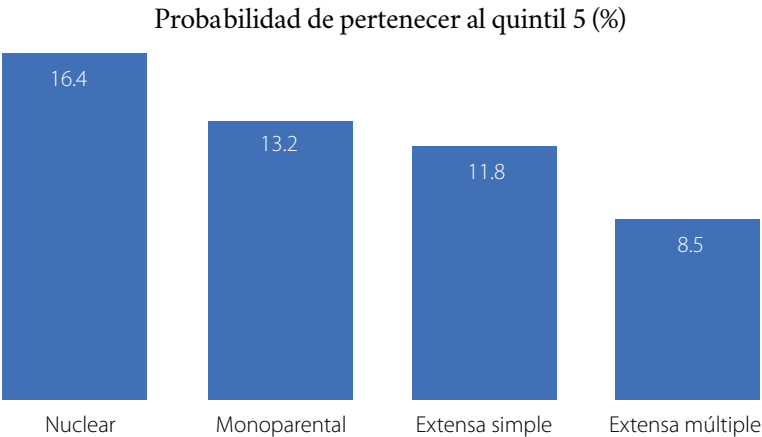
En lo que se refiere a las variables de las características sociodemográficas, la jefatura masculina, que quien encabeza el hogar tenga entre 45 y 59 años y en particular que no sea hablante de lengua indígena, favorecen la probabilidad de pertenecer al quintil de mejor condición socioeconómica. En cambio, ser jefa, tener 60 o más años y ser hablante de lengua indígena incrementa la probabilidad de pertenecer al quintil de menor condición de bienestar.

La presencia de menores de 15 años en el arreglo residencial también está asociada con las probabilidades de pertenecer a uno u otro quintil: entre más menores de 15 años hay, menor probabilidad de pertenecer al quintil más favorecido, y entre menos menores de 15 años, más probabilidades de pertenecer al quintil más favorecido.

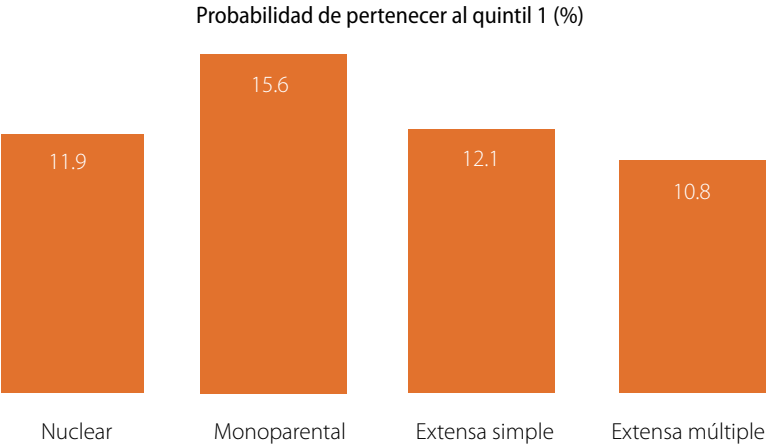
El tamaño de la localidad tiene gran influencia: quienes residen en localidades más grandes (ciudades de un millón de habitantes o más) tienen altas probabilidades de pertenecer al quinto quintil. En cambio, los arreglos ubicados en localidades rurales (menos de 2,500 habitantes) tienen elevadas probabilidades de pertenecer al quintil más desfavorecido.

Controlando el efecto de todas las variables antes mencionadas, subsiste la influencia del tipo de arreglo residencial familiar. En el Cuadro 3 y en las Gráficas 1 y 2, se aprecian las diferencias en las probabilidades de pertenecer al primer o quinto quintil.

Gráfica 1. Probabilidades de pertenecer al quinto quintil según la estructura del arreglo residencial familiar



Gráfica 2. Probabilidades de pertenecer al primer quintil según la estructura del arreglo residencial familiar



Si analizamos los resultados de pertenecer al quinto quintil, encontramos que vivir en un arreglo nuclear es, tal como se afirma en la mayoría de los estudios sobre el tema, la condición más favorable, puesto que este arreglo está asociado a una mayor probabilidad de bienestar socioeconómico que los otros arreglos analizados.

Los arreglos monoparentales, a pesar de lo que se dice en muchos de los estudios sobre este tema, siguen de cerca a los arreglos nucleares. Suponemos que, en la mayoría de los casos, se trata de arreglos encabezados por mujeres que pueden convivir con hijos adultos que trabajan, o bien de mujeres con una escolaridad relativamente elevada y una ocupación bien remunerada. Los arreglos extensos simples tienen probabilidades similares a los monoparentales. Sin duda, los extensos múltiples son los que tienen condiciones más desfavorables; podemos suponer que su organización es una respuesta a la situación precaria que viven los distintos núcleos que los componen.

La pertenencia al primer quintil refleja otro panorama. Los arreglos monoparentales son los más pobres. Suponemos que se trata de jefas con baja escolaridad y con hijos pequeños. Las probabilidades relativas a los otros tres arreglos son similares.

Conclusiones

La respuesta a la pregunta que nos planteamos sobre desigualdades implícitas en las distintas estructuras residenciales familiares es afirmativa: si aceptamos que las condiciones socioeconómicas reflejan, en cierta manera, el bienestar socioeconómico de los arreglos residenciales, hay estructuras más ventajosas que otras. Ciertamente, tenemos que incluir otras “circunstancias contingentes” para observar

diferentes desigualdades, por ejemplo, en la calidad de las relaciones interpersonales entre los miembros de los arreglos residenciales.

Quedan por explicar los supuestos que hicimos por tratarse de una primera revisión del material, como por ejemplo las aparentes “inconsistencias” en los resultados: las familias monoparentales tienen las probabilidades más elevadas de pertenecer al quintil de más bajos recursos, pero a la vez sus probabilidades de pertenecer al quintil de mayores recursos son similares a las de los arreglos extensos simples.

Los resultados de este ejercicio también nos muestran que es necesario analizar los arreglos extensos con una visión antropológica, separando aquellos en los que solo se agregó un pariente (simples) de los que aglutinan a dos o más arreglos vinculados entre sí por parentesco o matrimonio (múltiples).

Dado el peso que mostró tener el tamaño de la localidad de residencia en los modelos de regresión logística, habría que indagar más sobre los efectos de las múltiples carencias de acceso a la educación, a la salud, a la comunicación, etc., de los grupos familiares que habitan en las localidades de menos de 2,500 habitantes. Esto no es ninguna novedad, pero sí sería una aportación el conocer las diferencias en las estructuras de los grupos familiares residenciales, y su composición en términos de parentescos, especialmente entre hablantes y no hablantes en las localidades rurales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix (2003). “La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación”, *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 37, julio-septiembre, pp. 10-50.

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007). "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm.1, enero-abril, pp. 9-42.
- Arriagada, Irma (agosto 2002). "Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, 77, pp. 143-161.
- Arriagada, Irma (julio septiembre 2007). "Familias latinoamericanas: cambiantes diversas y desiguales", *Papeles de Población*, vol.13, num. 53, pp. 9-22.
- Elder, Glen H. (1978). "Family History and the Life Course", en Tamara K. Harevan, *Transitions. The family and the life course in historical perspective*, Nueva York: Academic Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta intercensal 2015", recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Laslett, Peter y Richard Wall (1972). *Household and Family in past time. Comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America, with further materials from Western Europe*, Cambridge: at the University Press.
- Rabell, Cecilia y Edith Gutiérrez (2014). "Grupos Domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010", en Rabell Romero, Cecilia (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 225-268.
- Sánchez Peña, Landy y Ana Escoto Castillo (2017). "Arreglos residenciales multigeneracionales y pobreza en México", *Coyuntura Demográfica*, num.12, pp. 71-77.
- Sen, Amartya (1992). *Inequality Reexamined*, Cambridge (Mas.): Russell Sage Foundation, Harvard University Press.
- (1999). *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Solís, Patricio y Sabrina Ferraris (2014). "Nuevo siglo, ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones?", en Rabell Romero, Cecilia (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 269-305.

ESTUDIANTES INDÍGENAS UNIVERSITARIOS: TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Ana Georgina López Zepeda

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente,
Guadalajara, México

Resumen

Este texto aborda algunas experiencias y desafíos de estudiantes indígenas universitarios de distintas comunidades y localidades en una universidad privada, así como da cuenta de diversas etapas en sus trayectorias académicas, las dificultades y el acompañamiento en la educación intercultural. A partir de 2001, con la creación de los Programas de Apoyo Académico a Estudiantes Indígenas (PAAEI) en México, surgidos desde un proyecto llamado *Pathways to Higher Education*, financiado por la Fundación Ford, en concordancia con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), se ha logrado expandir la escolaridad básica y media, lo que ha per-

mitido que un mayor número de estudiantes indígenas y de zonas rurales ingrese a las universidades en México, tanto públicas como privadas. Sin embargo, el reto se ha orientado más allá del acceso y la incorporación de estudiantes, ya que se requiere fortalecer el seguimiento y las condiciones académicas y económicas para facilitar el egreso.

Palabras clave: interculturalidad, estudiantes indígenas, educación superior indígena

De acuerdo con la Encuesta Intercensal del 2015, en México hay 7,382,785 personas que hablan alguna lengua indígena, cifra que representa 6.5% del total nacional; de ellas, 51.3% son mujeres y 48.7% son hombres. Las lenguas indígenas que más se hablan en México son: náhuatl (23.4%), maya (11.6%), tzeltal (7.5%), mixteco (7.0%), tzotzil (6.6%), zapoteco (6.5 %), otomí (4.2%), totonaco (3.6 %), chol (3.4 %), mazateco (3.2 %), huasteco (2.4 %) y mazahua (2.0 %). Por otro lado, se detecta entre la población mexicana la pertenencia étnica; los resultados de 2015 estiman que, independientemente de hablar o no una lengua indígena, hay 24.4 millones de personas de tres años y más que se autorreconocen indígenas, cifra que representa 21.5% de la población mexicana en ese rango de edad.

La educación superior indígena, rural y popular

En el país persiste una brecha significativa entre la población indígena y la no indígena, en cuanto al acceso al derecho de la educación. Especialmente las mujeres indígenas son quienes presentan los niveles más altos de analfabetismo y baja escolaridad¹ (Banco Interamerica-

1 En las comunidades indígenas existen más mujeres monolingües que hombres; este rezago educativo se acrecienta conforme avanza el nivel de escolaridad en

no de Desarrollo [BID], 2006). Cuando la población de 15 años y más no puede escribir ni leer, se le conoce como analfabeta. En este caso, 23% de los hablantes de lengua indígena son analfabetas, en comparación con 4.2% de no hablantes que se encuentran en esta situación.

Con respecto al acceso a la educación superior para los sectores indígenas, rurales y populares en México, Torres (2006) señala que no se puede dar cuenta del número de estudiantes en la Educación Superior Nacional, por el alto grado de exclusión en casi todos los niveles educativos.

Hay un reducido porcentaje de estudiantes indígenas que logran ingresar y permanecer en las instituciones de educación superior. Se calcula que solo 11% de jóvenes entre 19 y 23 años que viven en sectores urbanos pobres, 3% de los que habitan en sectores rurales, tienen acceso a cursar la educación superior, a diferencia de 45% que se ubica en zonas urbanas de mayor desarrollo y que pertenecen a un sector social con ingresos medios o altos.

En la población indígena, se refiere que solo un 1.5% accede a la educación superior (ANUIES, 2004).

Tanto para hombres como mujeres, los que logran llegar a las aulas universitarias se enfrentan a otros retos relacionados con el racismo y la discriminación en el trato cotidiano, como el uso del lenguaje y expresiones peyorativas, la exclusión y el aislamiento para la realización de trabajos de grupo, y dificultades en relaciones con profesores, con compañeros y con personal administrativo.

Para Carnoy (2002) estas limitaciones son básicamente las siguientes:

conjunto con el ciclo doméstico familiar. El rango de porcentaje de niñas que concluyen el ciclo de educación primaria no es comparable con el de secundaria, de preparatoria, o de estudios posteriores.

- Distancia geográfica que revela la tendencia centralizadora con que se impulsó el crecimiento del subsistema de universidades en México.
- Barreras culturales, entre ellas la diferencia del lenguaje y una cosmovisión diferente en la mayoría de las ocasiones.
- Barreras económicas. Si no existen instituciones de educación superior cercanas a la localidad de los jóvenes indígenas, entonces éstos tienen que viajar grandes distancias para ir a la escuela, lo que implica un costo monetario que merma el ingreso del hogar.
- Calidad educativa y barreras de oportunidad, como el rezago académico que se demuestra al momento de solicitar para una prueba estandarizada para ingresar a una institución de educación superior.

Según Salmerón y Porras (2010), otra de las desventajas en la escuela es la calidad en la enseñanza en los niveles básicos, lo que trae como consecuencia la deserción escolar temprana y la reprobación. La falta de adecuación de programas a las lenguas indígenas provoca desinterés, abandono y analfabetismo. Es el “efecto de una amplia conjunción de factores estructurales y educativos: los que derivan del entorno económico, social y cultural en el que viven los alumnos y sus familias; los que se asocian a la política educativa y los que se derivan de la operación del propio sistema educativo” (Salmerón y Porras, 2010:526).

En los lineamientos establecidos en el Programa Sectorial de Educación Superior, sobre política educativa, se establece primordialmente ampliar las oportunidades educativas para reducir desigualdades entre grupos sociales, e impulsar la equidad. Para lograr

este objetivo se requiere *a)* aumentar la cobertura de la educación superior, *b)* impulsar una distribución de las oportunidades educativas entre regiones, grupos sociales y étnicos, con perspectiva de género e intercultural, *c)* fortalecer los programas y modalidades educativas para el seguimiento educativo.

En México, existen universidades interculturales públicas, que reciben financiamiento de los gobiernos federal y estatal. En 2010, estas universidades recibieron a 6,225 estudiantes, de los que 60% eran de origen indígena. Estas universidades se encuentran en distintos municipios: La Universidad Intercultural de Chiapas (con tres sedes en los municipios de Las Margaritas, Yajalón y Oxchuc); El Instituto Superior Intercultural Ayuuk en Oaxaca; La Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, en el Municipio Costa Nahua (Faro de Bucarías); La Universidad Veracruzana Intercultural (en los municipios del El Espinal, Ixhuatlán de Madero, Tequila y Huazuntlán).

Enfoque intercultural en la Universidad ITESO

Entre los principales retos de las universidades interculturales se encuentran la formación de estudiantes capaces para transformar su realidad a partir de sus propias problemáticas y situaciones regionales, así como la manutención y el egreso de la universidad. La diferencia que se tiene con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, la Universidad jesuita de Guadalajara) es que estas universidades reciben, en su mayoría, alumnos indígenas de regiones aledañas y poblados comunes, donde los programas de estudio de las carreras se dirigen a solucionar problemas específicos de sus comunidades.

En el ITESO, más bien, se aprenden y desarrollan competencias y habilidades de la profesión escogida, y se recupera la perspectiva intercultural en la formación integral, con lo que se pretende que el aprendizaje sea significativo, situado, transferible, colaborativo y abierto al diálogo con otras culturas. Sin embargo, no se enfoca a una realidad en particular, ni se tiene el mismo porcentaje de estudiantes en la misma situación de una universidad intercultural, lo cual genera otro tipo de intercambios, vínculos y aprendizajes.

En este sentido, el ITESO –al incluir a estos alumnos–, por una parte, necesita favorecer, fortalecer y dar seguimiento a las condiciones académicas, económicas y socioafectivas en las trayectorias educativas, para facilitar el egreso; y por otra parte, como Universidad, tiene la misión de formar sujetos y profesionistas que promuevan la integración de saberes y experiencias con los que se enriquezca la participación de grupos diversos, y se desarrollen proyectos articulados entre sí a favor del impacto y beneficio social en cualquier realidad en la que se trabaje. Es decir, si es en la propia comunidad de origen del estudiante, o bien si es en otra comunidad, institución o empresa, que requiere de los conocimientos aprendidos e integrados en su estancia universitaria.

El enfoque de la educación intercultural posibilita la reflexión sobre una tendencia transformadora en la práctica educativa, con la que se responde a la diversidad provocada por la confrontación y la convivencia de distintos grupos étnicos, rurales y populares (Troyna y Carrington, 1990). La interculturalidad, como también refiere Walsh (2008), es algo por construir:

[...] es un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida distintas... condiciones no sólo económicas, sino las que tienen que ver con la cosmogonía de la vida

en general, incluyendo los conocimientos y saberes, la memoria y la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras. Por sí, parte del problema de las relaciones y condiciones históricas de la dominación, exclusión, desigualdad, como también de la conflictividad que estas relaciones y condiciones engendran (Walsh, 2008: 131).

Siguiendo el planteamiento de Walsh (2008), la interculturalidad no significa incorporar la diferencia desde una perspectiva funcionalista y utilitarista. Su propósito no es concebir la diferencia para la explotación y reproducción de posiciones jerárquicas en estructuras establecidas, sino que busca repensar las relaciones que otorgan nuevo significado a las prácticas culturales diversas y los saberes colectivos que permiten un aporte a cualquier comunidad.

Desde el ITESO, este enfoque se encuentra en sintonía con las orientaciones fundamentales de inspiración cristiana, las cuales se enmarcan en formar profesionales competentes, libres y comprometidos hacia el servicio, en la construcción de una sociedad más justa y más humana, a través de: *a)* la inspiración cristiana, *b)* la filosofía educativa, y *c)* el compromiso social. Para transitar este camino, es necesaria la apertura y el diálogo respecto a las distintas formas de interpretar la realidad, y en relación con los diversos marcos culturales inmersos en las instituciones.

De la misma manera, la formación integral ha sido uno de los pilares más importantes de la educación jesuita, promoviendo la capacidad de análisis crítico y la interrelación con proyectos sociales para la justicia y el bienestar social.

Proyecto de Universidad Solidaria

Universidad Solidaria es un proyecto dirigido a estudiantes de origen indígena, campesino, rural y popular con el interés de una formación académica integral, para egresar de sus carreras comprometidos con sus contextos sociales y comunidades.

El propósito de este proyecto, es coadyuvar en los procesos académicos, administrativos y socioafectivos de los estudiantes indígenas, o de sectores rurales o populares, en su trayectoria universitaria hasta el egreso de su carrera.

Dentro de este objetivo, se enmarcan otros más específicos, los cuales son:

- Generar condiciones corresponsables con los estudiantes e instancias universitarias involucradas, para favorecer sus procesos formativos, de manera que les permita finalizar su carrera profesional.
- Fortalecer los procesos de seguimiento académico y supervisión durante el curso universitario, para que puedan graduarse con éxito.
- Contribuir, a través de los Proyectos de Aplicación Profesional y otros proyectos, al servicio de las necesidades de las comunidades indígenas campesinas.
- Fomentar los procesos de interculturalidad en la Universidad, a través de proyectos y talleres, y de la generación de espacios de diálogo y reflexión.
- Sistematizar y evaluar los resultados, desde el impacto institucional y el saldo formativo, en los estudiantes en su paso por la Universidad.

Etapas y ruta de seguimiento en la trayectoria universitaria

Se han identificado tres etapas o momentos clave en el desarrollo escolar de estos estudiantes, en las cuales se sustenta el modelo de acompañamiento. Estas son:

1. Ingreso a la Universidad y a un nuevo contexto.
2. Incorporación de nuevas prácticas cotidianas y educativas.
3. Reconfiguración de sus prácticas, aplicación profesional de sus saberes en la comunidad.

Reconocidas estas tres etapas, se han implementado diversos procesos y acciones integrales vinculadas en conjunto con instancias y departamentos de la Universidad.

1. Ingreso a la Universidad y a un nuevo contexto

Los estudiantes se incorporan a un nuevo contexto, donde se enfrentan a otros marcos referenciales y formas de entender la realidad distintas a sus usos y costumbres culturales. Por tanto, necesitan de un sentido de reconocimiento y de un proceso de inducción desde el inicio, que les permita fortalecer su autovaloración, para relacionarse con los miembros de la comunidad universitaria.

2. Incorporación de nuevas prácticas cotidianas y educativas

Durante su trayectoria académica, los estudiantes tienen algunas dificultades en relación con el seguimiento de los programas académicos, dadas sus preocupaciones por mantener un promedio que les permita continuar con la beca, así como tensiones econó-

micas por incluir todas las materias correspondientes en los periodos escolares. Estos estudiantes enfrentan la manutención de sus gastos personales y familiares, lo que a veces ocasiona dinámicas difíciles en el rendimiento escolar. Por ello, es necesaria la traducción e incorporación de prácticas y hábitos que les permitan afianzar su rendimiento académico y la toma de decisiones en su proyecto universitario.

3. Reconfiguración de sus prácticas, aplicación profesional de sus saberes en la comunidad

Los estudiantes integran sus aprendizajes, y reconfiguran sus prácticas, a través de la experiencia y de la aplicación de sus saberes profesionales. Por lo regular, ante las difíciles condiciones de empleo, los estudiantes se enfrentan al dilema de regresar a sus comunidades de origen a implementar los saberes adquiridos o quedarse e ingresar a laborar en alguna empresa o institución. Lo que se espera es que el estudiante pueda aplicar el conocimiento, adquirido desde sus prácticas profesionales, en beneficio de sus comunidades originarias, así como de otras comunidades y contextos.

Seguimiento académico-administrativo-socioafectivo

Una vez inscrito, el estudiante participa en dos espacios de acompañamiento, los cuales son:

- a) El Centro de Acompañamiento y Estudios Juveniles (C-Juven): coadyuva a fortalecer los procesos académicos, administrativos y socioafectivos en las necesidades que surgen desde la incorporación y su tránsito universitario hasta su egreso. La coordinación del proyecto se encarga de realizar las vinculaciones con el coor-

dinador(a) y profesores de su carrera, así como de darle seguimiento y apoyo constante en lo que requiera.

b) La Asamblea: este es un espacio coordinado por los estudiantes donde el C-Juven acompaña, pero gestionado por ellos como sujetos colectivos y autónomos. Las reuniones son mensuales, quincenales o cada vez que la Asamblea lo decida. Es un espacio colectivo destinado al encuentro y reflexividad de los estudiantes, así como al trabajo sobre proyectos y gestión de actividades para fortalecer los procesos interculturales en la Universidad.

Desde estos espacios, se fortalecen los tres ejes de acompañamiento necesarios: a) seguimiento académico, b) seguimiento administrativo y monitoreo de sus necesidades, y c) acompañamiento socioafectivo

Seguimiento con coordinadores y asesores educativos

Sobre el acompañamiento y seguimiento académico, la coordinación del proyecto de Universidad Solidaria acompaña desde el proceso de inserción a la Universidad hasta el egreso. Desde antes de ingresar a la Universidad, se cuenta con un diagnóstico preliminar de las necesidades académicas del estudiante, a través de: a) conocer su promedio de preparatoria, el puntaje del examen de admisión y las áreas por fortalecer (gramática, matemáticas, tecnologías) en relación con la carrera por ingresar, y b) saber su trayectoria de vida escolar, es decir, sus procesos educativos anteriores, nivelación de inglés, habilidades técnicas, entre otras, a través de una entrevista personal, su autobiografía y su carta de motivos. Ante ello, la coordinación realiza una valoración global por escrito que considera las áreas por atender y prevenir, así como las habilidades que potencializar. La coordinación

también se encarga de dar a conocer al estudiante el organigrama institucional de la Universidad y sus funciones, las instalaciones, los servicios comunes como la biblioteca, el uso de tecnologías básicas, la herramienta del *moodle*, entre otras, además de la ayuda brindada en el proceso de inducción.

Posteriormente, se contacta al Coordinador de la carrera, se le explica lo que es el Proyecto de Universidad Solidaria y la valoración realizada al estudiante, se establece en conjunto un expediente para dar seguimiento académico durante su trayectoria escolar. En un principio, se le explica al Coordinador el contexto, la situación y las dificultades académicas, administrativas y familiares del estudiante. Durante cada semestre, se procuran tres citas o llamadas con el Coordinador (al inicio, a mediados del semestre y al finalizar), para monitorear su desempeño y promedio.

Ahora bien, la función del Coordinador es comunicar cada semestre a los profesores y asesores educativos sobre la situación de los estudiantes con este perfil, de manera que se sensibilicen ante sus realidades y dificultades, e intenten potencializar sus habilidades y fortalezas. Al mismo tiempo, también desde C-Juven, sobre todo al inicio del semestre, se establece comunicación con sus profesores para dar cuenta de sus principales necesidades y de los focos de atención. Cuando el caso lo requiere, sobre todo en carreras de Ingeniería, se tiene una mayor comunicación con los profesores que dan asesorías extra-clase.

Por otra parte, la tarea del estudiante con este perfil es la de permanecer en constante comunicación con la coordinación de Universidad Solidaria. Desde antes de ingresar, debe acudir a una entrevista, escribir su trayectoria autobiográfica y realizar sus trámites académicos y administrativos en conjunto.

Una vez ingresado, el estudiante acude a una cita con su Coordinador/a de carrera, y sigue sus recomendaciones académicas en vínculo con la coordinación de Universidad Solidaria. Tiene como tarea informar sobre su proceso académico y acudir al C-Juven tres veces durante cada semestre: *a)* al inicio, para comunicar cuales serán sus materias y profesores (de esta manera, la coordinación del proyecto podrá comunicarse con ellos y explicar su situación), *b)* a mediados, para saber si tiene alguna dificultad académica o de entendimiento hacia alguna materia o profesor, y *c)* al término del semestre, tanto para informar sobre su desempeño, sus créditos cursados y su promedio, como para hacer un proceso de cierre de semestre y planificar el próximo.

Así pues, en este modelo de acompañamiento se parte de que es necesaria la contextualización de las dificultades y capacidades de los estudiantes para poder situar el aprendizaje en las condiciones reales y significativas de los mismos.

La comunidad universitaria es un apoyo fundamental para promover que cada estudiante, con sus características, habilidades y dificultades personales, encuentre en la institución las oportunidades necesarias para lograr el desarrollo de sus potencialidades.

Seguimiento y monitoreo de necesidades económicas

Los estudiantes que pertenecen al proyecto por lo general no sólo cuentan con condiciones socioeconómicas desfavorables para cursar la Universidad, sino que además enfrentan otros gastos de manutención y vivienda, lo cual influye en su desempeño y rendimiento escolar. Desde la coordinación del proyecto, al igual que con el seguimiento académico, en la entrevista inicial se busca tener un pano-

rama general sobre el contexto y situación socioeconómica de cada estudiante, para sondear las problemáticas y hacer un análisis de las condiciones vivenciales. En algunos casos, se procura, en vínculo con la instancia de financiamiento educativo, procurar un mayor porcentaje de beca, evaluando las condiciones particulares, más allá del estudio socioeconómico realizado.

Con el estudiante, desde su ingreso y con el porcentaje establecido de beca, se realiza una corrida financiera, se le apoya en establecer un plan de gastos para cada uno de sus semestres. Igualmente, se sondean sus posibilidades de vivienda, sus otros gastos y sus planes de trabajo. En relación con ingresar a un trabajo, se analiza en conjunto con el estudiante si esta es la mejor elección, que depende mucho del momento escolar y de las exigencias de su carrera. Por ejemplo, al inicio de la carrera no se recomienda, dado que apenas se familiariza con la carga escolar.

Durante el transcurso de la carrera, se le apoya en sus trámites escolares administrativos, se le condonan pagos de constancias, kárdex u otros documentos que requiera, y se le apoya en la gestión de prórrogas de sus pagos, en conjunto con financiamiento educativo del ITESO para que pueda ingresar y cursar sus materias.

El estudiante, junto con la coordinación del proyecto, debe estar actualizado respecto de su estado de cuenta, de sus pagos y deudas, y debe informar su situación como estudiante de Universidad Solidaria a la instancia de financiamiento educativo y servicios escolares en la gestión de sus trámites administrativos escolares.

Acompañamiento socioafectivo

Desde la coordinación del proyecto, en el C-Juven también se acompaña desde la dimensión socioafectiva, con el propósito de generar un proceso experiencial de autoconciencia y de reflexividad en el estudiante. Además de conocer las necesidades académicas y socioeconómicas, se busca también explorar la dimensión personal socioafectiva del estudiante, es decir, sus temores, aspiraciones y deseos, y así apoyarlo en la planeación y construcción de su proyecto de vida acorde con su profesión.

Desde antes de ingresar, se le pide al estudiante elaborar su autobiografía y acudir a una entrevista personal con la coordinación del proyecto, a fin de conocer su trayectoria, no solo escolar, sino su experiencia de vida. Se detectan las dificultades y fortalezas en las áreas familiares y personales, así como sus experiencias comunitarias, de logro y de liderazgo. Se indaga sobre sus aspiraciones, metas, misión en la vida, y sobre su apuesta al ITESO en la construcción de su proyecto.

Durante su trayectoria en la Universidad, se acompaña al estudiante a través de ejercicios de autoconciencia, de generación de sentido de realidad, de diálogo con sus pares, de proyección de lo que quiere lograr en el reconocimiento de sus recursos y fortalezas. Estos ejercicios por lo general se realizan en dos momentos: *a)* en el seguimiento semestral individual (al inicio, mediados y al final), y *b)* en la Asamblea, de manera colectiva, fortaleciendo el lazo grupal con todos los estudiantes.

Fomento intercultural en la Universidad

Dentro de los objetivos del Proyecto de Universidad Solidaria se encuentra el impulso a la formación del liderazgo comunitario y del compromiso social en los procesos de interculturalidad. Con objeto de que también los estudiantes aporten y enriquezcan la experiencia y el aprendizaje de otros estudiantes, se propone un taller de interculturalidad y pueblos originarios, dirigido a la comunidad universitaria e impartido por estudiantes pertenecientes a este proyecto.

El taller de “Hacia un encuentro con nuestras raíces” busca sensibilizar y concientizar a la comunidad universitaria sobre la presencia de las culturas de pueblos originarios y la diversidad cultural en nuestra vida cotidiana. Se propone reflexionar sobre la realidad indígena y el contexto sociocultural actual.

Además de los talleres, se promueven foros y actividades dirigidas a establecer un diálogo intercultural con la comunidad universitaria. Entre estas actividades se encuentran: *a)* el Día de la Lengua Materna, conmemorado en Febrero, dirigido a reflexionar sobre la importancia de la lengua materna, así como de su recuperación, y *b)* el Día de los Pueblos Originarios, en agosto, con el fin de reflexionar sobre las luchas, autonomías y resistencias de nuestros pueblos originarios.

La Asamblea de Universidad Solidaria funciona de manera autónoma, y en coordinación de los mismos alumnos y a través de algunas comisiones.

En busca de propiciar la autogestión en el grupo de estudiantes y egresados de Universidad Solidaria, se propuso trabajar en comisiones, con la intención de articular y distribuir tareas específicas, así como llegar a las metas comunes del proyecto de manera coordinada.

Coordinación

Encargada de planear, organizar y transmitir la información esencial y necesaria para el funcionamiento del proyecto.

- Realiza la agenda mensual y semestral en conjunto con todos(as) los integrantes del Proyecto y con la coordinadora de C-Juven.
- Realiza el orden del día y divide los puntos por revisar en cada sesión.
- Preside las asambleas y modera al grupo.
- Registra las sesiones ordinarias, acuerdos tomados y actividades del proyecto.
- Da seguimiento a las demás comisiones.

Comisión de comunicación

Encargada de transmitir información externa e interna con respecto al proyecto, así como de promocionar y comunicar los eventos y actividades del Proyecto de Universidad Solidaria.

- Administra las redes sociales, y publica eventos y actividades correspondientes.
- Comunica la información oficial al grupo.
- Creación y seguimiento de campañas de comunicación o promoción.

Comisión de actividades y eventos

Se encarga de la gestión de actividades y de eventos externos e internos, coordinando los esfuerzos del grupo y de las instancias participantes.

- Coordina la gestión previa, durante y posterior a los eventos acordados por el grupo.
- Planea la logística para la actividad/evento en conjunto con los involucrados.
- Asigna tareas a los participantes.
- Gestiona espacios y material para el evento, junto con la comisión de vinculación.
- Registra el acta de actividades/ eventos.

Logros e impacto del proyecto

Entre los avances más significativos del proyecto se encuentran los siguientes:

Egresados y proyección social

- Han egresado 88 profesionistas, entre los cuales hay ejemplos que se han destacado, como Emiliano Díaz López, chiapaneco y egresado de Derecho, quien es actualmente abogado de la Organización de la sociedad civil “Las abejas” del caso de Acteal; Judith Ayala Quiroz, de Guadalajara, egresada de Psicología con promedio de 9.8, quien se hizo merecedora de una beca Telmex para continuar con estudios de posgrado; Marcos Mayo, quien, a través de la creación de una ONG, está trabajando en la promoción de los derechos humanos y el comercio justo en su comunidad Chontal, en Palenque, Chiapas; Isaura García, egresada de Psicología, que estudia su Doctorado en Salud Pública, y pertenece al grupo “Sueño de Mujeres Mixtecas”; Lisbeth Bonilla, wixárika, egresada de Administración de Empresas, que ha colaborado activamente con artesanos y en el proyecto de recuperación de la lengua materna, así como en la organización y movilización por Wirikuta en el 2011; Noemí Pérez, de Guadalajara, egresada de Mercadotecnia, quien participa como asesora para el autoempleo en la comunidad de Cajetes, y quien coordina varias actividades de voluntariado; Rosaria García, mixteca, egresada de Administración de Empresas, quien se encuentra trabajando en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (Delegación Jalisco y Colima), para la supervisión de proyectos productivos de mujeres. Igualmente, los egresados forman parte

de la vida política, social y económica de sus comunidades, tanto en las zonas urbanas como rurales. Tanto los alumnos wixáritari, los choles y mixtecos han contribuido en ámbitos de educación, defensa territorial y cuestiones agrarias.

Impacto interno y externo

- Se ha favorecido la reflexión sobre la diversidad cultural y la inclusión en distintos espacios de la Universidad, y se han creado diversos foros y diálogos en torno a la interculturalidad. Los estudiantes actuales que participan en distintos proyectos sociales, como: 1) las organizaciones de artesanos en Guadalajara, 2) la recuperación de la lengua materna, 3) el proyecto de Jóvenes Indígenas Urbanos en la Zona Metropolitana de Guadalajara, que tiene como finalidad hacer redes con otros estudiantes indígenas para promover acciones colectivas en beneficio de la comunidad.
- La creación del Programa Alternativo de Inglés (PAI), como una opción para aquellos que son principiantes en inglés, o que no han participado en cursos con enfoque primordialmente comunicativo.
- La participación en el Proyecto de Aplicación profesional de *Comunidades Indígenas Urbanas 2012*, el cual se hizo para reconocer la realidad indígena urbana, las experiencias y retos.
- Las vinculaciones logradas con instancias y departamentos del ITESO, lo que ha permitido favorecer el acompañamiento de los estudiantes pertenecientes al proyecto.
- La generación de actividades y foros de diálogo en relación con los días de la Lengua Materna y de los Pueblos Originarios.

- La posibilidad de que los estudiantes puedan impartir talleres de interculturalidad y pueblos originarios para la comunidad universitaria.

Desafíos del proyecto

En este contexto, se ha realizado un esfuerzo para ofrecer la oportunidad de una formación universitaria de calidad a jóvenes talentosos provenientes de sectores populares y comunidades indígenas, quienes, a su vez, aportan constantemente a la comunidad universitaria, a través de la riqueza de sus distintas maneras de entender la vida, su compromiso profesional para la comunidad.

Sin embargo, aún son diversas las necesidades y dificultades de los estudiantes y los retos de la Universidad, lo cual podrían sintetizarse en que se necesita lo siguiente:

- Actualizar el proceso de acompañamiento, según se vaya monitoreando la experiencia del curso de preparación/nivelación.
- Establecer fechas, lineamientos claros, con las comunidades de los pueblos originarios con las que se tenga convenio, para facilitar el proceso de admisión a la Universidad.
- Fortalecer el vínculo entre las instancias de la Universidad que inciden en el desempeño académico de los estudiantes.
- Mayor interrelación entre coordinadores, asesores educativos y profesores de asignatura que apoyen con cursos de inducción, regularización y motivación a los estudiantes.

- Conformación de un equipo de capacitación y tutorías, para dar seguimiento a las necesidades de formación de los estudiantes indígenas y de sectores rurales y/o populares. Esto se podría conformar con profesores del ITESO con experiencia y sensibilidad para este tipo de alumnos, dentro de su encargo u horas de trabajo, o bien contratando profesores o asesores educativos externos que pudieran apoyar en este proceso.
- Gestionar el apoyo del descuento de la comida (18%) a los estudiantes con la Dirección de Administración y Finanzas, a través de vales.
- Acompañamiento de pares: instaurar un proceso donde los estudiantes –los que vayan más avanzados en sus créditos educativos– puedan acompañar a estudiantes de nuevo ingreso.
- Apoyo en la inserción profesional, a través de los proyectos de aplicación profesional y de la articulación con la Bolsa de trabajo del ITESO, donde se puedan generar condiciones de trabajo situadas de acuerdo para favorecer los proyectos de los estudiantes.
- Generar vinculaciones con redes y con grupos indígenas organizados en la ciudad, para fomentar el intercambio y el diálogo constructivo constante.

Para abatir el rezago es también necesario:

1. Llevar la educación superior a las regiones con modelos interculturales y flexibles que, por una parte, respondan a las necesidades de formación de capacidades de la población y, por la otra, aprovechen las potencialidades de desarrollo de la propia región.

2. Facilitar el ingreso y permanencia de las jóvenes indígenas en las universidades, tanto interculturales como convencionales, a través de apoyos económicos y becas para cubrir sus gastos.
3. Apoyar programas de formación, profesionalización y acreditación de promotores-maestros bilingües que desempeñan labores docentes en comunidades indígenas.
4. Apoyo académico y tutorial para la nivelación con el resto de los estudiantes.
5. Reducir la victimización al favorecer un verdadero diálogo intercultural donde se compartan experiencias, prácticas y saberes locales.
6. Mejorar la calidad de la educación básica y media superior que se ofrece en las regiones indígenas.
7. Incidir en los órdenes normativos de las comunidades para transformar las relaciones de género-familiares-económicas.
8. Entablar un vínculo de los estudios universitarios con la inmersión en el mercado laboral, tanto dentro como fuera de las comunidades.
9. Necesidad de incorporar los conocimientos indígenas en la currícula, y abrirse a nuevas formas de enseñar o aprender.
10. Fortalecer la investigación en temas de género e interculturalidad.

La propuesta intercultural requiere incorporar, en los procesos académicos, los conocimientos locales de los pueblos indígenas que hasta ahora han estado excluidos. Pero es necesario traer a la conciencia que existe un problema de desigualdades étnicas y de género que necesita ser abordado y analizado profundamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES-Fundación Ford (2004). Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior: 2001-2003, México: Caminos a la Educación Superior, Universidad de Guadalajara.
- ANUIES (2006). *Experiencias de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*. México: ANUIES.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2006). *Política operativa sobre pueblos indígenas y estrategia para el desarrollo indígena*, Washington, D.C.: BID.
- Carnoy, Martín; Imanol Ordorika *et al.* (2002). “Barreras de entrada a la educación superior y a oportunidades profesionales para la población indígena mexicana”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 32, núm. 3, pp. 9-43.
- Chávez, María (2008). “Ser indígena en la educación superior, ¿desventajas reales o asignadas?” en *Revista de la Educación Superior*, México, vol. xxxvii, núm.148, pp. 31-55.
- Consejo Nacional de Población, CONAPO (2010). *Indicadores sobre condiciones de vida de jóvenes indígenas*. México.
- Encuesta Intercensal (2015). *Panorama sociodemográfico de México 2015*: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.
- Salmerón Castro, F.I. y R. Porras Delgado (2010). “La educación indígena: Fundamentos teóricos y propuestas de política pública”, en A. Arnaut y S. Giorguli (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. vii, Educación, México: El Colegio de México, pp. 509-546.
- Torres Mejía, Patricia (2006). “Introducción”, en *Experiencias de atención a estudiantes indígenas en instituciones de educación superior*, México: ANUIES.
- Troyna, B. y Carrington, B. (1990). *Education, Racism and Reform*, Londres: Routledge.

Walsh, Catherine (2007). "Interculturalidad crítica/ pedagogía decolonial", en Arturo Grueso Bonilla y Wilmer Villa (eds.), *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

-(2008). *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas decoloniales de nuestra época*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Abya Yala.

FAMILY AS AN INTERLOCUTIONAL SPACE:
RE-ENCULTURATION AND
INTERGENERATIONAL COMMUNICATION
IN THE CONTEXT OF URBAN MARGINALITY

Ksenia Sidorova and Astrid Karina Rivero Pérez

Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad
Autónoma de Yucatán

Abstract

In this paper we present a case study of families, some of whose members, usually of Maya origin, have migrated to the city from rural areas, and whose children were born in a marginalized urban zone in southeastern Mexico. We view the families as interlocutional spaces where the basic concepts that support the family life, such as gender roles, as well as survival strategies, are being disputed. This intergenerational interlocution takes place in the context of re-enculturation, that leads to changes in cultural models of thinking and conduct. The most endangered

elements in this process are those pertaining to the Maya culture, that is minorized and stigmatized in the urban context.

Keywords: Mexico, family, migration, re-enculturation, interlocutional space, Maya culture

Introduction

One of the findings of a research the authors of this paper have conducted, about the youth in a marginalized urban area in Mérida, Yucatán, México, has provided relevant information on the role of the families in the life of these young men and women, as well as the strategies the families use to raise their children in the context of social and economic marginality and cultural discrimination (see Rivero, 2016; Sidorova 2016).¹ In this paper we are concerned with these families, which are conformed by urban-born members, including those who belong to a younger generation, and migrants from Yucatecan rural areas, usually of Maya origin. We focus on the process of re-enculturation that has been taking place in these families, viewing re-enculturation as a symbolic process which involves all family members. That is why our emphasis is on the way the re-enculturation is revealed through intergenerational negotiations, that are expressed in discourses of the family members, women and men, belonging to different generations.

.....
1 The research conducted by the authors of this paper formed part of a group project on the youth, their life conditions and symbolic constructions in the context of urban marginality. Other members of the group project were Roxana Quiroz and Carmen Castillo. Three individual projects within the group research project –two of them corresponding to the authors of the paper and one more to Quiroz– resulted in individual doctoral dissertations, while Castillo was the dissertations’ director.

Merida's "deep" south: urban marginality and migrant families

Mérida, capital of Yucatán, is a highly segregated middle-sized Mexican city. Its most modern infrastructure, services, and settlements are situated in the north, while the south is comprised of popular and marginalized settlements, scarcer infrastructure and services.

The urban area where the research subjects live –and which has also been called the “deep south” (*sur profundo*)– has emerged as a result of migration from rural areas of Yucatan, receiving important flows of migrants from the 1970s onwards. The first settlements were irregular, lacking urban services. In the 1980s the regularization process started and basic services were provided to the regularized settlements; nevertheless, not all households in the area have had access to them.

Up to the date, the “deep south” is considered the poorest urban zone in Mérida; its settlements –*colonias* and *fraccionamientos*– are categorized among marginalized and highly marginalized (García, Oliva & Ortiz, 2012). Development projects have been designed and applied in the area, including a high school set up by the local public university, targeting the youth population of the zone. The research subjects were students of the first generation of this high school, at the moment of the field work.

There are families settled in the south of Mérida who have a distinct cultural background, since many of the rural migrants are of Maya origin.² Almost all young men and women that took part in

2 Currently Mérida is the municipality that has the largest Maya speaking population in Yucatán, nevertheless this group only comprises the 11.52% of the population in the municipality (Lizama, 2012, p. 14); there are municipalities

our research had some Maya speaking relatives who migrated from Yucatecan rural areas; the young men and women themselves didn't speak Maya, although some of them said they could understand it.

Re-enculturation and family interlocution: conceptual elements

According to Cárdenas (2014), since the 1990s there has been a renewed interest to study internal migration in Mexico. Social research has demonstrated that a lot of "indigenous population in the XXI century lives in pluriethnic, plurilinguistic, and multireligious cities" (Nolasco & Rubio in Cárdenas, 2014, p. 27; free translation).

Rubio's research, published 2008 (in Cárdenas, 2014, pp. 19-20), has shown that, as to the frequency of migration, the Maya occupy the twelfth place among the indigenous groups in Mexico.

Once in the city, migrants undergo the process of re-enculturation (Krotz, 1997, p. 22), which leads to a change and in some cases abandonment of some models of thought and conduct.

Thus, re-enculturation implies "a problem of change: that of erasing what exists and substituting it with new things" (Brim in Krotz, 1997, p. 22). Krotz (1997) explains:

—smaller than Mérida— with a much higher proportion of Maya speaking population. As to the city of Mérida itself, it has been called the "bastion" of Maya speakers (Ruz in López, 2006, p. 108). However, the conservation of the elements of the Maya culture in the city is problematic. The language that is used in the public sphere is Spanish; the Maya speaking population has been historically marginalized and discriminated against.

One has to stop to perceive, comprehend, relate, act, value, even feel and desire as one has done it all her life and has to acquire a new form, which is different and in a lot of cases opposite to the one previously accustomed to. In fact, we could also talk about counter-socialization or counter-enculturation (p. 22; free translation).

Children born to migrant parents are raised in the families that undergo change.

This means that during enculturation there are customs and activities they may start to learn, but may well not finish to learn or eventually abandon; there are also pieces of knowledge that are intentionally not taught to them by their parents, because there exist other urban means and technologies that can substitute some knowledge and technologies of their parents' cultural communities of origin. It is also common that some cultural knowledge loses its functionality and/or is discriminated in the urban context. Even so, not all cultural knowledge is necessarily lost.

Yucatan –including its capital city– is a cultural multiverse, defined by Krotz (2004) as a “dynamic set of partial superpositions, permanent interrelationships, mutual and constant influences that can be accepted, rejected, imposed and suggested, forced and voluntary” (p. 36). Therefore, migrant families in the urban space receive multiple pieces of information from different social actors and institutions, in different social spaces, through which they face with diverse cognitive styles and cultural models (Esteinou, 2005, p. 392).

The term interlocution (Grimson, 2001; Carriago, 2005) can help us comprehend the conformation of the symbolic order and sociocultural experience of people and groups within the framework of complex entities that can be seen as cultural multiverses (Krotz, 2004):

The idea of interlocution refers to both tacit or imaginary “dialogues” and to effective interchanges. In the first case we talk about crossed enouncements, references, indirect messages, and mutual discrediting, discussions in absence, etc., through which the actors construct the images about a social phenomenon. [...] In the second case, enouncements and practices around those enouncements, explicitly directed between two or more subjects, groups, or institutions within a certain interrelational framework, are studied (Caggiano, 2005, p. 20; free translation).

Family is an interlocutional space *par excellence*. It's an entity comprised by persons that belong to different generations, among whom the negotiation of meanings occurs. There are also gender differences, some of them complementary and many other asymmetrical. Another type of negotiations is between self-representations and external representations; the latter are manifest in social discourses that define certain family models as desirable and at the same time reject other family models as wrong and socially unwelcome. In the case of the families with indigenous members, migrants from rural areas, who live in the context of social marginality and undergo re-enculturation, these interlocutions tend to create tensions, due to the existence of a double distinction between these families and the families belonging to hegemonic urban groups: socioeconomic inequality, on the one hand, and cultural difference, on the other (Bonfil, 1991).

Methodology

The methodology of research is predominantly, although not exclusively, qualitative. The field work was conducted between 2012 and 2015. Techniques used to generate the information included questionnaires, ethnographic observation, life stories of young men and women (members of the younger generation), personal

network analysis, and interviews to the parents. In this paper we use information obtained through the latter three techniques.

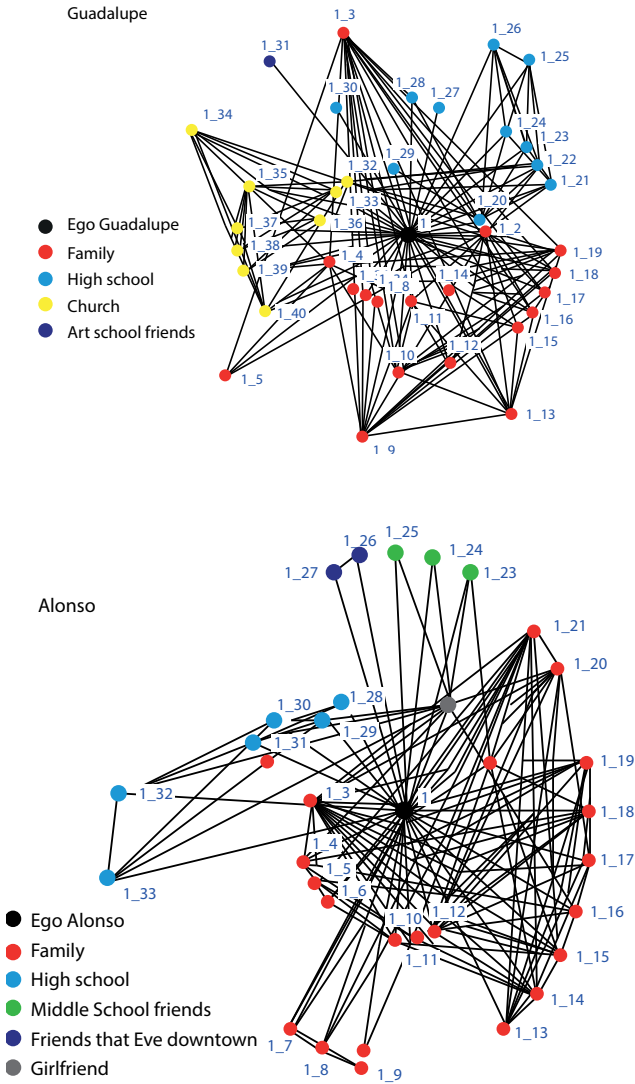
Fourteen life stories –seen as “retrospective first-person account[s] of the evolution of an individual life over time and in the social context” (Maynes, Pierce, & Laslett, 2008) – of young men and women, all of them high school students, aged between 17 and 24, were obtained.

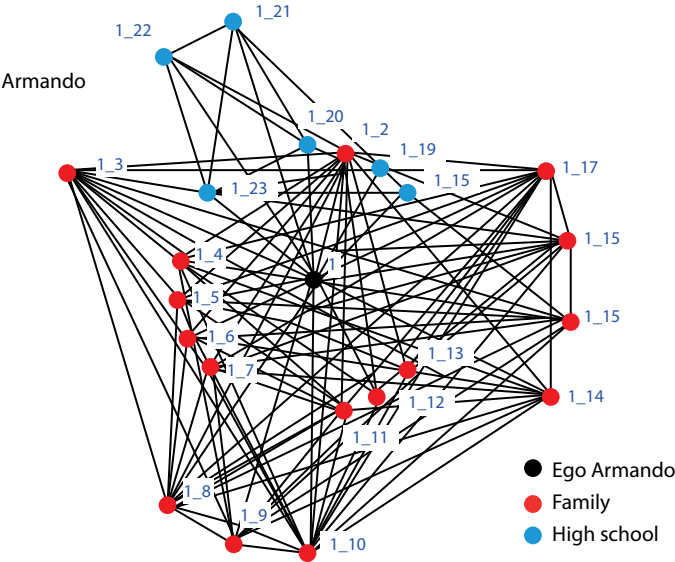
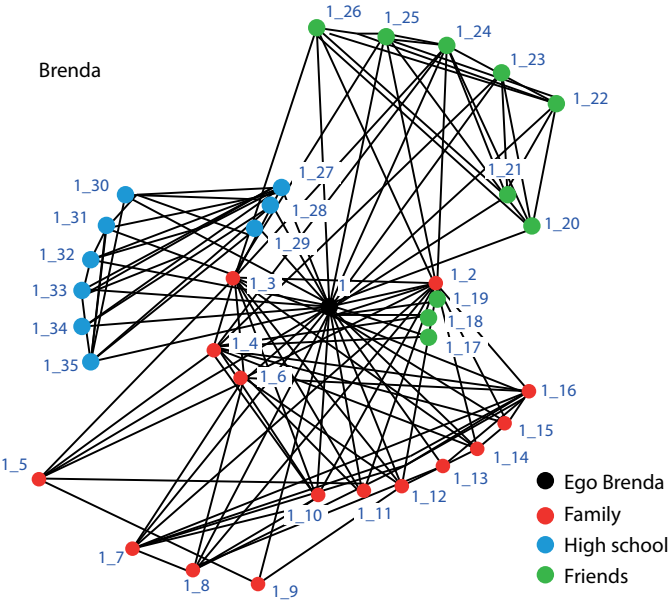
Using the personal network analysis,³ twelve personal networks were constructed. The analysis demonstrated that in seven out of twelve cases the nuclear family is the principal sphere of the young men and women’s socialization. Figure 1 provides some examples.

After that, three networks were selected to conduct case studies. As part of the case studies, eighteen personal network members were interviewed, including young people’s parents, whose life accounts were collected this way.

3 “Egocentric or personal network is an analysis at the level of individual actors [...] This method samples individual units, or stars, and enumerates the local networks surrounding them. Here analysts may seek to explain differences across actors in social position, or to link such differences to variations in outcomes” (Marsden, 1990, p. 438).

Figure 1. Examples of personal networks. Red dots correspond to the subjects' family members. Reprinted from Rivero (2016, p. 157)





Tracing continuity and change through intergenerational discourses

What is being disputed within the families is the continuity and change of different cultural elements characteristic of the lifeways previous to the migration, in the new urban context. According to Bonfil (1991), the cultural elements comprise forms of organization as well as material, cognitive, symbolic, and emotive (or subjective) elements. In this paper we exemplify three of them: organizational, cognitive, and symbolic.

Organization versus disorganization

Speaking of families of Maya origin, Reyes (2012, p. 65) argues that there is a specific form of family organization that implies a gradual but steady and systematic integration of children, from an early age, as fully fledged family members. In this processes the household activities are distributed and taught according to age and gender. In the case of our study subjects, both parents and children explained the mechanism described by Reyes, as is observed in the following excerpt from a young men's interview:

The household chores were distributed according to the age. The younger are to do this, like clean the rooms, if it is possible, swipe the floor, mop, and things like that... And I remember before [...] I would say: "I want to do it [referring to a specific activity]", but I would be told: "No, this work is for older [children], let your sister do it." And as I was growing up, I would be told: "Now it's your turn to do it."
So my younger siblings and I would do it. (Free translation)

Nevertheless, the young people don't accept those family roles acritically. While they recognize the importance of their upbringing in making them responsible and reciprocal –“through [family] obligations I have become responsible”, as one young man explained–, they stand against gender inequality, including the irresponsible behavior of some male family members, including abandonment of family responsibilities, little interaction with their children, and alcoholism. Other “antique ideologies”, as one young man called them, questioned by the younger generation, include hard work cleaning weeds in the sun and other manual jobs for men, while young women, as they grow up, are the ones obliged to clean the house and look after younger brothers and sisters, even though their male siblings are also taught those skills in their childhood.

Therefore the interlocution about the “correct” or “expected” family roles, based on gender division, is the central topic of the intrafamily negotiations, between generations and between genders.

The tendency is for young men and women to side up with those older female family members –usually their mothers– who have themselves defied the rigidity of family gender roles. The re-enculturation process of the migrant women has consisted in expanding their labor activities by starting to work outside house.

The younger women born in the city have been able to study high school and have been looking forward to getting a university career.

They were instigated to keep studying by their mothers who had been denied the opportunity to finish their studies (primary and in some cases secondary school): “So that you won't have to endure the same [hardships]”, mothers would tell their daughters. It must be explained that getting a career and a job are usually seen as a way to support the family, and not merely an individual goal.

Overall the family education, which includes learning various household chores from an early age by both male and female family members, and the motivation on the part of the mothers to “overcome” (*superarse*) –a recurrent topic in the mothers’ and their children’s discourses– has produced a special type of subject which can be called a “bound” subject (*sujeto enlazado*) (Sidorova, 2016).

This subject is guided by an ethics of reciprocity, wishing to help the others; he or she also has personal dreams that are also seen as a way to contribute to their families, reciprocating the support they have received along their lives.

This negotiation and change of family roles, within a reciprocal social family organization, occur in the context of external discourses that stigmatize marginalized families by criticizing their integrity and functionality. For example, high school teachers talked to us about the disorganization and lack of support on the part of the families, which make it difficult for the young men and women to cope with their studies. “If there is no disintegration, there is lack of support”, a teacher stated. Violence and poverty are also frequently mentioned; it is rarer to obtain a positive account of the families in question.

In contrast, the mothers’ and their children’s discourses show that, while the families face social and economic problems, there is also support and motivation. This support is stronger in religious families; religion is an institution that promotes “overcoming”, helps to find strength to face the hardships, and strive to reunite those households that have suffered abandonment, alcoholism, and/or violence on the part of some –usually male– members.

Knowledge in dispute

The knowledge elements are some of the most affected in the process of re-enculturation. To the older generations, adapting to the city life has meant a radical occupational change. Some knowledge useful in rural areas, particularly concerning the agricultural activities, has proven of scarce use. When they first settled in the city, some fathers tried to reproduce their rural lifeway by obtaining a piece of land to cultivate, nevertheless they have had eventually to abandon this activity. When trying to obtain remunerated urban jobs, they have faced severe difficulties, since they don't possess the required job qualifications.

Young men and women, on the contrary, have got two types of instruction: in the families they started to learn activities their parents taught them, acquiring for example some agricultural skills, although usually they didn't finish to master all the skills necessary to work the land. They also have been getting formal education, meaning they have been acquiring knowledge that in the future could allow them to pursue professional jobs.

As a result of formal schooling, the younger generation has increasingly acquired the role of "adviser" to the older generation: Mathematics, Computer Science, Biology, and Anatomy are some of the disciplines that have provided knowledge that is useful at home. According to some parents, their children "know how to give advice".

Even so, there is an ongoing discussion within the families on whether school knowledge is a guarantee to a better life. Fathers are the most skeptical about it, because they haven't seen a lot of professionals nor professional job opportunities in their urban area.

They are especially preoccupied with their daughters' future; some are anxious about what would happen if their daughters have to leave the area and work far from home. Some family members are also worried, because they feel that school knowledge "distances" their children from them; acquiring skills useful for a different lifeway amplifies cultural distance between the children and their parents, which is regretted by the latter.

There has been indeed a devaluation on the part of both –parents and children– of the knowledge originated in the parents' communities of origin. A student told us that his father would say: "We are ignorant, son", when the young man gave him pieces of advice based on school knowledge.

In an unequal society that discriminates against indigenous population, their lifeways, forms of knowledge, and practices, the interaction between the two forms of knowledge –hegemonic/scientific and own of indigenous communities– is highly problematic, since cognitive and symbolic elements constitute the core of the cultures that have been historically stigmatized. For example, medical knowledge, that some mothers of Maya origin possess as to the treatment of different types of pain and illnesses, is seen by some young men and women as trivial –"very common"–, outdated –"that's how people were cured before"–, and thus of little value.

Symbolic elements: language loss

A similar devaluation process is observed in the case of the Maya language. Although some parents are Maya speakers, they don't teach it to their children. There is a sort of tacit agreement between generations, so the language use is not a matter of negotiation.

While the parents kept silent about the topic, the young people commented on the language use at home and their attitude towards it: "I have never understood Maya. They [the parents] used to speak it.

Sometimes they speak Maya... and we [the children] [behave] as if we were indifferent." "I feel that when they want to hide something from us, they speak Maya. [...] I interpret when they laugh, I interpret what they say, but as to understanding it well, I don't understand anything." "My grandmother speaks Maya to me just to annoy me, because she knows that I don't understand. [...] She likes to torture me. It feels bad." (Free translation)

The Maya is no longer transmitted in the families, neither is it studied, and therefore is gradually lost.

Conclusion

We have argued that families can be analyzed as interlocutional spaces, where intergenerational family communication and the reception of other social discourses can be seen as "negotiation of and fight for the meaning of the social" (Grimson, 2001, p. 32). The process of re-enculturation is the result of this day-to-day negotiation on the part of socially disadvantaged and culturally discriminated families.

Our research has shown that in the city the families have managed to improve their material situation, especially those families that started their city life with virtually nothing: just a house made of cardboard or corrugated metal, no electricity, no services, "no nothing". On the other hand, the aspirations of both parents and children were far from getting rich: one of the subjects told us that he wanted to be "neither poor nor avaricious".

This desire of a “tranquil and equilibrated life” is shared by most of the subjects –young and old–, echoing the Maya values of spiritual, social, and natural equilibrium. Nevertheless, it’s precisely the preservation of their own cultural elements that is at stake in the process of adaptation. While there are negotiations about family roles and job opportunities between parents and children, little is discussed about the fate of the language and cultural knowledge. There is a sensation on the part of some parents that the children are being “distanced” from their family teachings as a result of schooling, but we have not found family strategies to re-vitalize these endangered cultural elements.

There are two mechanisms that have served to support the cultural transition: religion and the reciprocal form of family organization. Women –old and young– frequently appeal to religion seeking to maintain their families on the “path of good”. As to the reciprocal family organization, within this household structure a special type of person –a *bound subject*– is raised.

This reciprocal family structure is the cultural element which commonly passes unnoticed by external observers; on the contrary, the problems that these families face are blamed on “disorganization” and/or “disintegration”. This “disintegration” might as well be a result of the difficulty to adjust to the hegemonic urban lifeways, being the reciprocal family structure one of the few cultural elements the families strive to maintain in the city. This cultural element is also potentially endangered, due to the individualization that the city life triggers. On the one hand, it widens the young people’s educational and labor opportunities; on the other, it attempts against the family unity. This unity, which tends to dissolve gradually, is nonetheless an ideal of a good life for both older and younger generations.

To conclude the paper, we demonstrate this point by presenting an excerpt from a young men's interview. The discourse reflects the intergenerational agreement on the value of unity and reciprocity that is still maintained but is clearly in danger, since its practical realization is hardly achievable:

I would like to stay near my family, work near them, stay near them working; build a house that would have many rooms or apartments, where all my [fourteen] siblings could stay, my mom, my dad, and I; share all this with them, who have supported me so much. (Free translation)

REFERENCES

- Bonfil, G. (1991). "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural", in *Pensar nuestra cultura*, pp. 49-57, México: Alianza Editorial.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cárdenas, E. P. (2014). "Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas", *Intersticios sociales*, 7, 1-28.
- Esteinou, R. (2005). "Familia y diferenciación simbólica", in J. Vendrell (comp.), *Teoría social e historia. Perspectiva de la antropología social*, pp. 379-401, México: Instituto Mora.
- García, G., Oliva, Y. & Ortiz, R. (2012). "Distribución espacial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán, México", *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, 77, 89-106.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Krotz, E. (2004). "Diálogos interculturales en la Península de Yucatán: perspectivas para las relaciones entre la sociedad maya y la no maya", *Temas Antropológicos*, 26(1-2), 33-53.
- Lizama, J. (2012). *Del pueblo a la urbe. El perfil maya de la blanca Mérida*. México: cieras.
- López, R. (2006). "Pasado rural y pobre, presente de clase media urbana. Trayectorias de ascenso social entre mayas yucatecos residentes en Mérida", *Península*, I(2), 107-128.
- Marsden, P. (1990). "Network Data and Measurement", *Annual Review of Sociology*, 16, 435-463.
- Maynes, M. J., Pierce, J. L. & Laslett, B. (2008). *Telling stories: the use of personal narratives in the social sciences and history*, Ithaca & London: Cornell University Press.
- Reyes, M. de G. (2012). Construcción de la niñez y las identidades infantiles en un contexto de rupturas. Dos colectivos infantiles con ascendiente maya en el Municipio de Mérida (doctoral dissertation), México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Rivero, A. K. (2016). Vida buena como construcción relacional. Análisis de las redes personales de estudiantes de un bachillerato en el sur de Mérida, Yucatán (doctoral dissertation), Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Sidorova, K. (2016). En busca de una vida buena: experiencia social, conocimientos y proyectos a futuro de estudiantes de bachillerato en el sur de Mérida, Yucatán (doctoral dissertation), Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.

DIFERENCIAS EN LAS NECESIDADES QUE GENERA EL ESTATUS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ENTRE JÓVENES QUE COMPARTEN ORIGEN ÉTNICO Y TRAYECTORIAS ACADÉMICAS

Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos

El Colegio de México

Introducción

En los últimos años, se han evidenciado ampliamente las desigualdades sociales de la población indígena, que abonan a la acumulación de desventajas que, generalmente, mantienen durante sus cursos de vida. Quienes tienen posibilidad de superar algunas desventajas y aproximarse a los que pueden ser caminos para reducir ciertas desigualdades son los jóvenes en edad universitaria que ingresan a una universidad pública. A nivel nacional, la mayoría de los jóvenes de origen indígena no tiene la posibilidad de intentarlo. En el estado de Hidalgo, México, una cantidad significativa de estudiantes de origen otomí o hñahñú lo

intentan e ingresan a una universidad, ubicada en el Suroeste del Valle del Mezquital. Según el documento Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2013-2014 de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la cobertura general en la educación superior¹ es de 24.6 % a nivel nacional. En el estado de Hidalgo es de 30.7%.

En relación con la población indígena, el estudio denominado Latinoamérica Indígena en el Siglo XXI, realizado por el Banco Mundial, da cuenta de que menos de 2% de jóvenes indígenas en edad universitaria ingresan a la universidad en México. Estos datos dejan ver que este ingreso es una transición de gran escala. Los indicadores que se observaron para establecer la condición de indígena son los del uso de una lengua indígena (por parte de los estudiantes, sus madres, padres, abuelas o abuelos), la comunidad de origen o su adscripción a un grupo étnico.²

Estas reflexiones se desprenden de una investigación más amplia en la que he propuesto revisar las narrativas de estudiantes universitarios sobre su origen étnico, y cómo estas narrativas se articulan o no con sus expectativas de movilidad social. A través del enfoque cualitativo y las técnicas de observación en el aula, y la aplicación de encuestas y entrevistas a profundidad de 20 estudiantes de origen indígena, obtuve, durante los años 2016 y 2017, la información em-

.....
1 En edades entre los 18 y los 22 años.

2 El criterio de hogares indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) considera población indígena a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a) declaró ser hablante de lengua indígena. Además, también incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.

pírica que respalda este trabajo. Utilizando los conceptos de trayectoria, transición y punto crítico, y algunas herramientas del enfoque de curso de vida, específicamente las preguntas retrospectivas y prospectivas, revisé los factores que fueron determinantes en su ingreso al nivel superior, su agencia como estudiantes y sus expectativas de futuro. En este documento, busco evidenciar las diferencias que pueden abonar a las desventajas entre estudiantes con origen, familias y trayectorias de vida compartidas. Se pone énfasis en las desigualdades sociales entre jóvenes que comparten origen y estatus social a través de la idea de necesidad determinada por las diferencias en su estatus social como estudiantes.

Esto se deduce de lo que mencionaron que son sus ingresos, las vías por las que los obtienen y lo que dicen que necesitan para ser estudiantes. En este sentido, me apoyo en el principio de bienestar humano de la teoría neoclásica de Bryant (en Boltvinik, 2008), según el cual “la demanda de bienes y servicios es el resultado de la interacción entre sus preferencias y sus posibilidades, estas últimas representadas por la restricción presupuestal” (p. 39). De acuerdo con Boltvinik, sustituyo el concepto preferencia por el de necesidad.

En este trabajo, se toma el concepto de curso de vida como “una secuencia de eventos y roles socialmente definidos que cada individuo desempeña a lo largo del tiempo” (Giele y Elder, 1998: 22). Los conceptos fundamentales (trayectoria, transición y *turning point*) son las herramientas analíticas básicas: “... reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe en Blanco, 2011: p.13). Los principios rectores (desarrollo a lo largo del tiempo, de tiempo y lugar, *timing*, de vidas interconectadas y el libre albedrío), “... establecen claramente que el estudio diacrónico de los

fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal” (p. 6).

Algunas desventajas heredadas

Los jóvenes de origen indígena ingresan a la universidad con múltiples desventajas sociales heredadas durante sus cursos de vida.

Las principales son los ingresos que reciben de su grupo familiar y de empleos eventuales, la dependencia de su grupo familiar, el nivel de escolarización de sus progenitores, las opciones de desarrollo en sus comunidades y su necesidad de migrar para iniciar su carrera profesional. La principal vía de ingresos de su grupo familiar es la agricultura en pequeña escala y de subsistencia, ingresos que dependen, principalmente, de su fuerza de trabajo y cuyo monto depende de factores que salen de su control. En lo individual, su principal ingreso depende de las actividades productivas familiares, por lo que la dependencia se mantiene, y como estudiantes se estrecha por los requerimientos propios de su escolarización. Los estándares académicos establecidos por los niveles escolares transitados no tienen un punto de apoyo en la escolarización de sus progenitores, en virtud de las diferencias en los niveles alcanzados. Las actividades productivas que pueden desarrollar en sus comunidades son la agricultura, el comercio en pequeña escala y, en algunos campos del conocimiento, el ejercicio profesional independiente. Por último, su inserción a la universidad implica salir de la casa familiar para instalarse en una nueva residencia. Este hecho marca el inicio de una trayectoria mediada por una nueva territorialidad y una reelaboración de las relaciones familiares y comunitarias. El tipo de responsabilidades que han asumido,

con su residencia en dos contextos, están relacionadas con el nivel de dependencia de su grupo familiar. El nivel de cumplimiento que ejercen en cada una de ellas está constreñido por su capacidad económica y material. Estas desventajas están anidadas en su origen étnico.

La transición de los jóvenes a la universidad es resultado de un proceso de jerarquización, al interior de sus grupos familiares, en el cual se colocan por encima de alguno o algunos de sus hermanos. Es resultado de la desigualdad de oportunidades entre hermanos que, en este caso, se inclinó favorablemente hacia ellos. Esta desigualdad se hace visible con la forma en la que se define quién o quiénes de los hijos ingresarán a la universidad. Los jóvenes entrevistados mencionaron que sus hermanos decidieron no estudiar, pero al cuestionarlos sobre los motivos para tomar esta decisión, dijeron que fue por falta de recursos. Al parecer, la decisión de no ingresar a la universidad no es resultado de una libre elección sino de los alcances económicos de las familias. “Dos de mis hermanos ya no quisieron seguir estudiando por la economía de mis papás” (Estudiante mujer, Primer semestre Lic. en Software). Entre hermanos hay una tensión entre estudiar y no estudiar. No hacerlo, generalmente marca el inicio de un proceso de emancipación de sus familias a través de su ingreso al medio laboral. Entrar a la universidad implica la generación de nuevas necesidades y medios para satisfacerlas. Con sus nuevas necesidades, los jóvenes establecen una nueva relación de dependencia. Las necesidades individuales como estudiantes se afianzan en su grupo familiar como necesidades de grupo.

Al adquirir el estatus de estudiantes, pasan a formar parte del reducido grupo de jóvenes de clases populares que se incorporan a la educación superior en México. Por esto, se afirma que sus trayectorias escolares y formativas son altamente representativas de los gru-

pos étnicos, específicamente hñahñú u otomí, a los que pertenecen. Son precisamente el origen, trayectorias académicas y las constreñidas opciones de desarrollo de los jóvenes lo que ha abonado sus aspiraciones de profesionalización, más la forma en la que han mantenido sus transiciones educativas, a través de múltiples microapoyos y actuaciones que los refuerzan.

Necesidades e ingresos derivados del ser estudiante universitario

Como resultado de sus actuaciones por mantener sus transiciones educativas hasta el nivel superior de estudios, la mitad de los jóvenes entrevistados llegaron a la institución que no fue su primera opción: habían realizado uno o dos intentos de ingreso a otras instituciones o carreras. Ya durante su trayectoria universitaria se acumulan nuevas desventajas, anidadas en las demandas del contexto universitario. La más importante es el nivel de ingresos, porque incide en la calidad de su alimentación, los bienes materiales que apoyan sus tareas académicas y la aplicación de recursos a determinados satisfactores.

Tomando el concepto de necesidades radicales que "... pueden ser entendidas como pretensiones de valor que apuntan a formas valiosas de vida, cuya articulación depende sobre todo de un proyecto de vida personal" (Añón, 1998: 55), un esquema de necesidades de los jóvenes se comprende con estos antecedentes de origen y situaciones determinantes de su ingreso a la educación superior, de su estatus de estudiantes universitarios y de momento de definición de expectativas.

Las diferencias en sus ingresos no necesariamente los colocan en una posición de desigualdad, porque no impiden que compartan posición con jóvenes de igual o diferente origen. Sin embargo, quienes

tienen menos posibilidades de hacerse de determinados bienes, o condiciones para su desempeño, no expresan necesitarlos. En contraposición, quienes tienen posibilidades dicen necesitarlos y que sus tareas se dificultan si no los tienen.

Me apoyo en los elementos del modelo de consumo mencionados por Boltvinik (2008), citando a Bryant, en su análisis sobre el concepto de necesidad y el papel que tiene en los principios de la economía ortodoxa y neoclásica del bienestar. Los tres elementos de este modelo son: La restricción presupuestal, la función utilidad, y un supuesto de conducta según el cual "... en cualquier periodo los hogares intentan maximizar la satisfacción o el bienestar, sujeto a las restricciones de recursos, legales, técnicas y socioculturales sobre su comportamiento" (p. 39).

Cuando los estudiantes expresan que no necesitan determinado bien, no se atienen tanto a una noción de preferencia (lo que quiero, lo que elijo después de hacer una jerarquización de opciones de bienes y estados), sino a una noción más apegada al concepto de necesidad (en donde puede darse el caso de que tienen preferencia sobre algo a lo que no pueden acceder). Lo que parece más un apego a una jerarquización de la utilidad que les proporciona el bien o estado (situación en la que se colocan o pueden colocarse para ser funcionales como estudiantes). Sus preferencias, o lo que ellos consideran bienes y estados necesarios para desempeñarse como estudiantes, dependen de sus alcances económicos.

Las actividades productivas que determinan los ingresos familiares, el nivel de escolarización de sus progenitores y la percepción de que la profesionalización debe sobreponerse a otras opciones para mejorar económica y socialmente el estatus de los jóvenes, son los aspectos que, en su conjunto, pueden colocarlos en una posición de

desigualdad. Sobre todo, cuando tienen que poner un esfuerzo individual que refuerce el apoyo que reciben de sus familias para tener más posibilidades de hacerse de determinados recursos.³ –¿Por qué entraste a trabajar? –“Porque veo que mis papás, a veces es muy difícil con los gastos de que, pues yo estoy en la universidad, mi hermana igual en la universidad, mi hermana en la secundaria. Los gastos son muy fuertes. Mis papás no nos dicen nada. Cuando les decimos qué necesitamos nos dicen sí, sí claro.

Aunque nos lo dan, pues luego yo sí veo que están así, con cara de que mmm, de dónde sacamos. Yo veo que sí es un apoyo también para ellos” (Estudiante mujer. Sexto Semestre. Lic. en Enfermería). En contraposición, la situación de otros jóvenes se caracteriza por afirmaciones como “Mi papá, del tiempo que no estuve estudiando, me puso como un pequeño negocio.

Me dio una cierta cantidad de dinero para invertir en ropa y yo vendía ropa”. Ahora “... me dice que me dedique a estudiar solamente, que no tengo necesidad de trabajar” (Estudiante mujer. Segundo semestre. Lic. en Enfermería). Estas situaciones devienen de su origen étnico y trayectorias previas a la universidad, y están relacionadas con sus posibilidades de actuación, con los límites que colocan a sus necesidades y cómo las excluyen.

El establecimiento de una aceptación o rechazo de necesidades relacionadas con su estar en la universidad, o de prioridad en su atención, es lo que señalo como relación de desigualdad instaurada por contexto y tiempo.

3 Este mayor esfuerzo generalmente es la aceptación de empleos eventuales y emergentes, a los que deben dedicar tiempo y esfuerzo, y en los que no realizan tareas satisfactorias.

En el siguiente cuadro se muestran los ingresos y gastos que los jóvenes expresaron que necesitan para mantenerse como estudiantes. Las cantidades se obtuvieron de la suma de otras cantidades que expresaron que obtienen o gastan. Pueden obtener sus ingresos a través de tres vías. En la mayoría de los casos, el principal ingreso es transferido por sus progenitores. En algunos casos, a estas cantidades se suman otras que obtienen por salarios o por becas.

Como se puede observar, en más de la mitad de los casos no tienen un excedente (obtienen lo que invierten) o tienen un déficit (necesitan invertir más de lo que obtienen). En contraposición, llama la atención el hecho de que, en ocho casos, los jóvenes invierten menos de lo que obtienen; es decir, tienen un excedente.

En estos casos, cuando se aplica a solventar o reforzar aspectos que inciden en sus actividades académicas o en su posición como estudiantes,⁴ acumulan ventajas. Por otra parte, se destacan los datos que muestran que, en los casos en los que no hay un excedente de sus ingresos/gastos, no precisamente obtienen lo que invierten, sino que invierten lo que obtienen. Es decir, a partir de un control de las posibilidades de obtener satisfactores,⁵ definen o jerarquizan sus necesidades, específicamente de las que surgen en su trayectoria universitaria.

4 Por ejemplo, renta de habitaciones en mejores condiciones o, por lo menos, que pagan una mayor renta que el promedio de los estudiantes.

5 Por ejemplo, en la compra de equipo, la renta de internet en sus viviendas o en el consumo de sus alimentos.

Ingresos y gastos manifestados por los estudiantes			
	CANTIDAD QUE NECESITAN PARA VIVIR COMO ESTUDIANTES / MES	INGRESOS / MES	BALANCE
E1	2,000	2,950	Excedente
E2	1,500	2,000	Excedente
E3	De 4,500 a 5,000	Entre 4,000 y 5,000	Sin excedente
E4	De 1,600 a 1,800	1,600	Sin excedente
E5	1,500	2,000 aproximadamente (variable)	Excedente
E6	2,800	2,700 (variable)	Sin excedente
E7	3,000 aproximadamente	3,000 aproximadamente	Sin excedente
E8	2,500	3,000 aproximadamente	Excedente
E9	1,500	1,250 fijos 3,600 eventuales	Excedente
E10	1,500	1,000 fijos 1,200 aproximadamente, eventuales	Déficit
E11	2,700	1,800	Déficit
E12	1,500 aproximadamente	1,600 fijos	Sin excedente
E13	Total: 2,400 aproximadamente	3,400	Excedente
E14	1,200	1,200	Sin excedente
E15	2,200	1,800	Déficit
E16	2,000 aproximadamente	2,400	Excedente
E17	Sin información	Total: 3,920	---
E18	1,500 aproximadamente	1,500 (variable)	Sin excedente
E19	3,000 aproximadamente	2,800	Déficit
E20	2,500	4,500	Excedente

Estas nuevas relaciones de desigualdad se fincan en las posibilidades económicas y académicas e inciden en el desempeño,⁶ en la distribu-

.....
6 Algunos estudiantes, por ejemplo, tienen menos recursos para aplicarlos en la elaboración de sus trabajos escolares.

ción del tiempo⁷ y en la disponibilidad para realizar nuevas tareas que requieren recursos económicos y materiales. Esta etapa tiene una gran importancia porque representa el trayecto previo y el que da origen a la trayectoria profesional. Las necesidades dependen de lugar y tiempo, sobre todo si consideramos que son parte de un proceso formativo dirigido a un ascenso social. En este sentido, puede ser natural poner la atención en las necesidades dinamizadas por este proceso. Pero también este dinamismo puede llevarnos a ver los satisfactores de lugar y tiempo y cómo estos abonan o constriñen las necesidades. “Para mí, tener 800 pesos a la semana es mucho, mucho, mucho. De ahí, de un mes (de salario), es lo que me gasté aquí en un semestre” (Estudiante mujer. Primer semestre. Lic. en Software).

Esta cantidad, por ejemplo, con la que la estudiante cubrió los gastos de un semestre, contrasta con otros casos de estudiantes que dijeron obtener y aplicar en un mes la cantidad que la mencionada joven aplicó en un semestre a gastos derivados de su adscripción como estudiantes.

Algunos de los jóvenes entrevistados no expresan como desventaja su origen étnico porque, al parecer, se han impuesto a través de sus capacidades intelectuales a las características de la oferta educativa que han recibido en sus comunidades de origen. Sin embargo, si bien las capacidades intelectuales facilitan una agencia adaptativa, también constriñen la capacidad de acción en tanto la demanda del contexto institucional se oponga a sus alcances económicos y materiales.

De esta forma, su agencia como estudiantes universitarios queda evidenciada en las diferencias establecidas por dichos alcances.

7 Los estudiantes que trabajan para incrementar sus ingresos, dividen su tiempo entre la actividad académica y laboral.

La forma de asumir las posibilidades económicas y materiales de los estudiantes indígenas es desde lo que expresan como necesidad y está relacionado con la historicidad de las necesidades durante sus cursos de vida; es decir, de sus formas de cultura y apego a determinadas tradiciones (Boltvinik, 2005), es la forma de agenciarse a las situaciones de las que forman parte. “¿La alimentación cambió mucho? –Sí.

Aquí, pues, como tal, trato de no excederme [en la alimentación] y pongo cierto límite o un máximo para gastar. En mi casa, pues, por lo menos tenía la comida que preparaba mi mamá y podía comer un poco más (Estudiante hombre. Primer semestre. Medicina). Es importante determinar las necesidades perceptibles en este momento como parte de un proyecto de futuro. Aun cuando haya otros múltiples intereses, se trata de determinar cuáles satisfactores son postergables o constreñibles para ellos. Lo más importante en este trayecto universitario es su sobrevivencia como estudiantes universitarios, pero dejan ver que, después de este momento, habrá otros intereses (que incluso ya están marcando). Una vez satisfechas las necesidades y superado el momento y sus circunstancias (las que requieren ser satisfechas), estarán otras. En este sentido, salta a la vista que, aun cuando no tengan una definición clara de un proyecto postuniversitario, sus medios están destinados a preservar, a salvar este momento. Sus planes de futuro se vislumbran más como deseos que como un plan con estrategias. Sin embargo, se vislumbra que, una vez salvado este momento, habrá nuevas necesidades e intereses.

Su trayectoria, en general, implica una jerarquía básica de necesidades: transitar del bachillerato a la universidad, ingresar a la universidad (en este momento se enfrentan a los procesos de ingreso, principalmente las desvinculaciones que existen entre la formación previa recibida y los estándares académicos establecidos por los dis-

tintos tipos de oferta académica, y la capacidad de la oferta frente a las aspiraciones de la demanda),⁸ transitar por la universidad (controlando los procesos que vinculan necesidades con posibilidades de acceder a los satisfactores), egresar (esta etapa puede representar un punto crítico, porque se imponen la tarea de satisfacer las necesidades generadas en este punto, donde sus alcances económicos pueden ser muy limitados). Los satisfactores que quedan bajo su control marcan la pauta sobre cómo cierran esta etapa de su trayectoria formativa. Este es el punto propicio para establecer una nueva jerarquía de satisfactores y, por ende, de necesidades que están dispuestos a promover, a partir de la búsqueda de una nueva forma de vida regulada por su formación profesional.

Al parecer, su trayecto universitario es un momento de transición con un alto significado, porque en él se está articulando un proyecto postuniversitario, que implica modificar los referentes del pasado (en este caso, un gran significado por el origen étnico) para el futuro. No son aspectos definitorios del origen étnico lo que al parecer buscan cambiar, sino determinadas consecuencias sociales de dicho origen; específicamente, un desarrollo económico con sus consecuencias sociales y culturales. No son solo los jóvenes los que buscan una ruta distinta de las de sus padres y madres para alcanzar un cambio social, son los mismos padres y madres, que ya fueron superados en la escolaridad, quienes promueven esta ruta.⁹

8 Específicamente los lugares que se ofertan frente al número de aspirantes en determinadas carreras.

9 De forma reiterada, expresaron los jóvenes que decidieron ingresar a la universidad porque sus progenitores los instaron a no permanecer en el nivel socioeconómico de ellos, sino a superarlos.

En esta etapa, sus recursos están dirigidos a mantener este momento de transición precisamente como tal, como transición. Esto significa que están concentrados en un momento dinámico, de avance, de término, con una dirección de ascenso, que a la vez es el inicio de otro proceso más permanente, que es el ejercicio de su trayectoria profesional.

Los ingresos de los jóvenes provienen básicamente: 1. De los apoyos de su grupo familiar, en donde ambos progenitores, y en algunos casos uno de los hermanos, dirigen una parte de sus recursos al integrante de la familia que ha mantenido sus transiciones educativas hasta la universidad. 2. De salarios que obtienen de empleos eventuales y emergentes. 3. En algunos casos, de becas provenientes de programas institucionales de apoyo a la población en situación de pobreza. Los destinan a: 1. Los gastos generados por su salida de la casa familiar, incluyendo alimentación, renta, pasajes, artículos de uso cotidiano. 2. Los pagos de colegiatura y otros requerimientos escolares, principalmente materiales y de traslado. 3. Salud y esparcimiento. Así, la aplicación de lo que obtienen a lo que necesitan no se rige por la idea de carencia en sí misma, como una cuestión individual, sino que es la idea de manifestar interés en un logro. Es la idea de jerarquización económica, material y social que se construye entre quienes tienen determinados bienes materiales e inmateriales de los que otros carecen. A esto se suma la idea de que esos bienes no solo satisfacen, sino que inciden significativamente en un proceso tendiente a alcanzar un objetivo específico. Los estudiantes determinan sus intereses, pero no de forma individual, porque dependen de los intereses y posibilidades del grupo familiar. Sus expresiones sobre insatisfacción, falta o carencia los vinculan con sus posibilidades, y sus posibilidades dependen de las posibilidades de sus familias.

Reflexiones finales

El origen coloca a los jóvenes universitarios hñahñús u otomíes en diversas formas de desigualdad que no pueden considerarse naturales, si es precisamente el origen lo que conlleva múltiples desventajas.

Su posición de estudiantes universitarios ha puesto en relieve las diferencias establecidas por sus alcances materiales y económicos, que pueden traducirse en desigualdades generadoras de las desventajas que se están acumulando precisamente en el trayecto universitario. Es un espacio compartido que ha visibilizado diferencias que, en consonancia con sus expectativas postuniversitarias y con el éxito que alcancen, se profundizarán en mayor o menor medida. Lo que importa en este proceso, con miras al ascenso social son las decisiones (la de continuar estudiando), las posibilidades reales de ascender socialmente, los medios disponibles (debidos a sus cursos de vida) o los que tienen a su alcance (los que se van allegando de acuerdo con sus necesidades), y los apoyos que reciben (de sus familias, de programas de becas, de la institución, de los docentes, de personas que conforman sus redes de relaciones en cada trayecto de su curso de vida).

La utilidad dependerá del inicio de la siguiente etapa, la de la vida laboral. En este caso, el desenlace deseable es su ubicación en un momento laboral satisfactorio, relacionado con la formación académica, y en el que se cumplan las expectativas que hasta el momento han conformado.

El ingreso a la universidad parece ser el momento que cierra trayectorias compartidas con otros jóvenes del mismo origen, porque ha puesto de relieve diferencias en sus alcances materiales y económicos.

La universidad es un espacio compartido, en el cual las confluencias de las diferencias sociales se visibilizan a través de sus márgenes

de actuación y decisión. Su estatus de estudiantes las hace evidentes, y se genera una nueva escala de ventajas y desventajas paralela a la existente entre jóvenes de origen indígena y quienes no comparten este origen. Los primeros, pueden estar en una posición desigual por doble vía: en relación con estudiantes de su mismo origen y con los del grupo mayoritario. Es decir, los estudiantes que han acumulado más desventajas que otros de su mismo origen están inmersos en un doble mecanismo de generación de desventajas, principalmente por las que surgen de la relación entre su posición por su origen étnico y las demandas del contexto universitario. Es en este vínculo en donde se anidan las nuevas necesidades.

Estas situaciones son las articulaciones entre sus necesidades económicas y materiales, en tanto estudiantes, y los medios para satisfacerlas de forma eventual y emergente. Si bien comparten rasgos étnicos y desventajas sociales, como individuos y entre sus grupos familiares hay diferencias que dejan ver que su situación social, como estudiantes, es también significativamente contrastante. Una nueva relación de desigualdad se abona en el contexto universitario. El nuevo riesgo es que las diferencias incidan en las necesidades generadas por las características del contexto.

REFERENCIAS

- Añón, María José (1998). "De las necesidades radicales a las necesidades humanas", *Revista de Filosofía*, 17: 53-69.
- Blanco, Mercedes (2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8): 5-31.
- Boltvinik, Julio (2008). "Necesidades humanas, recurso tiempo y crítica a la teoría neoclásica del consumidor", en Gustavo Vargas (coord.), *Microeconomía Heterodoxa. Memoria del Segundo seminario*

- de Microeconomía Heterodoxa*, en *Economía Informa*, núm. 351, pp. 37-77, marzo-abril de 2008.
- (2005). "El rechazo al concepto de necesidades humanas", *Mundo Siglo XXI*, vol. 1, núm. 3, pp. 37-57: Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN.

EDUCACIÓN SUPERIOR Y FAMILIA. VISIÓN DE LOS ESTUDIANTES

José Matías Romo Martínez¹
Alejandra Infante Blanco²

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Resumen

A pesar de los esfuerzos que se han realizado a nivel mundial para brindar educación a todos (de calidad, equitativa, inclusiva y para toda la vida (*cfr.* UNESCO, 2014; OEI, 2010), se sigue observando una distribución desigual en el acceso, y la de tipo superior sigue siendo privilegio de pocos (en México la cobertura está alrededor de 40%, con grandes diferencias por región); esos estudiantes, además, se enfrentan a múltiples problemáticas

.....
1 Profesor del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

2 Estudiante del Doctorado en Investigaciones Educativas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

educativas –deserción, reprobación, inserción laboral– y sociales –adicciones, violencia.

La familia representa un punto de apoyo primordial para los individuos, de manera especial para su actuación en el ámbito educativo (Rodríguez 2014); así, pareciera que el sustento socioafectivo brindado por los miembros de la familia, en cualquier estructura o conformación (*cfr.* Beck & Beck-Gernsheim, 2003) es muy significativo para los estudiantes (Romo 2009), lo que les permitiría (o al menos favorecería) llevar a buen término su formación profesional. Pero ¿de qué manera se involucran las familias en los procesos formativos de los jóvenes universitarios?, ¿cómo contribuyen a su desempeño académico?

Palabras clave: México, educación superior, familia

Introducción

El camino a la educación superior, en un país como México, puede ser una tarea monumental para los jóvenes, y para muchos de ellos es una meta prácticamente imposible de alcanzar. Esto se debe a la existencia de grandes desigualdades, especialmente en el terreno económico, aunque también afectan de manera importante los mecanismos y procedimientos propios del sistema educativo y de las instituciones, así como las expectativas sociales compartidas por los grupos sociales. Cabe destacar que las diferencias también son significativas por región, e incluso al interior de un estado o ciudad. Y todo ello, en conjunto, pareciera sólo demostrar un mecanismo de reproducción de las grandes desigualdades existentes.

La intención de incrementar la escolaridad de la población, como motor de desarrollo económico y social, ha sido uno de los principales proyectos de los gobiernos de los países durante prácticamente

todo el siglo xx y lo que va del xxi. Se han creado los sistemas educativos nacionales, y con ello se definieron los tipos y niveles educativos, se desarrollaron los currículos y planes de estudio de cada uno de ellos (para precisar qué era necesario que los ciudadanos aprendieran, y qué no, cuándo y de qué manera), se crearon las burocracias requeridas para llevar adelante esta misión, y en ellas se establecieron criterios (o no) para seleccionar a quienes debían ser los maestros; al mismo tiempo, se construyeron escuelas, se elaboraron los materiales de estudio, se definieron presupuestos y se escribieron leyes al respecto de cada uno de estos elementos.

Es decir, hay un interés muy grande de toda la sociedad en su conjunto por que la educación sea para todos. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos y de lo logrado hasta el momento, a nivel mundial la alfabetización universal sigue siendo una meta no alcanzada (ni de cerca todavía), pues no todos concluyen su educación básica y la educación media y la superior conllevan las consecuencias de esto, pues no todos continúan su trayecto formativo –porque no pueden o porque no quieren–, y así, el sistema se vuelve un embudo con una salida muy estrecha.

Falta de igualdad de oportunidades educativas

En el desarrollo del presente apartado, iremos de lo global a lo local y de la alfabetización (educación básica) a la profesionalización (educación superior). A nivel mundial, la UNESCO ha reconocido la situación a la que se enfrentan los sistemas educativos nacionales, en particular las acciones encaminadas a la universalización de la educación.

Los sistemas educativos de muchos de los países más pobres del mundo están sufriendo ahora las consecuencias de una crisis surgida en los sistemas

financieros del mundo desarrollado. Después de un decenio de progresos alentadores, se corre ahora el peligro inminente de que se detengan los avances hacia la consecución de los objetivos de la Educación para Todos, o de que se produzca incluso un retroceso... (UNESCO, Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2010 2010, 1).

A partir de este reconocimiento, y de un conjunto más amplio de problemáticas, surge la estrategia global de la UNESCO con una lista de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible para transformar el mundo, que en su Objetivo 4, denominado Educación de Calidad, señala siete metas de resultados:

1. Educación primaria y secundaria universal
2. Desarrollo en la primera infancia y educación preescolar universal
3. Acceso igualitario a la educación técnica/profesional y superior
4. Habilidades adecuadas para un trabajo decente
5. Igualdad entre los sexos e inclusión
6. Alfabetización universal de la juventud
7. Educación de la ciudadanía para el desarrollo sostenible

Cada una de estas metas es un reconocimiento tácito de lo que falta por hacer; así, es posible observar que no se ha cumplido ni la meta de una educación básica para todos ni ninguna de las otras. La tercera meta de la lista anterior está dirigida a la educación superior, y señala que, para 2030, se deberá asegurar el acceso en condiciones de igualdad, para todos los hombres y las mujeres, a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria.

En cambio, vemos que el acceso a la educación técnica, profesional y superior se ve truncada para amplios grupos de la población, en especial los más desfavorecidos, debido a las grandes desigualdades sociales y económicas.

Es importante destacar esta situación, pues la mayoría de los países miembros de la UNESCO, México entre ellos, han declarado el “Derecho a la Educación” como el marco en que debemos entender la posibilidad que tienen todos los ciudadanos de recibirla. Como resultado de este análisis, actualmente está vigente la Declaración de Incheon para la Educación 2030, la cual ha sido decisiva para formular el objetivo de desarrollo sostenible relativo a la educación, que consiste en “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (UNESCO 2017). Así, tenemos que

Los gobiernos de todo el mundo reiteran constantemente su compromiso en favor de la igualdad de oportunidades de educación. Las convenciones internacionales sobre derechos humanos les obligan a actuar de conformidad con ese compromiso. Sin embargo, muchos de ellos olvidan sistemáticamente que deben abordar el problema de las desventajas extremas y persistentes que se dan en el ámbito de la educación y marginan a amplios sectores de la sociedad. Esas desventajas tienen su origen en procesos sociales, económicos y políticos profundamente arraigados, así como en relaciones de poder desiguales, y se sustentan en la indiferencia política (UNESCO, Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2010 2010, 7).

Pero, ante la falta de atención a este derecho, se da la marginación de la educación, y de una manera más enfática conforme se avanza en los niveles y tipos educativos. Y es que “nacer pobre es uno de los más poderosos factores de la marginación en la educación” (UNESCO, Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2010 2010, 10).

Para el caso de México, y considerando la distribución del ingreso, según la *Standardized World Income Inequality Database*, el país se ubica dentro de 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo; un dato que ejemplifica esta situación es que 10% de la población con mayores ingresos concentra 64% de toda la riqueza del país (Esquivel 2015).

En el tema educativo, algunas cifras que ayudan a tener una visión de conjunto de cómo estamos en México, y que evidencian las desigualdades que existen en el país, son las siguientes (INEGI 2017):

Tabla 1. Indicadores educativos generales para el país (año 2015).	
Grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más	9.2 años (%)
Población de 15 años y más sin escolaridad	5.8
Población de 15 años y más con educación básica	53.5
Población de 15 años y más con educación media superior	21.7
Población de 15 años y más con educación superior	18.6
Población de 15 años y más que lee y escribe	93.6
Población de 3 a 5 años que asiste a la escuela	63
Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela	96.2
Población de 15 a 29 años que asiste a la escuela	32.9
Población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir	87.5

Fuente: INEGI, parte del cuadro resumen de indicadores sociales.

Ante esta información, y observando algunas de las cifras, cabe preguntarse ¿y el resto de la población? Por ejemplo, si solamente 54% de la población de 15 años y más tiene educación básica, significa que 46% no la tienen, aunque 96% con edades de 6 a 14 sí asisten a la escuela (y por tanto la diferencia se debe a los grupos de edad de más de 14 años); o bien, si 22% tiene educación media, entonces 78% no la tiene, no la ha concluido o ni siquiera tuvo la oportunidad de llegar a ella; y si sólo 19% cuenta con educación superior, cuatro de cinco personas en México no han tenido esta oportunidad.

Lo que queremos ilustrar hasta el momento es el embudo que se forma conforme se avanza en la escolaridad, y en cualquiera de las consideraciones que hagamos, las cifras muestran un fuerte desequilibrio en la posibilidad que tienen las personas en México para estu-

diar. Como bien sabemos, esta imagen varía de maneras dramáticas si consideramos regiones, género y grupo de edad (lo cual, aunque muy interesante, no es motivo del presente texto).

En el afán de avanzar hacia la educación superior y en lo local (en este argumento que vamos construyendo), daremos unos datos de este tipo educativo para México y para Aguascalientes, que es el propósito del presente documento.

En los últimos años se ha dado un avance importante en la atención de los niños en edad escolar, lo que ha llevado a cifras de atención del grupo de edad correspondiente cercanas a 100%; asimismo, se ha dado un fuerte impulso a la educación media, especialmente a través de modalidades tecnológicas, abiertas y a distancia (CECYT, telebachilleratos comunitarios, prepa en línea), llegando a tasas de absorción de 99.7%, considerando el esquema escolarizado del Sistema Educativo Nacional, los cuales comprenden los servicios por ambos tipos de sostenimiento: público (federal, estatal y autónomo) y privado.

Todo ello, ha incrementado la presión sobre la educación superior, pues no sólo tiene una mayor demanda, sino que debe enfrentar el *continuum* de la pertinencia en cuanto su relación con el mundo laboral, sin descuidar otras dimensiones propias del tipo educativo y del área de conocimientos (no son las mismas demandas para la formación de un abogado que de un médico o un ingeniero).

Así pues, 44% de personas entre 15 y 24 años acudía a algún centro educativo para 2015 (por el rango de edad abarcaría bachillerato y superior) (INEGI 2017), y para el ciclo 2016-2017 la matrícula nacional de Educación Superior que estudiaba técnico superior, licenciatura (normal, universitaria y tecnológica), tanto en modalidad escolarizada como no escolarizada, era de 4,096,139 estudiantes (ANUIES, 2017; IEA, 2017). Este tipo educativo es atendido por un aba-

nico muy amplio de instituciones: universidades públicas federales, estatales, estatales con apoyo solidario, institutos tecnológicos, universidades politécnicas y tecnológicas, universidades interculturales, escuelas normales y otras más. Configura todo un universo de posibilidades, trayectos y oportunidades, pero no para todos.

Antes de continuar es importante mencionar que, considerando la mayoría de cifras y proyectos educativos, históricamente el estado de Aguascalientes, por sus condiciones geográficas, políticas, económicas y sociales, ha mostrado ventajas sobre la mayoría de otros estados del país. En los siguientes párrafos presentaremos algunos indicadores que demuestran esta situación.

Actualmente en Aguascalientes se tiene una absorción en educación superior de 107.9%, lo que genera una matrícula total de 51,981 personas (aproximadamente 4% de la población total del estado), de las cuales 36,785 están en 12 instituciones públicas y 15,196 en 25 privadas, lo que implica una cobertura de 42.5%.³ El número de egresados al año es de alrededor de 10,000 profesionistas.

Por tipo de sostenimiento, se distribuyen de la siguiente manera: 30% en la Universidad Autónoma, 28.7% en instituciones particulares, 21.7% en instituciones estatales, 15.6% en escuelas federales y 4% en la modalidad de federal transferido. Es decir, una de cada tres personas que tienen acceso a la educación superior en el estado lo hace en la Universidad Autónoma. Esta institución, tanto por su matrícula como por su tradición e historia, cobra gran relevancia en el sistema estatal.

3 Si se observa el total de población de la edad de 18 a 24 años, este porcentaje no corresponde (es más alto); la razón es que consideran el total de egreso de bachillerato para medir la cobertura, y no a la población en edad de cursar este tipo de estudios.

Antes de avanzar, una cita que llama la atención, debido a la proyección pesimista tan directa que se expresó en ella, es la siguiente:

En Aguascalientes se estima que en 2013 la población de 18 a 24 años es de 162,735 jóvenes, cifra que se incrementará a 170,635 en 2025 y después disminuirá a 168,624 en 2030. Gran parte de estos jóvenes no contarán con los recursos necesarios para ingresar en una institución que imparta educación superior, pero demandarán este tipo de educación a partir de los avances logrados en el nivel educativo previo.⁴ Además, se tiene que tomar en consideración que la sociedad del conocimiento necesita diversos sistemas de educación superior, con una gama de instituciones que tengan cometidos variados y lleguen a diversos grupos poblacionales. Este objetivo exigirá ampliar las nuevas alternativas educativas, como el aprendizaje abierto y a distancia con el respaldo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (CONAPO 2014).

Retomando la preeminencia de la Universidad Autónoma, cabe destacar que, año con año, es la institución que realiza primero sus procesos de selección, para que, una vez que da a conocer quiénes fueron admitidos, el resto pueda buscar otras opciones de estudio, ya sea en escuelas públicas (generalmente de carácter tecnológico), o privadas (que en su mayoría son de fácil ingreso, pero con alto costo económico). Cabe destacar que en Aguascalientes hay una oferta de 42 instituciones de educación superior, y que la Universidad Autónoma de Aguascalientes es de las más caras en el país (Ruiz 2016).

La familia: palanca indispensable

La familia es una de las instituciones que cobra mayor importancia en el desarrollo de los individuos, y de una manera especial en los jóvenes, quienes, por la etapa evolutiva que atraviesan, requieren soporte emocional y una supervisión (¿guía?, ¿control?, ¿acompañar?

4 Las cursivas son nuestras.

miento?) que les permita conformar su identidad y lograr la autonomía (Fajardo, Maestre, Felipe, León del Barco & Polo, 2017).

Así, la familia, en sus condiciones contextuales, es el capital cultural con el que se cuenta (evidenciado, por ejemplo, con un indicador como la escolaridad de los padres), y su estructura, la dinámica que desarrollan sus miembros, el apoyo escolar que brinda a sus integrantes (el grado en el que los padres se involucran en las actividades escolares de los hijos) y las expectativas de aprendizaje que “heredan” pueden adquirir un papel importante en los procesos educativos, como el rendimiento académico o la deserción. Por ejemplo, en países latinos, como México, Chile, Argentina y Perú, el contexto sociofamiliar se asocia con el abandono escolar en la educación media superior, de manera que los jóvenes que desertan no llegarán a la universidad ni tampoco se insertarán a corto plazo en el mercado laboral (Díaz y Osuna 2017).

Entonces, nos cuestionamos, ¿quiénes son los jóvenes que llegan al nivel superior? Y ¿de qué manera influye la familia para que el joven no sólo llegue a este tipo educativo, sino para que permanezca en la universidad?

Un dato sobresaliente, que puede responder al primer cuestionamiento, es que poco más de una quinta parte los estudiantes de técnico superior universitario y licenciatura, en el ciclo escolar 2010-2011, proceden de familias ubicadas en los primeros cuatro deciles de ingreso de la población, o sea 40% de la población que tiene menores ingresos (Tamez y Martínez 2012). Seguramente este grupo poblacional, por sus condiciones desfavorables, de menores ingresos y menor riqueza, deben hacer esfuerzos mayores que los grupos más

favorecidos, quienes de manera casi natural “proponen”⁵ y llevan a sus hijos hasta la educación superior.

Sin duda el nivel socioeconómico familiar puede influir en que los hijos asistan o no a la universidad; otro elemento que opera de manera importante son las expectativas familiares, pues el acceso a la educación superior está cargado de altas expectativas por parte de las familias, sin importar su condición económica, y se manifiesta en muchas de ellas el fenómeno de la primera generación que asiste a la universidad. En este sentido, y de acuerdo con O’Shea (2016), el ingreso puede depender más bien de la percepción que los estudiantes tengan sobre sus propias capacidades. La autora plantea la clara influencia positiva que la familia tiene en el éxito académico de los estudiantes, pero que la relación no es solamente unidireccional, pues la universidad también influye en el incremento del capital cultural de la familia; así, la asistencia a la universidad proporciona un impacto (cognitivo, económico, de estatus social) en todos sus miembros, es decir, a nivel intergeneracional, y por ello las expectativas de la familia respecto del ingreso a la educación superior de sus miembros puede llegar a ser tan importante.

Desde esta visión, se vuelve una prioridad el estudio profundo de las familias desde su cotidianeidad, en el que se identifiquen indicadores de convivencia, pautas de comunicación y conductas, así como prácticas que permean en las valoraciones que los hijos hacen hacia el estudio y la universidad, que los llevan al (posible) acceso y culminación de su formación profesional.

5 Analogía con el rito litúrgico de la propuesta de los posibles bautizados en la religión católica, que implica su aceptación en dicha comunidad.

Consideraciones metodológicas

El diseño metodológico para el presente trabajo fue de tipo encuesta, exploratorio y transversal, y tuvo la intención de conocer la percepción de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes sobre la participación familiar en su trayectoria universitaria.

Para ello, se administró un cuestionario a 304 estudiantes, seleccionados de manera intencionada a través de una red docente, pertenecientes a las carreras de Docencia del Inglés, Administración Financiera, Mercadotecnia, Administración de Empresas, Asesoría Psicopedagógica, Docencia del Francés y Artes Escénicas. La red docente, en su mayoría, está constituida por profesores que pertenecen a la Academia de Metodología de Investigación del Departamento de Educación, y los cuestionarios se aplicaron a los estudiantes que cursaban materias con estos docentes. Sus características, como grupo muestral, fueron las siguientes:

De los participantes, 72% fueron mujeres y 28% hombres; en cuanto al avance en su carrera, predominaron los estudiantes con poco tiempo en la Universidad, pues 34% eran estudiantes de primer semestre, 46% de tercero, sólo 4% de quinto, 14% de séptimo y 3% de noveno; por edades se obtuvo una distribución de 17 a 36 años, con una media de 20 años y desviación estándar de 2.5 años.

El instrumento fue de elaboración propia, a través de reactivos de opción múltiple y de diferencial semántico, ítems tipo Likert y preguntas abiertas; con ellos, se obtuvieron datos en tres dimensiones: de identificación de los estudiantes (edad, género, semestre); información acerca de las familias, tales como estructura (la pregunta abierta fue ¿quiénes conforman tu familia?), valoraciones acerca de la relación y la comunicación familiar, niveles de estudio de los padres, y con-

dición económica familiar; así como situaciones escolares generales: promedio de calificación, percepción sobre aspectos relacionados con su paso por la Universidad (administrativos, académicos, de compañeros y docentes), y la valoración de la participación familiar actual en actividades escolares no sólo durante el tiempo de la Universidad, sino en toda la trayectoria educativa de los estudiantes.

Para el análisis de la información se elaboró una base de datos con el programa estadístico spss, versión 19, y para el análisis de las respuestas a las preguntas abiertas se utilizó el programa Excel en la obtención de categorías a partir de la frecuencia de aparición de palabras clave.

A partir de las respuestas generales al instrumento, y a pesar de que no era un propósito explícito del estudio, pudimos identificar que los estudiantes de esta Universidad son un grupo privilegiado de jóvenes, cuyas familias les ofrecen, en su mayoría, un contexto de estabilidad, buenas condiciones generales, y que esta situación se puede rastrear incluso durante toda la trayectoria escolar, pues reportan un alto índice de participación en actividades de las escuelas en las que estudiaron los diferentes tipos y niveles educativos.

A continuación, se presentan algunos de los hallazgos que muestran esto, y se discute el papel de la familia a partir de la percepción, valoración y experiencia de los estudiantes.

Estudiantes de la UAA: “jóvenes de familia” (privilegiados)

El capital social de las familias de los estudiantes encuestados, evidenciado por un indicador clave como lo es el nivel de estudios alcanzado por los padres, es un dato que caracteriza de manera importante a

estos jóvenes. Se observa que 37% de las madres de estos estudiantes tienen escolaridad básica (hasta secundaria), frente a 36% de los padres; el nivel de educación media es alcanzado por 35% de las madres y 29% de los padres; y en el nivel superior (incluido el posgrado) se encuentra 35% de los padres y 28% de las madres.

Estos datos revelan que los padres y madres de estos jóvenes, en su conjunto, poseen un alto nivel de escolarización, pues 63% de las madres y 64% de los padres tienen educación media o superior; dicho de otra manera, aproximadamente uno de cada tres padres o madres en esta muestra culminaron la educación superior, situación que resalta al comparar las cifras con otras entidades u otros grupos de esta misma generación, que típicamente tiene una edad de alrededor de 50 años.

Por otro lado, la diferencia por género en el nivel de escolaridad alcanzado por los padres no es significativa, y es más bien bastante homogénea. Si visualizamos este primer dato, observamos una condición *estable* y equilibrada en los hogares de los que provienen los estudiantes, pues ambos progenitores, en promedio, cuentan con una escolaridad similar, lo que seguramente se refleja en condiciones laborales semejantes para ambos progenitores, buena situación económica de la familia, y formas particulares de ver la vida y sus expectativas ante los estudios.

Para la medición de las condiciones socioeconómicas de los participantes se utilizó la escala propuesta por la Asociación Mexicana de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública (amai), quien clasifica los hogares utilizando la Regla amai 8X7.⁶ Los datos que se muestran en la Figura 2 señalan que 12% de la muestra se encuentra en el Nivel D, caracterizado por tener una vivienda propia, pero con escasos

6 <http://nse.amai.org/>

servicios, pocas opciones de entretenimiento pagado, dificultad para adquirir la tecnología más nueva y por invertir la mayor cantidad del ingreso familiar en alimentos.

Así mismo, 64% de las familias se ubican en los niveles D+, C-, C, los cuales se distinguen por tener una vivienda mediana propia o rentada y con los servicios necesarios; contar con un vehículo familiar; asistir con cierta frecuencia a eventos de entretenimiento pagado; fácil acceso a la tecnología más reciente; usar aproximadamente la mitad del ingreso para las necesidades básicas.

Finalmente, 12% de las familias cuentan con una vivienda que es amplia, propia y con todos los servicios; poseen dos o más automóviles; vacacionan con regularidad, incluso al extranjero; renuevan constantemente la tecnología que usan; y en relación con el ingreso familiar, el gasto en alimentos es mínimo.

Figura 1. Nivel de estudios de madres y padres de familia (porcentaje).

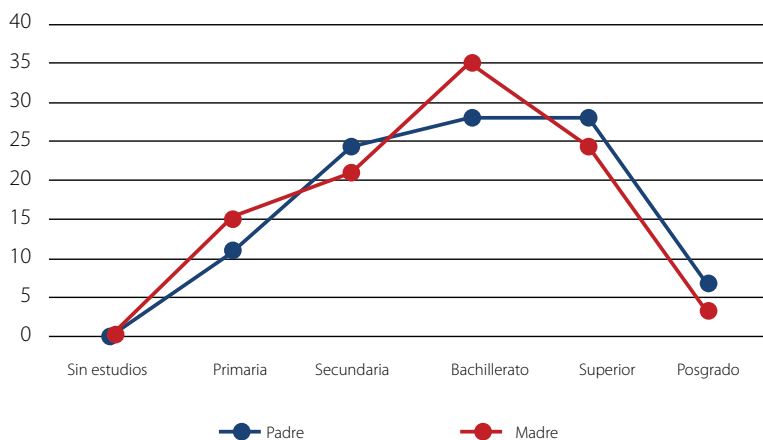
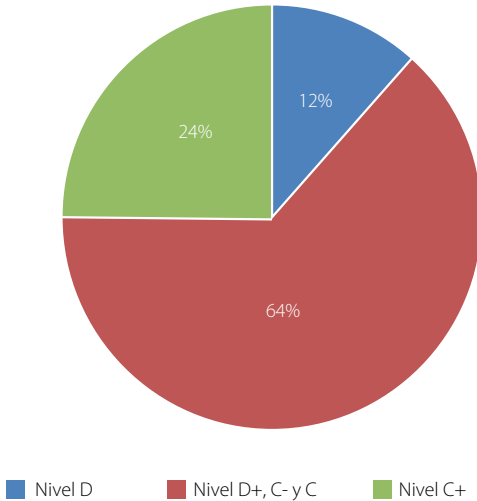


Figura 2. Nivel socioeconómico de las familias participantes en el estudio



Otro indicador de la situación estable con la que cuentan este grupo de jóvenes universitarios es que 68% refieren que sus padres se encuentran “juntos”, entendiendo por ello que están unidos, ya sea por matrimonio civil o religioso, o por voluntad propia (32% indica que sus padres biológicos viven separados, no conviven, por viudez o divorcio).

Además, pareciera que esta situación toma relevancia respecto de la dinámica y las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia, las cuales resultan para los estudiantes en una apreciación positiva en general; en una tabla con cinco indicadores en formato de diferencial semántico, utilizando emociones positivas y negativas contrapuestas (por ejemplo, felicidad–tristeza), la mayoría de sus respuestas fueron muy optimistas.

Tabla 2. Respuestas al reactivo “En general, cuando estás con tu familia, ¿cómo te sientes?”

	Frecuencia	Porcentaje
Feliz (vs. triste)	164	58
Aceptado (vs. rechazado)	176	62
Armonía (vs. conflicto)	95	34
Realizado (vs. fracasado)	121	43
Incluido (vs. excluido)	160	56

Nota: se reportan las respuestas para el valor 4, que en la codificación de este diferencial semántico es lo más cercano al sentimiento positivo.

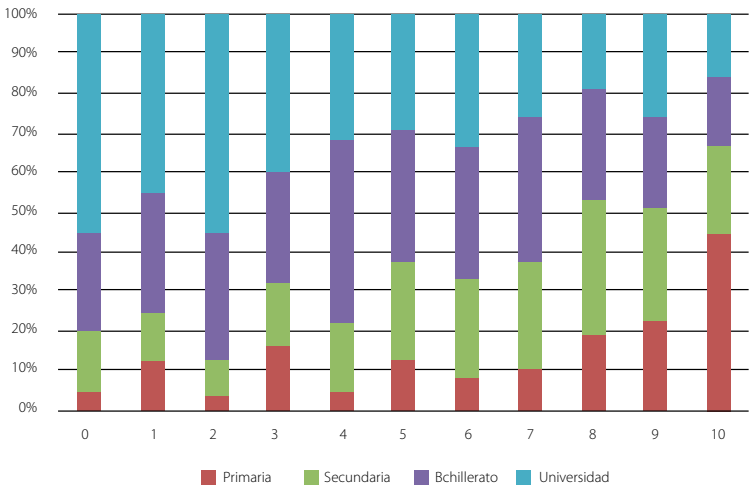
En lo que se refiere a las estructuras familiares encontradas en el estudio, 63% de las respuestas corresponden a familias nucleares: ambos padres (madre y padre) y hermanos (uno o varios, pudiendo ser hombres o mujeres); el porcentaje restante se agrupó en 44 categorías distintas que van desde familias monoparentales, pasando por distintos tipos de configuración de familias extendidas, hasta categorías que van más allá de los lazos sanguíneos (considerando a la pareja y los amigos como parte de la familia).

Cabe señalar que, durante el análisis de las distintas categorías, en vista de lo que para los universitarios comprende el concepto de familia, se hicieron presentes las mascotas, por citar al perro como una de las más recurrentes; de igual forma llama fuertemente la atención que los estudiantes hacen referencia a sí mismos como integrantes de la familia, lo que pareciera dar cuenta del alto grado de pertenencia que experimentan.

Otra dimensión que se abordó fue la trayectoria biográfica escolar y la participación de la familia en las escuelas a las que se asistió: al preguntar a los jóvenes universitarios sobre el grado de participación de sus familias en asuntos escolares a lo largo de su trayectoria esco-

lar,⁷ los resultados expuestos en la Figura 3 dejan ver que la familia se hace presente en todos los niveles. Conviene observar que, a medida que aumenta el nivel de escolaridad, pareciera que el grado de participación familiar disminuye, considerando la autonomía adquirida por los jóvenes (específicamente en la universidad). A pesar de esta disminución relativa que se señala, la familia es para este grupo de jóvenes un soporte significativo para los estudiantes; en el cuestionario se les solicitó su opinión ante la idea de que la relación entre la universidad y la familia debería ser muy cercana, y 65% de los encuestados se mostraron de acuerdo o totalmente de acuerdo. Lo anterior pone de manifiesto que estos universitarios otorgan un gran valor al apoyo (económico, emocional, motivacional u otro) que sus familias les brindan.

Figura 3. Grado de participación de la familia en los asuntos escolares: un panorama de la trayectoria escolar



7 La pregunta fue: “¿Cuál ha sido el grado de participación de tu familia en actividades de la escuela durante tu trayecto escolar? Anota números de 0 (ninguna participación) a 10 (participación muy activa)”.

En todos estos resultados podemos observar que, a partir de las respuestas dadas por los jóvenes a nuestro cuestionario, tanto los estudiantes como sus familias forman parte de un grupo altamente privilegiado que tiene acceso a la educación superior, y con ello reproduce los mecanismos de selección y depuración que expresan frases como “la licenciatura no es para todos”, “la educación debe ser selectiva”, “sólo los mejores llegan a la educación superior”, incluso la connotación de la denominación de este tipo educativo (que es *superior*).

En los ideales expresados en todos los documentos normativos, acuerdos y leyes, se señala que la Eeducación deberá provocar condiciones de igualdad social, bienestar general, y crecimiento armónico de las personas (por ende, de sus familias) (*cfr.* Silva & Rodríguez, 2012; Delgado, Martínez, & González, 2013); sin embargo, podemos observar que, por su funcionamiento y operación, más que superar las desigualdades, en contextos e instituciones como los antes descritos, tiende a perpetuarlos.

REFERENCIAS

- CONAPO. Consejo Nacional de Población. 2014. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/01_Cuadernillo_Aguascalientes.pdf.
- ANUIES. Anuarios estadísticos de Educación Superior. 27. octubre 2017. <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>.
- Beck, Ulrich, und Elisabeth Beck-Gernsheim. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 2003.

- Delgado, Marco, Claudia Martínez, und Adriana González. „Familias y educación.“ *In Educación, desigualdad y alternativas de inclusión: la investigación educativa en México 2002-2011*, von Bertha Salinas, 93-154. México: ANUIES, COMIE, 2013.
- Díaz, Karla, und Cecilia Osuna. “Contexto sociofamiliar en jóvenes en situación de abandono escolar en educación media superior.” *Perfiles educativos* 39, Nr. 58 (2017): 70-90.
- Esquivel, Gerardo. *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México: OXFAM, 2015.
- Fajardo, Fernando, María Maestre, Elena Felipe, Benito León del Barco, und María Polo. “Análisis del rendimiento académico de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria según las variables familiares.” *Educación xx1* 20, Nr. 1 (2017): 209-232.
- IEA. Instituto de Educación de Aguascalientes. 27. octubre 2017. <http://www.iea.gob.mx/webiea/cifras/index.html>.
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 7. julio 2017. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=19004> (Zugriff am 2017).
- O’Shea, Sara. “Avoiding the manufacture of ‘sameness’: first-in-family students, cultural capital and the higher education environment.” *Higher Education* 72, Nr. 1 (2016): 59-78.
- OEI. 2021 Metas Educativas. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios. Documento final. Madrid: OEI, Síntesis, 2010.
- Rodríguez, Estefanía. La influencia de los factores familiares en el rendimiento académico (Tesis de grado). Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014.
- Romo, Matías. Jóvenes universitarios de Aguascalientes. Procesos identitarios y reflexividad moderna (Tesis de Doctorado). México: DIE-CINVESTAV, 2009.
- Ruiz, César. Tercera Vía. 23. mayo 2016. <http://terceravia.mx/2016/05/educacion-superior-en-mexico-datos-fusilar-optimismo/>.

- Silva, Marisol, und Adriana Rodríguez. *El primer año universitario entre jóvenes provenientes de sectores de pobreza: un asunto de equidad*. México: ANUIES, 2012.
- Tamez, Reyes, und Felipe Martínez. *Las reformas que necesita la educación mexicana*. México: Edición No Venal, 2012.
- UNESCO. *La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos*. París: UNESCO, 2017.
- . *Enseñanza y Aprendizaje. Lograr la calidad para todos. Una mirada sobre América Latina y el Caribe. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2013-2014*. Santiago: OREALC, 2014.
- . *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2010*. París: UNESCO, 2010.

DIABETES AND PROBLEM OF INEQUALITIES. The CASE OF MÉXICO

Lukasz Czarnecki

University Program on Asian and African Studies-UNAM
and Delfino Vargas¹PUED-UNAM

Abstract

The objective of this paper is to analyze diabetes from the perspective of social categories, particularly in terms of gender inequalities. That approach makes up the contingencies of the production and social reproduction of diabetic persons trajectories, especially women, in Mexico. A “production” refers to impacts and its effects of implementation of neoliberal model, meantime “social reproduction” to three categories: subjective wellbeing, social cohesion and gender violence.

As far as inequalities are concerned, they referred to system of production and social reproduction that generates injustice, discriminations, and violence from generation to generation and

1 E-mail: lukasz@comunidad.unam.mx y dvchanes@gmail.com

refers to sexual division of labour, access to health services and education.

A study of 110 persons with diabetes and other chronic illnesses in two Mexican states considered to be on the opposite edge of inequalities and poverty: Chiapas and Nuevo León, examined the impacts of diabetes on inequalities, practices of violence among Mexican population, analyzing gender relations as well as strategies of persisting in the context of having diabetes.

Using mixed methods for research, results show that gender violence has impacts in both Mexican states despite of socio-economical differences. Overall, the diabetes is a complex social process that need to be analyzed on different social and socio-economical levels. Gender violence is particularly strong factor that have impact on diabetes.

Keywords: Mexico, diabetes, inequalities

Introduction

In Latin America and the Caribbean, diabetes is among first causes of death, which scores a fourth place; 5% of total deaths in region is caused by diabetes (Di Cesare, Mariachiara, 2011). The objective is to analyze diabetes as a process of health-illness relation that must be understood as hierarchical interdependence of three categories: “production” (general process)², “social reproduction” (particular process), and “disease” (individual) (Breihl, 1986). This approach to

.....
2 The “production” is happened in the broader context of globalization of inequalities. Critical voices on globalization and economic liberalization spread especially after the 2008 global crisis. The problem of inequality had been dominated by income and capital analysis factor (Piketty, 2014), liberalization/deregulations initiatives that cost high price of inequality (Stiglitz, 2012).

understand “disease” that includes these three elements stands on the opposite side to the medical point of view. According to the WHO (2017), “diabetes is a chronic disease that occurs either when the pancreas does not produce enough insulin or when the body cannot effectively use the insulin it produces”.

The WHO's approach has impacts on public national health policies in terms of changing bad habits and improving healthy “life style” such as healthy eating, exercises, nutritional principles and recommendations in diabetes and so on.

Nevertheless, health inequity refers to those inequalities in health that are deemed to be unfair with regard to gender relations. There are strong inequalities among women and men that have impacts on health-illness dialectic. Most of this research focuses on risk factors to explain the onset of diabetes.

Our research question is why and how a reproduction of inequalities among diabetic persons is constructed in Mexico. The objective of this paper is hardly to reproduce the medical definition of diabetes which should account for much broader understanding.

Diabetes is a social process of production and reproduction within the system of reproductive inequalities. Our paper will be divided into five parts: 1) Introduction, 2) Theoretical framework, 3) Model. From qualitative to quantitative approach, 4) Results and Discussion, 5) Conclusion.

Theoretical framework for “production” & “social reproduction” of disease

A “production” and “social reproduction” are categories that are strictly linked with social medicine for the purpose of this paper.

The Latin American movement of social medicine was developed in the fifties of the last century as a critical view of disease that must be understood by considering “social determinants” as well as inequalities in the distribution of health care services (Table 1).

The father of the movement was Argentinian physician and sociologist Juan César García (1932-1984), who developed a critical approach on the international level in PAHO/WHO (Duarte Nunes, 2015). Afterwards, the social medicine was developed within the Latin American Social Medicine Association (ALAMES) found in 1984 during the congress on Ouro Preto, Brazil. Recently, the journal *Social Medicine*, publication of the ALAMES, proposed expanding the notion of “social determinants” of illness to “social interdependency” that includes analysis of social structures (Ventres et al., 2017: 84).

In Mexico, at the Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM) the first social medicine courses were created in Latin America, in 1974. There are two researchers who developed social medicine approach in Mexico: Asa Cristina Laurell and Carolina Tetelboin-Henrion. The former Minister of Health of the Mexico City in the government of AMLO (2000-2005), Asa Cristina Laurell, originally Swedish, was the first to put the topic of neoliberal transformation and its deteriorated impact on health in Mexico City.

She put also to the agenda of public policy the problem of obesity and diabetes. Regarding Tetelboin-Henrion, originally from Chile, she is director of the *Journal of Salud Problema*, which is published by UAM Xochimilco.

In this broad framework of social medicine, a “production” according to Laurell (2015: 260) refers to Mexican neoliberal model and its effects on Mexican population: “two characteristics of the Mexican neoliberal model with an impact on health are a state of

chronic social and individual stress and the destruction of traditional dietary habits, which have been replaced by a junk food culture promoted by mass media and associated with migration. These characteristics show up in mortality data, with a rapid increase of ischemic heart disease and diabetes. In this manner, the diabetes mortality rate per 100,000 grew from 46.3 in 2000 to 77.3 in 2012, and the mortality rate for ischemic heart disease grew from 43.5 to 67.3. However, this situation will likely continue to aggravate because Mexico occupies a prominent position in the obesity epidemic, with first place in the world for child obesity and the second for adult obesity". Neoliberal policies deteriorated, as suggests Laurell, have impacts on health, basically developing chronic disease like diabetes among others.

Nevertheless, these policies aimed at some point improving the health of the population as a necessity to increase productivity, and thus the degree of economic development of the country, with implementation of the Cash Conditional Transfers from since late nineties. Moreover, "on average, health is worse in the more unequal society" (Bourguignon, 2015: 141).

The "social reproduction" refers to process of socialization. According to Berger & Luckmann: "There is an ongoing dialectic, which comes into being with the very first phases of socialization and continues to unfold throughout the individual's existence in society, between each human animal and its socio-historical situation.

Externally, it is a dialectic between the individual animal and the social world. Internally, it is a dialectic between the individual's biological substratum and his socially produced identity" (Berger & Luckmann, 1991: 201). The social construction of disease and, in

our context, a diabetes is understood within a broad concept of the dialectic individual-society, in terms of wellbeing and social cohesion.

As far as wellbeing is concerned, it could be objective or subjective categories. The Subjective Wellbeing indicators “may also be used as a proxy for quality of life, since they encompass not only objective domains of standard of living (such as health, comfort or wealth), but they are also related to how people feel about their own lives” (Gori-Maia, 2013: 1194). Amartya Sen distinguished agency and well-being: “Agency encompasses all the goals that the persons has reasons to adopt (...)” (Sen 2009: 287), meantime well-being is related to sort of personal freedom. Both, agency and well-being generate capabilities: “A person’s capability can be characterized as well-being freedom (reflecting the freedom to advance one’s own well-being), and agency freedom (concerned with the freedom to advance whatever goals and values a person has reason to advance)” (Sen 2009: 288-289).

Social cohesion refers also to sort of quality of life to be related to social integration, solidarity and trust. The World Value Survey (wvs) depicts the grade of networking and trust within social groups. Recently, the term is used in design public policy on international level (OECD, UN, etc.) as well as national. Social cohesion “triangle” includes social inclusion, social capital and social mobility (OECD), meantime on national level, in case of Mexico, social cohesion as a category came into life in 2004 when Social Development Act was passed. Regarding of poverty’s measurement, it should be considered a “grade of social cohesion” (Art. 36). However, the Act does not provide any definition with respect. To sum up: the etiology of diabetes is discussed in terms of biomedically-defined chronic illness, that is promoted by international organizations such as the who. According to Dussart (2010: 79), “by reducing the diagnostic to an inevitable biomedically-

defined chronic illness, patients disable the sociopolitical resonance of a prescribed biomedical program of medication, diet, exercise and other lifestyle changes intended to stabilize their condition”. Instead, contributions from Latin American provide insights on disease (in our case diabetes) in terms of collective health, production of disease, socially reproductive model of gender violence.

Table 1. Theoretical inspiration to analyze health-disease relation in terms of social medicine

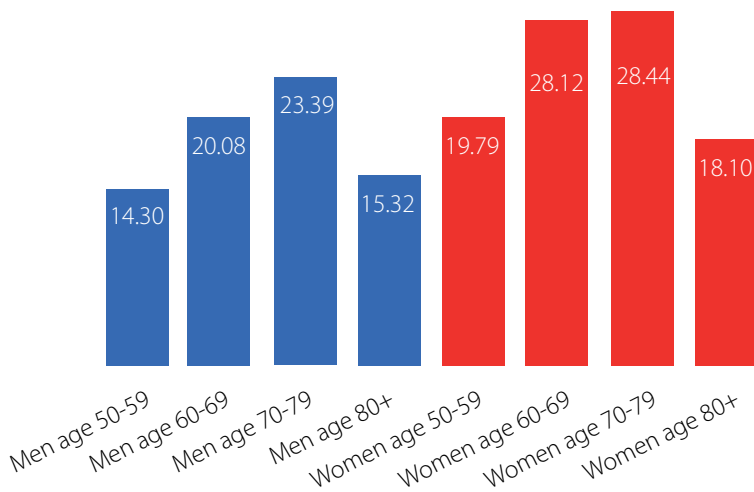
Name	Country	Institution	Main focus
Eduardo Menéndez	Argentina	CIESAS Mexico City	Sociocultural epidemiology and hegemonic medical model (Menéndez, 2008);
José Carlos Escudero	Argentina	UAM Xochimilco	The capitalist logic of commodifying access to all goods including health (Escudero, 2010).
Juan César García	Argentina	PAHO/WHO	Developed historical materialism in the field of the “social medicine”; member of PAHO/WHO 1966-1984; he understands relation society-disease in the context of a society of classes
Naomar Almeida Filho	Brazil	Federal University of Bahia	“Collective Health” focuses on: policies, practices, knowledge production, technologies and instruments (Almeida Filho, 1997) as a “cientific field” on different levels: individual, group and economic models (Paim & Almeida Filho, 1998).
Saúl Franco	Colombia	National University of Colombia	Violence and health
Jaime Breihl, Edmundo Granda	Ecuador	President of Universidad Andina Simón Bolívar, Quito	Social reproduction and production of disease (Briehl, 1986)
Asa Cristina Laurell	Mexico	Former Ministry of Health, Mexico City	A critical position is developed in front of the conventional biomedical and epidemiological visions that dismantle social processes, naturalize the social and individualize the phenomena in which methodological procedure is proper to the natural sciences (Laurell, 1994).
Carolina Tetelboin-Henrion	Mexico	UAM-Xochimilco, Director of Journal Salud Problema	

Source: own elaboration.

For our objective of this study, diabetes does not depend on “life style” approach, according to which individual behaviors are responsible for the production of diseases. Thus, exercise, eating well, and so on imply responsibility of the individual regardless of his/her condition.

Moreover, diabetes is directly correlated with socially produced framework of gender unequal interrelations. Men are in better conditions than women to carry out selfcare in case of diabetic persons thanks to his position of authority, control of economic resources, having more freedom to interconnect with others (Trujillo Olivera & Nazar, 2011: 662).

According to the National Health and Aging Study in Mexico (MHAS), the number of people diagnosed with diabetes by medical doctor increases from 22.4% in 2012 to 24.7% in 2015; diabetes was the first cause of death in 2015, rising from 19.5% in 2003 to 20.5% in 2013 and 21.9% in 2015 (MHAS, 2003, 2012, 2015). Data from 2012 show gender division in all age groups where more women than men have diabetes: 19.79 % women and 14.30% among person in age 50-59 years old, 28.12% and 20.08% in the age 60-69, 28.44% and 23.39% in the age 70-79, and 18.10% and 15.32% among persons in the age 80+ (Figure 1).

Figure 1. Percentage of diabetes, Mexico 2012.

Source: MHAS, 2012.

Model. From quali to quanti approach

The study began with exploratory research analysis in Mexico City.

There were carried out 12 in depth interviews as well as focal group. The objective of the exploratory study accounts for an analysis of thematic axes which helped us to describe relation health-illness in more details and elaborate questionnaire.

Inequality of opportunities means being born in a household without possibilities of social mobility, within a social segment (class), the reality marked by sexual division of labour:

I've always worked, since I can remember, say seven or eight years, I've always worked. I have never stopped working.

I studied until secondary school, nothing else, and I've always been working, always, always ... I've never stopped working, sometimes I feel very, very bad, but I say "no, let's go to work!" (diabetic woman).

Women are mostly in charge of domestic activities and not only:

Involving my husband more, and not wanting to do everything myself, not wanting to be the "superwoman", emotionally I'm the one who makes everything, I do not express what I feel because everything I want to solve I am affecting myself. (Beatriz).

Gender violence is observed in terms of fewer job opportunities for women, which means that women take all labour opportunities in order to give a better future for their children:

What happens is that I work here outside of school. I sell sweets for kids.

In words of Beatriz: "I've never studied, and that's normal, that's the way it should be." Gender violence is expressed in the case of Verónica, who was abandoned by her husband because she did not give birth to what her husband wanted: a son.

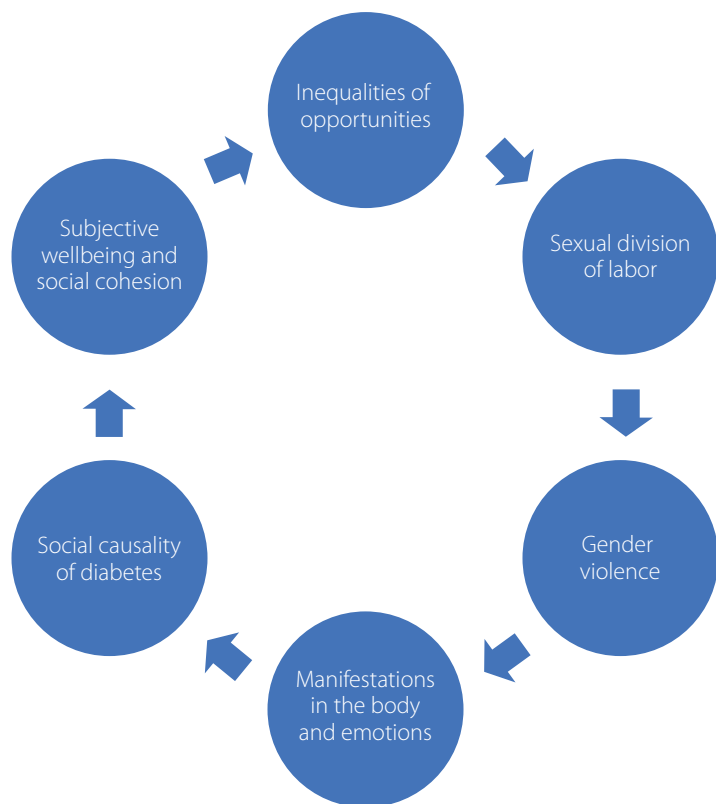
The women are taking care of children at home, like in the case of Martha: "I did not have time to cut my hair or makeup." She did not take care of herself, neither had fixed hours of food, but she took care of children and her husband.

Deepening into the trajectories of individuals has allowed us to analyze diabetes as a complex process of definition and redefinition of social categories, social production and reproduction of diabetics.

Moreover, it has allowed us to identify and modify the thematic axes (Figure 2).

After the thematic axes were analyzed (figure 2), the questionnaire was elaborated and then conducted in Tuxtla Gutiérrez (Chiapas) and Monterrey (Nuevo León). Besides, the interviews with diabetic persons were taking place.

Figure 2. Thematic axes of health-disease relations after exploratory research conducted in Mexico City (CDMX)



Tuxtla Gutiérrez (Chiapas)

A total of 51 questionnaires as well as interviews were conducted in July (n=32) and in August (n=19), in the Centre of Medical Specialties on Overweight, Cardiovascular Risk and Diabetes (UNEME)³ of the Ministry of Health, the Government of Chiapas.

Violence is unlikely to be expressed. Consider the women who is convinced that she didn't experience any signs of violence:

From the beginning my diabetes was bad attended, because I had no money for medicines. I didn't care of myself as I would have to do. My children were studying and there was no money. When my children finished their studies, I am now in this institution, I started to look after of myself as it should be. The fault of my diabetes is familiar problems (...).

Another woman with diabetes:

Violence? Never... but I do not even remember...

In some cases, women expressed directly the violence as the one who shared her experience:

He hit me, he left me with two children. He broke my nose and mouth...

Consider the observation of twice marriage women: "I got it as I had lots of stress. My second husband provoked a stress in me. I had problems with him. He did not allow me to go out and talk with my friends, with my children. My first husband was a very loving person, but I had a small problem with him. I put him to the prison because he abused sexually of my nephew and then... of my son..."

To understand a strategy for adaptation to the socially produced context of injustice, consider: "It comes from God. You have to have faith in God. Only he knows why he allows diseases. Here, doctors can say an illness is not curable, but only God knows".

3 Unidad de Especialidades Médicas, Sobrepeso, Riesgo Cardiovascular y Diabetes.

Monterrey (Nuevo León)

In Monterrey, the questionnaire was conducted in two UNEMES: Guadalupe and Escobedo clinics. In total 59 questionnaires as well as interviews were conducted in September.

Women experienced different causes of violations. The first is related to the marital status. Consider the diabetic women:

I divorced from my husband as he has a strong character; besides he has another woman.

We spent fighting 10 years. Then we divorced from each other.

The violence stemming from the work conditions shapes women lives in Monterrey. We might divide into two kinds of work: outside household and inside. In terms of the diabetes and violence outside the household:

I didn't eat well, I disregard myself. Everything I had to do I did by myself, husband only gave me earnings.

I was working as a seamstress since I was seven years old, and earn my living as a seamstress. My dad had never wanted to give me education, so I always dedicated my time for working. My father always took me out my earnings from my work. So I started to cheat him and register less income.

Interview with a couple of man and his deaf wife showed a kind of violence related to work of the diabetic woman. Husband answered questions and explained he is unemployed and only his deaf wife is working as a housekeeper. She made money for both, 1,700 pesos per week.

Consider the middle-aged woman who experienced the violence: "I was selling shoes. My husband? He is as I wouldn't have him. He doesn't give me earnings. He is very calm. Before, yes, he hit me for any reason. He locked me always at home."

In case of the working time at home, this kind of activity is not to be considered as a “work”:

I am housewife, have five children, don't have time for “working”. My husband works as a bricklayer.

Violence occurred when old aged women must migrate from different parts of Mexico, mostly from the south, because of lack of living conditions for their families. Consider the internal migration of diabetic woman:

I left Ciudad del Carmen to live in Monterrey, where is working my daughter. God abandoned me as I didn't receive from him what I asked for, I didn't receive help to live independently, and I always prayed. He never gives me what I wanted.

Most women think that etiology of diabetes, which is captured in the observation, is basically food.

Sure, it happened as of bad food. I don't have job, only work occasionally in the parking service from time to time.
It occurred when I began working without having proper eating. I didn't eat on my hours.

Diabetes cannot be cured as the working conditions and lack of proper income occurs:

I scared myself when I saw car accident, then diabetes started. We live well. I am housewife and my husband is working, but only 2 days per week, Friday and Saturday. He works as a musician and earns 300 pesos per day, so 600 a week, means 2,400 per month. We feel good.

Fieldwork suggests that diabetic women in Chiapas, as well as in Nuevo León, experienced violence and exclusion because of socially and historically reproduced gender inequalities.

The questionnaire included the thematic axis as previously described: social wellbeing, gender violence, social cohesion and

diabetes. Each one of these correspond to unobservable latent variables that are operationalized through manifest variables (see the actual questions in the Appendix). All variables are measured using a scale from 1=low to 10=high, except diabetes that are binary, 0=no and 1=yes. In Table 2 we show descriptive statistics such as mean, standard deviation, range of scale, and factor loadings from CFA.

Table 2. Descriptive statistics and CFA loadings for social wellbeing, gender violence, social cohesion and diabetes items

Variable	Social Wellbeing (Satisfaction with...)	Mean	Std. Dev.	Scale Min Max		CFA loads
p49.1	Your current occupation	8.80	1.98	1	10	0.11
p49.2	Your economic situation	6.80	2.52	1	10	0.41
p49.3	Your house	8.22	2.33	1	10	0.52
p49.4	Your education or instruction	8.03	2.35	1	10	0.43
p49.5	Your neighborhood & community	8.20	1.91	1	10	0.66
p49.6	Your family life	9.08	1.31	5	10	0.73
p49.7	Your health	7.42	2.11	1	10	0.65
p49.8	Your affective life	8.36	2.09	1	10	0.73
	Composite reliability					0.77
	Weighted mean					8.13
Gender Inequalities						
p38	Men and women are treated equally	8.07	2.72	1	10	-0.01
p39	Men are more prone to get sick	4.80	3.29	1	10	0.52
p40	Women are more prone to get sick	6.61	3.40	1	10	-0.01
p41	Getting a job is easier for women	6.12	3.20	1	10	0.32
p42	Getting a job is easier for men	7.29	2.75	1	10	0.24
p43	There is gender equality between men and women	6.66	3.44	1	10	0.05
p44	Domestic chores are done by women	6.84	3.50	1	10	0.43
p45	Domestic chores are done by of men	3.93	2.74	1	10	0.33

Variable		Social Wellbeing (Satisfaction with...)		Mean	Std. Dev.	Scale Min Max		CFA loads
p82.6	You feel more excluded			2.53	2.81	1	10	0.89
p82.7	Feelings of discrimination by household members			1.71	1.82	1	10	0.83
p82.8	Feelings of rejection by your partner			1.67	1.81	1	10	0.81
p82.9	You experience gender violence			1.80	2.01	1	10	0.89
	Composite reliability							0.77
	Weighted mean							3.25
Social Cohesion								
p52.1	People are willing to help their neighbors			7.31	2.50	1	10	0.74
p52.2	People in your neighborhood get along well			7.73	2.31	1	10	0.86
p52.3	You can trust in your neighbors			6.94	2.67	1	10	0.75
p52.4	All neighbors share same moral values			6.05	2.79	1	10	0.75
p52.5	You like to participate in social activities			5.97	3.33	1	10	0.72
p52.6	I would ask my neighbors for advice or help			6.30	3.05	1	10	0.61
p52.7	The neighbors organize themselves to carry out activities			5.20	3.44	1	10	0.43
p52.8	The relationship between neighbors is good			7.70	2.37	1	10	0.87
p52.9	I would borrow money from a neighbor			3.09	3.12	1	10	0.41
	Composite reliability							0.89
	Weighted mean							6.54
Diabetes								
p3.1.1	Diabetes self report			0.80	0.40	0	1	0.81
p65	Diabetes reported by a doctor or staff			0.79	0.41	0	1	0.45
p69	Glucose higher than 100			0.60	0.49	0	1	0.53
	Composite reliability							0.63
	Weighted mean							0.74

Source: Diabetes Survey

For each latent variable (axis) we fitted a confirmatory factor analysis (CFA), using partial least squares (PLS; Hair *et al.* 2014), that basically estimates factor loadings to reflect the degree of relevance of the items with the latent variable. For example, the items p.49.5 to p.49.8 for social wellbeing have higher loadings (0.66 to 0.73) than the items p.49.1 to p.49.4 (0.11 to 0.52), suggesting that social wellbeing is mainly explained by satisfaction with neighborhood/community, family life, health and affective live; in less proportion this latent variable is explained by the following items: satisfaction with your current occupation, economic situation, house, and education-instruction. The composite reliability indicates the extent to which this latent variable measures this dimension with the items previously mentioned. For social wellbeing the composite reliability is 0.77, which is considered satisfactory (Nunnally and Bernstein, 1994), and a weighted average of 8.13 in a scale of 10.

A similar interpretation can be done for gender violence that mainly it is explained with the items p.82.6 to p.82.9, that refer to feelings of exclusion, discrimination, rejection by partner, and gender violence. This latent variable has a satisfactory composite reliability of 0.77. The weighted average is 3.4 in a scale of 10 points, suggesting that people tend not to recognize openly gender violence topics throughout a questionnaire. Rather, this aspect is better captured from a qualitative interview.

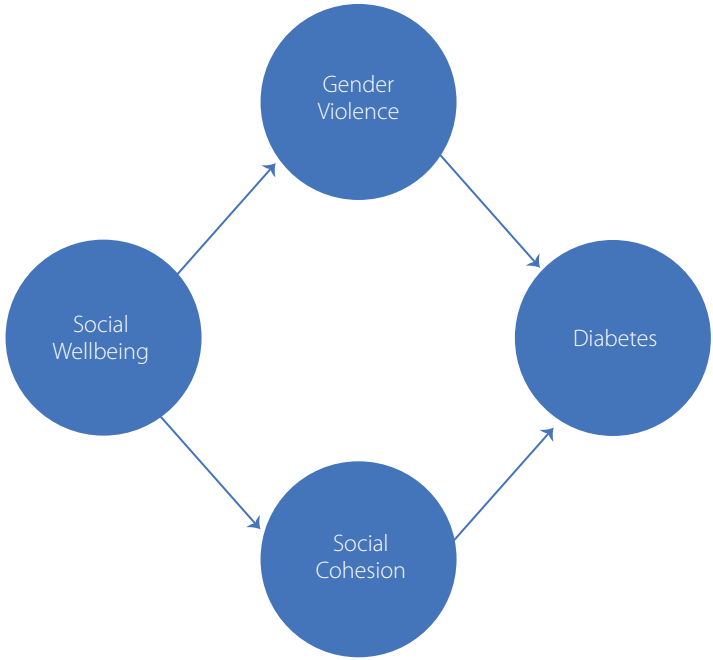
Mostly, all items of social cohesion are well captured by items in this construct, where the loadings ranged from 0.43 to 0.87 with a composite reliability of 0.89, and a weighted average of 6.5 in a scale of 10 points, suggesting a medium range of social cohesion.

Finally, we measured diabetes using a latent variable approach, rather than just relying on a simple question. We noticed that the

higher CFA loading for this construct stands for the item “diabetes self-report” (0.81), and lower loadings are observed for the item “diabetes reported by a doctor” (0.45) and “report of glucose greater than 100” (0.53). The weighted average of this score is 0.74, suggesting that a large population of diabetic people were interviewed.

The model was elaborated in terms of gender violence, subjective wellbeing as well as social cohesion and their correlations with diabetes, and it is depicted in figure 3.

Figure 3. Structural equation model that connects subjective wellbeing, gender violence and social cohesion to diabetes onset



We connect the latent variables with paths according with the theoretical perspective. The structural model connects gender

violence, subjective wellbeing as well as social cohesion to diabetes onset. Overall, we expect that social wellbeing has a negative effect on gender violence; thus, higher scores on social wellbeing are associated with less scores on gender violence. In turn, we expect positive coefficients on the following paths: gender violence on diabetes, social wellbeing on social cohesion, and social cohesion on diabetes onset.

The PLS-Method

We selected SEM-PLS estimation method for two reasons: the sample size is small, and this investigation is framed into an explorative phase (Hair, *et al.* 2014). The SEM-PLS method estimates the path coefficients that connect the latent variables using regressions by ordinary least squares (OLS) applied to each internal model separately, using an iterative algorithm. Actually, PLS algorithm is described by Wold (1982) and includes several methods for estimating the loads. The parameter estimation via PLS is summarized in three phases. The first is the calculation of the scores of the latent variables. In the second phase, the path coefficients that connect the latent variables of the structural model are estimated. In the third phase, the means and intercepts (of the regression models) are estimated for the manifest variables and for the latent variables.

The first phase is the central part of the algorithm, which consists of an iterative process until reaching a convergence criterion. The methodological detail of the iterative form under which the algorithm operates is omitted (See more details in Palacios & Vargas, 2012: 201-238).

Given the nature of the algorithm to estimate parameters in a partial way, where only isolated portions of the model are estimated

in each step, the sample size is usually small, that is the main reason we chose this method, since in our case the sample size is small ($n=109$).

The portion where the sample size has a greater effect is when multiple regression models are involved. There are two scenarios where there is a greater impact on the sample size: 1) when there is a latent variable with the highest number of indicators (the largest measurement error model), and 2) when the dependent latent variable has the largest number of independent latent variables (structural model). The sample size is approximately 10 times the number of parameters in scenario 1 and 2. To determine the sample size, it is suggested to use published tables (Cohen, 1988, Green, 1991). This point is discussed again in the next section on the sample size.

Although the PLS method has been introduced very simply in this article, it is actually quite elaborate to be formally presented in this report.

Results and discussion

We started our research with the assumption that diabetes stem from the socially constructed process of gender inequalities and violence.

Before presenting the results of the SEM-PLS model we introduce two concepts that assess the degree of fit of the model: convergent validity and discriminant validity.

Convergent validity is the degree to which a measure correlates positively with alternative measurements of the same construct (Hair et al., 2014: 102). The average variance explained (AVE) (Hair et al., 2014: 103-105) is a criterion used to assess reliability.

The ave is the average sum of the square of the loads of a construct (also called commonality) and its formula is as follows:

$$AVE = \frac{\sum_{i=1}^n \lambda_i^2}{n}$$

Where the loads λ are obtained from the estimation of the latent variables, and n is the number of items that participate in the construct in question. High values in the charges (λ) show that an indicator is one-dimensional to the construct. An AVE equal to 0.5 indicates that 50% of the variance is explained by the construct. The validity and reliability results of the model are included in table 3. In this case, it is observed that the levels of the AVE in all the latent variables are greater than 0.3. On the other hand, the values of the composite reliability are greater 0.7 (except diabetes) which reinforces the idea of a satisfactory reliability of the latent variables. In addition, this table presents the composite reliability of the latent variables that are greater than 0.7 (Nunnally & Bernstein 1994), with the exception of diabetes.

Table 3. Convergent validity. Average variance explained (AVE), Composite reliability and R2

	AVE	Composite Reliability	R2
Diabetes	0.38	0.63	0.31
Gender Violence	0.30	0.77	0.09
Social Cohesion	0.49	0.89	0.10
Social Wellbeing	0.32	0.77	

Discriminant validity. To evaluate the discriminant validity the Fornell-Larcker (FL) criterion is used, a conservative criterion that compares the square root of AVE with the correlations of the latent variables.

If you have two latent variables L_1 and L_2 and it also happens that

$$\sqrt{AVE_{L1}} > Corr(L_1, L_2) \quad \sqrt{AVE_{L2}} > Corr(L_1, L_2)$$

then it is stated that there is discriminant validity because a construct shares more variance with its own indicators compared to the indicators of the other construct.

The results of the discriminant validity of the model used are shown in table 4, observing that along the diagonal are detected for all the latent variables in the model. It is observed that these values are greater than the correlations between the latent variables (below the diagonal), therefore it is affirmed that there is discriminant validity for these constructs.

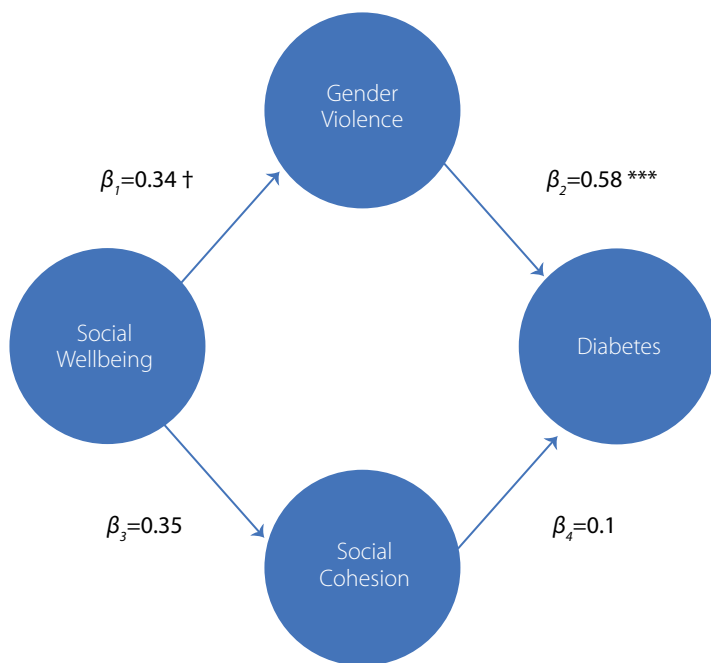
Table 4 shows that, in our case, the constructs have discriminant validity when fulfilling the FL criterion. The elements in the diagonal are superior to the correlations of the constructs. For example, a FL coefficient of 0.62 for diabetes is greater than all the correlations of the rest of the latent variables (from gender violence to social wellbeing).

Table 4. Discriminant validity of the model. Fornell-Larker criterion

	1	2	3	4
1 Diabetes	0.62			
2 Gender Violence	0.54	0.55		
3 Social Cohesion	0.11	-0.02	0.70	
4 Social Wellbeing	-0.07	-0.31	0.32	0.57

The SEM-PLS bootstrap⁴ coefficients that basically connects the factor variables previously described, and are presented in figure 4.

.....
4 The Bootstrap method consists of a re-sampling with replacement out of 500 random samples and estimating the parameters for each sample. The final values are the average of the estimates with its corresponding standard errors (Efron, 1979).

Figure 4. SEM-PLS model for explaining the onset of diabetes.

Source: Survey diabetes, own elaboration

SEM-PLS coefficients in figure 4 shows a marginal effect of social wellbeing on gender violence ($\beta_1 = -0.34, p = 0.08$); thus, high scores on social wellbeing are associated with less scores on gender violence.

In turn, we find a significant effect of gender violence to diabetes onset ($\beta_2 = 0.58, p < 0.001$) suggesting that high scores of gender violence are associated with diabetes onset.

In addition, we estimate a positive indirect relation between social wellbeing and diabetes via gender violence ($\beta_{1,2} = -0.19, p < 0.07$).

However, we find also a significant relation between social wellbeing on social cohesion ($\beta_3 = 0.35, p = 0.02$), but no significant relation between social cohesion on diabetes onset ($\beta_4 = 0.10, p = 0.28$).

Table 5. Direct and indirect estimates via Bootstrap.

Path	Sample Mean	Standard Error	P-Value
direct effects			
β_1 Social Wellbeing -> Gender Violence	-0.34	0.17	0.08
β_2 Gender Violence -> Diabetes	0.58	0.07	<0.001
β_3 Social Wellbeing -> Social Cohesion	0.35	0.13	0.02
β_4 Social Cohesion -> Diabetes	0.13	0.15	0.28
indirect effects			
$\beta_{1,2}$ Social Wellbeing -> Diabetes (via Gender Violence)	-0.19	0.10	0.07

Conclusion

In the shadows of powerful biomedical explanations of diabetes as disease, we proposed to analyze diabetes as a social category in terms of “productive” and “social reproductive” framework. We applied mixed methodology to study diabetes in two cities on the edge of socioeconomic development: Tuxtla Gutiérrez and Monterrey.

The qualitative analysis showed the impact of gender inequalities although this aspect was difficult to catch up as women are resisted in some way to share their traumatic experiences (as one diabetic woman considered: “Violence? Never... But I don’t remember”). We expect the problem of inequality exists and it is much deeper and complex than we have analyzed. Regarding quantitative analysis, we found a

significant effect of gender violence to diabetes onset (. The gender violence expressed in perception on feeling excluded, discriminated, rejected with experience of violence are associated strongly with diabetes. Nevertheless, the more insightful qualitative analysis afterwards is needed to study the complex problem of violence and strategy to prevention, adaptation and resilience.

BIBLIOGRAPHY

- Berger, Peter and Luckmann, Thomas (1991). *Social construction of reality*, New York: Penguin Books.
- Bourguignon, François (2015). *The globalization of inequality*, Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Breilh, Jaime (1986). *Epidemiología: economía, medicina y política: hacia una investigación medica en la transformación de la investigación en salud*, Barcelona: Fontamara.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power for the behavioral sciences* (2nd ed.), Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Duarte Nunes, Everardo (2015). "Juan César García: social medicine as project and Endeavor", *Ciênc. saúde coletiva*, 20(1): 1139-145.
- Dussart, Françoise (2010). " 'It Is Hard to Be Sick Now': Diabetes and the Reconstruction of Indigenous Sociality", *Anthropologica*, vol. 52, no. 1, pp. 77-87.
- Di Cesare, Mariachiara (2011). *El perfil epidemiológico de América Latina y el Caribe: desafíos, límites y acciones*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Efron, B. (1979). "Bootstrap methods: another look at the jackknife", *Annals of Statistics*, 7(1), 1-26.
- Hair, J.F., Hult, G.T.M., Ringle, C.M. & Sarstedt, M. (2014). *A Primer on Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM)*, Los Angeles (Ca.): SAGE Publications Inc.

- Green, S. B. (1991). "How many subjects does it take to do a regression analysis", *Multivariate Behavioral Research*, 26, 499-510.
- Kum Awah, Paschal and Peter Phillimore (2008). "Medicine and Modernity in Cameroon", *Journal of the International African Institute*, vol. 78, no. 4, pp. 475-495.
- Laurell, A. C. (2015) "Three Decades of Neoliberalism in Mexico: The Destruction of Society", *International Journal of Health Services*, 45, no. 2, pp. 246-64,
<http://plataformaopoliticasocial.com.br/wp-content/uploads/2015/12/30-years-of-neoliberalism-in-Mexico-IJHS-2015-246-64.pdf>
- National Health and Aging Study in Mexico (MHAS) 2001, 2003, 2012, 2015, Mexico: University of Pennsylvania, Maryland & Wisconsin, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- Nunnally, J.C. & Bernstein, I.H. (1994). *Psychometric Theory* (3rd ed.), New York: McGraw Hill.
- Pain, Jairnilson S. & Naomar de Almeida Filho (1998). "Saúde coletiva: uma 'nova saúde pública' ou campo aberto a novos paradigmas?", *Rev. Saúde Pública*, 32 (4): 299-316.
- Palacios Blanco, J.L., & Vargas Chanes, D. (2009). *Medición efectiva de la calidad: Innovaciones en México*, México: Trillas.
- Sen, Amartya (2009). *The Idea of Justice*, Cambridge: Harvard University Press.
- Trujillo Olivera, Laura Elena & Austreberta Nazar Beutelspacher (2011). "Autocuidado de diabetes: una mirada con perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26 (3): 639-670.
- Ventres, William, Shafik Dharamsi; Robert Ferrer (2017). "From social determinants to social interdependency: Theory, reflection, and engagement", *Social Medicine*, 11(2): 84-89.

APPENDIX. Some batteries questions included in the questionnaire:

49. How satisfied are you in relation to:	
SOCIAL WELLBEING	Low ←-----→ high
49.1 Your current occupation	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.2 Your economic situation	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.3 Your house	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.4 Your education or instruction	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.5 Your neighborhood & community	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.6 Your family life	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.7 Your health	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.8 Your emotional life (good relationship with your family, friends)	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
49.1 Your social life	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

52. I am going to ask you about your relationship you have with the neighbors of your street	
SOCIAL COHESION	Completely agree ←-----→ disagree
52.1. People who live in their neighborhood are willing to help their neighbors	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.2. The people of your neighborhood get along well in general	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.3. You can trust the neighbors	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.4. The neighbors of your colony share the same moral values	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.5. You like to participate in social activities with your neighbors	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.6. I would ask my neighbors for advice or help	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

52.7. The neighbors organize themselves to carry out activities for the benefit of the colony	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.8. The relationship between the neighbors of your colony is good in general	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
52.9. I would borrow money from a neighbor	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

Now I'm going to read for you some situations that can be presented among the adult population. The scale ranges from 1 to 10 please tell me if you agree or disagree, considering that 1 is completely disagree and 10 completely agreed

	GENDER VIOLENCE PART I	Totally agree ←-----→ disagree
38	Men and women are treated equally in the health sector in Mexico	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
39	Men are more prone to get sick	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
40	Women are more prone to get sick	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
41	Getting a job is easier for women	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
42	Getting a job is easier for men	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
43	There is gender equality between men and women	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
44	Domestic chores are in charge of women	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
45	Domestic chores are in charge of men	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

Now, I'll ask you about some situations that could occur after you were diagnosed with diabetes. IN a scale from 1 to 10, how some true is for you, considering 1 as not true and 10, fully true.

82. Since you have been diagnosed a diabetes, you...		
	GENDER VIOLENCE PART II	Not true←-----→ Fully true
82.6	Feel more excluded	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
82.7	Feel discriminated against by household members	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
82.8	He feels rejected by his partner	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩
82.9	Experience gender violence	① ② ③ ④ ⑤ ⑥ ⑦ ⑧ ⑨ ⑩

DIABETES

Let's talk about the diseases or disabilities that you have suffered

3. As of today, what illnesses do you have?			
Illness	3.1 Do you have this illness? 1.Yes; 2.No	3.3 Are you on treatment? 1.Yes 2.No →	3.4 What treatment (annotate what treatment) 1. Medicines (name or active substance) 2. Chemotherapy or radiotherapy 3. Rehabilitation 4. Psychotherapy 5. Diet 6. Exercise 7. Other (be specific)
a. Diabetes			
b. High blood pressure			
c. Heart disease			
d. Kidney disease			
e. Cancer			
f. Disability (What kind...)			

65 .Have you ever been told by a doctor or medical staff that you have diabetes or high blood sugar?

Yes1 ⇒ GO to D2

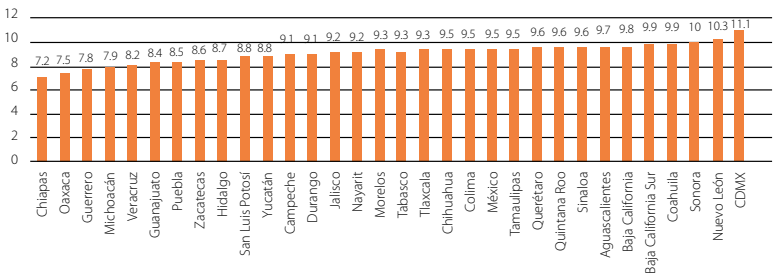
No.....2

Do not respond.... 8 ⇒ go to next section (finish with diabetes)

Do not know..... 9

69. The last time, how much did you have of sugar or glucose in your blood?

Appendix II



Source; INEGI, 2015. Average schooling of the population 15 and more by federal entity.

